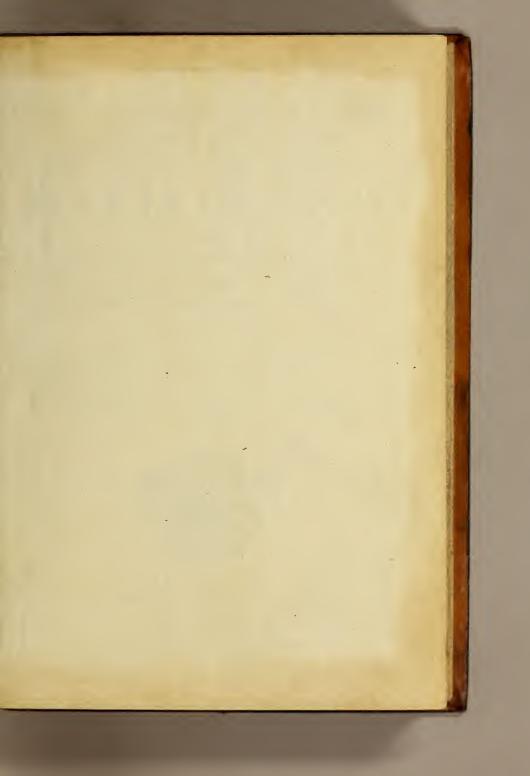




John Carter Brown.



2. To a Tarray

VIDA,

VIRTUDES, TRABAJOS

FABORES, Y MILAGROS

DE LA VEN. M. SOR MARIA DE JESVS

ANGELOPOLITANA

Religiosa en el insigne Convento de la limpia Concepcion de la Ciudad de los Angeles, en la Nueva España; y natural de ella.

DEDICADA

A LA SOBERANA EMPERATRIZ DEL CIELO MARIA MADRE DE DIOS.

POR EL LICENCIADO DIE GO DE LE MUS Beneficiado de la Villa de Pedraza en el Obispado de Segovia.



EN LEON,
A Costa de ANISSON, y POSUEL.

M. DC. LXXXIII.
CON PRIVILEGIO.



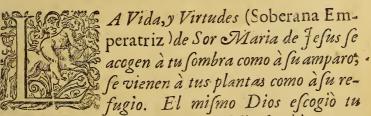


ALA

EMPERATRIZ DE LOS CIELOS

MARIA

Señora Nuestra.



grandeza por Asilo de su pequeñez: adoptola por tu Clientula: quisò que su Espiritu corriera por quenta de tu Magisterio: con que fuera usurparte el patrocinio, que promoviò sus virtudes al executarse, si se les buscàra en la tierra otra proteccion al referirse. Aun no avia nacido, quando delante de tus Aras, solicitò en ti, su defensa, su Madre natural; y al nacer, te debiò el aliento para darla à luz; y ella la luz, à que la

diò, con tu aliento. Balbuciente toda via, te saludò Reyna; te juz gò Madre; te experimento Madre, y Reyna. Que dote la adorno viviendo, que no le negociaran tus ruegos? Que trabajo acometio à su constarcia, que no tuviesse el consuelo en tu dulzura ? Que persecucion la sirviò de exercicio, en que no la fortaleziera tu brazo? Que favor reciviò de tu Hijo en que nu fuesse canal tu clemencia? Toda su vida se debiò à ti, quando batallaba en el siglo, con que toda consequentemente, es justo, que se te deba, quando se repite delineada para la posteridad. Solo pudieran deslucirla los desaliños de mipluma; pero si los illuminan tus raios, sobre saldran tus luces, paraque sus sombras no basten à escurecerla. Mucho derecho tiene esta Historia à pretender tu defenza; porque aviendo concurrido tu generosidad à todos los sucessos de ella, igualmente se pudiera intitular: Relacion de tus piedades; que de sus virtudes. Sea pues empleo de tu magnificencia su proteccion, pues tiene tanta parte en ellatu asistencia. Admitatu benignidad, por reconocimiento de mi afecto este rudo bosquejo de tus misericordias, para que no solo sirvan de admiracion à los Angeles, sino de confianza à los Hombres; y para que las memorias de tu Sierva (si las acredita la Iglesia) triumphen superiores al tiempo, sean venerables à los siglos. AL

AL LECTOR.

LEGARON à minoticia los excelentes progressos del Espiritu de la venerable Madre Maria de Jesus Natural de la ciudad de los Angeles, en la nueva España: y como ha puesto Dios en

la virtud una fuerza secreta, que acredita, y enamora, concevi alto concepto de la grande perfeccion de este sugeto, y particular inclinacion à celebrar las esclarecidas prendas, con que la divina piedad la enno-. bleciò. Estando con este afecto, concurri con una persona de grande authoridad, letras, y exemplo, que advirtiendo en mi el deseo de adquirir mas copiosa relacion de sus acciones,me manifestò un libro impresso de su vida, unos manuescritos de la M. Agustina de santa Teresa, y otro del P.Miguel Godinez de la Compania de Jesus, que trataban del mismo assumpto, y una copia de las informaciones, que el Ordinario de aquella Diocesi avia formado, para remitir à la Sede Apostolica. No es ponderable el consuelo, que tube, viendo que se me avia venido à las manos mucho mas de aquello, à que aspiraba mi deseo, y podia conseguir mi cuidado: especialmente aviendo sido tanta la benignidad del sugero dueño de los papeles, que con todo gusto, me los entregò para que pudiera enterarme en ellos de espacio. Comenze à reconocerlos con la codicia de quien lee con deleite; y como al gusto se anadia

la admiracion de tan superiores dotes, en poco tiempo registre unos, y otros escritos, creciendo en mi la pia devocion à tan Heroica Virgen, y el conocimiento de que excedian en mucho sus meritos à su acclamacion. Solamete me quedò un sentimiento entre muchos cosuelos, que fue el que no corriessen comunmente por Europa estas noticias, y que fuera necessario (como me avia sucedido à mi) el mendigarlas; para adquirirlas. Discurriendo en la materia hize juicio, que podia ser muy del servicio de nuestro Señor, que se estampassen las misericordias, que su Magestad avia usado con esta Alma pura: pues de este modo, no solo tributaria la nueva España à la antigua lo precioso de sus metales, sino que la enriquezeria con el oro de tan celestiales exemplos; debiendole tanto mas en esto, que en aquello, quanto es mejor la edificacion, que la opulencia. Puesto ya en este dictamen me ocurriò nuevo embarazo, sobre qual de aquellos escritos, avia de dar à la luz publica:porque no me pareciò que se lograba el intento con el de su Confessor; porque eran solamente algunos Capirulos, que no bastaban para formar Historia. Los apuntamientos de la M. Agustina de santa Teresa, eran muy à proposito si tubieran orden, y distincion en las materias; pero como ella escrivia, para conservar memorias, y no para comunicarlas, annotaba las cosas como se le ofrecian, sin trabazon en los sucessos. El libro impresso tenia orden, y copia abundante de noticias; pero considerando, que siendo de competente volumen, si se le arrimaban muchas circunstácias, callos

Al Lector.

cassos nuevos, prophecias, y milagros, que yo avia recogido, creceria demassado, y que no me avia de ser facil ajustar los costos de las prensas: me resolvi à valerme de todos, y no imprimir alguno de ellos en particular; sino formar un tratado à mi modo, en que dejando de lo que dicen lo conviniente, añadiendo lo necessario, suppliendo lo que faltaba, y uniendo los sucessos de una calidad à un lugar mismo, quedase la Vida de la sierva de Dios con la possible claridad, en quanto los apuntamientos hechos sin distincion de tiempos permitia. En esta conformidad poniedolo en execucion, la dividi en cinco libros. El primero ocupe con el discurso de su vida antes de ser Religiosa. El segundo, có las virtudes que exercitò en el estado monastico. El tercero con su espiritu Prophetico. El quarto con sus trabajos, y fabores del Señor. El quinto con su muerre, y milagros despues de ella.Bien conosco la poca obligació, en que pongo à los lectores co este trabajo; porque reduciendose el que he tenido à la disposicion del aslumpto, y estilo de tratarlo: veo que uno, y otro es tan designal à la dignidad de la materia, que mas devo solicitar para los defectos la tolerancia, que pretender agradecimiento. De una cosa sola no puedo negar-que me sera deudor quien leiere: que es del deseo de su aprovechamiento: pero este tiene un retorno muy facil, y muy de mi satisfaccion; que es, pagarme deseos, con oraciones; y aunque paresca gravamen el pedirlas; no es sino conveniencia suia, y mia : pues yo conseguire el fruto de su piedad: y el lograra el merito de averla tenido.

N conformidad del motu proprio de la fantidad de Urbano VIII. de feliz recordacion, expedido en 13. de Marzo de 1625. y

otro de 5. de Junio de 1631. y el ultimo del año de 1634. Protesto que en todo lo que escrivo, y refiero en esta Historia de la V. Mad. Maria de Jesus, es miintento obedecer puntualmente, y executar las dichas disposiciones Apostolicas; y que no se le debe dar mas que un credito humano, y falible: y que quando uso de las voces de santidad, santo, sierva de Dios, virtud heroica, y otras semejantes, assi hablando de la M.Maria de Jesus, como de otra qualquiera persona, à quien la Yglesia no tiene Beatificada, ni Canonizada: se ha de entender que no pretendo prevenir el juicio de la yglesia, à quien solamente toca calificar virtudes, y santidad:ni que estos titulos caigan sobre la persona, ni que se les deba dar culto alguno por ellos, ni por lo de mas que escrivo: y assi mismo quando resiero, ò doi à entender algunas revelaciones, extasis, raptos, visiones, dones sobrenaturales, y milagros; no pretendo se rengan por verdaderos, y sin duda; porque solamente son una humana Historia, y no mas: pues es constante, y assi lo consiesso, que la aprobacion de todo esto, y la censura de su certidumbre pertenece à la santa Sede Apostolica Romana, à cuia correccion sugeto todo quanto en este libro se contiene.

Aprobacion del Señor Doctor

DON DIEGO DE VICT ORIA SALAZAR Canonigo Magistral de la Sancta Iglesia de la Puebla de los Angeles, Cathedratico de Prima, y Regente de los Reales Colles gtos, Synodal de su Obispado, y calificador del Santo Officio.



EMITEME V. S. I. vn Libro, que contiene la vida admirable, y fin=gulares virtudes de la V.M. M. A. RIA de IESVS Religiofa del Con=vento de la Limpia Conçepcion de N. Señora desta Ciudad; y por ser la materia tan del credito de la Patria me hiçiera sos pechoso en la Censura

fino conociera que ninguno le leerà, que no advierta la pureza, y eloquente estilo con que està escrito, pareçiena do, que se compuso para persuadir virtudes, quando es su assu alababa S. Geronimo los trabajos de vnamigo: Ad te ipsum venio Symistem Ad Pas sodalen, es amicum, magnum habes ingenium, es instiniam verborum supellec. ulinum tilem, es facile loqueris, es pure, facilitas que, es puritas mixtapsudencia est.

Naciò la Madre MARIA de IESVS en esta Ciudad de la Puebla, segunda de las Indias, queriendo Dios, pos niendola en esta tierra, escribir en ella el Fecit, y el Divit de su omnipotençia; que si le avia puesto el Fecit con sus thesoros, y minas, puso el Divit con poner en ella à esta Virge para comunicarle à su espiritus su hablas interios res; que por esso Moyses al referir la creaçion del wniz verso, al poner la formaçion de la tierra dixo, que Creanit Gen so Deus pero quando resere la creaçió de la luz mudò el ver bo, escribiendo: Dixit Deus: por qua formarse la luz tubo Dios Angeles aquien hablar, y que le pudieron entender

y afsi fea el Creavit quando ay vna tierra producida: pero guardele el Dixit para quando aya Espiritus, que escuche las vozes celestrales, y supongamos el Feci de Dios en aver criado esta tierra del nuevo mundo con sus theso. res, y celebremos el Dixit al criar esta luz Virgen; y els piritu Angelico, para comunicarle en tan fingulares fa= vores sus hablas interiores Dixit creatis Angelis, qui iam subinde Proco audire Dei vocem pruere siedo no folo luz en este nuevo mu do, fino luz como del Sol, pues luego que se publica su vida en las Indiasay quien la aplaude en España, para q

de ella se afirme lo que del Sol dixoSan A mbrosio: Similis In exa, Sel, w Indis, w Britanis codem momento videtur, nec cum vergit in occafsu cap.28

minor apparet Orientalibus, quam occidentalibus.

pio.

Elcrivid el Author esta historia, pusola en mano de V. S. I. y V. S. I. la pone en las mias para la Cenfura: por que assise la entregò el juiçio humilde de quien la escrive, imitando à otro Padre, cuyas palabras refiero, para que no se ignoren las vozes, con que entregaron à V. S. I. este tratado Ad te itaque, miclarissime, hoc opusculum nose trum mitto ut tua licentia , prout dignum fuerit ingrediatur ad secretum, vel e grediatur ad publicum, rogo ve apponas manum approbando veilea refer cando superflua... non itaque graueris propter eam que alinvicem est dileco

Pet, C. cionem, vel pariem, vel etiam totum sermenem, si iustum fuerit delere, og vt len, in aliter tractetur remandare. Y afei mi parecer es la respuesta de prolo. lo que el Author desta obra preguntaba, Dignum est, ve que lib. de licentia egrediatur ad publicum. sin temer el Graneris por el perpanibo misso vtil que V.S.I. diere para que se publique.

Niembaraça, Señor, para que se imprima esta vida de la Madre MARIA de IEVS el que aya tan poco tiempo que se imprimiò otra, que dispuso contanta eru diçion el Licenciado Francisco Pardo Canonigo de esta Santa Iglesia, que elassampto se hermosea en las divers sas plumas, con que buela, y pareçe que se muda con las diverdiversas colores, con que le viste la cloquencia: Vua nempe, atque eaden est aqua. w in diver sas plerumque se mutat sposies ... aut inter lilia-fulgentior, aut inter roseta rutilantior. Y como estos libros se imprimen para la edificacion de los fieles, aunque folo le diferencie el estilo, y se aumenten los sacessos pued den dispertar nuevos affectos: y parece premio, que dà Dios à vna Alma justa el que no diga vno folo codas sus excelencias, y virtudes, sino que varien, y se multipliquen eleriptores, para publicarlas, Recomendaçios nes grandes mereciò aquel varon piadolo Ioleph, que ba. xò à Nuestro Redemptor de la Cruz : era rico, discipus lo de Christo, Decurson, noble, bueno, y justo, y puz diendo vn tolo Evangelista dezir todas estas virtudes, las dividieron en sus Evangelios, diziendo cada Evan= gelista vna prerrogativa, y multiplicandose Escriptores C. 17. al dezirlas y assi dize S. Matheo: Homo diwes y S. Marcos C. 158 calla efto, y dize: Nobilis Decurio San Lucas añade: Fir bonus, C. 27_ wiusus; y San Iuan folo le aplaude, que fuesse Discipula C. 19. de fu Maestro, Eo quod effet Discipulus I E S V. Por lo qual y lo que he referido, no tiene este libro cosa, que obste, para que V. Señoria Illustrissima dela licencia para imprimirle, y con su Santo zelo fomente; que se publique: V. Señoria Illustrissima mandarà lo que mas convenga,

Menor criado de V. Señoria Illustrissima.

Doctor Diego de Victoria Salazar.

LICENCIA,

Del Illustrissimo, y Reveren=
dissimo Señor Obispo de la Puebla de los Angeles.

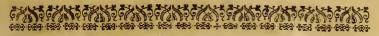
※(承)※

NGELES 23. DE IVNIO de 1682 años

En atencion à la aprobacion del Señor Magistral Doctor Don Diego de Victoria Salazar, damos, y conçedemos licençia para que se im a prima el Libro intitulado; Vida de la Madre MARIA de IESVS:

Asi lo proveyd, y firmò el Illustrissimo Señor Doctor Don Manvel Fernandez de Santa Crvz Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad &c. mi Señor.

> Manuel Obispo de la Puela Ante mi, Don Iuan de Salazar, y Bolea: Secretario,



DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS contenidos en esta Historia.

LIBRO PRIMERO

De la Vida, y virtudes de la Madre Maria de Jesus: desde su nacimiento hasta su profession monastica.

CAPITULO! Atria, Padres, y nacimiento de la venerable Madre Maria de Jesus. fol.I

CAPITULO I I. Infancia, y Niñez de la Venerable Madre.fol. 8 CAPITULO III. Sale en su niñez al desierto, y comunicale el Señor grandes fabores en aquella edad. fol. 12

CAPITULO I V. Sucessos en lo restante de su niñez; enfermedades y trabajos sobre aplicarla al matrimonio. fol. 22

CAPITULO V. Resierese la fundacion, y augmentos del Monasterio de la Concepcion de la ciudad de los Angeles. fol. 31

CAPITULO VI. Recive el habito de Religiosa la sierva de Dios, y continua el noviciado. fol.39

CAPITULO VII.Padece una calumnia grade, vence diferentes cobates contra su perse verancia; y recive la profession fol.47

LIBRO SECUNDO

De la Vida, y Virtudes de la Madre Maria de Jesus en el estado religioso.

CAPITULO I. On suelo de la V. Madre en verse suera del siglo. Retirala Dios de sus vanas conversaciones: y ausentala de sus Padres. fol. 52

CAPITULO II. Entra en exercicios, Instruiela el Señor en el
and de l'erquirle: v concedelle grandes favores. 101.)7
CARITUI O III. Cumple con el primer accumento, que le uto
el señor en su modo de vivir; que sue la guaran de los
101.02
Capital OlV. Executa el legundo documento, que le mo
el sanor que fue la oblervacia de suregia. y extretaje
la chediencia del instituto, y de los superiores. 101.00
CARITUIO V. Continua en la execución de la enjendica de
quardar la regla en la observancia de la Califodi.
CAPITULO VI. Prolique en la execución de guardan tante
ala en la oblervancia de la Pobreza conjorme a la doctri-
na del Señor: y muestrasele en una vision el estado de su
101.00
CARTTULO VII Exercita las virtudes siguiendo la inseruc-
cion del Senor : n'tratale de la que la Copol mater.
CARTURE VIII De la Humildad de la V. Maure. 101.97
CAPITULO I X. De la Abitinencia, y remienties de la fer
714 de 1)105.
Capitrus X Dela Oracion mental, de la V. Maare 101.110
Contract of The la Oracion vocally all exercition you
the same latist assessment as sullias.
C Y I De lu Devocion a la las laura finagen des
Carlotte del Redempior : Vextitito con gire
Constant of XIII De lu de vocion a la lacturificata pull
Conoren exercicio con que reconocia ella focciamina fina
C. De lu de vocion at fautisimo duci unit
. I. I. Eucle amilian Hanover, and recti Old attorior
ementado: v Exercicio con que lo celebra va.
CARTELLO X V. De lu de Cotton a la fact de si
Maria Exercicio co que celebrava sus festividades: y otro

especial para la de la Asumpcio; y fabores que recevia. £.145 CAPITULO XVI. Devocion de la sierva de Dios al dulcissimo nombre de Maria. Exercicio con que lo venerava: y de otras siestas de la sagrada Virgen, que celebrava con diferentes titulos.

CAPITULO X VII. Funda su de vocion la cofradia del Rosario: y consagra una ymagen à nuestra Señora. fol. 161

CAPITULO X VIII. De su de vocion à nuestra Señora del Carmen: y de una ymagen, que le dedicò con este titulo. fol. 169

CAPITULO X I X. De vocion con que celebrava las festividades de los Santos: y de la que tuvò especial con santa Teresa, y con santa Gertrudis: y Exercicio con que la venerava.f. 176

CAPITULO X X. De las virtudes Theologales, con que la adorno el Señor, y en particular de su Fè, y Esperanza. fol. 184

CAPITULO XXI. De la Charidad, y Amor de Dios de la Venerable Virgen: y de la que tu-vò con los pecadores, procurandolos sacar de sus culpas. fol. 192

CAPITULO X X II. Charidad de la Venerable Virgen con las personas atribuladas. fol.204

CAPITULO XXIII. Charidad de la sier-va de Dios con las personas necessitadas. fol.2.12

CAPITULO XXIV. De su charidad con los enfermos. f.215

CAPITULO XXV. Charidad de la V. Madre con las animas de purgatorio. fol.226

- 6969 -

LIBRO TERCERO

De el espiritu Prophetico de la M. Maria de Jesus.

CAPITULO I. Manifiestale Dios à su sierva sucessos distantes: y conoce en remotas regiones

varios acontecimientos. Capitulo I I. Otros sucessos futuros, y occultos en q	fol. 235
CAPITULO I I. Otros sucessos futuros, y occultos en que	jue mostrò
la Venerable Madre su espiritu prophetico.	fol.246
CAPITULO III. Prosiguen las noticias propheticas,	que tuvo
de otros sucessos futuros.	
CAPITULO I V. Conoce lo interior del coraçon de v	arias per-
sonas, y los secretos mas escondidos de sus almas.	fol.262
CAPITULO V. Conoce los secretos interiores de ot	ras perso-
nas, vreducelas al servicio de Dios.	fol.267
CAPITULO VI. Muestra su espiritu prophetico en	la correc-
cion de algunas religiosas.	tol.273
CAPITULO VII. Conoce con luz superior los fabore	s occultos,
que el Señor comunicaba à otras religiosas perfect	as. f.290
CAPITULO VIII. Prosigue la materia del passad	o,y la luz
que tuvo la M. Maria de Fesus, de los fabores o	occultos de
otras religiosas perfectas. CAPITULO IX. Resierense otros conocimientos de lo	fol.301
CAPITULO IX. Refierense otros conocimientos de lo	s fabores
occultos de otras religiosas espirituales: y una prodig	gioja mul-
tiplicacion de presencia, que tuvo la sierva de Dio	s. tol.316
CAPITULO X. Dale Dios à entender los secretos de	el coraçon
de la Madre Agustina de Santa Teresa, sus t	ribulacio-
nes, y los fabores que gozava del cielo y da,	le noticia
de passo de quien fuè esta religiosa.	fol.331
(\$6) (55) (\$6) (50) (50) (50) (50) (50) (50) (50) (50	
OTT LETT	

LIBRO QUARTO

De los Trabajos, Extasis, Raptos, y Revelaciones de la M. Maria de Jesus.

CAPITULO I. Refierense por maior los trabajos de la V.

M. y su paciencia en ellos; y algunos

TABLA.
fabores, con que Dios la previno para padecerlos. fol.353
CAPITULO II. Padece desprecios, injurias, oprobrios, y
correcciones. fol.360
CAPITULO III. Accusaciones que la afligieron, y reprehen-
Gones del Prelado. fol.365
siones del Prelado. fol.365
CAPITULO IV. Llamala Dios à nuevos trabajos, y alientala
con soberanos fabores. fol.370
CAPITULO V. Commutale el Señor à la V. Mad. la eleccion
de Abadesa,que querian hazer en ella,en una grave afren-
ta fol.376
CAPITULO VI. Tolera atrevimientos, y ultrages de una
esclava. fol.381
Circuis a VIII Curaise enformedades, a delencias de la
CAPITULO VII. Graves enfermedades, y dolencias de la fierva de Dios. fol.386
jierva de Dios.
CAPITULO VIII. Pidele al Señor la saque del siglo. Escri-
ve santa Teresa sus trabajos. Alcançan su vida las ora-
ciones del convento.Faborecela Dios por su resignació.f.3 92
CAPITULO IX. Dale el Señor à enteder à su sierva la acer-
vidad de sus trabajos, y prometele premiarselos. fol.397
CAPITULO X. De los fabores divinos, que reciviò la sier-
va de Dios: y refierense algunos. fol.401
Ou de Dios: y rejectenje digunos.
CAPITULO XI. Algunas revelaciones, que tubo del Señor, ma-
nifestandole las mercedes, que hazia à ella, y à sus hermanas.
fol.407
CAPITULO X II. Refierense dos admirables raptos de la Venerable Madre. fol.414
Venerable Madre. fol.414
CAPITULO XIII. Otro maravilloso rapto, con que fabo-
reciò Dios à su sierva. fol.419
101.419

			_	
_	٨	13	1	Λ
	A	D	L	A.

M

कार हार कर का
LIBRO QUINTO
De la dichosa muerte de la M. Maria de Jesus, y de sus Milagros
delphes de ella.
CAPITULO I. Oticias antecedentes de su muerte, que
tubo la Madre Maria de fesus. 101.424
CAPITULO II. Vltima enfermedad, y preciosa muerte de
la Venerable Madre.
CAPITULO III. Sucessos extraordinarios, que se ofrecieron en
el interin que se disponia el entierro de la sierva de Dios. f. 438
CAPITULO IV. Entierro de la V.M. Maria de les us. 101.442
CAPITULO V. Apariciones de la sierva de Dios despues de
Gumuerte.
CAPITULO V 1. Sucessos misteriosos en el sepulchro de la M.
Maria de Jesus. fol.451
Maria de Iesus. CAPITULO VII. Milagros que ha obrado Dios con la tierra del
Capillora de la V. Madre. fol.459
CAPITULO VIII. Prosiguen otros milagros obrados con latier-
CAPITULO I X. Continuanse los milagros con la tierra del se-
bulchen dela IV Madre.
CARITHIO X. Nuevos milagros con la milma tierra un fi
hulcland dald IV MANTE
CARITUI O X ! Milagros que nueltro Seror ha necho por algu-
mae traced de del cuerto. V Weltharlo de la liel. Ou de 2
CAPITALO X 1. Milagros que obro 1910s por la interesponse
C. Continue and motable en particillar.
CARITUIO XIII Continuante los Millagros por la continuante
CARTING Retierente los creditos numanos de ju
Santidad: y las diligencias en orden à la Beatificacion de la
serva de Dios. fol.520 VID A
sierva de Dios.



VIDA

Y VIRTUDES

DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE JESUS.

Desde su naçimiento, hasta su profession monastica.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I.

Patria, Padres, y Naçimiento de la Venerable Madre Maria de Jesus.



RESIDIENDO en la Cathedra de San Pedro la Santidad de Gregorio Decimo Tercio: Y rigiendo el çeptro de las Españas, y Nuevo Mundo D. Phelipe Segundo, el Prudente, naçio

la Venerable Virgen Sor Mária de Jesus, en la Puebla de los Angeles, cabeça de la amplissima Diocess

de Tlaxcala, situada en diez y nueve grados, y medio de altura al Polo Artico; cinquenta leguas distante del mas veçino puerto, donde besa el Oceano las costas de la Nueva España, en la America Septentrional; Ciudad nobilissima, y sidelissima por el lustre, y lealtad de las Familias, que la componen: sumtuosa por sus edificios, calles, y templos; feliz por la abundancia de quanto la naturaleza puede desear para el sustento, y regalo. Tuvo por Padres à Sebastian Tomelin, natural de Valladolid en los Reynos de Castilla; y à Francisca del Campo nacida en la gran ciudad de Mexico, Metropoli de la Nueva Espana: Personas tan opulentas por los bienes de fortuna; como Nobles, por lo generoso de su sangre: cuia descendencia, por Doña Ysabel de Campos Tomelin hermana de la Madre Maria de Jesus, se halla oy Titulada en Don Joseph Domingo del Castillo Campero, Marques de Valera de abajo, Señor de Altarejos, la Losa, Villar del Saz, Torre del Monge, la Olmeda, y Perona; Hijo de D. Antonio del Castillo Camargo, Señor de Quema, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad; Gran Chanciller, y Registrador Maior de la Santa Cruzada; y de Doña Mariana de Campos Campero, hija de Sancho Campero, Señor de la casa de Sorrevilla, y Doña Ysabel de Campos; y Hermana del Maesse de Campo D. Joseph Campero de Sorrevilla del habito de Santiago, Governador, y Capitan General de la Provincia de Yucatan, Padre de D. Sancho Campero

De la V. M. Maria de Jesus.

de Sorrevilla, Cavallero del Orden de Santiago: Sobrinos todos de la Venerable Madre, y que con grande empeño soliçitan su Beatificaçion en Roma, teniendo por mas heroico blason en su Casa el de su santidad, que los generosos timbres de tantos Heroes co-

mo esclareçen.

Assistia Sebastian Tomelin en la Ciudad de Mexico; y hallandose sin succison, en quien se lograssen sus riqueças, y su sangre: deseò tomar estado con persona, en que se igualassen la virtud, y la calidad. Criavan sus Padres à Francisca del Campo en el Colegio de Virgenes de aquella ciudad, Donçella de catorzeaños, con tanto credito en sus costumbres, y tales prendas de hermosura, y modestia, que teniendo noticia de ellas este Cavallero, se resolvio à pedirla à sus padres con mucha instançia por esposa. Ella educada en exerciçios de piedad, y recogimiento, se inclinava mas à la religion, que al talamo; pero la resignaçion, con que obedeçia la insinuaçion de sus Padres, la rindieron à sus ordenes, y admitio el estado que le proponian. Fuè esta Señora verdaderamente santa; dechado de virtud à las virgines sus companeras, quando donçella, y exemplar de perfecçion à las casadas, quando passo al matrimonio. No le quedò à su consorte que desear con esposa de tan señaladas partes, y çircunstançias. Con el consuelo del açierto de su eleçion, passo algun tiempo en Mexico, hastaque reconogiendo, que su assistençia en aquella Ciudad podia ser de notable perjuiçio à una gruessa

haçienda, y officina de labrar lanas, que tenia en la ciudad de los Angeles, pues era façil, que sus haçedores, y mayordomos, no estando à vista del Dueño, la dissipassen: determinò venirse à la ciudad de los Angeles, para que en ella le diesse Dios por primer fruto un Angel en la pureça, que suesse corona de esta Imperial Republica, honor de la Yglesia, y esplentant de la ciudad.

dor de la corte Angelica del cielo.

A pocos meles que estuvo en esta ciudad, reconoçiò Francisca del Campo, que la avia favoreçido Dios con fruto de bendiçion; y à penas se advirtio madre, quando entrò en los cuidados de vigilante, procurando la proteçion en el cielo para la prenda, que aun no avia dado à luz en la tierra. Este tuè el primer desvelo de la Madre de Santa Ascelina Virgen Cisterciense; bolverle à Dios la dadiva que le avia concedido sin aguardar à la dilaçion del naçer: y esta tambien la primera atençion de esta perfecta Matrona, para que fuessen iguales las madres en el zelo, quado tan pareçidas avian de ser las hijas en la pureça. Era Francisca del Campo sumamente devota de la sacratissima Virgen del Rosario, y assi procurò luego que tomasse por su quenta aquella gran Reyna la criatura que ocupava sus entranas, y poniendose en presençia de su imagen en el altar que ocupava en la Iglesia del convento de santo Domingo, dedicò aquella offrenda à sus aras, y le pidiò con tiernas lagrimas, la admitiesse en su patroçinio. Prometiò le pondria el nombre de Maria, y la inclinaria al estado virginal, y religioso, si fuesse . De la V. M. Maria de Jesus.

hija; y si hijo, à su devoçion, y obsequio: frequentò las visitas, repitiò suplicas, y estaçiones para conseguir la adopçion que deseava: y valiose, como del medio mas poderoso, del santissimo Rosario, offreçiendoselo todos los dias por la criatura que trahia en el vientre,

todo el tiempo que se detuvo en darla a luz.

Avian corrido siete meses de su preñez; quando vn dia estando Francisca del Campo sentada en vn corredor bajo de su casa, se desato de la cavallerica vn losano cavallo, que saliendo al pario, endereço suriosamente a la parte donde assistia la señora, y saltando por encima de ella, la salto por las espaldas, lejandola tan assombrada, que se temiò que sin dilaçion mal pariera; pero dió treguas el mal sucesso, aunque no los dolores; pues se continuaron ocho dias de haçer vnas novenas à la sacratissima Virgen en su convento de Carmelitas Descalços, con que totalmente cessaron. Puso en execuçion su promesa, iendo à pie todos aquellos dias, hastaque acabo la novena. Lucgo que dio fin à ella, le repitieron nuevamente los dolores, que se continuaron desde un sabado hasta el siguiente, maltratandola de suerte que se creid muerta con los acidentes del parto. Llegò el segundo sabado, y hallandose en el maior aprieto de aquel achaque, assistida de su familia que cuidadosa la confortava; se offreçiò una diferençia entre Sebastian-Tomelin, y otro Cavallero; y passo à tanto, que repentinamente pusieron mano à las espadas, saliendo à la calle con demassado ruído, y confusion : la gente que acompañava à la paciente, al impensado estruendo la desamparò, acudiedo à apaçiguar los que renian, dejandola sola, y cercada de dolor, y affliciones. Aqui ella levantando affectuosamente el coraçon à su perpetua abogada Maria santissima, le pidio la aiudasse en aquel peligro. No se niega la que es Madre de piedad à tan urgentes necessidades de sus devotos, y assi à penas la llamò confiada, quando vido entrar por la quadra una Señora sobre toda ponderaçion hermosa; con una preciosa vestidura de purpura ceñido un delantal blanquissimo, tendido el cabello por el cuello, y bañada en contorno de resplandores; llegose à ella, y cogiendola en los braços le tuvo con las manos la cabeça, y le dijo llena de ternura, y clemençia: Hija no temas, que io te aiudare, y tomare à mi cargo esta niña que tan de coraçon has offreçido. Bolvian à este tiempo los domesticos que la avian desamparado, y al entrar por la sala, desapareciò la gran Reyna; hallaron consolada la enferma, y con el maior vigor que la alentava, pariò brevemente una niña, que al mismo tiempo alegrò à los circunstantes, por la seguridad de la madre; los afficiono por lo raro de su belleça; y los admirò por lo extraordinario, y hermoso del cabello que en ebras de oro sedilatava hasta cubrirle misteriosamente los ojos, pareciendo que avian nacido de un parto, la niña, y el recato; pues salia al mundo cubierta la vista, aun antes que supiesse que era ver.

A la misma hora que naçio, estava diciendo Missa un exemplar Sacerdote Capellan del convento de ReDe la V. M. de Jesus.

ligiosas de santa Cathalina de Sena, pidiendo à nuestro Señor sacasse de aquel peligro à Francisca del Campo: v condescendiendo su Magestad à sus ruegos, le revelò, que ya estava fuera de el, y avia parido vna niña, que avia de ser una gran santa: lo qual dijo el sinçeramente à los circunstantes. Fue su nacimiento sabado, veinte y uno de Febrero, del año de mil y quinientos, y serenta y nueve : y aviendo recelado que por su debilidad pudiera morirse, passados tres dias la llevaron à la Cathedral à que recibiesse el santo bautismo, el qual le administro miercoles veinte y çinco de dicho mes, y año, el Ldo. Thomas Ruiz cura de la dicha Santa Yglesia, siendo su Padrino Alonso de la Huerta Republicano Principal desta ciudad, disponiendo el Senor que la mesma çeleridad en administrarle el Bautismo estorvasse en la funçion toda la profanidad, conque suelen festejarla los nobles poderosos, para que la que avia de ser tan amante de la pobreça, renaciesse à la graçia sin las vanas celebridades de la pompa del siglo que entonces renunçiava, y despues avia de huir, y pisar.

CAPITULO II.

Infançia, y Ninez de la Venerable Madre.

Açiò la dichosa Uirgen, à los siete meses despues de su concepçion, tiempo bastante paraque no fuesse abortiva;pero menor que el que regularmente se detienen las criaturas en el vientre materno, y pues para la providençia divina no ay sucesso à caso, y que no sea ajustado à su eterna disposiçion, podemos discurrir, que si antes que na çiesse la favore çiò librandola del furor del cavallo indomito, que acometiò à su madre para que no pereçiesse conculcada entre sus huellas; y le deviesse al Señor dos veçes la vida antes de salir del seno materno; vna al criarla, y otra al defenderla: ordenò tambien su Magestad, por medio aquel sucesso que se anticipasse dos meses su nacimiento, paraque esse tiempo antes goçasse de la graçia bautismal, y con ella del cariño de su dueño, que tan temprano avia de començar à enriqueçerla de çelestiales dones, y misericordias.

Empeçò pues à vivir, y à padecer, acompañandola al falir al mundo vna debilidad tan grande, que se tuvo poca esperança de su vida. A este achaque, que en edad tan tierna es bien grave, se añadiò otro nuevo trabajo à la delicada infante, y suè haverle faltado la leche à su madre, à pocos dias de haverla començado à criar à sus pechos. Ya empeçava el Señor à exercitar la, privan-

dola

De la V. M. Maria de Jesus.

dola de aquel primer alimento suave, y regalado, mucho pretendia que caminase en la mortificacion la que tanto queria que madrugase à la abstinencia. Proveieronle sus Padres de ama, que la criara: pero murio brevemente: y llego la discultad de hallar quien la alimentase à tanto, que necessitaron de valerse de algunos animales domesticos, que lo hiziessen; pero apenas comesçavan, quando morian; Conque sue necessario entretenerle la vida con yemas de huevo y azucar, para que no pereciesse.

Su madre aun mas cuidadosa de criarla para Dios, que de conservarla para el siglo: tratò desde luego de que se escriviesse la infante en el libro de los Costades del santissimo Rosario, poniendole al cuello esta divina insignia, y tomando ella en si la obligacion de su hija, rezando en su nombre lo que por si misma no podia: inclinandola de suerte à esta utilissima devocion, que las primeras palabras que se le oieron, sueron las del Ave Maria: Con tal propension à este santo exerciçio, que balbuciente toda via, y sin persecta pronunciacion ya rezaba el Rosario, meditando sus

misterios, enseñada por el Espiritu Santo.

Al passo que la privo Dios de las delicias del prirrer alimento de la leche materna se mostro liberal en
comunicarle los regalos del espiritu, pues apenas avia
segado à los tres años, quando ya tenia oracion mental sin saber lo que tenia. Solia tenersa su madre al lado
en el estrado, y elevada la niña en altissimos sentimientos perdia los sentidos, y juzgando al principio,

que eran desmaios, la recogia en los brazos affligida; quando ella mas blandamente descansaba en el regazo del esposo. Procuraba Frácisca del Campo applicar-le medicamentos, viendo que le repetian aquellos accidentes, y falta de sucras, pero como el origen estaba en el alma, no hallava en los medicamentos el esfecto que pretendia. Preguntavale que tenia, y como la niña no sentia dolor, no le respondia à proposito de lo que procurava, sino solamente que queria dormir.

Tenia su madre en el oratorio un lienzo de la Virgen nuestra señora con su precioso hijo en los brazos, y deseando inclinar mas el affecto de la niña al obseguio de la Reyna del Cielo, le dijo mostrandoselo, que aquella señora era su Madre, y no ella: su sinceridad era tanta que lo creio tan deveras, que traslado à la Virgen todo el amor, que tenia à ella y creio de manera, que todo sugusto, y cuidado era assistirla, y estarse en su presencia, teniendo la voluntad tan inflammada, y propensa à la comunicaçion con Dios, y su santissima Madre, que teniendo ya de cinco àscisaños aborrecia los pueriles entretenimientos; y apartandose de los demas niños se entrava à divertir al oretorio, y si la affligian ò molestavan te iba con gian llaneza à referirle el sucesso, y darle las quejas à la imagen de nuestra Señora, como à su Madre. Ya ne gustaba de estar en compañía de Francisca del Campo, sino en la de su Madre la Virgen solamente: y si la hazian fuerza para que estubiesse al lado de sus Padres

De la V. M. de Jesus.

ľ

se procurava desaparecer, y se escondia y echandola menos, la busçavan por la casa, y al fin la venian à hallar detras de alguna puerta, donde arrobada en altissima oraçion, estava comunicando con la Reyna del Cielo; y pareciendoles que dormia la desnuda-

van y acostavan.

Despues de algun tiempo, viendo ya la Madre que hurtava largos ratos de su compañia para estar en oraçion, avia començado à hazer mas reparo en ello, y con cuidado la espiava, y la descubria en el oratorio de rodillas, y no pocas veçes la hallava arrobada de los sentidos, y puesta en extasis, y abraçandola, y juntando sus ojos con el rostro de su hija, lloraba dulcemente conociendo ya quanto madrugaba la graçia en ella, previniendo à la naturaleza; y quando bolvia en si le advertia que no dijesse cosa alguna de lo que avia visto. O altos principios ! O lucientes crepusculos ! Por aqui comenzaron las Cathalinas, Yneses, y Rosas. Que ardores serian los de su medio dia si tan intensos eran en su aurora?

Solia varias vezes entrarse en el oratorio à hablar con la Virgen y puesta en su presençia quando mas servorosa estava en sus affectos, y altissima oraçion, se solia hallar levantada junto à la Reyna Celestial, sin saber, ni ver quien la subia, ni la sustentava: entonces el Niño y la madre la acariciaban, regalaban, y bendecian, y era tanta su candidez, que nada de esto estrañaba, ni se lo decia à su madre; porque como ella lo avia dicho que la Virgen lo era, y no ella, y lo tenia

creido: juzgava que todo aquello nacia de que lo era verdaderamente.

Iba ya la gracia delineando en la lamina pura de su innocençia el primer dibujo de aquellas altas virtudes, que despues avia de llenar de colores, y perficionar con primorosos perfiles en años mas adultos. Descubriase en ella una mansedumbre angelica, un candor celestial, una inclinacion propensa à lo mejor; en tal grado, que decia: que non sentia amor à cosa desta vida; una ansia continua de oracion; una piedad con los pobres tan activa, que si oia pedir limosna à alguno, corria presurosa al oratorio à pedirle à la ymagen de la sagrada Virgen una moneda, para darsela de limosna; y tal vez la gran Señora se la ponia en la mano; otras hallaba à los pies de la ymagen lo que avia menester para dar limosna por entonces; y en otra aviendola dejado su madre encerrada en una sala con otra hermana suia, por aversalido suera de casa, acerto à entrar en el patio de ella un mendigo, y pedido en altas voces limosna, y aviendolo oido la niña, acudio presurosa à la presencia de la Virgen, paraque la diesse con que socorrerlo, y hallo en su regazo un real de à dos, y volbiendo con el, se lo arrojò desde una ventana alegre, y compassiva. Assi sueron desde sus primeros años introduciendose en ella los admirables habitos de las virtudes, que la adornaron por el discurso de su vida, perseverando sirmes, y constantes por las profundas raizes, que commenzaron à echar en su alma desde su mas tierna edad, en que con la costumDe la V. M. Maria de Jesus. 13 bre, el tiempo, la experiencia, y la gracia, iba cada dia creciendo, y dilatando las ramas de admirables acciones, que repetidamente obrava.

CAPITULO III.

Sale en su Niñez al desierto: y comunicale el Señor grandes favores en aquella edad.

Espertandose el zelo de Françisca del Campo Con la singular inclinacion, que reconocia à la virtud en su hija, la obligava à no perdonar diligencia; que la pudiesse promover en lo bueno: procurando aiudarle con su enseñança, y advertencias, paraque encaminase sus passos por las veradas del divino agrado à la alta cumbre del espiritu, à que por las senales que notava en ella, le parecia que la llamava el Señor. Entre otros exercicios con que la instruia, y medios que aplicava para su educacion interior, sue uno: llamarla un dia, y poniendola junto à si leerle muy despacio la vida del precursor San Juan Baptista. Comenzò pues à referir aquellos primeros preludios de su niñez, en que como veterano en la Santidad aspirava à las mas arduas empressas de la perfecion: aquel encerrarse en las incomodidades de una cueva, el que poco antes necessitava de los abrigos de la cuna ; aquella desnudez, abstinencias, y penitentes rigores en la soledad de un desierro, huiendo de los hombres, y buscando la compañia de las fieras. Leia la madre; y attendia la niña, siendo cada periodo que escuchava un exemplo, que la encendia, despertandose en su pecho deseos para la imitacion, y vivos fer-

vores para intentar tan altos empleos.

Acabò la piadosa Matrona, y quedò la tierna criatura revolviendo en su coraçon aquellas heroicas acciones, y pareciendole à su sinceridad, que podria ella executar las mismas, llamòà un hermanico suio mas pequeño, y le propuso si queria acompañarla, y irse con ella à los montes, como San Juan lo avia hecho, que lo dispondrian sin que lo sintiessen sus Padres. Dio assenso el rapaz al intento, y passando à executarlo; la primera prevencion fue buscar una ymagen de nuestra Señora que llevar consigo para tener oracion, manisestando, que la que tenia alientos para dejar à su madre, no los tenia para apartar de si à la Reyna del Cielo: preparò tambien unos pocos mendrugillos de pan para viatico: y dejando descuidar à los de la familia, huieron un diaà las quatro de la tarde de la casa de sus Padres. Andubieron largo trecho hasta salir de poblado: y llegando à los confines de la ciudad mirando aquella dilatada campiña, començaron con inciertos passos à caminar por ella, dejando de seis años el mundo, como que lo conociera, pero no fuera mucho que conociendolo lo dejara, la que tenia ya puelto su coraçon en el Cielo. Caminaron pues como media legua hasta que encontraron con un rio, que con bastante caudal corre por el poniente de la ciuDe la V. M. de Jesus.

15

dad hazia el medio dia, que en su nativo lenguague llaman Atoiatl los indios; aqui hizieron alto, y reconociendo sus riveras, vieron que por un lado se levantava una alta peña, que caia sobre el rio, en cuio repecho se descubria una gruta, que les parecio à proposito para su intento; aunque como la eminencia del peñasco era tanta la subida à pique, y los medios para vencerla en los niños imposible, no savian como disponer el llegar à ella :pero quando mas sin esperança estavan de conseguir su deseo, sin saver como, se hallaron sobre el escollo, y à la puerta de la gruta aiudados sin duda de sus Angeles Custodios. Entraron en ella, y en la mesma peña hallaron un altarcito donde colocaron la imagen de la Virgen que les acompañava. Comenzaron luego los exercicios heremiticos; postraronse en tierra, y hiçieron devotamente oracion delante de la Sagrada Reyna, ocupacion en que les cogieron las tenieblas de la noche. Quando les parecio facaron los escasos mendrugillos que llevavan, y tomaron refeccion, tratando despues de recogerse a un lado de la cueva, y acostandose en la peña viva passaron el discurso de la noche. Amanecio el siguiente dia, y saliendo de la gruta, trataron de bajar al llano, accion en que foizosamente avia de concurrir la misma dificultad que al subir, con el imminente peligro de un precipicio; pero dejase entender, que con la misma aiuda que subieron, vajaron seguros, y hambrientos. Buscaron por el contorno vezino algunas ierbas, y raizes de que hizieron plato regalado

à su necessidad; si bien la niña, como siempre avia sido delicada, y enferma, luego que las comio, se sintio desmaiada sin poder proseguir en gustarlas.

Dos dias avian experimentado los regalos de la soledad, quando comenzo el cielo à despedir de las nubes, un aguazero tan violento, que inundada la campaña, desaguaba en el rio en copiosos arroios sus vertientes, y en medio de tan crecidallubia andavan los niños, sin que una gota les tocase, ni humedeciese el vestido. A este tiempo su padre que desde el primer dia avia echado menos sus prendas, y no avia perdonado diligencia al cuidado, continuandolas à cavallo con suficiente número de criados, ya en el llano, y ia en las orillas del rio; daba voces, ò para desahogar su sentimiento, è paraque les sirviessen de reclamo, si estavan por aquel sitio. A caso le oio la hija, y conociendo la voz paterna le respondio con otra, que sirviendole de norte entre la obscuridad del aguazero, siguio el eco; y llegò à encontrarlos. Aqui comenzó à embargarle al Padre à un tiempo la alegria, y la admiracion; aquella con la vista dulce de sus hijos; aquesta reconociendo, que estavan enjutos, y totalmente intactos del agua, que à el, y los que le acompañavan tenia calados los reparos, y vestiduras. Preguntole tierno à la niña: como se avia ausentado de su casa, y del lado de sus Padres? y respondio con sençillez admirable; que se avia venido à el desierto para imitar à San Juan Baptista; subio entonces à cavallo, y cogiendola en brazos por delante, se vino azia la ciudad: llegò

17

llegoa casa, y echando menos la ymagen de la Virgen de que no se avia acordado; preguntole por ella, y dijo que la avian dejado en una cueva donde se avian recogido. No quiso el Padre dejar de bolver, ya para assegurar la diligencia, ya para reconocer el sitio; y aviendo llegado à el acompañado de sus criados, discurriendo por una, y atre parte descubrieron la cueva: pero tan arresgada la subida, que mando à un criado el mas agil, y fuerte, que pusiesse naviga para poder vencer el peñasco, con que se vido la impossibilidad de aver subido sin milagro los niños : hizòlo assi, hallò la cueva, el altarcito, y la ymagen puesta en el, y recobrandola, fue necessario al vajar assegurar una soga para descolgarse sin peligro por ella; bolviendo el Padre, y criados llenos de admiracion de lo que avian visto.

Estos principios en una niña de seis años, eran indicios claros de los heroicos progressos, à que avia de ascender en edad madura. Tambien mostravan la generosidad de la bondad divina, que llego à poner en una criatura espiritu, para resolverse à un intento tan superior à las suerças de sus años; pero aspira el señor à donde quiere, para reconvenir con estos exemplos nuestra negligencia en la edad provecta, donde sirve lo robusto à lo acomodado, el vigor à la delicia, y el comercio y bullicio de las ciudades, à los vicios y

divertimientos.

Reducida à su casa la novel Anachoreta prosiguió en sus exercicios, y frequentes assistencias à su madre la Virgen Maria en su oratorio, donde en su compañia, y la del niño Dios, continuamente se regalava, gozando en aquel dichoso retiro de la vista de muchos Santos, Santas, y Angeles que assistian à su Reynaz que piadosa y amante de la innocencia la tenia en alrissima oracion, comunicandola, y favoreciendola con ternuras, y cariños maternos: siendo tan crecido el amor que le avia covrado la niña, que aviendole mandado sus padres, que durmiesse con sus hermanitos, en acostandose ellos, se quedava aguardando à que se durmiessen, y entonces se levantava à conversar con la Virgen, y en tan dulce platica se solia llevar toda la noche, hastaque amanecia. Y si à caso acertavan à verla, la obligavan à que se acostase, aunque huviesse llegado ya el dia, le parecia que era un solo momento, el que avia corrido del levantarse à volverse à recoger.

En uno destos filiales entretenimientos con la Virgen, se hallava la niña puesta en oracion servorosa en una ocasion, y encendiendose toda en el amor de su esposo, deseava ardientemente morir, y padecer por Christo, y sue tal su conato, que repentinamente se quedò arrobada, y destituida de los sentidos exteriores, gozando el alma de las dulzuras, y suavissimos abrazos del amado. bolbio passado aquel savor en si, y hallò en sus dos pies virginales, unas llagas grandes, con taladros que passavan desde el empeine à las plantas. Los dolores que padecia eran tan vehementes, y tan terrible el tormento, que llorava ternissima.

mente. Entrò à este tiempo su madre en el oratorio, y hallandola entre tan repetidas quexas, y sollozos, descubriole los pies, y reconocio las llagas, y admirada del prodigio, quanto gozosa del favor, las regava con copiosas lagrimas, y disponiendo unos lienços blandos, los aplicò à las roturas, y le ligò los pies, encargandole à la hija, que callase. Pasose algun tiempo, y aviendo quedado arrobada otra vez en la oracion, y habladole la Virgen nuestra Señora con el agasajo que acostumbrava, la curò de las llagas, y quedaron los pies con la misma sanidad, que antecedentemente tenian.

Ya por este tiempo siendo de siete años, como su alma estaba embebida en Dios, aborrecia las galas, y vanos aliños con que su Padre, como hombre poderoso queria se adornase; tomaba disciplinas, y hazia otros actos de mortificacion: entregabase mucho tiempo à la oracion, que ya era infusa; hablaba con la Reyna del Cielo, que tal vez la cogio en los braços, mostrandole muchas señales de amorgrande que la tenia. En varias ocaliones, via a su Magestad acompañada del discipulo amado San Juan Evangelista, y en una de estas, estando faboreciendo à la niña, le dijo al Apostol: Juan ten particular cuidado en aiudar à esta criatura, paraque conserve la pureza en el alma, y el cuerpo. Y volbiendose à ella le dijo Reconoce à este por tu hermano, por que es mi hijo, y se lama Juan Evangelista.

Descubriale tambien en aquellos dichosos ratos

la sacra Emperatriz muchos secretos, que naturalmente no los podia alcançar. Como sucedio quando estando en oracion, vido en una vision imaginaria, à una muger honrada, à quien un hombre perdido queria violentar à la condescendencia de sus lascivos deseos, y ella firme en defender su honestidad, le resistio constantemente, hasta que irritado el impuro agressor,. la maltratò con algunas punaladas peligrofas. Todo lo qual vido desde su casa la niña, estando à mucha distancia; y lo refirio à su madre tan particularmente, que no dejo circunstancia de las que en el caso avianintervenido. La madre aviendola oido, embio luego algunos criados, que la favoreciessen, y hallaron à la honesta muger bañada en la sangre, que despedia por muchas penetrantes heridas. Trajeronla à casa de Françisca del Campo, que con su acostumbrada piedad puso especial cuidado en su curacion: applicando tambien la niña la medecina de sus oraciones, con que escapò del peligro, y recuperò la falud.

Entre la de mas hazienda, que poseia Sebastian Tomelin tenia un obrage importante, en que avia grande numero de esclavos que se ocupavan en trabajar en
el; estava distante de su habitación, y corria su cuidado por el de sus mayordomos. Hallandose pues una
noche la niña en lo mas interior de su retrete vido, que
los esclavos valiendose de la obscuridad, hazian suga,
procurando escaparse, y encubrirse donde pudieran
lograr sus intentos. Fuese la iluminada criatura à su
Radre, y refiriole lo que sucedia, advirtiendole, quan-

tos eran los que se avian huido, la parte por donde se avian arrogado, y el lugar à donde quedavan escondidos. Acudiò su padre con la noticia al remedio, y tocò con la experiencia, aver sucedido todo como se lo avia dicho la niña, y passando à hazer diligencia en la parte que señalò, los hallò y recogiò sin que

faltasse alguno.

Otra noche estando en sus exercicios, vido à un Tio suio ya disunto, que llegandose à ella, le pidio, que le dijese à su padre: que el necessitava de su socorro para librarse de las penas que padecia en el Purgatorio, y que para conseguirlo, le mandase decir algunas Missas. A aquella misma hora se vino à donde estava acostado su Padre, y le dijo, que su Tio estava alli, y que pedia le dijessen unas Missas. Oiola su madre, y la riño, creiendo que lo avia sonado. Hizole alguna suerza à su padre, y mandole, que pues decia que estava alli, le hiziesse algunas preguntas, para reconocer la verdad; obedecio la niña, y respondio el disunto tan al proposito de lo que su padre savia, que luego puso en execucion lo que le avia pedido.

CAPITULO IV.

Sucesos en lo restante de su niñez, enfermedades, y trabajos sodre aplicarla al matrimonio.

A la luz desta comunicacion con Dios, y su Santis-sima Madre, iba la niña creciendo juntamente con los años en el amor Divino; y pareciendole à Francisca del Campo; que ya podia ocuparla en algunos ministerios domesticos covenientes à sus años, la puso en ellos, aplicandose à todo lo que la ordenaba con gusto, y promptitud; porque demas de ser su natural obediente y rendido, sentia que nuestro señor le daba à entender que tenia obligacion de poner en execuçion lo que sus padres le mandaban; y assi acudia à todo con suma paz, y alegria: si bien en medio destos cuidados, nunca le falto el principal, que era la comunicacion con su esposo; porque le tenia el entendimiento, y la voluntad tan ocupada en amarle, que con brebedad procuraba desocuparse de lo que se le ofrecia, y recogerse al oratorio, donde estaban sus principales delicias.

Por este tiempo, que era en edad de diezaños, se hallaba tan ilustrada de la divina luz, que eran frequentes sus raptos; y tal vez tan fuertes, que subiendo por el aire absorta toda en su amado, volaba à el

con las alas de sus affectos. Pero el Señor, que ordinariamente dà lastre al alma, para que no peligre con la vanidad en sus regalos, le daba el contrapeso de ellos en penosos achaques, que la molestaban, agrauandola con dolores, calenturas, tabardillos, y otras enfermedades que toleraba con indecible paciencia sacando de todas ellas nueva materia para exercitar su amor: pues quando le dolia la caveza juntaba aquel dolor con el que auia padecido nuestro Redemptor con la corona de espinas: quando el costado aplicaba aquel tormento al costado herido del señor; y à este modo los demas sentimientos, que la agrababan; dispertando con todos ellos memorias de su querido, y adelantando meritos en la sineza con que los toleraba por el.

No se via libre la innocente paloma de las calumnias de algunas personas perdidas; trabajo con que labra Dios admirablemente à las almas, que mas estima: pero llegando los testimonios supuestos, con que la assigian, y coronaban, à los oidos de sus padres, se desvanecian facilmente; pues era tal el credito que tenian de su santidad, que en hablando ella una palabra en su desensa, quedaban apaciguados, y satisfechos.

Avia llegado ya à los años sufficientes para el estado matrimonial, y como à su virtud que era conocida, y à su hermosura, que sue singular, se arrimaba la esperança de la dote correspondiente à la riqueza de su padre, à penas avia cavallero mozo en la ciudad que la viera, que no la desease por esposa. Pesaba Sebastian Tomelin las conveniencias, y desviando unos, llegaba à poner en platica el admitir à otros: pero como ya lesu Christo nuestro señor la auia escogido para esposa suia, iba atajando las disposiciones de su padre, pero à costa bien cara de la salud de la hija; pues en una ocassion que con resolucion trato de darle esposo, aunque siempre en ella era contrario el intento, la assalto una enfermedad peligrosa con tales circunstancias ya activa, y ya remisa, que si su padre apretaba en casarla, crecia la calentura; si cessaba, se remitia; siendo el nivel para el tamaño del achaque el maior, ò menor esfuerço de su intento. Viendo pues el padre que peleaba contra Dios, dio palabra por entonces de conténerse en su proposito, con que quedo la donçella alegre, y recobrada à entera salud. Si bien sue tal la porsia del padre en este punto, que repitiendo las persuasiones, y intentos de casarla por quatro vezes; otras tantas llego à estar oleada la constante Virgen, guardandole el señor la vida, para maiores coronas, y resistiendo, à fuerza de enfermedades suias, la pertinacia paternal.

Despues de las batallas de los casamientos, continuaba la donçella exemplar, sus espirituales servores con mucho aumento de su aprovechamiento interior. Gozando pues de la quietud que deseaba, por parecerle que avian cessado las persecuciones del talamo. Estando una vez à prima noche en oracion, vido de repente la pieza donde assistia sin techo, descubriendo una candida nube, bañada de hermossissimos

arreboles,

De la V. M. Maria de Jesus. .arreboles, y lucidos reflexos, que tendida hazia dosel à un trono regio adornado de suma claridad, y soberania, en que aparecio sentada magestuosamente la Santissima Trinidad. Mas à vajo vido à la Sacratissima Emperatriz de el Cielo adornada de una tunica blanca, manto azul, y el cauello tendido, que con instancia pedia à la Beatissima Trinidad aquella niña por hija, y para monja de su pura Concepcion, manifestando que ella queria ser su madre: y dando Dios señal de que era voluntad suia, lo que le rogaba la Virgen la adoptò por hija con especial amor: y hizo nueva suplica à su magestad, paraque bendigera aquella criatura: bendixòla el señor, y desaparecio la vision: pero continuo la gran Reyna en el fabor de quedarse con ella todo el discurso de la noche en suavissimos coloquios, halagando à su adoptiua prenda, como madre muy tierna, y alentandola al empleo de la religion assegurandola su patrocinio. Al despuntar el alva, se ausento de su presencia la mejor aurora; dejandole llena el alma de celestiales jubilos, y reconocimientos, y de tan crecido desprecio de las vanidades, y gustos del siglo, que de una vez despegò de su corazon sus conveniencias, y aparentes bienes, y felicidades.

Menester huvo el socorro de la vision passada, para resistir el mas violento ataque, que hizo à su constancia laporsia de su padre:porque aviendo llegado à los diez y seis años, con grandissimos deseos de ser monja, en que le acompañaba su santa madre: toda via su

padre no queria assentirà que lo suese. Aviale buscado un marido mozo, noble, rico, mayorazgo, señor de pueblos, y juntandose à su dictamen el deseo de adquirir un yerno con el aparato de tales circunstancias, procurò reducir à el à su hija, poniendo extraordinarios medios, y diligencias, en orden à persuadir su animo; y viendo que perseveraba en sus propositos, tal vez se valio de crueles violencias, llegando à sacar la daga, y correr tras ella, viendo que se retiraba, hasta que llegò à resguardarse con un armario, en que descargò el golpe, frustrandose su intento, y haziendo

pedazos la tabla donde hiriò la punta-

Sentia viuamente Francisca del Campo estos desalumbramientos de su marido conociendo las virtudes de su Hija, y fabores que de la divina liberalidad recevia, y assi propuso aplicar todas sus finezas, à que fuesse religiosa en el convento de Santa Cathalina de Sena de elta ciudad, conociendo que aquel estado era el que su hija deseaba, y el mas conforme à su retiro, y a la reformación ajustada de sus costumbres. Propusosella, y auiendo entendidosu proposito, le respondio con agradecimiento, y conformidad en quanto à ser religiosa: però en quanto al convento que le proponia para receuir el habito, le dijo: que le diesse licencia, que suesse el de la limpia Concepcion, assi por el affecto que tenia à la Sacratissima Virgen; como porque aquella avia sido siempre su vocacion, y la voluntad de la Reyna del Cielo, que se lo avia pedido, y conseguido de Dios, como à ella le constaba,

por averselo manifestado, y contôle toda la vision, que poco antes queda referida, y como la avia adoptado por hija, y dedicado al habito de su Concepcion pura. Oyo la madre el sucesso, y admirada comenzo à derramar copiosas lagrimas, agradeciendo los fabores que la serenissima señora hazia à aquella prenda suia. Reparò la doncella en el llanto de su madre, y la novedad, que le avia hecho su relacion, y estrañando la demonstracion, le pregunto; que causa le ocasionaba el llanto; pues todos los Christianos vian, y gozaban de lo mismo que ella. Rara sencillez en un sugeto, que estaba en edad de diezy siere, à diez y ocho años! como venceria la vanidad, à quien creia que eran comunes los particulares fabores que gozaba? como despreciaria à los demas, quien juzgaba que todos la igualaban ? O santa sinceridad, que sabes enlazar la capacidad con la innocencia, y unir la prudencia con la simplicidad.

Con estas noticias quiso su madre como muger tan espiritual, y advertida; sugestar à la censura de un hombre docto el espiritu de su hija, y los llamamientos que el señor le hazia al habito de la purissima Concepcion; y dispuso lleuarla al conuento de santo Domingo de la ciudad de los Angeles; y haziendo llamar un Religioso docto, y desengañado, que era consessor suito, le pidio que examinase el espiritu de su hija, sus servores, sus particularidades, y sentimientos, y reconociesse si su inclinacion al estado religioso en el convento de la Concepcion, era vocacion del

Cielo, y lo demas que el caso pedia, para su acierto: Tomò à su cuidado el confesor la materia, y aviendo oido à la donçella, y preguntadole diligentemente todo lo que convenia, para el conocimiento de su interior, y discernir la luz de las tinieblas, advirtiendo à sus respuestas, y à las demas señales, que podian demonstrar lo mas oculto de su alma: pareciendole, que el camino era seguro, los fabores limpios de engaño, y ilusion, tratò de alumbrar su pura candidez,. y dijole; que supiesse, que las cosas que le avia communicado, eran unos fabores muy particulares, que Dios por su liberalidad suma, y sin mirar à su pequenez le hazia; y que aquel genero de comunicaciones, que le avia referido, no las vsaba su magestad con todas las almas, sino con las que eran de su agrado, y à quien por manifestar sus misericordias, y bondad infinita, queria concederselas. Exortola tambien à la perseverancia, humildadey recato con que debia portarse; confirmola en sus santos propositos, y advirriole el agradecimiento, que debiatener al señor por lo que faborecia su vajeza. Con esto llamò à su madre, y dijole: que de ningun modo embarazase la inclinacion de su hija, ni la disuadiesse del proposito de ser religiosa en el convento de la Concepcion, por que aquel era el gusto de Dios, y la vocacion, con que queria lleuar tras si, y para si, à su hija, y que la dejasse: caminar, por donde el señor la guiaba.

Con esta diligencia quedo Francisca del Campo sosegada, y sirme, en que avia de ajustarse à la eleccion de su hija, y juntamente consolada, de que un sugeto de conocidas letras, y virtud, huviesse sido arbitro en materia, que tan dudosa la traia; si bien su padre, en quien aun no se avian apagado aquellos deseos de casarla, rezeloso de que no pusiesse en execucion los propositos, que siempre avia manifestado de ser Religiosa; con grande vigilancia, atendia à todas sus acciones, y passos sin permitirle, que suesse à las yglesias de las monjas, ni dejarla salir de casa, sin ir el en su compañia. Pero poco importan los desvelos humanos, quando tienen contra si las disposiciones divinas.

Ganabase un Iubileo en la yglesia de Carmelitas Descalzos, y como tan devota, determino Francisca del Campo ir en compañia de su hija Maria, à hazer la diligencia de conseguir aquella indulgencia. Era el estilo de Sebastian Tomelin irse a su lado en ocasiones semejantes; pero en aquella ordeno el Cielo, que le occuriesse una ocupacion tan precisa, que no sue posible dejarla; y pareciendole, que suplia su falta con embiar un hijo varon suio, que las assistiesse, ordenolo assi, y saliendo juntos de casa acertaron à passar por la porteria del convento de la Concepcion. La doncella como iba sobre aviso, governada por superior impulso, dijo à su madre; que queria pedir alli, y beber una poca de agua : oiola el hermano: y como venia industriado de su padre, dijola; que passaran adelante, que en alguna de las casas circunvecinas pedirian el agua, y templaria la sed. Aqui alentando la fragilidad de una Virgen delicada el esfuerzo de la graçia, asirmandose en los umbrales de la porteria, resistio el passar adelante, sin que pudiesse su hermano. apartarla de aquel sitio : obligandole con esto, à que se acercasse al torno de las monjas, à pedir el jarro de agua: apenas le vio desviado, quando dandole alas el amor de su esposo, y el fabor de la Emperatriz del Cielo, volò como paloma agilissima al nido, que le tenia preuenido su Amado, y se entro en el monasterio. Attonito el hermano, y lleno de admiracion, solo pudo lamentar su descuido: pero la madre, aunque recibio sobresalto al principio; recobrandose, troco el susto en alegria, como persona tan ajustada, y que sabia las circunstancias misteriosas, que avian precedido à aquella accion; y que à escusas del marido, avia dado quenta del intento de su hija à el señor Don Diego Romano.

Llego la noticia del sucesso à su padre, y sue tanto el sentimiento, que recibio, que suspendiendole el dolor las acciones, quedò desmaiado en tierra, y estuvo casi veinte, y quatro horas sin sentido: bolvio despues à su acuerdo, y recivio los sacramentos, y por el peligro en que se hallava, hizo testamento, poniendo en el por clausula, que desheredava à su hija maior Maria, por averse sido inobediente. Dichosa desobediencia, y santa abnegacion de la carne, y sangre, por obedecer mas acertadamente las leies del espiritu, y vocacion del Padre Celestial. Convalecio, y manifestò con sieras demonstraciones el enojo, que avia conce-

De la V. AI. Maria de fesus.

vido contra Francisca del Campo, por aver dado lugar
à la entrada de su hija; cuios meritos, y oraciones, la
desendieron en tan grande tribulacion.

CAPITULO V.

Refierese la fundacion, y augmentos del Monasterio de la Concepcion de la Ciudad de los Angeles.

O puede ponderarse el goço, que ocupo el coravon de la fervoroza doncella, viendose en aquel claustro virgineo, que mirava como puerto seguro despues de tan desecha borrasca de los trabajos, y contradiciones, con que la avian combatido las porfias de su padre, y donde podia dar entero cumplimento à los deseos, con que su alma aspirava à entregarse de veras en los braços de su esposo: Y por que este religioso monasterio fue la palestra de sus espirituales peleas, y hazañas: y el jardin donde cogio las misticas flores de sus virtudes, y goço de los aromas, y delicias del Espiritu. Tengo por deuda precissa, el hazer particular mencion de la fundaçion, y progressos de este erario de virtudes, y perfeçion, en que con tanto esmero resplandece la regular observancia, fomentada con los exemplos del venerable sugeto de esta hiftoria.

El Ldo. Don Leonardo Ruiz de la Peña Presbitero,

sugero de grandes prendas, y calidad, Cu:a de diserentes Parrochias del Obispado de la Puebla de los Angeles, y que atualmente lo era del territorio de Xonotlan, hizo voto de fundar un Convento de Monjas con el titulo de Immaculada Concepçion de Maria Señora nuestra. Dilatò su complimiento por mas tiempo de quatro años, para disponer la obra con mas lucimiento, y grandeza. A este tiempo se le ofrecio hazer viage à la ciudad de los Angeles; y siendo forzoso para llegar à ella, el aver de passar un caudaloso rio, que penetra por la alta sierra del norte, que llaman vulgarmente vinasco: intentando vadear lo acopañado de dos criados espagñoles, y un negro; al tiempo, que iva corrando su imperuoso raudal, comenzo a perder pie la cavalgadura, y à sumergirse en lo mas rapido de la corriente: dio vozes à los que le seguian, que sirvieron mas para advertirles su peligro, que para conseguir el socorro: Desde alguna distancia vierona su Dueño, que se descubria algo sobre las ondas; porque una capa de paño que llavava pudo dilatarle el irle à pique, pero brevemente reconocieron se avia desparecido, embuelto miserablemente en las aguas, quedando los que le miravan con el desconsuelo de aver visto su ultima calamidad. Alla en el centro de · las aguas, casi en su ultima respiracion, recurrio el afligido Sacerdote, al patrocinio de la Virgen soberana, -pidiendole, le alcançase la vida hastaque le cumpliesse el voto, que le avia hecho de fundar el Convento de su Concepcion. Apenas la invocò, quando apare-

cien

33

ciendosele la Reyna de los Angeles en el trage, que la pintan en su Concepcion pura, le dijo : que entendiera, que su sagrado hijo, le avia puesto en aquel peligro, en castigo de la omission, que avia tenido en executar la promesa que le avia hecho: y que su piedad avia salido por fiadora de que le daria cumplimiento; con que avia aplacado su enojo. Advirtiole, que dejàra los cuidados, que le llevabanà la Puebla, y pusiesse su voto en execucion por ser muchas las esposas, que su vnigenito perdia, por no avermas que un convento en aquella ciudad. Salio arriba el sacerdote atribulado, y advertido; y la gran Reyna le arrojò una punta de su manto, y sustentandose en ella, llego incolume à la ribera del rio: donde añadio la señora: El dia de tu muerte no te faltare. Desaparecio entonces y llegando los compañeros à mudarle ropa, y procurarle algun abrigo, juzgando que necessariamente avia de aver calado el agua la que traia, le hallaron enjuto, y sin señal alguna de humedad. Ratisico el voto, passo à la puebla, y sin dilacion, puso por obra los medios necessarios para la fundacion: embiando por bula Apostolica. Despues de ajustadas las diligencias otorgo escrituras, dotando en treinta mil pesos al nuevo convento. Diose principio à su fabrica, fervorizandose el espiritu de muchas devotas doncellas à solicitar el velo en aquella casa de la madre de la pureza: pero antes que llegase à perfeccion el edificio, tocò en el ultimo termino de su vida el fundador lleno de merecimientos, y virtudes.

Concluida la fabrica, y oficinas del convento se tratò de traer de la ciudad de Mexico Religiosas de la misma profession, à que se consagraba : y aviendo conferido la materia, y procurado elegir las mas idoneas para tan grande intento, escogieron los superiores tres Religiosas del Convento de la Concepcion de aquella co te, grandes en la virtud, capacidad, y govierno, de quien tenian satisfacion de que desempeñarian tan grave empresa. Entraron en la clausura Martes veinte y quatro de febrero de mil y quinientos, y noventa y tres, vispera del Apostol San Mathias, en cuio dia se celebrò la primera Missa con ostentosa solemnidad, y general alegria: y es digno de ponderacion, que en el mismo dia, y mes, aunque en diferente año en que se dedico este sagrado templo, y monasterio, en esse proprio recivio el bautismo, y entro en el edificio espiritual de la yglesia, la M. Maria de Iesus.

Fueron los fundadores de este relicario de pureza la M. Leonor de los Angeles señalada por Abbadesa por cinco años, de edad de quarenta y cinco, y veinte, y ocho de habito, y profession: hija legitima de Iuan de Cuevas, y de Doña Maria Tellez Sarmiento. La segunda sue la M. Francisca de los Angeles nombrada maestra de nouicias, de edad de treinta, y seis años, y de profession veinte y uno, hija legitima de Antonio Nieto, y de Ynes de Nivera Cañejo. La tercera Ysabel de San Geronimo, cuia ocupacion era de Tornera, siendo de edad de treinta y un años, y diez, y seis de habito, hija de Gaspar de Garnica, y de dosas

35

Margarita de Legaspi. Fueron estastres religiosas Mugeres insignes en la virtud, de conocida perfeccion, raro exemplo, frequente oracion, inculpable vida, y dichosa muerte: en cuia singular pureza, mortificaciones continvas, humildad, y exercicios espirituales, como en cimiento sirme, que solidaba la graçia, se erigió el espiritual edificio de este ilustre Monasterio, quedando todo el, por monumento de sus heroicos hechos, en que se repite à la posteridad su gloriosa memoria.

Celebrò la primera Missa, y colocò en su templo el Santissimo Sacramento el dia de su dedicación, el el Señor Doctor D. Fernando Pacheco Arcediano de la Santa yglesia de los Angeles, y vicario de las monjas de la jurisdicion episcopal. Este dia por primicias de la abundante cofecha, que el Espiritu santo ha cogido en este religioso claustro, recivieron el habito en el, la M. Beatriz de Santo Thomas antes monja professa en el de Santa Cathalina de Sena del Orden de Predicadores: Hermana del Fundador, y hija de Iuan Ruiz de Roxas, y Doña Ysabel de Zuniga, que siendo de edad de treinta y cinto años, y diez, y ocho de profession en el de Santa Cathalina, ò por affecto particular à la limpieza original de la Virgen Santissima; ò por el deudo estrecho, que tenia con el patron de la nueva clausura, salio de la suia antigua y se vino à ella, en virtud de brebe de la Santidad de Sixto quinto pontifice maximo, de cuia benignidad consiguio tambien el renombre de primera Fundadora,

commutandole el habito, y profession antecedente,

en la del instituto de la purissima Corcepcion.

A esta señora acompañaron reciviendo el havito el mismo dia la M. Ysabel de la Concepcion, Leonor de San Agustin, Beatriz de San Leonardo, y Maria de las Virgines; hijas todas de diego Maldonado segundo Patron del Monasterio, y actual Alcalde ordinario de la puebla, y de doña Agustina de Zuniga: siendo estas nobilissimas doncellas, las que gozaron la primacia en esta sagrada comunidad, que ilustraron

con sus relevantes prendas, y virtudes.

No pide la brebedad de esta relacion, gastar muchas lineas en describir la amplitud de la fabrica de este insigne convento, la hermosura de su templo, el adorno de sus retablos, y altares, alhajas, y ornamentos, ni los interiores aliños, con que lo decoran, la puntual observancia de su instituto, la perserevancia en las mortificaciones, y rigurolo cumplimiento de la diciplina Monastica: basta apuntar, que en ochenta, y siere años, que han corrido, desde que se erigio, ha llamado Dios à la filiacion de su madre purissima en el, docientas, y sesenta virgines, que dejando el siglo han aspirado à seguir el cordero, por las veredas de su santa imitacion: y entre ellas muchas de señaladissima perfeccion, y santidad, que han sido las columnas en que se ha ido sustentando, y continuando el austero rigor de tan observante conventualidad: como lo fueron la venerable M. Maria de Iesus, cuias virtudes intenta dibujar este tratado. La M.Vrsula de

S.Iuan, que ha dado alta materia à la admiracion, y à la historia. La M. Agustina de Santa Teresa, cuia vida, sabores del Cielo, y milagros conserva escrita entre las memorias de otras insignes virgines el archivo de este Monasterio, obra del feliz ingenio de la M. Iosepha de la Concepción, cuia elegante pluma, sucra delas dos referidas tiene reducidas à un tomo las vidas de otras veinte religiosas insignes en perseccion, que si saliesse à la luz publica sucra una virginal guirnalda que coronàra de azuçenas candidas este ilustre Monasterio.

Y aunque esta sea la principal riqueça, con que lo ha ennoblecido la divina magnificencia: tambien han resplandecido los effectos de su providencia, y soberana generosidad, en el augmento de los bienes caducos, que como forzosos à la vida, sirven al uso comun de las Religiosas, que supieron renunciarlos en particular: pues se halla oy este ilustre Convento con mas de quatrocientos mil pesos de principales de censos, y fincas, y sobre veinte mil de renta cada año, con que se sustentan de ordinario ciento, y diez virgines, poco mas o menos. Tomando Dios por instumento, para hallarse en tan considerable opulencia, el infatigable cuidado de los ilustrissimos Prelados de esta Santa yglesia, por cuio desvelo ha corrido la conservacion, y superintendencia de la administracion de sus bienes: contan lucido logro hasta aqui, como esperan tener el augmento, con crecidas ventajas en adelante, con la vigilancia del Ilustrissimo

38

Señor Don Manuël Fernandez de Santa Cruz actual Prelado de la Diocesi de la Puebla, en quien se compiten en heroico grado las letras, el espiritu, y el zelo: pues en el tiempo de su felicissimo govierno, no solo ha procurado, sino conseguido el estableçer sus derechos, adelantar sus reditos, assegurar, y augmentar sus fincas: disponiendo, que estas mejoras cedan en mas congruos alimentos; y en mas provida, y sufficiente economia de esta sagrada comunidad. Anadiendo à estos remporales subsidios, el mas proprio de sus pastorales dictamenes, que ha sido fomentar, y estimular los fervores de este candido rebaño de Virgines, à todo genero de virtudes, y observancia monastica: aplicando juntamente quanta diligencia le ha sido possible en adelantar la causa de la Beatificacion de la venerable Madre Maria de Jesus, paraque aprobada con la censura Apostolica la santidad (que piadosa, y humanamente creemos) de su vida, sirva à este religiosissimo Convento de idea para la imitacion, y de corona para el adorno.

CAPITULO VI.

Recibe el habito la sierva de Dios, y continua el Noviciado.

COlo le faltaba al gozo de la alegre Virgen, una Deireunstancia, para que tubiesse entero complemento; que era el ver templado à su padre: porque aunque el superior impulso la obligava à dejarlo, pero la observancia filial quisiera, que suese el averlo dejado, con resolucion propria, pero sin sentimiento suio. Con esto discurriendo, que medio tomaria, para suavisar su desconsuelo, y enojo, se determino à escrivirle un papel: leiolo con attencion, y hizieron tanta impression en su' coraçon sus palabras, que como que fuera el de cera, y de fuego ellas, se lo enternecio con - tan subita mudanza, que se le anegaron los ojos, comenzando à verter arroios de lagrimas, y despidiendo embuelta en ellas la obstinacion, con que antes se hallava endurecido. Admiraron los que le assistian, ver tan repentinamente trocada en blandura su dureza; pues prorumpio en amorosas demonstraciones, y palabras de cariño, y amor: y passando adelante; tratoluego de revocar la clausula de su testamento, en que la avia desheredado por inobediente; si bien añadio, que si saliesse su hija del monasterio para casarse, la mejoraba en el tercio, y quinto de sus bienes sobre todos sus hijos, y hijas; sutil artificio con que el demonio queria batir la fortaleza de su voluntad constante, flecha dorada con que pretendia atraversarle el coraçon, pero como lo tenia armado con el arnes doble de la graçia, ni le lastimò la fuerza de sus lisonjas, ni llegaron à herirla las puntas de las conveniencias.

De notable consuelo sue para la devota donçella, el aver entendido, que se avia ablandado su padre; siendo ya doblado su gusto, pues conocia, que se lo daba al celestial, y que avia conseguido, no entristecer el terreno. Bolviò à informarle, quando lo vido, de las razones, que la persuadian à seguir la profession Religiosa, la fuerça de su vocacion, la continuacion de los llamamientos divinos, y todo esto con palabras humildes, tiernas, y rendidas: con que llego à tener su beneplacito para recebir el habito. Ajustaronse las disposiciones necessarias, y à principios de mayo del año de mil, y quinientos, y noventa, y ocho recivio la investidura de hija de la soberana Reyna, y de su Concepcion purissima, en edad de diez, y nueve años, y dos meles.

Hallose ya Maria de Jesus con la divisa, que tanto le avia costado; y como à un tiempo mismo reconocia cumplido lo que por la vision ya referida tenia por voluntad de Dios; y por otra, la suia aiudada con la divina luz se avia inclinado tan efficazmente à lo mismo, navegava à un tiempo con los dos remos, de que cum-

plido

plido el gusto de Dios, y confirmado con el suio,

por un pielago deliçioso de consuelo, y tranquilidad. Abraço el nuevo empleo con resolucion, y con veras, y assi començo à instruirse en todo lo necessario para el cumplimiento de su obligacion: y como estava determinada à querer solo lo que era agrado de su esposo, y conocia que en nada podia darselo con mas certidumbre, que ajustandose à la sagrada regla del habito, que se avia vestido, aplicò su cuidado à su observancia, y à amoldarse en las santas ceremonias, y exercicios de su instituto: y como entonces era tan reciente la fundacion del monasterio, que solo avian passado cinco años desde ella; y aquellos primitivos fervores estavan tan en su punto, por la reformacion de las tres santas religiosas que le dieron principio, tuvo bastante materia, y magisterio para adelantar los suios, y dar nuevos passos en la reformacion que buscava.

Nada se dissimulava en aquel tiempo, todo era rigor, y austeridad, todo mortificacion, y abnegacion, non se permitia apice de desecto: las que mandavan parecian angeles en lo infatigable de sus espirituales ocupaciones, con que las que obedecian avian menester parecer mas que mugeres. Imitavan las discipulas à las maestras, volavan estas à lo arduo del espiritu; y ponianles alas à aquellas para que las siguiessen. Eran pocas las novicias, y muchas las tareas del trabajo; con que sin superiores suerças no les suera tolerable darles expediente. Acudian à todos los actos de

comunidad, y del choro; y despues de estas obligaciones, se les anadia el aver de trabajar corporalmenre en los ministerios domesticos, de barrer los claustros, fregar, escardar la huerta, traer al hombro cantaros de agua, y algunas vezes cargar los materiales para la fabrica del monasterio, que aun no estava perfecta: y como que huvieran estado ociosas, les arrimava la maestra varias mortificaciones pesadas, y molestas, con que estavan de dia, y de noche en un continuo movimiento de trabajo, y gravamen. Levantavance à prima à las cinco de la mañana, y perseveravan en el choro hasta que se acabavan las Missas. Salian de alli para el noviciado donde tenian leccion, y la Maestra les repartia los ministerios, que le pareciaconvenir; en que se empleavan hasta la hora del Refectorio: à la señal de las Visperas venian à ellas: y acavadas se aplicavan al trabajo de las cosas domesticas referidas, hasta que era tiempo de completas. En aviédolas dicho tenian leccion espiritual y oracion mental; y los lunes, miercoles, y viernes diciplina con la comunidad. En saliendo se iban al oratorio del noviciado; y en el tenian nueva oracion, y diciplina.Despues de las nueve de la noche, se acostavan hasta las doçe. A esta hora iban à reçar los Maitines, y en ellos, y la oracion subsequente gastavan hasta las tres. Recogianse despues à sus lechos pobres, y desacomodados hasta las cinco, que volvian otra vez à Prima, y començava el circulo de los mismos exercicios del dia? antecedente:

Estas eran regularmente las ocupaciones en que experimentavan la idoneidad de las Noviçias en aquel año de su probacion. A todas lasquales acudia la Santa Donçella Maria de Jesus, con indecible promptitud, esmerandose no solo en la substancia, sino en el modo de executarlas, sin reservar cosa alguna de estas ni de las demas tocantes à las constituciones por pequeña, ni por dura: y no deja que se dude el rendimiento con que obraria siendo Novicia, la que quando provecta, y de las mas antiguas de aquel claustro, se mostrava mas exacta que las Novicias mismas à su cumplimiento.

A lo puntual en seguir la conventualidad acompanava con asperas penitencias, con que dava à sus connovicias exemplo, y edificacion. Levantavase con las demas à la media noche, y mientras llegava la hora de començar los Maytines, se apartava de ellas, y se iva à un hoyo, en que se chava la basura del convento, y alli tomava rigurosas diciplinas; y observandolo las otras se admiravan, y davan gracias à Dios

de su virtud, y mortificacion.

Caminava la devota donçella, por la vereda estrecha de aquel noviciado riguroso; pero no se contento su sobrano Maestro con esso solo, y assi la puso en otro noviciado mas rigido y de maior aprieto, labrandola para la perfecçion, si el otro la disponia para la profession. Embiole su Magestad interiores trabajos que la fatigassen, un mortal desconsuelo que le oprimia el animo, hallandose sumergida en abis-

F 2

mos de congojas; cubriasele el coraçon con obscuras nieblas de tristeça, y apretado como entre dos peñas

no hallava medio para su alivio, y desahogo.

Sobre este trabajo se le anadiò otro, que sue averle dado el Señor licencia al demonio, para que la combariesse con tentaciones feas contra la pureza; eran continuos los incentivos instantes, las sugestiones, que le representava: à cuia resistencia se disponia, y armava con exercicios de mortificacion, y rigores de penitencia Ibase al choro en lo mas obscuro de la noche, y alli à folas con su divino Esposo, comunicava sus penas; le proponia sus deseos, le pidia defensa, y perseverancia. Tomava largas, y crueles diciplinas, corriendo à un tiempo las lagrimas por sus mejillas, y la sangre por su cuerpo virginal. Creciala pelea, y bolvia el açote à destroçar su delicadeza. Llamava como. a su Madre la soberana virgen, suspirava, y gemia amargamente en su amorosa presencia; pero durava todavia la batalla, paraque fuessen mas gloriosos sus vencimientos, y se viesse la fuerça de la graçia en la debilidad de una donçella, que avia de triumphar del mundo, demonio y carne.

Entre estas tribulaciones folo le podia quedar el alivio de un Padre espiritual docto, y prudente, que la consolasse, y alumbrase, para poder respirar: pero cerròle Dios esta puerta à su desahogo: por que en aquellos principios de la fundacion del convento, no se les permitia à las Novicias otro consessor, sucra del capellan, que las administraya. El que haçia este osicio acertò à

45

fer un Sacerdote de buenos deseos, pero de pocas experiencias, y no tales requisitos como necessitavan para su remedio los trabajos de la assigida virgen. Aunque adornavan ya à esta alma pura sublimes realces de virtud, altos grados de contemplacion, era planta nueva, y que pedia direccion, y riego oportuno de un maestro avisado, y experto: acudia à el que le avia dado la obediencia, y ya suesse por que ella no podia explicarse, o porque el capellan no sabia entendersa, ni discernirla: en lugar de consuelos hallava assiciones, correcciones, y desabrimientos; con que no sabia adonde bolverse; naustragando entre unas, y otras ondas; sin poder coger puerto, ni tener piloto que la governasse.

Mucha era la cruz, que le causaba este sacerdore, pero fue maior quando mal satisfecho con les tormentos, que le avia ocassionado se los augmento pareciendo delante del Ilustrissimo señor Don Diego Romano Obispo de esta santa yglesia prudentissimo Prelado, à quien dio quenta del proceder de la nouicia, informandole del modo, y circunstancias de su vida. Attendio con su grande capacidad, à la relacion del capellan, y para enterarse mejor de su espiritu, embio con dissimulo à hazerle algunas preguntas: y considerando las respuestas, y peso de ellas, determinò ir pe sonalmente al convento; y l'amandola à solas la examino cauramente, y aujendo escuchado la quenta, que le diò de su espiritu, y estado en que se hallaba, quedò totalmente sausfecho, y con grande benignidad la consolò, y alentò: y con el concepto, 46 Libro I. De la vida

que avia formado de sus virtudes, passo à encargarle, que pidiesse à nuestro Señor el acertado expediente, y salida de un caso bien apretado, y grave, que en aquella ocasion traia entre manos, y le tenia sumamente cuidadoso, y melancolico. Bolvio à su palacio, y apenas aviallegado à el, quando, aunque la materia que le avia encargado era tan secreta, que eran pocos los que de ella tenian noticia; aviendola encomendado à el Señor, le escrivio un papel a su llustrissima con un capellan suio en conformidad del orden, que le avia dado, en que le referia todas las circunstancias secretas, que en el sucesso avian intervenido, proponiendole los medios, con que avia de remediar el fracaso. Lleno de admiracion el Prelado, puso en execucion lo que le advertia, y logrò con las direcciones de la esposa de Christo el acierto en un negocio tan intrincado.

CAPITULO VII.

Padece una calumnia grande: vence diferentes combates contra su perseverancia: y recive la profession.

T Jendo el Padre de la mentira, que no podia V aventajar su partido con la bateria de sus tentaciones, y astucias, trato hazerle la hostilidad con calumnias, y descreditos, para ver si por librarse de ellas, podia retirarla de sus santos propositos: y para esto tomò por instrumento à un mancebo, que entre otros avia deseado casarse con ella. Llegò pues este hombre alevoso à la porteria del convento, y pidio à la M. Abbadesa, que se sirviera de venir alli; porque tenia cierto caso de mucha importancia, que comunicarle: vajo la Prelada, y comenzo à derramar su traidor veneno. Yo he venido (dijò) à hazer notorio à V. Reverencia, un injusto engaño, que cierta novicia de este convento llamada Maria de Iesus à hecho à mis atenciones: Pues olvidando la devida correspondencia, que merecian, ha faltado al cumplimiento de la palabra de ser mi esposa, que me tiene dada, con el pretexto de querer ser religiosa, y pues no es justo que con este titulo, deje de cumplir su obligacion, se ha de servir V. Reverencia de disponer, que salga del monasterio, y execute

lo que me tiene prometido. Estas, y otras razones proponia el mancebo con tal asseveracion, y essuerzo, que la Prelada tubo por sin duda todo lo que avia afirmado. Mandò llamar à la innocente novicia, y con severo semblante le intimo el caso, diziendole, que mirase lo que hazia, y que si avia dabo aquella palabra se desempeñase de ella, y no agrauase con ficciones su conciencia: riñòla con rigor, y aspereza; y mandòle que respondiesse al cargo, que se le hazia. Afligiose la sierua de Dios con tan impensado sucesso, y con modestas razones procuro satisfacer quanto pudò, à la Prelada, dandole à entender, que todo lo que el mancebo decia era falso. Despidiole con esto prometiendole obrar lo que conviniera en la materia. La Abbadesa sin embargo de lo que la novicia se disculpaba, no acababa de disuadirse del engaño, diciendole que engañaba con sus mentiras, y malignidades à la genre principal, y otras vergonzosas palabras, durando por muchos dias la persecucion. Lance fue este, que conturbo grandemente à aquella alma pura : assi por imputarle una cosa tan sea, como por el escandalo, que se desperto entre las religiosas: pero todo lo sufria con paciencia, sirviendo de crisol à su tolerancia una calumnia tan contraria à su modestia. Viendose pues en semejante estrecho, se acogiò à su unico amparo la Reyna de los Angeles, y puesta de rodillas à sus sagradas plantas la suplicò rendidamente, no permitiesse tan divina Madre, y tan propicia à las virgines, que el demonio le impidiera, por aquel medio, el estado religio-

49

fo à que aspiraba. Sucedio todo como lo pedia, porque aviendo passado algun tiempo, sue hallado aquel hombre sos pedis con otra muger: y arrepentido ya de su culpa, y grave testimonio, vino segunda vez al convento, y delante de la Prelada, se desdijò de quanto la avia informado, y desde alli le embio à pedir perdon con todo rendimiento: concedioselo ella benignissimamente: hauiendo hecho hasta entonces muchas penitencias, pidiendo à nuestro señor le perdonàra; porque su principal sentimiento era ver la osensa, que hazia à Dios aquel hombre, y assi solicitaba à costa suia, su enmienda, y perdon, porque se escusas la culpa, mas que porque se soldas su honor.

Salio triumphante de este convate la constante donçella: y aunque lo estaba tanto en buscar à Dios solo, y proseguir en lo que conocia era de su agrado; no por tenerlo entendido assi sus deudos, se despidieron de procurar, que vacilase con sus instácias su resolucion; y assi su padre boluiò à repetir con nuevo calor sus porfias con mascara de sabores, y comodidades, tanto que le su forzoso à la invadida virgen velar instantemente sobre las recientes açechanzas. Aviase armado tambien su parentela, y ya con promeças, regalos, y cariños, ya con amenaças, y enojos procuravan rendir aquella fortaleça invincible. Visitavan la frequentissimamente, persuadiendo la à que salies se de noviciado, para que la cassàran rica, y noblemente, escondiendo debajo de lo florido de la conveniencia el assendo debajo de lo florido de la conveniencia el assendo debajo de lo florido de la conveniencia el assendo debajo de lo florido de la conveniencia el assendo debajo de lo florido de la conveniencia el assendo de la conveniencia el a

pid para su perdicion. Encareciendole lo arduo de la religion, lo acomodado del talamo, lo mendigo del claustro, lo prospero del siglo; y finalmente las aspereças, necessidades, y sugecion monastica, y las felicidades, abundancia, y regalos nupciales: pero aiudada con la gracia, fue mas poderosa la debilidad de una tierna donçella, que todo el poder del infiorne-

librado en tan engañosas propuestas.

Cessó la persecucion de los deudos rendida la contradicion humana à la ordenacion divina: con que se trato de disponer lo necessario, para que se le diesse la profession. Pero ô pertinacia del enemigo comun! llegò el dia, en que avia de hazer los votos, y aquella misma mañana, estando con sumo goço esperando la hora, llegò su padre à la porteria acompañado de aquel cavallero maiorazgo, con quien antes avia tratado desposarla, y mandandola llamar, le dijo: Maria hija querida mia, advierte bien lo que haçes, reconoce lo que pierdes, y elige lo que te impota: aun no es ta de para que mudes de proposito, y dispongas tus comodidades en tu mano està hasta aora el tener descanso, y opulencia: el deseo de este cavallero es adquirirte por su esposa, sus prendas son bien conocidas; su nobleça calificada, sobre eso goza un maiorazgo, que estara à tu arbitrio, y solo falta tu consentimiento, para que lo ponga todo à tus pies. Fuerte assalto, y en apretada ocalionipero rechazolo la esposa de Christo, y con pecho magnanimo, y abierta resolucion, le respondio; Que no se cansasse en proponerle vanida-

De la V. M. Maria de Jesus. des contrarias à su virginal estado; que solo Jesu Christo bien suio, avia de ser su eterno esposo. Con esto se volbio su padre à casa con ultimo desengaño, y quedò la novicia justamente gloriosa, dandole gracias à nuestro Señor por averla defendido en aquel peligro, y en las demas contradiciones, que avia padecido hasta entonces, pues apenas quedò artificio, que el demonio no aplicasse para derribar su constancia, pero assistida del braço de la gracia, piso el siglo, hollò el faustò, despreciò el mundo, y enamorò el cielo, y alegre con tan singulares tropheos, professo aquel mismo dia, que sue à diez, y siete de Mayo, año de mil quinientos, y noventa, y nuebe. Diòle la profession el Dotor Don Pedro Gutierrez de Piza, Chantre de la Yglesia Cathedral de la Puebla de los Angeles, y Vicario actual de los conventos de religiosas, governando este Obispado el Ilustrissimo Señor Don Diego Romano de feliz recordacion, y siendo Abbadessa del monasterio de la limpia Concepcion la Ma-

dre Ysabel de San Geronimo.



LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA

YVIRTUDES

DE LA MADRE

MARIADE JESUS

en el estado Religioso.

CAPITULO L

Consuelo de la Venerable Maria en verse fuera del siglo. Retirala Dios de sus vanas comunicaciones, y ausentala de sus Padres.

E S P U E S de la noche obscura de tanta persecucion, amaneciò el dia claro de la tranquilidad, volviendole el Señor los regalos à la recien professa, al passo que avian sido los desconsuelos, y gosando en el talamo nupcial de los adornos, que le avia concedido para el dia de las bodas. Estrecho De la V. M. Maria de fesus.

le venia el coraçon à su regocijo, suspendieronse las tribulaciones, todo era felicidad, todo savores de su esposo. Mirava desde el puerto las borascas del mundo, y dabase el parabien de verse en la orilla: contemplava como se ardia en las voraces llamas de vicios, y alegrabase de aver escapado del incendio.

En este estado se hallava, y el Señor à manos llenas le comunicaba sus favores, y la iba mejorando en todo, y à un mismo tiempo la regalava, y la instruia disponiendola para la alta perfeccion, à que la guiaba. Aviala apartado del mundo: y quisò irle cortando los peligros de tenerlo à la vista; porque no es facil el olvido, donde queda abierta la puerta à la comunicacion. No basta para dejar el siglo averse alejado de lo material de sus plazas, y calles en un monasterio: es necessario, que se retire del tambien el affecto, para apartarlo: porque de otra suerte aviendolo desviado con lo exterior del cuerpo; se volbera à acercar en lo mas interior del alma. Todo el mundo cave por los resquicios estrechos de una reja, si no le cierra el passoà sus vanidades el coraçon. Es menester destruir sus memorias, quien desea huir de sus peligros. A este desvio del siglo quiso Dios traer à su nueva esposa, y assi como quien poda del arbol las ramas, que le embaraçan el crecer, le fue cortando las dependencias humanas, para que creciesse el tronco de su espiriru, y se hermosease con la fertilidad de su amor.

Consolavan sus padres la ausencia de la Madre

54 Libro I. De la vida

Maria de Jesus, con la frequencia de visitarla: templando con verla en el locutorio, el dolor de averla perdido en su casa; acompañavanlos sus deudos, y todos tenian el alivio de darle aquellos gustosos ratos à su reciproco amor. Tuvò esta virgen antes que tomasse el habito mucha amistad con una religiosa del mismo convento, y continuò despues de aver entrado en el la familiaridad; y el afecto, entrereniendose con ella en virtuosas ocupaciones: con esta estrechez acostumbravan venir à la reja juntas, quando la visitavan sus padres. Esta tenia un hermano conocido de ellas; y assi quando venian à divertirse con su hija, los solia acompañar para ver à su hermana: con que de passo comunicava tambien con la sierva de Dios, sin que ella escusase las platicas: porque le parecia, que en esto no avia inconveniente alguno. La frequencia de estas visitas, siempre en materia de recato peligrosa, diò motivo al mancebo à un sobrado afecto, y con eso à regalarla, y verla con titulo de hallar à su hermana, y algunas vezes à solas, gustando ella de su conversacion por ser mui honesta, recatada, y discreta. Sucedia, pues, que en estas ocassiones via la sierva de Dios al lado del hombre, à nuestro Redemptor Crucificado, que desde la cruz la miraba con grande benignidad: que à lo que se deja entender, era una como reconvencion de su descuido, o advertencia de su riesgo. Ella como no estrañava el recevir semejantes favores de su amado, y por otra parte procedia con tanta sinceridad, no advertia en los motivos de ofrecersele entonces à los

De la V. M. Maria de Jesus. 55

ojos aquella celestial vission : Si bien como todo su afecto estaba puesto en su esposo Jesus, ibasele el alma tras el, y no atendia à lo que el mancebo la hablava, porque estava embebida en el dulce objecto, que tenia presente. Hizo reparo el joven en aquella desatencion à sus palabras, y pareciendole, que era desprecio de sus cortesias, o desabrimiento de su cortejo, se resolvio del todo à no verla, y se retirò de una vez de visicarla. Traza soberana del Criador, con que atajò los peligros de aquella alma sençilla, la redujo à su amor solo, y la apartò de la inutil comunicacion, en que pudiera enredarse, y perderse. Assi zelaba el Señor à su esposa, y assi disponia desviarla de una vez de los lazos del siglo: y bien se reconoció por el efecto, quan docil estava ella à las santas inspiraciones, con que la governava pues fue tan singular su recato, por todo el discurso de su vida, que jamas salia al locutorio, sino quando la necessidad, o el servicio de Dios lo pedia, y entonces, cubierto el rostro con el velo, sin permitirse à la vista de las personas, con quien hablava.

Toda via dispuso el Señor estrechar otro poco mas à su esposa. Es el coraçon humano la joia, que Dios mas estima, pero ha de ser entero. No gusta de ver dividio al amor, quandó todo junto, aun no basta à la correspondencia debida à tan benesico dueño. Aviale quedado à la Ven. M^c. el alivio de ver à sus padres, amabalos como hija piadosa, deuda de la naturaleza; pero à esta quiso Dios, que mejorase la gracia, y que

sin faltar ella à el obsequio de reverenciarlos, pasasse por la mortificacion de perderlos;para que quedandose à solas con Dios; el vnicar iente suesse el empleo de su amor, y cuidado. Ordenò pues su Magestad, que mirando à muchos motivos de maiores conveniencias, que prudentemente no podian dejar de procurar, determinassen sus padres passar à los reynos de Castilla con toda su hazienda, y familia: dispusose el viage, llegò el tiempo, en que la flota se avia de partir, y pusieron en execucion sus designios. No es ponderable el dolor, que al despedirse de ellos recivio la naturaleza, viendo ausentarse prendas tan del alma, que la dejaban sola, y huertana: la aflicion de sus padres, y lagrimas de sus hermanos eran nueva materia al sentimiento: todos dejaron en ella sus coraçones, sola ella por tenerselo entregado à su esposo, no pudo darles el sujo.

Partieronse en sin, y aunque los ojos pagaron el tributo à lo sensible, la conformidad con la voluntad divina protestò su fineza en lo resignado. Quien reconocia el beneficio de averla contra tantas discultades apartado de sus padres, para hazerla su esposa, no podia dejar de llevar con paciencia el golpe de apartar à sus padres de ella; porque esta tolerancia era deuda de aquel sabor. Consultando consigo misma semejantes distamenes, se humillò quanto pudo en la presencia de Dios, y le ofrecio la acervidad de aquella pena, con igualdad de animo, y abnegacion del proprio amor.

De la V. M. Maria de Jesus.

Era esta la ocasion mas oportuna, para que la Emperatriz del Cielo manisestase las ternuras de Madre adoptiva; pues le faltabra la que lo era natural; y assi appareciendosele llena de piedades, benigna, y carinosa, con dulcissimas palabras la consolò diziendola: No te assigna: Acuerdate del dolor que padeci yo al pie de la cruz, y en union de aquel dolor, ofrecele el tuio, que mi bijo, y To no te saltaremos. Quedò con este fabor tan serena en sus congojas, tan sortalecida en aquel trabajo, quanto era maior el amparo que lograba, que el materno, que avia perdido; portandose con aquella conformidad en su pena, que sabe la assistencia divina infundir en un corazon resignado.

CAPITULO II.

Entra en exercicios: instruiela el señor en el modo de seruirle: y concedele grandes fabores.

O puede estar vacio el corazon humano; ò le ha de ocupar Dios, ò el mundo. Hallabase el de la sierva de Dios desocupado de todas las dependencias criadas: la mas estrecha, que exala de sus padres, se la avia quitado Dios, y ella tambien los avia despegado de si, conformandose con la divina voluntad: era mucho el hueco, que haçia en su corazon esta falta, pero llenòle el señor, à quien trasladò sus affectos enteramente. Ya sus memorias andaban siempre ocupadas

H

en la hermosura de su amado. Traya mui vivamente representadas en su alma sus sinezas, especialmente la de su passion santissima, sus dolores, sus espinas, su cruz, su sangre, enternecias se con tan dulce contemplacion, y pareciendole que si no imitaba lo que agradecia, era especulacion, y no reconocimiento, determinò hazer unos exercicios, en que experimentasse

'algo de aquellos dolores, y fatigas. Entro en ellos, y comenzo à ocuparse en desprecios grandes de si misma; en frequentes actos de humildad, en continuo empleo de oracion, en ansias de padecer, y en una tierna compassion de la passion de su dueño: las penitentias, que en este tiempo hizo fueron mui rigidas, las diciplinas asperissimas, y continuas, y para que fueran menos piadosas, de lo que ella pensaba, que eran las que recevia por su mano; y tambien para imitar el recevir los azotes por mano agena, como el divino cordero los recivio impiamente de sus emulos: llamaba una criada, y le pedia, que la azotase crudamente: y aunque ella lo rehusaba, fueron tales los ruegos que le hizò, que la redujò à ponerlo en execucion; y por mucho tiempo fue continuando el azotarla con notable rigor, y igual gusto de su ama; por verse lastimada por aquel señor, à quien tanto debia. Pidiole tambien à la misma moza, que le diesse boseradas crueles en el virgineo rostro, reciviendolas en recordacion de las que, para afrentarlo, avian dado à su dulce Iesus. Muchos dias duraron estos exercicios, y otros de mortificacion, con que castigò su De la V. M. Maria de Jesus.

cuerpo, ocupandose en ellos hasta una vispera de la Ascension de Christo; y este dia como à Rey triumphante, que ocupaba el solio, y se ceñia el laurel de las victorias de su passion; le pidio por sabor, le enseñasse, en que exercicios se ocuparia lo restante de su vida; y que le diesse modo de vivir. Aparecio el señor con muestras de inesable benignidad, y como Maestro sapientissimo le dijo: Hija mia: tu exercicio sera, guardar mis mandamientos y tu regla, y exercitarte en las virtudes.

Desde aquel dichoso dia vido a su lado, y tubo presente, por tiempo de cinco años, à Christo nuestro señor, en figura, y trage honesto, y grave, cuia vista la componia, y le era motivo de un trato muy continuo, y interior con Dios. Via à todas horas, y momentos del dia, aquel espejo de la divina bondad, y mirandose en el componia sus acciones, y movimientos; si miraba, si exercitaba los demas sentidos, al comer, al dormir, traia siempre aquel dispertador de su mortificacion, attendiendo rigurosamente à velar sobre si propria, castigandose si se descuidaba, rinendose las faltas que reconocia. Admiraba aquel soberano objecto, y arrebatada de su hermosura, andava tan embebida, que no attendia sino à amar lo que miraba, y à vezes con dificultad podia attender à las platicas ordinarias, comunicando precisamente lo necessario con las criaturas. Las hermanas solian murmurarla, y decir : que parecia, que no tenia juicio ; lo qual llevava con grande paciencia, y offreciendoselo

à Dios. En este tiempo le comunicò su divina Magesstad un don altissimo de oracion mental, y contemplacion, franqueandole la graçia gratis data de los extasis, y dandole à beber de aquella lluvia voluntaria, que tiene Dios apartada para sus escogidos: participabale altissimos conocimientos de su grandeza, yuna luz clarissima, para conocer sus misterios, inflamandole la voluntad de suerte, que se quedaba frequentemente perdidos los sentidos, y anegada en aquel abissmo de las dulzuras de su amado, conociendo; y

amando sus infinitas perfecciones.

Como este don, y grado de contemplacion sobrenatural, no està en mano de quien lo goza el tenerlo: ni el cessar en el desu voluntad, sino que viene, y falta quando es gusto de Dios: sucedianle varias vezes aquellos extasis; y raptos en publico, quando menos · los esperaba, y à vista de las religiosas, que admiraban tan notables efectos. Despertabanse en ellas differentes discursos: alabando unas à un Señor tan liberal con fus criaturas: otras hablando de ella variamente:otras passando de la admiracion à la curiosidad, la tiraban, y movian, para ver si se cobrava, y proseguia en aquel enaganamiento del sentido: algunas querian averiguar ; sià quien se hallaba en aquel estado, le quedava sentimiento, para el dolor;ò estava tan suera de si, que no tenia disposicion para tenerlo; y para esto la picavan con alfileres, ô con los dedos-le atormentavan las carnes. Passabanse aquellas diligencias, y repentinamente bolvia en si; y se hallava molida, y atorDe la V. M. Maria de Jesus. 61 mentada en el cuerpo, con las experiencias de la curiostidad agena: pero era maior el tormento, y dolor, que recivia en el alma, quando advertia, que aquellos raptos la avian embargado en tanta publicidad, y corrida, y avergonzada, era indecible la pena que le afligia, de que viessen los ojos humanos los sabores, que ella tenia en lo secreto del silencio, y en lo mas oculto del corazon; donde quisiera se quedasen reservadas las generosidades de su esposo, sin que se expusiessen ò al aplauso, ò à la censura, ò al peligro, que pueden

Entre estas delicias de su espiritu, la apretò el señor con penosas ensermedades del cuerpo, y con tan terribles dolores, que no tenia hora de descanso: admirable traza de su providencia, mezclar las dulçuras con los trabajos, por que como es tan ruin la naturaleza, se engrie facilmente, si se vè faborecida, y ha menester el contrapeso del padecer, paraque no la desvanezca el gozar. Con estos dos remos de trabajos, y de sabores, iba navegando selizmente, acompañandose de la humildad, y mortificacion, y las demas virtudes, en

que ponia su principal cuidado.

ocasionar semejantes exterioridades.

CAPITULO III.

Cumple con el primer documento, que le diò el señor en su modo de vivir, que sue la guarda de los mandamientos.

Vedò altamente impressa en su corazon la formula de vivir, que le dio el señor, quando saliò de los exercicios, en que le pidiò se la diesse: Tu exercicio sera (le dijo) guardar mis mandamientos, y tu regla, y exercitarte en las virtudes. En este divino oraculo estudiaba, lo que avia de obrar, y lo que devia huir: en el hallava dispertador à la puntualidad de la diciplina claustral: en el tenia estimulo para la solicitud en adquirir virtudes, con que perficionarse: en el sinalmente le dio el señor, en pocas palabras, amplissima instruccion para portarse: como christiana, como religiosa, y como persecta. Como Christiana en la guarda de los mandamientos; Como Religiosa en la de la regla: Como persecta en el exercicio de las virtudes.

A là luz de estos soberanos documentos, ordenò su vida, y la gastò toda en executarlos como veremos por el discurso de esta historia; pues toda ella no sue mas que una practica de estos celestiales avisos, y comenzando por el primero: que es la guarda de los mandamientos divoinos: es llano, que estos sagrados preceptos son las basas, en que estriba todo el peso del

De la V. M. Maria de fesus. espiritual edificio, porque si en ellas, ò en alguno, flaquease el alma, con grave transgression, toda la machina del templo vivo, padeciera lamentable ruina. Con este conocimiento, hazia tan singular aprecio la sierva de Dios de estas soberanas leies; que las preferia à todas las felicidades del mundo, à todas las riquezas, y a su misma vida: eran jugo suave à su obligacion, ligera carga à su fervor, y mas dulces que la ambrosia al paladar de su espiritu. Estan estos divinos preceptos establecidos en el amor: y como su alma desde que comenzo à vsar de la razon, se encendio, con el fabor de la graçia, en la llama de tan dulce fuego, y cada dia avia ido creciendo el incendio; amaba los mandatos, que le mandaban amar: y como el mismo que le obligaban à que amasse, que era Dios, era lo que ella deseaba mas amar; juntabase su deseo, con su obligacion; conque abrazava estas sagradas leies, con una propension obediente, y con una obediencia gustosa.

Al tamaño delamor, era la reverencia de lo amado, acordandose de su nombre, para alabarlo solamente, y engrandezerlo. Prendia este suego en su corazon, y dilatabase en las actividades de su devocion; monstrando su piadosa religion al divino culto, à santificar los divinos misterios en sus sestividades, no solo en su observancia, sino en anticipadas prevenciones para celebrarlas mas dignamente. Desatase del amor divino en limpios arroyos el de los proximos, y como el primer lugar entre ellos tienen los padres, reconcia-

los con silial rendimiento, honorificiencia, y temor, anteponiendo las vocaciones divinas solamente, à sus ordenes, y mandatos. A los demas miraba como à miembros de un mismo cuerpo con ella, y de una misma cabeza, que es Christo, y executaba con admirable precision, todo lo que la ley divina dispone para este sin: sin ofenderlos en la vida, en la honra, ni en la hazienda: antes procurando mejorar, y adelantar todas estas prendas en sus hermanos, con mas cuidado, que en si misma.

La vida de cada uno y su salud, quisiera comprar à costa de la suia: pues se quitaba lo que necessitaba para su conservacion (como despues veremos) por socorrerla del proximo: pidiendo tal vez à Dios cargase sobre ella la enfermedad, y dolores de quien, sin merecerlo, la emulaba; consiguiendo el ruego, que padeciesse con la enfermedad de quien la perseguia, por aliviar de aquel gravamen aquien à ella la molestava.

La honra, y fama de los demas, procuraba conservar intacta, y inviolable quando pisaba la suia. Iamas consentia, que en su presencia se hablase mal de alguno: atajava la maledicencia: defendia al censurado: y si era quien hablaba, persona, à quien no podia contener, disculpaba las acciones: y daba à entender, que no seria mala la intencion. De todo quanto oia, y via sacaba siempre algun bien, echandolo à la mejor parte, y salvando siempre los sines de lo que obraban los proximos.

Nada

De la V. M. Maria de Jesus.

65

Nada queria saber; y si alguna persona le llegaba à reserir alguna cosa, como no suera para bien de su alma, ò para maior servicio de Dios, procuraba estorvar luego la conversacion; no permitiendo se tratasse lo que no se ordenaba à aquel sin: y assi decia muchas veces à su compañera la Madre Agustina de Santa Teresa; que ni à si, ni à ella les importava saber, ni tratar mas que de servir à Dios: y que le rogaba no le dijesse cosa que passàra en el convento, ò suera de el: y à la doncella que la assissia, si tocaba semejantes ma-

terias, la reprehendia, y hazia callar.

No podian peligrar los bienes del proximo, en quien hazia comunes à quantos podia los suios: ni desear los agenos, quien tan poco estimaba los propios. Miraba este precepto con tanta delgadeza la sierva de Dios, como se reconocera en el caso siguiente. Un dia de la Ascension de Nuestro Redemptor, se avia cerrado la porteria, por ser ya las doze horas del dia, y acostumbrar las religiosas gastar hasta la una, celebrando las memorias de aquella primera hora en que començo à raiar en el empireo, el sol eterno. A este tiempo, se acordò la doncella de servicio de la Madre Maria de Jesus, que estaba enferma, de avisarle, que no le avia dispuesto de comer: porque ni tenia carbon en la celda; ni avia comodidad, para embiar por el fuera del convento por estar cerrada la puesta, y el torno, y impossibilitado de todas maneras el recurto. Oyò la sierva de Dios à la criada: y poniendose en oracion, acudiò à su valedor soberano, suplicandole

Era tan exacta en esta materia, que acordandose de algunas faltas ligeras suias, le parecian enormes, y

De la V. M. Maria de Jesus.

67

feissimas; y se lamentaba de ellas con muchas lagrimas, y como toda esta ponderacion de las ofensas divinas: le venia del alto aprecio de su Magestad, y veneracion de sus preceptos: quando consideraba, que avia quien cometiesse culpas graves lloraba con mas amargura, que pudiera una madre, en la muerte de un hijo unigenito: era su dolor sin consuelo, y tal vez, no lo podia contener, si via alguna cosa que suesse desagradable à los ojos divinos. Viò en una ocasion, a una religiosa moça, que desigualaba de las demas en el trage, y daba principio, à que otras la imitassen: Aviale manifestado el señor, estando rogando por las monjas de su convento, lo que se agradaba de las que en su trage guardaban la santa pobreza, y se tocaban, y vestian sin curiosidad, ni cuidado de parecer bien, y en el lenguage eran modestas, y lo que se offendia de las que en esto se descuidaban. Encontrò pues à aquella religiosa con mas aliño que otras, à el entrar en choro. Llegose à saludarla, y preguntole como se hallaba: y herida la ven. Madre con el grave sentimiento de su curiosidad le respondio: Estoy triste: porque aqui me ha mostrado nuestro señor, las penas que has de tener por tu aliño, por que otras te han de seguir. Dexòla turbada, y entrose en el choro.

En esta misma estimacion de la ley divina, tenian su raiz, su zelo de que se evitassen las culpas: sus diligencias para estorvarlas, sus penitencias para que las remediasse el señor, sus suplicas por la perseverancia de los justos, sus gemidos por los pecadores, sus adver-

tencias, consejos, y otros medios, de que hablaremos en particular adelante en sus lugares. De todo lo qual se deja colegir quanto seria su cuidado en la rigurosa observancia de los preceptos del Señor, para su aprovechamiento, quando tanto desvelo, lagrimas, y diligencias le costava, el que se ajustassen à ella los proximos.

CAPITULO IV.

Executa el segundo documento, que le diò el Señor, que fue la guarda de su regla : y exercitasse en la obediencia del instituto, y de los Superiores.

L segundo documento, que le dio Nuestro Re-Cdemptorfue: Que guardasse su regla. Celestial enseña nuestra, porque el maior agrado que puede hazer el alma religiosa à Dios; es buscarle por los medios de su vocacion, y instituto. Primer lugar se ha de dar à la obligacion, que à la supererogacion. Seguir el proprio instincto en los exercicios, dexando los que la regla señala; no puede ser espiritu seguro; porque aquellos tienen por origen la propria voluntad, estos la direccion de Dios que inspirò el govierno de la profession: y assi tienen estos indubitable el acierto; come los otros cierto el peligro.

Con estos dictamenes se ajusto la Madre Maria de

De la V. MI. Maria de Jesus.

Iesus con tantas veras à la observancia de las constituciones, que se conocia residir en ella el verdadero espiritu de su regla ; como lo manifestava el cuidado en executar, todo lo que dependia de ella, con puntualidad, y exaccion. Para cumplir con esta obligacion, conservava delante de los ojos su obligacion para estar mas dispierta à su cumplimiento; y assi traia siempre con sigo en la manga las constituciones escritas, sin duda para que le sirviessen de recuerdo para executarlas, y de estimulo para obedecerlas: y eratanto el deseo, que tenia de que todas sus hermanas se conformassen con ellas, que las hizò imprimir à su costa de la rentecilla, que tenia à su uso, y las repartio entre todas las religiosas; para que cada una tuviesse con sigo las tablas de la ley que avia professado. De mas de esto, acostumbraba el leerselas, paraque no pudieran por olvido, ni ignorancia, mostrarse desectuosas en cumplirlas.

Ponia en execucion con presteza, y sin dificultad, ni repugnancia todos los exercicios de humildad, de devocion, y trabajo, que los estatutos disponen, assi para todas, como en particular, segun la ocupacion

que le tocava.

Estava tan attenta à no saltar à los actos de comunidad, que en oiendo la campana immediatamente acudia à los actos, que intimava; llamava à la campana, la voz de Dios, y no le parecia, que oia el sonido de un metal inanimado: sino que eran palabras del mismo Dios, que la llamava à su obligacion: y assi era suo Libro II. De las Virtudes

mamente puntual en assistir al choro, resectorio, capitulos, diciplinas, aiunos, y los de mas exercicios de

los estatutos monasticos.

En lo tocante al choro sobre ser inviolable su assistencia assi à la media noche, a los maitines, como à la Prima en la madrugada, era tan vigilante, que antes del mandato se ofrecia à la execucion, no aguardando a la señal para acudir à el empleo. Entrava de ordinario la primera, y antes del tiempo, en que se tocava, paraque acudiesse la comunidad: y preguntandole su compañera la Madre Agustina de Santa Teresa la causa de aquella anticipacion, le respondio: Que el entrar en el choro antes de que viniessen las de mas a via nacido, de que al primer golpe de la campana, que se tocava para aquel efecto: via que entrava en el la Reyna de los Angeles Maria Santissima, acompañada de espiritus celestiales: y que por aquel motivo, y exemplo, se antiscipava à ir à el choro por esperar alli à su Señora; de cuia sagrada presencia, y amoroso halago gozava tanto mas dilatadamente, quanto con mas acceleración venia à el.

Era tanto el gusto que recevia en la assistencia de aquel sagrado lugar: que muchas vezes se hallava impedida de graves achaques, que la assigian, y no podia tolerar el verse ausente de las horas canonicas, y sin reparar en sus enfermedades se animava sobre ellas, y se iba à gozar de el consuelo de entonar las alabanças de su esposo, y de las caricias de su reyna, y madre. Quedava despues de ellas desimaiada, ô desimadre.

De la V. M. Maria de Jesus.

71

flaquecida con tal extremo, que era necessario, que otras la sacassen en brazos por no poder mover los

passos, para bolber à recogerse.

Otras vezes no era possible por estar en la cama, y no permitirlo la enfermedad, que pudiesse ir al choro: y viendo, que no tenia logro su deseo, derramaba copiosas lagrimas con el sentimiento, que tenia de verse impedida de assistir con la comunidad en la presencia de su divino dueño: y verdaderamente era mui agradable à sus ojos este asecto de su sierva; por que aunque, como despues diremos, en todas partes se le comunicaba su Magestad; pero el hazerle este fabor, era mas en particular, y mas ordinario en el choro: por lo qual no solo al tiempo de los essicios, sino las mas horas del dia, se estaba en el, hasta que los achaques la obligaban à salir, y dejarlo.

Tambien acudia anticipadamente à la señal, à otra, mas que suncion, ceremonia de las pobres religiosas, que era la del resectorio, en que mas parecia, que se venia à buscar la abstinencia, que el alimento Ponia se à sus umbrales llevada de una generosa observancia, donde viendola varias vezes la Me. Maria de la Concepcion resitolera entonces, y notando curiosamente, que venia la sierva de Dios mui de antemano, y quando de ordinario estaba ella previniendo la limpieza de aquella osicina, para quando viniessen las religiosas: dijo; alla dentro de su pecho, como assigida, o como ensadada, si bien sin pronunciar palabra: Estamonja, que siempre viene antes de que se llame à comer,

72 . Libro II. De las Virtudes

podia escusar el adelantarse, quiza à mirar lo mal, ò bien, que el resectorio se previene. Diole à entender el señor estos discursos ocultos à la Ven. Me. y bolbiendose à ella con semblante cariñoso le dijò: Me. Concecepción: no le haga novedad el verme venir al resectorio antes de tiempo: que como soy enserma, y ando con discultad, me prevengo, para poder entrar con mis hermanas. Con esto diciendo lo que de verdad padecia, disimu-

lò su perfeccion, y disculpò su presteza.

Es la clausura una de las principales obligaciones de la profession monastica en las virgines, que se dedican à el Cordero immaculado: y à esta se ajustò la sierva de Dios con excelentes realces de observancia, pues no solo la guardò, como generalmente lo hazen las de mas, con el retiro del siglo, y reduciendose à el ambito, y cercas del monasterio; sino que siendo permitido el usar de los locutorios en casos decentes, y necessarios; ella se privò de este alivio, no saliendo a la reja, sino raras vezes; por no poderlo escusar, y pedirlo el servicio de Dios, ò causa forsoça, y esto con pertonas mui siervas de Dios; con que anadrò, sobre el primero, otro retiro del locutorio al claustro: y pareciendole todavia poco recogimiento; lo estrechò mas; apartandose del claustro, y lugares publicos, y buscando nueva clausura en la celda, è el choro; donde assistia ordinariamente, sin discurrir por los corredores, ni otras partes frequentes al concurso del monatterio, contentandose con lo angosto de su pobre celdita y finalmente ni aun alli sejusgaba bastantemente De la V. M. Maria de Jesus. 73
te escondida, y cubriendose el rostro con el velo, y
cruzadas modestamente las manos, se retirava de la
celda al interior retrete de su coraçon: donde sola con
su amado, passaba lo mas del tiempo, y con notable
quietud, y como quien pensava grandes cosas, y guar-

dava para si su secreto.

La principal diligencia para dar execucion al documento, que le diò el Redemptor diciendole. Guarda tu regla: es la exacta observancia de los tres votos de obediencia, castidad, y pobreza: porque como estas santissimas virtudes son essenciales para el estado regular; son tambien las que piden el mas especial cumplimiento, para que se llegue à verificar, que la persona religiosa guarda su regla. Ajustose pues la Venerable Madre à estas tres virtudes, no solo como à virtudes, sino como à virtudes votadas, y debidas à su estado: y porque todo lo que en este capitulo se ha referido, mira à el exercicio de su obediencia à las constitutiones, proseguiremos en el la que tubò en sugetarse al precepto de sus superiores, por pertenecer todo à una misma virtud, y cumplimiento de la regla.

Conocia bien la sierva de Dios, el sumo valor de la obediencia, y como esta excelente virtud tiene tanta hermandad con la humildad, y mortificacion; y una, y otra se hallaban en ella en tan alto grado; aplicabase suvoluntad à obedecer con igual dulçura, que promptitud; y assi la miraban en el convento, non solo como à obediente, sino como à exemplar insigne de obediencia, que edificaba, y persuadia à las de mas

74 Libro II. De las Virtudes

à su imitacion. Aunque no le faltò emulacion à su rendimiento; pues tal vez solia ser materia de disgusto para algunas, y aun de desprecio à esta alma justa, el ver que tan puntualmente hacia lo que le mandaban

las preladas.

En una ocasion mando la Abadesa, que todas las religiosas hiziesen la hebdomada: y siendo assi que la Ven. Me. en este tiempo era de las primeras en la antiguedad de profesion en el convento: de mucha edad, y cargada de grandes, y penosos achaques, tan impedida, que no se podia tener en pie, y con un accidente de haoguo, que dissilhente usaba de la respiracion; sin mirar à los titulos de su preheminencia, ni à los embaraços de sus enfermedades, sue la primera, que obedeció, y acudió à hazer el osicio de hebdomedaria.

Siendo portera del monasterio, se hallò un dia gravada de vehementes dolores; y no pudiendo ya la naturaleza pasar adelante, sin repararse de la molestia, que le causaban: huvo de embiar à pedir licencia à la Abadesa, para ir al dormitorio à acostarse, y aviendosela dado, entregòle la llaues à otra portera, y encargole, que quando se acabassen las dependencias del ministerio, y se acercasse la noche, las llevàra à la Prelada; y con esto suese al dormitorio, y recogiose à su lecho. Llevole la compañera las llaves à la Abadesa la qual por hazer experiencia de la Ven. Madre, le mando, que le dijesse, que viniesse ella misma en persona à entregar aquellas llaues: sue la Monja con el su la mon

De la V. M. Maria de Jesus. 75 orden y apenas se lo intimò à la enserma, quando dejando la cama, y obedeciendo, como un angel, passò al recogimiento de la prelada, y le entregò las llaves con rostro alegre, y le besò la mano con animo rendido: admirando à un tiempo su resignacion la superior, y edificando à las demas su puntual obediencia.

Como gustava el Señor de ver el amor, alegria, y presteza con que guardava la humilde virgen esta virrud, quisò darle à entender dos advertencias muy importantes en ella; la primera es:que el verdadero obediente, no se ponga à discurrir, si el executar lo que sele manda, le serà de impedimiento para otros exercicios, ò no: la segunda: que sugetandose à la conveniente direccion de lo que le ordenan sus superiores, saldra con victoria de todas las dificultades, que pueden ofrecerse en la materia, que se le manda obrar. Todo se comprueba con el caso siguiente. En una ocasion la previno la prelada, de que la avia de poner en uno de los oficios del convento: ella juntandose à la poca satisfacion, que de si misma tenia, el juicio, que avia hecho de que aquel ministerio le avia de impedir los exercicios espirituales, que acostumbraba, y que se avia de distraher, y divertir en el espiritu; propuso en su interior no admitirlo: pero dentro de poco tiempo, vido à nuestro señor Iesu Christo Crucificado, y à su lado à su santissima Madre: recreabase su coraçon con tan amable vista; quando oiò à la Emperatriz del Cielo, que le pedia à su precioso hijo, que le diesse su bendicion à aquella hija suia, y aviendole

K 2

Libro II. De las Virtudes hecho esta suplica, bolbiendo el señor el rostro à su sacratissima Madre le dijo. Madre mia: à quien por mi amor no quiere admitir el oficio, que la Prelada le manda, no le dare yomi bendicion. Oiendo esto la sierva de Dios, ansiosa, y arrepentida, le pidiò humildemente perdon, diciendole; que el no admitirlo, era por el temor, que tenia de divertirse, y porque no le suera de impedimiento à buscarle. Respondible el señor: To te guardare, y conservare sin que te diviertas. Ella foitalecida, y enseñada le prometiò admitir aquel oficio, y todos los que por su voluntad en adelante le mandassen. El señor se le mostrò mui benigno, y la bendijo. Cumpliò como siempre su Magestad la palabra: porque aviendolo recevido con todo rendimiento, en todo el tiempo, que lo exercitò, no solo no sintio distraimiento, pero en medio del ruido, que traia con sigo, por ser el ministerio de portera, le hizò tan particulares mercedes; que continuamente la estaba comunicando, y visitando con mucha frequencia: y haziendole en la oficina de su ministerio, assi el Redemptor, como su santissima Madre, las mismas mercedes, que quando estava assistente en el choro, y quando cerraba la noche, y se iba à su recogimiento le sucedia muchas vezes, venir la Madre de Dios à sulado, y irla acompañando, hasta que llegava à el : y despues proseguia muy de espacio assistiendola, y co-

municandole varias cosas, con tanto amor, y llaneza, como pudiera una madre con su hija. Todo esto le su-cedia en las ocasiones, que era oficiala, por que el como pudiera una madre con su hija.

De la V. M. Maria de Jesus. 77. Señor como tan siel le recompensava la resignacion, con que solo por obedecer, recevia los ministerios.

CAPITULO V.

Continua la execucion de la enseñansa de guardar la regla en la observancia de la castidad.

martir de la castidad. Desde que tuvo uso de razon era singular amante de esta hermosa virtud. Adoptòla la Reyna de la virginidad por hija de su pureza, y por conservar este titulo, desendiò la suia, contra las persuasiones de su linage, y rigores de un padre, à cuios preceptos sue blanda siempre, pero para la custodia de esta virtud instexible. Por ella dejò el mundo, pisò sus vanidades, renunciò galas, riquezas, matiorazgos, presiriendo el ser virgen pobre, al ser desposada opulenta.

Savia bien esta pura religiosa, que la castidad es tan bella, como arresgada: que su victoria es la suga; su valentia el temor; y su desensa el retiro: con esto guardaba tanta cautela en los ojos, tanta vigilancia en sus pensamientos, palabras, y acciones, que las vezes que la obligacion la impedia à que vajasse al locutorió, echado el velo sobre el rostro, los ojos bajos, y el co-

razon en Dios; como hemos dicho.

Iamas mirò la cara à hombre alguno, ni siendo por-

tera, ni en la reja. Estendiendo este cuidado à los medicos, y barberos, que entravan en el convento, y con los que en sus enfermedades la visitavan, o sangravan, y en estas ocasiones, se armava de una rara modestia, y compostura, assi en el semblante, como en las palabras.

Era gran zeladora, y maestra de esta virtud. A las monjas moças las procurava apartar de qualquiera comunicacion peligrosa: ya con ruegos, ya con advertencias. Oponiase al aliño. Aconsejaba el recato. Llegandose una religiosa à comunicarle algunas tribulaciones sensuales, que padecia le dixò: En representando el enemigo algun mal pensamiento : darse un pellizco muy recio: y conviene huir todas las conversaciones con los hombres, que son muy frequentes los peligros en ellas.

Bien avia menester las luces, que le dava el Señor de la excelencia de esta virtud, los medios, que aplicava para conservarla, y el braço de los divinos auxilios, para resistir à las invasiones, que le hazia el espiritu immundo procurando mancharla con las fealdades de la lacivia. Atormentava su imaginacion con vivissimas representaciones de incontinencia; su alma con sugestiones esicaces; su cuerpo con vehementes incentivos: y passando à mas infernal bateria, no se contentava con poner en la fantasia especies abominables: sino que veia la atribulada virgen con los ojos corporales sus diabolicas ilusiones. Formava el traidor cuerpos ayros, y fantasticos, que prorumpian en insolentes ascos, y execrables acciones: y como à Santa CaDe la V. M. Maria de Jesus. 79 thalina de Sena, se le ponian delante de la vista las sombras del abismo, en sigura de hombres desnudos, representandole objectos lacivos, y escandalosos: Este genero de tentacion le causaba notable horror, y acerbissimo tormento: pero ella à pesar de las llamas de la concupiscencia, que procuraba el enemigo levantar en su alma, resistia constante, prompta, robusta, y con invicta magnanimidad se oponia à sus maquinas, desvanecia sus engaños, y triumphava de sus astucias.

Acudia en ran apretados lances à la Madre de la virginidad Maria, pidiendole con lagrimas su favor, tomaba rigurosas diciplinas, y tan dilatadas, que duraban hasta que corrian avenidas de sangre de sus llagas, con que apagava el suego de los infernales incendios, quedando con estos medios, y la manutenencia de la gracia, siempre limpia, y siempre illessa à

los ojos de los Angeles.

Nuevas redes tendiò el immundo espiritu à la innocente virgen, valiendose de sus proprias facultades, y de las precisas acciones de los sentidos. A plicòle à las manos un suego tan activo para dispertar incendios de torpeza; que en mucho tiempo no le sue
possible tocar la mano de muger alguna, como suelen
urbanamente haçerlo entre si; porque al punto que
hazia esta accion, disparaba el insierno raios de lacivia, y sugestiones execrables: y lo que mas es, no solo
tocar las agenas; pero ni juntar las suias proprias, ni
cerrar el puño, ni unir los dedos le era permitido, sin

CAPITULO VI.

Prosigue en la execucion de guardar la regla en la observancia de la pobrela; conforme à la doctrina del señor, y muestrasele en una vision el estado de su aprovechamiento.

Va de las virtudes, que con mas consuelo exercitò la Ven.M. Maria de Iesus, sue la pobreza: por que como todo su conato era anhelar à Dios, mientras menos tenia de las conveniencias criadas, volaba mas ligera à unirse con su Magestad. Sacudiò de si, para que no le estorbassen la ligereza, con que deseava caminar à la perfeccion, las riquezas, y superstuidades de la tierra, quando recivió el instituto regular, y como De la V. M. Maria de Jesus.

81

como nunca se detuvo en la carrera no volbio otra vez à agravarse, ni con el peso, ni con el deseo de lo que tenia renunciado su pobrissimo corazon. Ay algunos pobres que tienen pobre el cuerpo, y rica el alma, porque codiciosa esta se halla llena de ansias de riqueza: y desnudo el cuerpo, se ve fatigado de la necessidad: pero en la sierva de Dios, se competian el cuerpo, y el alma, sobre quien avia de ser mas pobre: si el en lo que no tenia, ò ella en lo que no descaba. No se opone à la santa pobreza, el uso de lo que la religion permite à sus professores: pero ella avia apartado de si tan de veras todo lo que era tener, que tan poco caso hazia del uso: como de la possession; mirando con el mismo desprecio todo lo que podiausar, que si fuera nada: y usando tan parcamente de ello, que solo queria, que sirviesse à la necessidad, no à la conveniencia. Hablando de este punto la Me. Agustina de Santa Teresa en la relacion de su vida dice: Tenia tan despegado el coraçon de todas las cosas, que admiraba: no teniendo lo que tenia, sino Usando simplemente de todo. Y es digno de ponderacion loque añade esta religiosa; que siendo assi, que el uso de las cosas temporales, era forçoso para la conservacion del cuerpo; era grande el sentimiento, que padecia en aver de usarlas, compensando la necessidad, con el dessassimiento.

De aqui nacia, que aunque se le ofrecian muchos aprietos, y faltas de lo que avia menester para el corriente de passar bien estrechamente la vida, toleraba estas necessidades sin quejarse; porque como estaba

pobreza, sino opulencia.

Escasamente tenia para su uso, y decencia, dos habitos de saial burdo, rotos, y remendados, y dos tunicas pobles, y diciendole la Madre Agustina su assistence, que pues estaba enferma, y sus achaques se iban dilatando hiziesse otra camisa, respondio. Como guardarè el voto de la pobreza, si no siente el cuerpo la angustia de la necessidad. Digna sentencia de un espiritu tan altamente pobre; porque no se ha de regular lo fino de la pobreza, por la falta de lo superflvo, sino por la carencia de lo forzoso.

Las alhajas de su pobre celda, eran solamente: una caja de madera ordinaria, y bruta. Vna ymagen de Christo nuestro señor Crucificado, para dispertador à la observancia de esta santa virtud. Un lienço pequeño del rostro del salvador, que vulgarmente llaman de la Beronica. Vna estampa de la Virgen sacratissima. Algunos libros espiritualas, y ninguno de otra materia. Vna estera aspera, sobre que se

fentaba.

La cama que tenia en el dormitorio comun, se via tan pobre, que aunque todas las monjas usaban De la V. M. Maria de fesus.

sabanas de saial, las suias eran en estremo toscas, y zurzidas de varios retazos. Y siendo estilo corriente entre las de mas cercar de lienzo, que llaman cotense los lechos, ella cercaba el suio, por la decencia, de saial

grosero.

De la suerre que hemos referido en este capitulo, y los antecedentes, se desvelaba la sierva de Dios en executar la doctrina, que le avia dado el Celestial Maestro en la observancia de su santa ley, constituciones, regla, y votos de clausura, y los de mas à ella anexos: y como su humildad le causaba tanta desconsianza de si misma, andaba rezelosa del cumplimiento de estas obligaciones, y examinaba muchas vezes su consciencia, recorriendo por menor todos estos empeños, en que se hallaba, para ver en lo que avia faltado, y pedir à Dios perdon, y emmendarle, y muchas vezes ocupandose en este piadoso estudio via diez gradas de purissimo christal, que saliendo de la tierra, llegaban hasta el trono de la Santissima Trinidad, y otras quatro al lado derecho de la misma manera: Haviendose repetido esta vision en varias ocasiones, suplicò à nueltro señor humildemente, se sirviesse de darle à entender, que significaban estas gradas, que tantas vezes le avian sido mostradas, y fuele declarado por su Magestad, que las diez gradas significaban los diez mandamientos de su santa ley, y las ctras quatro los voros, que las religiosas cumplian. Conqueparece que quisò el eterno legislador significar à su sierva los progressos, que tenia su alma, en la disciplina

84 Libro II. De las Virtudes

christiana, y profession regular, y porque lo conociera con mas claridad, se lo dio à entender en otra ocasion:en que hallandose esta santa virgen con grandes temores, sobre si estava en graçia de Dios, y aviendo hecho muy particulares exercicios, estando un dia en el choro rezando Tercia, con la comunidad, se le representò en espiritu la Trinidad Augustissima, en un trono excelso, y elevado, y delante de las gradas viò puesta de rodillas una niña tan bella, como limpia, vestida de una tunica blanca, tendido el cavello, hermoso el rostro, virginal la modestia, y peregrina la gracia, que en lo tierno del talle, mostrava ser de hasta doce años. Advirtiò que estava rodeada por todas parres de bellissimos resplandores: en cuia vista goçosa, y attenta oyò que le decia el Señor. Essa es tu alma. Con que agradecida, y humilde reconociò las misericordias de su esposo, y el estado, en que la avian puesto su celestial enseñanza, y assistencia.

CAPITULO VII.

Exercita las virtudes s siguiendo la instruccion del Señor: y tratase de la que tuvò por maior.

Niendo el Celestial Maestro declarado à la M. Maria de Jesus, la forma de vivir que avia de tener como christiana, y como religiosa, de que se ha hablado en los quatro capitulos antecedentes, le dio ranbien el ultimo documento diciendole: Exercitate en las virtudes: y esto sue instruirla como à Perfecta: porque en executar virtudes consiste lo solido del camino espiritual. Quien quisiere saber la altura de santidad, que tiene una alma: tienda la regla de la consideracion por la latitud de las virtudes que hazen muro al templo mistico del espiritu: y quando la aia medido, buelva la vara para la parte superior, y entienda que tanto ha de tener de alto para lo santo, como tubo de latitud para lo virtuoso, sin que suba un dedo mas que lo virtuoso, lo santo. Siguio pues la V°.M°. la doctrina del Señor, y procurò todo el discurso de su vida adquirir, conservar, y augmentar las virtudes. Tratar de todas las que manifesto en sus acciones, es mucha materia para la brevedad de esta historia: he. mos dicho algunas hasta aqui: diremos orras por maior en este capitulo: y prosigueremos con otras en particular, por ser mas principales: que en el cielo no so86 Libro II. De las Virtudes
das las estrellas se cuentan, sino las de primeras mag-

nitudes.

Las virtutes Cardinales enderezadas à Dios, son las ruedas sobre que se rebuelve el carro vistoso de las de mas, y sobre sus exes, governò las suias la Ve. Me. con singular desvelo. Entre ellas tiene el primer lugar la prudencia; y en esta aviendo mirado à Dios como a fin ultimo, que buscaba, desde sus primeros años procurò obraraquello que juzgò masacomodado para conseguirlo, y impero vigilan temente a la voluntad para su execucion Pareciole lo mas conveniente seguir el estado religioso, y con firme constancia lo buscò: eligiò la oraçion por medio necessario al fomento de su espiritu, y abrazola: juzgò que las prelacias le podian embarazar el camino, y repudiolas, y lo mismo procurò hazer en las de mas obras, y circunstancias de las materias; con que con el uso, la experiencia, y la aiuda de la gracia configuiò esta admirable virtud : con ella procurò ocultar lo interior de su espiritu, y lo que descubria era, o por orden superior, o porque la charidad, o el servicio de Dios lo pedia : governaba sus acciones por las reglas de de su instituto, por las direcciones de sus padres espirituales, con intencion sencilla, sin cautela, nisimulacion.

La justicia, que consiste en una constante, y perpetua voluntad de dar à cada uno su derecho, se hallò en la sierva de Dios, en quanto una religiosa pudò exercitarla, dando lo que se debia à quien le tocava:

De la V. M. Maria de Jesus. 87

à Dios el amor, el culto, la religion: à los superiores la obediencia, humildad, respeto: à su regla observancia, precission, promptitud: à sus hermanas benevolencia, cortesia, igualdad: Governava la republica de si misma en toda igualdal; à la raçon daba el primer lugar, sugetava à esta la voluntad, contenia las passiones, domaba el apetito, trabajaba à el cuerpo, mortificava los sentidos, apaciguava las rebeliones de la parte i ferior, mantenia en paz su interior, conservava ileso el honor de los proximos, defendialos, disculpabalos. Obligavanla los Prelados à que admitiesse oficios de torno, ô puerta, y procedia en ellos con grande fidelidad à Dios, y à su religion; de suerte que sin mirar respectos humanos, jamas consintiò cosa, que pudiera desagradar al Señor, ni que desdigera del instituto; padeciendo por esta causa muchos menosprecios.

La Templança, que es una disposicion del animo, que le impone modo, y tasa à las passiones, y à las obras, paraque no passen de lo debido, lució admirablemente en la Venerable virgen; porque de tal suerte se portò que ni llegava à exceder en lo que obraba de lo que era necessario, para conservarse en el camino espiritual; ni faltaba de lo conveniente para proseguirlo. En sus exercicios procurò la moderacion usando, siendo moça de los rigores, que requiere la naturaleza para sujetarse en la jubentud: en la vegez los mitigò; porque las suerzas no consentian tanta aspereza: pero ni en la mocedad passò à hazer, lo

que la podia atrazar en el cumplimiento de sus principales obligaciones, ni en la vejez dejò de castigarse quanto pedia la mortificacion de las passiones. El sustento lo templò de suerte, que ni à la naturaleza le quito lo precisso para la conservacion, ni le permitio lo supersuo, que pudiera servirle para el deleite: lo primero suera insensibilidad, lo segundo intemperanza; admitiò lo presisso, desviò lo demassado. En el vestido guardaba la misma moderacion, traiendolo pobre, pero limpio, sin curiosidad, pero con decencia; y en todo lo de mas guardaba el mismo estilo: solo en amor à Dios no quisiera mediania, sino extremos: porque siendo infinitamente amable, por mucho que se ame, nunca se llega al excesso. Con que jamas se falta à la templanza.

En la Fortalez a fue insigne la sierva del señor. No se regula esta virtud en la campaña espiritual, por el desprecio de los peligros de la guerra, sino por la resistencia à las disscultades, que suele traer con sigo la execcion de lo justo: quien leiere todo el libro 4°. de esta historia admirarà el heroico grado, en que tubo esta virtud: pues las persecuciones, las injurias, los trabajos, los dolores, las adversidades, que se le ofrecieron en el discurso de la vida; pudieran hazer slaquear un animo de bronçe, pero el suio aiudado de la gracia despreció los temores, y disscultades, que podian retraer su voluntad de la constancia en seguir la razon, y ajustarse à la tolerancia; susria cara à cara las injurias, sin agraviarse; las reprehensiones, sin

discul

De la V. M. Maria de Jesus. 89 disculpa; los oprobrios, sin queja; y nada de esto la hazia desistir del teson de sus virtudes, y de estar cada dia mas sirme en lo bueno. No la intimidaban los peligros, ni el trabajo, ni la molestia, que representa la fragilidad, y covardia humana, para desviar el alma de los arduos empleos de la mortificacion. En una ocasion estando su grande considente Agustina de Santa Teresa discurriendo, si se aplicaria à un exercicio de una grande abstinencia, que le vino deseo de seguir (que despues se referira) por parecerle, que seria tentacion, y que excederia su su fuerza; le dijò: la maior tentacion es pensar que essa es tentacion. Tan animosa era en adquirir las virtudes, sin que la dissicultad la apartàra de emprenderlas, ni la hiziesse retroceder de

Gon la virtud de la Misericordia creciò desde su infancia la Ven. Virgen, pues desde entonces comenzò à exercitarla, y como dulce compañera la trujo siepre dentro de su corazon. De esta suente corrian en secundos arroyos todas las obras de esta excellente virtud à los proximos: beneficiandolos por todos los modos, que con su estado, y sus suerzas eran compatibles. Visitaba à las religiosas enfermas con indecible piedad, y no se contentaba con verlas, sino que passaba à servirlas, y aplicarles los medicamentos con entrañas de madre, cuidando de que les diessen los sacramentos, y de su limpieza, y alivio. Alimentaba à las que carecian de sustente de la corta rentecilla, que le dejaron señalada sus

padres para sus necessidades. A las que carecian de vestido las proveia, segun su possibilidad: hasta quedar padeciendo la falta de que les daba. Assistia à los funerales de sus hermanas, no solo con su presencia, sino con sus oraciones; y sufragios. Enseñava à las criadas del convento los rudimentos de nuestra santa ley: instruia à las monjas en su regla;advertiales exercicios espirituales en que podian ocuparse, y à todas procuraba enseñar con palabras, y exemplo. Aconsejaba, y daba documentos de salud eterna à quantas podia en sus tentaciones, en sus dudas, en sus escrupulos, en el camino del espiritu, enderezandolas por veredas. seguras de mortificacion, y perfeccion. Corregia à las que veia, que se desviaban del rigor de su prosession: ponderabales las obligaciones de su estado, los peligros à que se exponian; el dano, que causaban; proponiendoles el enojo del señor, y los castigos que les amenazaban. Y saliendo su piedad del convento à el siglo à buscar en quien emplearse, daba debida correccion, à quien conocia la necessitaba, ò el señor le mandaba la diesse. Perdonaba las injurias con tales veras, que no se contentaba con darles ella el perdon, sino que tambien lo solicitaba de su esposo con ruegos, con instancias, y lagrimas, como se vera enel discurso de la historia. Era el consuelo de las trises, el alivio de las atribuladas, el aliento de las pufilanimes, que acudian à ella à buscar el desahogo en sus penas, y en sus temores. Finalmente toda era misericordia, y commiseracion: porque como traia el corazon abraçado con el fuego del amor de Dios,y De la V. M. Maria de Jesus. 91 su Magestad es Dios de misericordia, pegabasele el calor, y propiedades de su amado; y amandolo à el y por el passaba à amar, y à beneficiar à sus proximos, usando de la misericordia, que avia infundido en su pecho su principal objecto, y dueño benignissimo.

Su Mansedumbre sue de una paloma candida. No bastò la violencia de la emulacion, ni los tiros de las persecuciones, testimonios, y calumnias, que le disparò el infierno, à que titubeasse el muro de esta virtud en ella con movimientos, que la desordenassen. Con tanta ponderacion hablan los testigos en la informacion de su vida, que dicen: que jamas la vieron con enojo. Un agravio pagaba con una risa humilde: un oprobrio, lo retornava con una buena obra: y no se contentava con no enojarle; pero ni consentia que otras se enojassen por ella. Tenia tan corregida la ira que ni aun con la criada que la assistia, supo enojarse para corregirla en sus descuidos domesticos, y liberrades. A ninguna contristò con sus palabras: contra ninguna hiçò accion, que no fuesse blanda, y compuesta: jamas mereciò que otras se irritassen con ella; porque ella aunque lo mereciessen, no se irritò jamas con alguna: parezia de cera à las ofensas, pues mientras mas la oprimian mas se ablandava.

Las virtudes de la Apacibilidad, y benignidad: son muy allegadas à la mansedumbre, y estas hazian su comunicacion amable, y gustosa. Su ordinario recogimiento, y grande modestia ocasionava el parecer exteriormente austera à los que la miravan: pero en lle-

gando à tratarla, hallavan un angel en el agrado, y suavidad. Tal vez serenaba el rostro, y respondia con alguna seguedad, quando juzgava, que el portarse assi, serviria de advertencia, y correccion de los defectos, de quien la hablava, y en viendola emmendada doblava los agasajos, y cariños. Otras vezes obraba al contrario, mostrandose mas suave con la que queria corregir, acariciandola, y usando de ruegos, y blandas persuaçiones. Con todas las de su comunidad, y los de à fuera tratava con una cortessa religiosa, san-

tamente apacible, y sin altivez, ni aspereza.

Ya hemos dicho la Modestia con que ordinariamente acompaño sus acciones, y palabras: era su semblante vergonçoso, y compuesto; los ojos bajos, y de suerte que despues de aver comunicado mucho tiempo algunas personas del siglo, y en especial, si eran varoles, no sabiacomo tenian el rostro; ni por las fayciones las conoceria, aunque las mirara muy de espacio. Traia recogidos los braços, cubierto frequentemente el rostro: La voz humilde; los passos mesurados: Circunspecta sin hazañeria, y enfin su pudor virginal, y alto empleo de su espiritu se traslucia por la reformacion de lu exterior. Si alguna persona del convento se sentia acusada de algun desecto, temia ponesse en su presencia, ò porque era fiscal de susfaltas su modestia: ô porque recelava, que penetrava hasta su interior su conocimiento...

El Silencio era fiel testigo de la comunicacion con fu esposo. Ordinariamente estava en un admirable, y De la V. MI. Maria de Jesus.

tacito recogimiento. En el oficio divino lo observò inviolable. Acabadas las horas, y despues de comulgar se apartava à un lado del choro, y alli perseverava largo tiempo retirada:en su celda guardava el mismo estilo: Solia no averla visto en todo el dia la Madre Agustina su compañera, y llegandola à hablar le decia: Guarda silencio. No pide esta santa virtud, no hablar absolutamente, sino no hablar sin necessidad: pide callar lo superflyo, lo nocivo, lo liviano: callar quando lo manda la constitucion: y donde le pohibe hablar;y à estas reglas se ajustò, y con ellas se conservò pacifica en su quietud espiritual. Pero como las virtudes se van dirigiedo al ultimo fin, que es el divino agrado, deben unas tener subordinació à las otras y las menores servir à las maiores, y assi como el silencio es menor, que la charidad; la que de ordinario callaba, quando la charidad lo pedia, ella misma talia à la conversacion, y la buscaba; exorrando, y persuadiendo no folo de palabra, sino por escrito, y por terceras personas, lo que importaba al seruicio de Dios. Solia estando enferma hallarse recogida en su alto silencio, y darle nuestro señor à entender algunas cosas tocantes al bien del alma de otras religiosas, que estaban en el choro, o en otras oficinas, como despues diremos en su lugar, y luego al punto llamaba alguna novicia, o criada, y le daba un recado para aquella persona, tan discretamente ordenado, que sin entenderlo la que lo llebaba, se hazia capaz de ella que lo recivia. Sea exemplo: Dile à Fulana que el proposito, que està haziendo es muy

bueno, que lo ponga en execucion, que essa es la voluntad de Dios. Otras vezes: Dile que lo que ha visto, no lo tenga por ilusion sino por aviso del señor. De esta manera hablava con Dios en el silencio, apartada de las criaturas;

o hablaba à las criaturas, sin apartarse de Dios.

La Paz puede considerarse como opuesta à la discordia con los proximos:o como serenidad de las passiones del hombre, conservando sosiego en medio de las inquietudes, que ellas causan en el alma. De un modo, y otro resplandeciò en la ven. virgen. En quanto al primero; porque de tal manera se portaba con los proximos, que ni con sus obras, ni palabras, les daba motivo à enojo, ni sentimiento, ni ella lo recivia de las palabras, ni obras del proximo, con que de su parte nunca diò ocasion à diferencia alguna: y si otras se la daban, nunca la mirò como tal, con que ni hizo aprecio de ella para sentirla, ni le faltò la quietud, y concordia. Solian decirle, de suerte que las oiesse, intolerables injurias; y con una risa modesta las escuchaba, y sufria. Vez hubo que à quien le dijò un gravissimo oprobrio immediatamente le remediò una necessidad, que padecia. De esta suerte pocas discordias se dispertaran en el siglo. No consentia que otras por su causa se enojassen con las que la agraviavan, teniendo por maior daño la fineza, que el agravio. En quanto al segundo modo de Paz, dentro de si misma, la conservo con admiracion de quantos conocieron las molestias, y aflicciones que pudieran inquietarla. Estrañaba grandemente su ompañera ver su sosiego, y serenidad, en tanto tro pel

De la V. M. Maria de Jesus.

de penalidades, como la acômetian: y le decia muchas vezes, que le embidiaba la paz, con que vivia, y con que las llevava, y le respondia: No pienses que aquesta paz la he conseguido con poco trabajo: porque me ha costado muchos años de mortisticación; y despues de todos ellos me mortistico de nuevo. La misma embidia santa causaba à otras religiosas, viendo la asabilidad, y benignidad, con que las tratava en medio de sus satigas, y oiendo-las ella decir, que se la tenian: se volbia en secreto con mucha risa à su compañera, y le decia: Mira lo que dicen, y estoi de esta manera padeciendo. Con esta perfectissima paz, se conservava superior à las molestias, y trabajos, à las perturbaciones interiores, y à todas las oc-

del Señor.

El don del Temor de Dios correspondia al supremo concepto que tenia hecho de la grandeza de su Magestad; porque como por una parte le via tan soberano, y por otra se tenia por tan grande pecadora, y como conocia tambien el sumo respeto, que se debia à su divinidad y ella jusgaba; que sus obras eran tan iniquas; pareciale que qualquiera desecto ligerissimo, era una osensa gravissima contra el Señor, y con un filial, y ingenuo temor andava rezelando siempre sus

currencias, que pudieran causarle inquietud: porque con la charidad, de quien se deriva este fruto admirable del espiritu divino, se hallava servorizada para sufrir por su amado sin disgusto lo mas adverso, y juntandose el servor con la humildad, se conformava serena, y pacificamente con todo lo que era voluntad

ofensas, y acompañando este santo, y casto temor con ternissimas lagrimas, que ordinariamente vertia pidiendo perdon à su padre, y esposo, y repitiendo innumerables actos de contricion, con que procurava aplacarle, y estos hazia muy frequentemente, quejandose de si misma, y de su slaqueza, y como iba su alma creciendo en la charidad con la divina gracia, crecia tambien el temor porque como este nacia de aquella al passo que se augmentaba el amor de Dios, crecia el temor de ofenderle, y de apartarse de su divina Magestad.

Fuera de estas virtudes, la adornò el señor con otras muchas gracias, y dones de su divino espiritu, como el don de consejo, de entendimiento, el zelo, hambre y sed de la justicia, la religion, y otros frutos derivados de su charidad, como sueron la piedad, la magnanimidad en los trabajos, la bondad, y ottas, que en los sucessos, que adelante se referiran, se podran ir observando, y se dejan por passar à otras virtudes de

las mas principales.

CAPITULO VIII.

De la Humildad de la Venerable Madre.

Onociendo la perseverancia en las virtudes, que tuvò la Madre Maria de Jesus por tantos años, se entendera facilmente el fondo de su humildad : porque siendo esta virtud el cimiento sobre que se levantan, y sustentan las de mas, si huviera flaquedo en ella, avria padecido ruina todo el edificio de su espiritu. Començo à exercitarse en ella muy temprano, y continuòlo con nuevos realzes, por todo el progresso de su vida. Siendo tierna doncella ya la tenia introducida en su corazon, y despreciandose assi misma, y las vanidades del mundo, que comenzaba à conocer, huio del fausto, y galas, que la opulencia de sus padres le ministraba, y aplicandose mejor al servir, que à el mandar, estando su casa llena de esclavas y criados, acudia à las ocupaciones mas indignas en los ministerios domesticos, como queda dicho. En la jubentud, siendo novicia era la primera que con alegria promptissima, y semblante regocijado barria, fregaba, tocaba las campanas, rindiendose à quanto le intimaba el instituto, y le persuadia el desprecio. Despues de professa, anhelaba tambien à estos empleos, y apocandose à si misma, y anonadandose en su conocimiento, atendia, y veneraba à las demas monjas, como

à persons de mucha suposicion, y de maior exemplo. Siendo de edad provecta, prosiguio por tod. su vida con mas excellentes demonstraciones, y actos de esta virtud, y solia la prelada encargarle los oficios de las novicias, estando exceptuada por su ancianidad, y acudia à ellos con grande alegria y resignacion.

Muchos grados señalan los santos à la humildad: unos que miran à lo exterior, como es la composicion de la vista, la corredad de las palabras, lo bajo de ellas, la moderacion de la risa, y alegrias ineptas, y la conformidad con el estilo de la comunidad. En estas cosas sue maravilloso el modo de proceder de la sierva de Dios, porque su aspecto, sus palabras, sus acciones, todas estavan manifestando sumission, y rendimiento; comedidas, precissas, sin assectacion, sin altivez, sin destemplanza, sin singularidad en lo tocante à el instituo: conque en todo respiraba su exterior la fragrancia de la humildad, y se descubria la que tenia radicada en su esprititu.

Otros grados de esta virtud consideran en orden al conocimiento, y confession de los proprios desectos: en lo qual sue rara esta alma pura: porque ordinariamente, y con muchas lagrimas le contaba à la M. Agustina de Santa seresa sus peccados, ponderandos selos por gravissimos, siendo menudencias ligeras; y esto miraba à que como esta religiosa tenia noticia de los sabores, que nuestro señor le hazia, por ser su individua compañera, queria con esto borrar el credito, que podian causarle las mercedes del señor, que

De la V. M. Maria de Jesus. 9

ella sabia, y dar à entender sus desectos, y miserias.

No se contentaba con venerar à las religiosas, sino que assi à ellas, como à las mas infimas criadas, quando estaban enfermas, las servia con admirable servor, haziendoles las camas cuidando del regalo, y olvidando melindres, les lababa los vasos immundos, les hazia

por su mano las vnturas, y las consolaba.

Tambien admitia con mucho gusto el servir à las que estaban sanas en lo que gustaban de encomendar-le: y assissiendo ya ansiana, y preheminente por la edad, y antiguedad del habito, si le insunuaban las demas conventuales, à quienes les tocaban los ministerios del choro, que hiziesse por ellas el officio, à la hebdomada lo executaba con todo rendimiento, y puntualidad.

De aqui passaba à reconocer por mejores, y mas virtuosas à todas sus hermanas, y como à tales las estimaba, y siendo assi que le tocaban los primeros lugares en el choro, y otros actos de comunidad, huiendo de la precedencia, se ponía en los assientos inferiores co-

mo menos digna que las demas.

de si los officios honorificos del convento: porque conociendo las religiosas sus grandes prendas, y merecimientos, assi en sus tempranos años, como en los maiores, querian elegirla por su Abadesa; y teniendo novicia de ello la Ven. M. procuraba impedirlo por todos caminos, y medios possibles; habiabalas solicita, y con ansiosos encarecimentos, les pedia que

escusassen hazerla à quella honra: porque era indigna de ella, para lo qual hazia muy cuerdos discursos, y apretaba las razones para darles à entender, que era la menos idonea, y peor religiosa del monasterio, y que intentaban un grande desacierto. Valiase de la oracion, y pediale à nuestro Señor con rendidas suplicas las dissuadiesse de aquel proposito: y aunque en una ocasion, en que estaban resueltas, y vnidas para elegirla, consiguio de su divina Magestad, que se desbaratasse su determinacion: sue à costa de grandes mortificaciones suias, como despues con mas expression se referira.

Los mas elebados, y por esso mas infimos grados de la humildad, son aquellos, que miran à refrenar el apetito: ya no siguiendo la propria voluntad, ya regulandola por el arbitrio del superior; no desistiendo de conformarse con el, ni por lo duro, ni por lo aspero de las occurrencias, que pueden ofrecerse: y todos estos escalones passo la mortificada virgen, como hemos dicho hablando de su obediencia: juntando à ellos el ultimo, y mas principal, que es la raiz de la misma humildad, y origen de que el hombre refrene los desordenados imperus de el crecer, y no piense de si, sobre si : y este consiste en andar el alma temerosa de Dios, y sin perder de la memoria, y la vista sus preceptos, y santa voluntad; y este estado de humildad, fue tan ordinario en la Venerable Virgen, que frequentemente meditaba su santa ley, y procuraba no desviarse un punto de su voluntad, siempre timida De la V.M. Maria de Jesus. 101 de ofenderle, y siempre llorosa, por parecerle averle ofendido.

De todo lo dicho se originaba el conocimiento grande de su vajeza, y una luz crecida, con que en reciviendo algun favor de nuestro Señor, se enternecia, y humillaba con tan grande reconocimiento, que juzgandose de todo punto, y siempre, por indigna de qualquiera merced, que su Magestad le hiziesse quedaba mas humillada, y confusa, y creiendo, que la virgen Santissima era, por quien sin meritos suios, se le concedian las mercedes; y en este conocimiento jamas faltò en todos tiempos: y lo manifesto assi quando hizò aquella declaracion, por orden de su confesior, que se puede tener por el maior acto de su humildad, en que reconoció por verdadera la relacion de sus virtudes, y fabores, que obligada de los superiores escrivio la Madre Agustina de Santa Teresa: al pie de la qual pusò las siguientes palabras: He visto este quaderno, que escrivio mi hermana la Madre Agustina de Santa Teresa de las obras de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre, y mercedes que por su graçia, y el fabor de su Santissima Madre, y por su intercession sin merecerlas yo, me ha hecho su Magestad; y porque es verdad, para honra, y alabanza de mi Señora la Madre de Dios lo firmo de miletra, y nombre. MARIA DE FESUS, Monja professa en este convento de la Concepcion de la Madre de Dios. Y digo que el aver hecho esta declaracion fue el maior acto de su humildad: lo primero: por la confession, que haze de su indignidad : lo segun-

N a

do, por el reconocimiento que tiene à el auxilio divino : lo tercero, por la proteccion de la Reyna del Cielo, à quien atribuie la consecucion de los fabores; y finalmente por el vencimiento, que hizò de su dictamen, y recato, rindiendo su arbitrio al precepto del confesor; que sue lo mismo, que sujerar su humildad; à su misma humildad; confesando fabores por obedecer humilde: la que por humilde, solo trataba de encubrirlos, y agradecerlos. Pero todo lo compulo confessando, que nada merecia, y que Dios por su graçia, y por su mano los obraba: con que se quedo conociendo à si misma, en terminos de indigna, para no faltar à la humildad: y refiriò à Diostodo lo que podia acreditarla, para no huir de la obediencia: y paraque à su Magestad solamente se le diesse lagloria, y en ella solo se conociesse la vajeza, y demerito.

Con el mucho desprecio, que tenia de si misma, era notable la resistencia, que hazia à sus applausos, y lo que sentia las estimaciones de Santa en que la tenian, y hazia poquissimo caso de ellas. De aqui nacia, que quando le pedian, que encomendase à Dios algun sucesso, se assigna sumamente, y decia: To soy una miserable peccadora y peor que las de mas, y indigna de recevir favores de la divina mano, y necessito mas que otro de que todos orenpor mi. Si la instaban, respondia con grande humildad. Pidan à Dios que me oiga, que aunque mala, y

indigna lo hare.

CAPITULO IX.

De la Abstinencia, y Penitencias de la sierva de Dios.

Amas se sian las almas espirituales de la compania del cuerpo, saben quantraidora y villana es la carne; y assi procuran traerla enfrenada, y rendida, paraque obedezca los ordenes de la razon superior. Los medios mas ordinarios de que vsan, son la virtud de la abstinencia, y de la penitencia, y mazeracion, con que quebrantan los brios, y orgullo del apetito. Con esta consideracion executò la M. Maria de Iesus la abstinencia, con particular perfeccion; con las circunstancias, que pide para ser virtuosa que consisten, en una congruencia, que mira à las personas, con quien se vive, à la suia misma; y à la necessidad, que suelen ofrecer los achaques.

Para recevir el alimento, y bevida, la primera diligencia, que hazia, era pedir licencia à el señor, para usar de aquella vianda, y su bendicion. Luego passaba à unir, y incorporar el uso de aquel alimento. con la intencion, pureza, y parcimonia, con que Christo nuestro señor comiò, y bebiò en los años, que su Magestad estubò en el mundo; y esta restexion hazia à ca-

da bocado de los que gustaba.

Demas de esto, hazia intencion de que solamente

comia, por sustentar la vida, para padecer por Dios. Estaba tan desassida desi propria, que se trataba como à vna persona estraña; y para exercitar la charidad, en lo moderado de la comida, se imaginaba à si misma como otra, y como mendiga, y pobre de Christo, y en esta attencion, como à mendicante de Dios le dada el pan, con que se conservasse à su cuerpo, diciendo las palabras del salvador: lo que recivió el pobre de vuestra mano, por vuestra piedad, lo recivo yo mismo.

Su ordinaria comida era muy poca, cinendose en ella à la escasa, que la comunidad le daba, que frequentemete era poca, y mal sazonadas sin probar otro alimento alguno. Necessiraba muchas vezes, por sus achaques, de que la criada le guisasse; esta ni tenia el cuidado, que deviera, ni temia la correccion de la sierva de Dios; porque nunca se la daba; callando, y tolerando la desazon cotidiana del manjar, y el descuido, sin enmienda, de quien lo disponia: sin quejarse vez alguna, de desecto que tuviesse, lo que le ponian delante paraque comiesse.

Iamas pidiò que le dieran de comer, aunque se huviesse passado la hora, en que se acostumbra hazer; y aunque la necessidad suesse urgente; estandose del mismo modo, que sino huviera llegado, y aun como

que nunca huviesse de llegar.

Si le daban so embiaban alguna cosa, que excitasse el aperito, o suesse de regalo, luego al punto la daba à las enfermas del conveto, satisfecha mas con la misericordia,

De la V. M. Maria de Jesus. 105 ricordia que con la suavidad de los maiores saineres y

mas alegre con la mortificacion, que con la refeccion.

Los mas de los dias, quando las enfermedades no pedian lo contrario, tenia por vianda unas yerbas. Sus ayunos eran frequentes, y rigurosos, y con su poca salud ajunaba las Quaresmas, y advientos, y de mas dias de su obligacion, segun la regla. Todos los viernes del año, mientras tuvo suerzas, aiunaba à pan, y agua. De parte de noche, se abstuvò de cenar carne, aun en el tiempo mas necessitado, y aprietos maiores de sus achaques. En diez, y nueve años, que la assistio comunmente la M. Agustina de Santa Teresa, asseguro que nunca se la viò cenar, sino una manzana, con un poco de pan, o otra qualquiera fruta.

Siendo tan corta, y desazonada su comida, aun le parecia regalada à su mortificacion, y assi le anadia nuevos sinsabores, y amarguras, mezclando con los guisados continvamente alguna porcion de azivar: este traia en un canutillo, que guardaba secretamente; y quando llegaba la ocasion lo sacaba, y echaba con disimulacion: y tantos anos exercitò esta incessante mortificacion, que hasta que muriò lo trujo consigo, y acostumbrò el mezclarlo con la comida, y bebida: y assi el proprio dia que murio, le hallò la M. Maria de San Iuan en la bolsa de la vasquiña el canutillo, y reconociò ser azivar estranamente amargo, y que estaba medio gastado, como cosa que en todas ocasiones

avia servido.

El modo con que aplicaba este amargo ingredien-

te, era tan disimulado, que ni aun la criada que la fervia avia reparado en ello: pero ofreciose una ocasion en que no le basto su recato, para que se dejasse de entender su mortificacion. Fue el caso, que en una ocalion estando enferma la sierva de Dios, y en su compania la dicha Maria de San Iuan, le trujo su sirviente, una taza de caldo que bebiesse; hizò ella la diligencia que otras vezez sin que se notara, y bebioalguna parte de el, y apartolo: la criada quitò la escudilla de la mesa, con lo que en ella quedò, y saliendo de la celda, quiso beber à sus solas, lo que à su dueña avia sobrado; pero al recevir el primer trago, sintiendo la amargura grande del azivar, volbiò à la celda, y reprehendiendo à la sierva de Dios, le dijo: Que hiel ha hechado en la escudilla del caldo? que a viendo probado lo que sobrò, me obligò à arrogarlo con escudilla, y todo. A estas palabras de la criada, no respondiò cosa alguna la venerable Madre : pero coligio de ellas la religiosa que estaba presente lo que podia ser, y despues lo comprobo por aver sido ella la que en su muerre le hallò el cañutillo de azivar en la faldriquera.

Es Dios infinitamente benigno, y fiel con sus criaturas: ninguna obra de su servicio deja sin premio, no contentandose con el eterno solamente, sino tambien con los subsidios temporales. Avia llegado la venerable virgen con su abstinencia, y achaque à estado, que ya no solo en poca cantidad; pero totalmente no podia recevir el manjar; porque era tabla inapetencia: que no le era possible passar bocado.

De la V. M. Maria de Jesus. 107 Advertia quesin alimento, no podia conservar la vida; y pensando como facilitaria el admitirlo; le dejo à la criada, que le parecia, que si le diessen un pedacillo de durazno, probandolo, recuperaria la gana de comer. Verdaderamente no sue antojo, sino medicina: pero en terminos de antojo, que baratos son los de los santos? no se le ofrecieron las delicias de los vanquetes, ni la suavidad de los platos costosos, sino una fruta tan ordinaria. No lo era esta en aquella sazon; porque le respondio la moça, que no se hallavan, por no ser tiempo en que se daba aquella fruta: con que se quedò la enserma con la misma desgana, que antes, y sin modo de remediarla: pero Dios no contuvo su piedad, porque aviendo en la celda un aparador, en que se ponian algunas menudencias; dispuso su Magestad, que la sirviente lo abriesse con otro motivo, y sacudiendo un cestillo, que estaba con una de ellas, impensadamente salto un durazno fresco, maduro, y bien sazonado. Quedaron absortas assi la ama como la criada, y esta como menos experimentada en los regalos que Dios hazia à su señora llena de assombro, comenzo à echar agua bendita por todos los angulos de la celda, temiendo no fuesse ilusion de el demonio la promptitud de aquella fruta intempestiva:pero la sierva de Dios, que estaba acostumbrada à recevir de su Magestad singularissimos beneficios, puesta de rodillas, le reconoció este con humilde agradecimiento.

Son muy hermanas la abstinencia, yla penitencia,

ocasion para hazerlo rigurosamente. Añadia à los azotes, cadenillas crueles de hierro, con que daba buelta à la cintura: armabalas de puntas agudas, que penetrando las carnes las herian inhu-

garle, y era tan poco piadosa con sigo, que no perdia

manamente.

Vsaba de muy asperos silicios, que traia ordinariamente. Al acostarla en su ultima enfermedad, le quitò uno bien aspero la Madre Agustina de Santa Teresa. La Madre Maria de San Iuan, le hallò otro ensangrenDe la V. M. Maria de Jesus. 109 rado en la bolsa de la saya: y quando muriò en el escrutinio de las alahajas, que dejan las religiosas, que hazen las preladas, se hallaron en la cajica de sus libros, otros: no debia de bastar uno para su servor; pues tanbien pertrechada estava de estos penitentes instrumentos.

Otras vezes se valia de desacomodar el cuerpo de suerte que no tubiesse descanso, y assi estendia los braços en forma de cruz, y de aquella suerte passava muchas horas de oracion, con el tormento que se deja entender.

Perfevero la sierva de Dios en estos duros exercicios de penitencia, por muchos años, con indesible aliento, y continuacion; hasta que el señor, cuia sabiduria infinita dispone las maiores conveniencias de las almas, y los medios mas proporcionados à su agrado: Ordenò que perdiera de una vez la falud que siempre avia tenido agravada, y combatida de peligrosos, y diuturnos achaques, con que sue forzoso mitigar sus maceraciones, no quitarlas; porque siempre las vsò, aunque mas templadas con la discrecion santa de su espiritu: y commutole su Magestad aquellos grandes rigores de las penitencias voluntarias, en enfermedades, y agudos dolores, y mortificaciones del alma mas sensibles.

CAPITULO X

De la Oracionmental de la venerable Madre.

Ueron los exercicios de la oraçion mental las velas, con que la Madre Maria de Jesus navegò aiudada de la gracia, el bajel de su espiritu por el pielago proceloso de tantas tentaciones, trabajos, y persecuciones, como padecio en su vida; en ellos se le comunicava la divina luz, por donde enderezaba el rumbo à buscar la maior honra, y gloria del Señor, à cuyos braços caminaba como à puerto seguro, donde

avia de descansar eternamente.

Es la oracion mental general empleo de todas las personas espirituales: pero con diserencia en ella, segun el modo particular, que Dios comunica à cada una. Tan poco es regulado en ellas el tiempo de tenerla; cada una sigue su impulso, y unas à vna hora, y otras à otra, la exercitan: y esto con mas, ò menos duracion. Era pues el grado de oracion, y contemplacion, de la venerable Madre altissimo en su genero: la propension à tenerla tan grande, que si en otros se suele contar la oracion por horas, y por tiempos limitados; en ella no se ha de contar sino por dias, y años, menos el tiempo necessario para el sueño, y otras acciones forzosas à la conservacion de la naturaleza: casi toda su vida la consumio eneste santo exercicio, ocupando-

De la V. M. Maria de Jesus. 111. fe en el de dia, y de noche, y à todas horas, y tiempos.

Tan poco tenia lugar determinado para la oracion; porque el entregarse à ella era en todos lugares, en la celda, en el claustro, en el dormitorio; donde quiera que estaba, alli se acompañaba con ella, y en todas partes se le comunicava el Señor; si bien en el choro era muy ordinario. Solian las religiofas sus compañeras entrar en su celda llevadas de la curiosidad, ô de la devocion, y la hallaban retirada en lo mas secreto, ò puesta de rodillas, ò sentada en el suelo desnudo, cruzadas las manos, y cubiertas con la manga del habito, reclinada la cabeça sobre ellas, hechado el velo hasta los ojos, prorumpiendo ya en tiernos suspiros, ya en amorosas jaculatorias, y aunque entonces le hablavan las monjas, nunca, ò raras vezes respondia: de lo qual colegian, que estaba toda embebida, y absorta en Dios, y se salian sin inquietarla.

En los dias de comunion, que era muy frequente, se apartaba, en aviendola recevido, à un rincon del choro, y alli en la misma postura referida, gastaba

muchas horas.

Eran prolijas sus vigilias, y las gastava meditando, orando, y buscando al que amaba, procurando tenerlo presente, y gozar de sus coloquios arcanos: ardia su pecho, y no podia descansar, sino en su esposo; ibase à el como el ciervo à las suentes de las aguas; y velaba esperando que viniesse su consolador, para abrirle, y hablarle, y oir aquella voz escondida, y retirada de los tumultos del mundo. Pagabale su amado

su desvelo, en no passarse de largo, ni declinar de ella, y deteniendose, encendia su corazon, paraque por las

llamas conociesse su presencia.

No bastavan las indisposiciones para detenerla en esta divina comunicacion, y assi en toda su vida, aunque suessen las enfermedades gravissimas no las dejo; despreciando los dolores, fatigas, flaqueza, ancianidad, y todos los demas impedimientos, que podian retraerla de ella; porque respecto de esta ocupacion, todo pesaba menos en su estimacion; porque en ella hallaba el alivio à sus maiores congojas, uniendose con su querido, y dandole à su Magestad especial recreo en la citara de sus ruegos.

Los realçes de la oracion, y contemplacion, à que el señor la elevaba, aun à la misma extatica virgen sueran dificiles de referir : y assi nos remitiremos en este particular, à lo que dejo escrito aquel gran Maestro de espiritu su confesor, el Padre Miguel Godinez de la Compania de Jesus, varon verdaderamente espiritual, y dotado del Señor con el alto don de la discrecion de espiritus, el qual tocando este punto dice las

palabras siguientes. Diversas vezes le hable (à la Madre Maria de Je-" sus) de esta materia de su oracion, y contener tan " lindo entendimiento, en llegando à querer explicar-" se en esta mareria, la hallaba como vozal, sin poder », explicar con palabras las obras maravillosas de Dios: " y assi la examine por interrogatorio, que le hize por "escrito en esta materia à lo qual me respondio ella De la V. M. Maria de fesus.

113

de palabra, y despues por escrito.,,

Lo primero, desde su ninez, le comunicò Dios en ,, grado heroico el don de la oracion mental, con una ,, continua presencia de Dios, con la qual de ordinario ,, su alma no perdia de vista à Dios. Esta oracion tenia ,, mucha variedad, y aunque lo ordinario era meditar ,, la passion de Christo, y sus passos; en la oracion ex-, traordinaria subia de la meditacion à la contempla-, cion con principio infuso, infundiendole Dios una ,, qualidad sobrenatural, la qual à manera de una lla-, ma luminosa con claridad elevava, y alumbrava el ,, entendimiento, y con su calor espiritual, y sobrena-, tural persicionava, y ablandaba la voluntad, y de ,, esta manera se unia con su Dios, con toda el alma, ,, todas las potencias, y con todas sus suersas.

Al principio tenia muchos extasis, pero en passando, aquella temporada, tubò mas alta oraçion sin ellos, que con ellos; y assi en los ultimos tercios de suvida, tubò un amor ingerto en dolor; y al passo que eran, sus dolores erbn sus amores, y fabores divinos Sana, o enferma en la cama, ô suera de ella, no dejaba de, orar; y aunque tenia los sentidos, y se ocupaban a vezes en sus objectos, viedo, oiendo, y sintiendo, no por, esso dejaba interiormente de tener oracion, y las mas, vezes con una simple vista cotemplativa, que daba à, su su sue esposo el amable lesus, ardia en la voluntad, un suego de amor divino, con que interiormente se, abrasaba. Los gemidos, y suspiros interiores, y exteriores, espirituales, y corporales eran muchos. Con,

"todo esto nunca faltaba à las oraciones vocales de "obligacion, y devocion que tenia. Rezaba su Ro-"fario con mucha atencion, y devocion, ni hazia à "la oracion mental capa para faltar à la vocal, en sien-

» do necessaria, y conveniente.

"Con esto en lo exterior andaba siempre honesta, "modesta, y mui exemplar: su modestia, y compostura no era asectada, sino llana, humilde, apamoible, y como en lo interior andaba tan unida con Dios, en lo exterior no se veia cosa que no indicasse "la interior santidad, y recogimiento. Si yo que la comunique tantos años, quisiesse espicificar cada "genero de oracion mental que tubo, seria nunca acabar, basta decir que su oracion sue del tamaño "de su mortificacion, y como sue una muger mortificadissima, es suerza que suesse muy consumada en todo genero de oracion mental. Yo por espacio de mas de treinta años tratê muchas almas muy persentas en la oracion, pero esta santa muger, sue de "las mas persectas que halle en materia de oracion.

Esta ultima calificacion es de mucho peso, para el credito piadoso, y humano de la Venerable Madre por ser de un sugeto tan venerable, e insigne en la theologia mystica, como en sus escritos se reconoce, y por aver comunicado muchas personas de grande espiritu, y governado algunas que han muerto con opinion de grande santidad, y entre ellas el Ilustrissimo Señor Don Alonso de Cuevas, y Avalos Arçobisto de Mexico, y la Venerable Madre Ysabel de la

De la V. M. Maria de Jesus. 115

Encarnacion Carmelita Descalza, de quien despues haremos mas honorifica comemoracion. Solamente se puede tener sentimiento, de que se huviesse contentado con decir tan por maior los muchos grados de altissima contemplacion, à que el Señor la levanto, aviendo tenido tan abundantes, y especiales noticias, con que pudò manisestar à los sieles, los inestimables tesoros, y anagogicas margaritas, con que la adorno la mano del todo poderoso, para maior gloria de sus misericordias.

Pero ya que se explicò tan brevemente, podemos colegir de sus palabras, aver exercitado entre los demas, un genero de contemplacion excelente, que suele el Señor comunicar à muy pocas almas. Dice pues hablando de su oracion en los ultimos tercios de su vida; que aunque usaba de los sentidos, y se occupava à vezes en sus objectos, conservaba la oracion, y ardia su voluntad en el amor divino, con una simple vista contemplativa, quedaba à su esposo: y este parece aver sido aquel estado, que llaman los Doctores espirituales: libertad de espiritu: el qual comunica nuestro Senor, infundiendo en el entendimiento una especie espiritual que represente los objectos sobrenaturales, en cuio amor arda la voluntad: y como este principio intellectivo es infuso immediatamente de Dios, y no adquirido por los fentidos exteriores, ni interiores; quedan el entendimiento, y la voluntad libres de ellos, y por esso se llama oraçion de libertad de espiritu; porque estan libres aquellas potencias y no las in-

quiera entonces, ni las embaraza la ocupacion de los sentidos exteriores de ver, oir, y hablar : porque como ellos no cooperan para esta oracion, tampoco pueden estorvar, aunque anden distraidos: con que puede quien la goza, obrar à un tiempo naturalmente con el cuerpo por principios adquiridos: y con la porcion superior sobrenaturalmente, con principio infuso, uniendose, y entendiendo, y amando ardentissimamente; sin que impida un modo de obrar à el otro. Este pues admirable don de contemplacion, parece que es el que nos resiere su confessor en la Venerable Madre, y alfabor de concederselo correspondia ella con dos empleos (como que no le bastasse uno à su fineza) uno abrasandose en amor, y bebiendo de aquel raudal afluente de delicias, y meritos: otro condecendiendo con las necessidades de sus proximos, attendiendo à quanto ô la obligacion, ò la charidad le dictabas

Otras vezes era la comunicacion del Señor con diferencia; porque aunque estando en qualquiera lugar; y tiempo tenia ocupada en su Magestad el alma; pero como ella dijò muchas vezes à su compañera, no podia atender à cosa que le decian, sino era con muy particular aiuda de Dios; porque la tenia tan embebida en si su bondad, que le solia estar diciendo alguna cosa, y quando esperaba que le respondiesse le decia que no avia atendido à nada: que se lo bolbiesse decir.

Concediole tambien su esposo, como asirma la

De la V. M. Maria de Jesus. Madre Agustina de Santa Teresa, otro altissimo genero de contemplacion, con que goçaba de una maravillosa transformacion en Dios muchas vezes. Fabor inestimable, en que assistiendo intima, y milagrosamente Dios en el ser substancial del alma con la union del ilapso, y como vida sobrenatural assistente le da nuevo ser de transformado mystico, con que queda el espiritu elevado entendiendo, y amando à lo divino con accion agena, y passion propia. Viase pues la sierva del Senor en esta excelentissima union, endiosada, encendida, llena de luz, y calor intensissimo de charidad. Hablando su confessor de este grado de oracion en la practica de la theologia mystica, que escrivio, dice estas palabras: A sola una alma en toda mi vida encontre, que tuviesse esta oraçion; y esta andaba muy endiosada:pero esto sue desques de treinta años de oraçion, persecuciones, testimonios, afrentas publicas, tentaciones publicas y secretas, que nunça costò poco, lo que mucho vale. Y aunque no nobra à la Venerable Madre; pero supuesto que su compañera asirma, que muchas vezes la ponia Dios en esta contemplacion, y que tendria la noticia de ello; porque sus superiores le avian mandado comunicasse con ella sus sucessos: consiguiente, y forzosamente avia de aversela dado tambien à su padre espiritual, como se la diò de los de mas generos de oracion, que fueron tantos que dice el mismo, que fuera nunca acabar el referirlos con especificacion: siendo pues esto assi, y diciendo que sola una almaavia encontrado que lo tubiesse, se deja entender que

hablaba de esta alma pura especialmente quando las circunstancias, que expresa de la persona, assi en la oracion, persecuciones, testimonios, asrentas, y tentaciones, y el tiempo que duraron son las mismas, que concurren en ella: y mediante tan largo padecer, y constancia, la enriquezio su esposo con un grado de contemplacion tan alto, que llega à ser semejante en algo, aunque inferior, al que gozan los bienaventu-

rados en la gloria.

118

De mas de esto le comunicaba el Señor otro fabor grande, que era admirar muchas vezes en su pecho, y corazon à la Trinidad beatissima: otras al salvador como niño tierno, y hermoso: y mui de ordinario sentia tambien en el pecho, y corazon à Nuestro Redemptor, las mas vezes Crucificado. Dichosa amante que hallaba ton cerca su querido, que lo tenia en el mismo corazon, que es el origen del amor : y puesto en cruz; para que sentada à la sombra de su deseado gustasse de las delicias de su fruto, y el balsamo de los espirituales charismas. Si bien para maior merito suio, tal vez eran amores con dolores. Vn Domingo primero de septiembre de 1633. estando recogida à las siete de la noche vido à Iesu Christo nuestro Señor Crucificado muy cerca de si. Amanecio el dia siguiente, y entre las ocho, y las nueve, se sintio repentinamente tan fatigada de acerbissimos dolores, que no podia tener movimiento alguno. Viendose con este linage de tormento, le dijo à nuestro señor: Dios mio que es esto, que tan terribles dolores siento de repente? Sintiò De la V.M. Maria de fesus. 119 entonces interiormente al Redemptor, que le dijo; Desde à noche te previne conmostrarte me Crucificado: y aduierte que quando mas cerca me vieres de ti, entonces padeceras mas, à imitacion mia.

Los extasis que en la oracion causaba en su corazon el amor, los raptos que se originaban de su vehemente conocimiento de las cosas divinas, privandola de los sentidos: las suspensiones, hablas interiores, visiones, revelaciones, que la sierva de Dios tubo en el exercicio de la oracion, sueron en grandissimo numero: adelante diremos algunas bien notables: otras muchas se hallaran esparcidas por el discurso de esta historia, y otros fabores con que el Señor quiso honrarla, comunicandole admirables secretos, para maior gloria de su piedad, y de la benignidad, y dignacion con que beneficia las almas, que humildes, constadas, y sieles en su servicio, miran por su honra, y agrado.

CAPITULO XI.

De su Oracion vocal, y de el exercicio que hazia, para satisfacion de las culpas.

S maxima assentada entre las almas espirituales, L que no se ha de dejar por la oracion, la obligacion; pues es primero el instituto que la eleccion. Mirando à esto dice el confessor de la sierva de Dios que. No hazia la oracion mental capa para faltar à la vocal, en siendo necessaria, y conveniente. Oraba pues, y contemplaba mentalmente con la frequencia, que hemos dicho: pero daba tiempo competente à la oracion vocal, con tal temperamento, que la una no embarazaba à la otra: antes bien las vnia de manera, que orando vocalmente, no tenia ocioso, ni divertirdo el entendimiento, y la voluntad, sino lleno de conocimientos, y afectos, con que iba la mente realzando los ruegos, y alabanzas, que pronunciaban los labios. Obraba en esto lo que San Benito enseñaba à sus monjes diciendoles : que al rezar el oficio divino, no se contentassen con orar con la boca, sino tambien mentalmente, y con la humildad, y reverencia debida.

En materia de oracion vocal, daba la venerable Madre el primer lugar al oficio divino. Su continuacion, puntualidad, y alegria en la affiftencia del choro ya queda dicha. En sus enfermedades no dejaba de

rezar

De la V. M. Maria de Jesus. rezarle: por ser todo su consuelo, con la misma devocion que en el choro, menos que fuessen de calidad que no lo permitiessen. El asecto, atencion, y espiritu con que acudia à esta obligacion era singular. Lo ordinario cumplia con ella considerando presente al Redemptor, y meditando su sacratissima passion, que fue la puerta, y camino por donde entrò, y se adelantò en sus exercicios en todo tiempo.

El segundo lugar daba al santissimo rosario de la Emperatriz de los cielos, al qual aplicaba exastissima devocion, por ser tan agradable servicio à la que reconocia por madre y protectora, para todas sus dichas; y ser la primera ocupacion, con que estreño, en el tiempo de su candissima innociencia, el obsequio de su so-

berana valedora.

Despues acostumbrava rezar todos los dias, siete vezes las oraciones del padre nuestro, y ave Maria, dos à las llagas de los pies, dos à las de las manos, una à las de la cabeza, otra à la del costado, y otra à las de las espaldas del Redemptor. Continuò siempre la observancia de esta devocion, y el Señor, que tanto cuidaba de su maior merecimiento, le dio à entender que añadiesse à este piadoso cuidado, el rezar docientos, y veinte, y cinco vezes el Parer noster, y que los ofreciera en reverécia de las heridas, y llagas de todos los miembros, y articulos de su sacratissimo cuerpo, y en satisfaccion de qualquiera accion menos recta, ô delecto, que el cuerpo de la sierva de Dios huviera contraido en desagrado de Dios, y ella lo executo como se lo mandò el Señor.

No se ha de contentar el alma con hazer obras de virtud; sino que, paraque sean mas agradables à la Magestad divina, ha de procurar exercitarlas con animo prompto, y regocijado; y este se adquiere con la virtud de la de-vocion, que es un zephiro celestial, que destierra del corazon, y entendimiento las nubes, que los obscurecen, y los ilumina, y esfuerza; paraque despidan el fastidio, y pereza que causò la culpa en la naturaleza, para las acciones virtuosas. Esta virtud tuvò en excelente grado la Madre Maria de Ielus; porque como quiera que el exercicio de la oracion cause tan suaves asectos en el alma, llega à tener por su maior delicia, la alabanza de Dios, y con este mismo gustose facilità el bien obrar, y se secunda la voluntad de buenos deseos: y como la ocupacion del orar era tan continva en la sierva del Señor, consiguientemente se hallaba agil, fervorosa, y devota para todos los actos, y exercicios virtuosos. De aqui naçia, que ordinariamente andaba buscando modos, y arbitrios, con que agradar à su Magestad, y con que hazer memoria, y agradecer los beneficios divinos; celebrar las festividades de Christo, de la virgen soberana, de los Santos; pedir el perdon de las culpas, y solicitar las misericordias divinas: y para este sin, inventaba varios exercicios de oraçion vocal; y los ponia por obra con suma alegria, y promptitud, sin perdonar alguno, y contal continuacion que no parece que avia tiempo para acudir à las obligaciones del instituto, à que jamas faltava; à la oracion, y contemplacion, que seDe la V. M. Maria de Jesus.

guia inviolablemente; y à tanto numero de oraciones vocales, y exercicios, como frequentaba: pero para todo lo tenia, la que teniendo à Dios hallaba facilidad, expediente, y fazon para acomodar de modo sus santas ocupaciones, que sin impedir unas à otras, to-

das se facilitaban, y componian.

No permitia su fervor, ni su charidad verse sola en tan nobles empleos, y assi con una solicitud oficiosissima procuraba atraer à ellos à sus hermanas, convidandolas à que la acompañassen en los desvelos de su devocion; instruiendolas en lo que avian de hazer; y para esto escriviò un quaderno de sus exercicios, y lo comunicò à las religiosas, paraque conformes celebrassen los divinos misterios, y procurassen las mejoras de su espiritu. Los assumptos de estos exercicios fueron diversos, y en ellos se manifiesta el calor activo de su devocion; y assi los iremos poniendo con distincion, paraque las almas que gustaren de aprovecharse de ellos los gozen, como la Venerable Madre los dispuso: y en los que fueren de particulares misterios, ô festividades, referiremos la especial devocion, que à ellos tuvò, y juntamente los favores del cielo, que consiguio por el particular afecto, con que los celebraba: con que iremos de passo dando corriente à los sucessos de su vida, y relacion de sus virtudes. Y porque el uno de los exercicios no toca à señalado misterio, ò Santo, sino que se dirige à Dios, para conseguir su piedad, lo pondremos por primero en este capitulo, como cosa que pertenece à la materia que vamos tratando de su acion vucal.

EXERCICIO I.

Para satisfaccion de las culpas de los años que se huvieren vivido.

Descardo la Madre Maria de Jesus hazer algunas obras meritorias, con que satisfacer por los desectos, que avia incurrido por el discurso de su vida, dispuso este exercicio, en que se empleaba con especial devocion, y conocimiento de sus culpas, que traia delante de los ojos, como si sueran gravissimas, assi por su humildad, como por la grandeza del Señor contraquien eran.

Ocupaba en el, otros tantos dias, como años avia

vivido.

1. Disponiase confessando sacramentalmente.

2. Hazia muchos actos de Contricion.

3. Recevia la sacrada Comunion.

4. Rezaba cada dia el himno de visperas de la festividad de la Ascension que comienza, Salutis humanæ sator: El qual decia por averselo mandado assi nuestro. Redemptor.

Jua estacion de siete Padre nuestro, y otras tantas Ave Maria à las siete llagas de pies, manos, cabeza, cost tado, y espaldas del Señor: y estas tambien le mandò su

Magestad las dijesse.

6. Tres vezes la oracion del Padre nuestro, y Ave Mairia; presentando los tres Padre nuestro à la Santissima

De la V. M. Maria de fesus.

Trinidad en reverencia de las tres divinas personas, y las Ave Maria à la Reyna de los Angeles. Con el primer Padre nnestro; pedia perdon al Padre eterno de lo que huviera pecado su fragilidad, por pensamiento, palabra, y obra. El segundo ofrecia al Hijo, en satisfacion de lo que huviese pecado contra su eterna sabiduria. El tercero al Espiritu Santo, pidiendole perdon de lo que huviera cometido contra su bondad inesable. Las Ave Maria ofrecia à la santissima Virgen, pidiendole se interpusesse por su Abogada, y Patrona, y presentasse à la santissima Trinidad este exercicio.

Estas cosas decia cada dia; y era ocupacion tan del agrado del Criador, que cada vez que se ponia à rezar los dichos tres Padre nuestro acabado de decir el primero al eterno Padre, via la sierva de Dios, que salia de su boca, una barilla de oro muy derecha, que en la punta tenia una llama encendida de color tambien de oro ardiente, que despedia llama, y centellas de suego, y subia derechamante al cielo; y lo mismo sucedia al tiempo que ofrecia el segundo Padre nuestro en reverencia del Hijo: y de la misma suerte quando dirigia el tercero al Espiritu Santo.

Unia, como siempre acostumbraba, estas oraciones con los merecimientos de la vida, passion, y muerte de su amado Iesus; y assimismo con los de su purissima Madre, y los de todos los santos haziendo la suplica incorporada con la intencion, y espiritude nuestra santa madre Yglesia, y depositandola, en el dulcissimo corazon de su soberano esposo. De los

qual se mostro nuestro señor tan servido, que le puso à su sierva delante de los ojos, una lampara grande, rica, y de plata virgen: vio tambien que resplandecia con unas luces, y vapores, que exalados à manera de lineas de oro sinissimo, iban volando por el aire, al modo de las barillas, que avia brotado de la boca. Admirada la venerable Madre de ver la hermosura, y muchedumbre de luces de la lampara, le pidio à su soberano dueño le declarasse lo que significaba: y respondiole. Esa lampara significa el ferbor de tu alma, y estado virginal: y mediante esse exercicio, que me has ofrecido à mi, y à mi eterno Padre, y Espiritu soberano, queda el alma con tanta hermosura como ella; y en essas luces, y vapores de oro he querido manifestarte el valor de tus ruegos.

allogue and religionally, a little on a programming in the programming

and a long the property of the

CAPITULO XII.

De su devocion à la sagrada ymagen del rostro del Redemptor; y exercicio con que la veneraba.

An tierna, y regalada esposa como la Madre Maria L de lesus, forsozamente avia de traer estampada en su corazon la belleza de su querido, y consiguientemente avia de tener singular alegria en contemplar el retrato de quien era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y de cuios labios manaba la gracia que le enamoraba, y encendia el alma. Era pues singular la devocion que tenia à la sagrada ymagen del retrato sangriento del Redemptor, que su Magestad estampo tres vezes en la blanca toalla, con que aquella memorable muger Beronice le limpiò compassiua su sagrado rostro: y aviendole dado noticia à la sierva de Dios, que esta sagrada efigie se expone à los ojos de la santa ciudad de Roma, metropoli de la universal yglesia, paraque la adore, en la dominica despues de la Epifania: determinò su amoroso afecto disponer un exercicio, con que venerar una copia de aquella sagrada ymagen que comunmente llamamos Beronica: para esto convocaba à otras religiosas, y las instruia en el modo, con que avian de celebrar las tiernas memorias del Redemptor, y acompañada de ellas hazia, con particular consuelo de su alma, el exercicio siguiente.

EXERCICIO II.

Del rostro, ô Beronica de nuestro Redemptor.

Ste exercicio le enseño Christo nuestro Señor à la Venerable Madre, instruiendola en el por si mismo, y lo començaba nueve dias antes de la dominica despues de la Epiphania.

1. Disponiase con la confession sacramental.

2. Hazia muchos actos de contricion.

3- Rezaba treinta, y tres vezes la oracion del Pater noster, puestos los braços en forma de cruz.

4. Tenia cada dia una bora de oracion mental.

5. Ayunaba todos los nueve dias.

6. El Domingo despues de la Epiphania, que era el dia ultimo, recebia la sagrada Eucharistia.

7. Ofrecia este exercicio en satisfacion de sus culpas, y

de todo el genero humano.

En esta devota ocupacion estaba la sierva de Dios, y las de mas que la imitaban: quando en uno de los dias, que gastaban en ella, vido à nuestro Salvador con rostro apacible, y magestuoso ornato, sentado en un trono de grande soberania, y grandeza, que se levantaba sobre treinta, y tres ordenes de gradas de piedra preciosa, y diasana, que comenzaban desde el lugar en que la Madre Maria de Jesus, y sus compañeras assistitian à esta piadosa funcion, y iban subiendo hafta

Te la V. M. Maria de Jesus. 129
Tha la silla, en que estaba sentado el Señor del universo. Vido tambien muchos espiritus celestiales, que llevaban à la presencia del Redemptor las ternuras, fervores, penitencias, y oraciones de las religiosas; y que alegres en extremo, ofrecian todo aquello al divino esposo.

CAPITULO XIII.

De su devocion à la Sacratissima Passon del Señor, y exercicio con que reconocia esta soberana fineza.

De todas las memorias del Redemptor, que hazia Da Venerable Madre, la mas frequente, y la mas dulce para su alma, era la de la sagrada passion: en la oracion mental, en la vocal; en las obras; en los exercicios, en los trabajos: en las tentaciones, y persecuciones, la passion de su amado era su enseñanza, su luz, su objecto, su alivio, y su fortaleza. Traia delante de sus ojos las amarguras de su esposo; revolbia en su meditacion sus dolores, acompañandolo desde Getsemani, hasta el Calvario: y procuraba llevar con sigo muchas almas, que le siguiessen con el espiritu, por los tribunales, plazas, y calles de Hierusalem. Para esto aconcejaba à las religiosas, que todos los dias por la mañana discuriessen por la Passion del Salvador: Y escogiessen un passo de ella, y todo aquel

dia, le trugessen presente en todos sus exercicios, y en

la oracion, y contemplacion.

En el mes de Março era la cosecha de sus mortificaciones, porque aviendo padecido el Redemptor en el, y celebrando entonces, ordinariamente la yglesia su passion, executaba ella tambien las sinezas de su compassion. Contemplava las afrentas, y muerte de su esposo, y para imitarle en algo, accumulaba maceraciones, austeridades, rigores, lagrimas, y correspondencias à aquel manso cordero, que miraba llagado por su amor, y muerto de amores por los hombres.

Solicito à treinta, y tres monjas en el tiempo de la quaresma, para que se uniessen con ella, proponiendoles, y animandolas, à que desde su principio, rezassen devotamente treinta, y tres Credo todos los dias, en memoria de los años de la vida de Christo nuestro bien, para que assi se dispusiessen con mas ternura à la celebracion de la semana santa siguiente;meditando con attencion cotidiana los trabajos congojas, dolores, y heridas de su dueño. Ocupacion con que llegaron hasta la dominica in passione, en la qual llevando aquella esquadra de virgines, acaudillada de la sierva de Dios, una ymagen de un Crucifixo, que oy se venera en el choro, le pusieron en un altar con mucha reverencia, afecto, y adorno. Fue tan agradable al Señor su piedad, que teniendo aquella sagrada efigie cerrados los ojos, viò la Madre Maria de lesus, que los abria milagrosamente, y los ponia en De la V.M. Maria de Jesus. 13

las religiosas, que avian acudido, à aquella devocion, y que les echaba benignamente la bendicion, y no pudiendo contenerse su piedad, le pidio rendidamente, se dignasse de bendecir tambien à todas las religiosas de aquella clausura, aunque no assistiesse à aquel empleo, y obligado de su suplica, condescen-

dio su Magestad con ella, y las bendijo.

No le parecio à la Venerable Madre, que bastaban sus piadosos reconocimientos à la sagrada passion en comun, si en particular no bebia de cada uno de sus tormentos el vino de la compuncion, y le tributaba asectos, y gratitudes; y assi instruida del innocente cordero, escrivio un exercicio de sus tormentos, y injurias, y lo comunico à sus compañeras para que todas venerassen, hiziessen tiernas memorias de ellos: y es el siguiente.

EXERCICIO III.

De la Passion de Christo Señor nuestro.

Enia de Iesus, Christo su Maestro soberano: menos el numero de las boseradas, y golpes, que esto lo hallo ella escrito; y aunque las Oraciones son de santa Gertrudis, se las señalo su Magestad, para que las usara en el.

^{1.} Ciento, y doçe fueron las bofetadas, que dieron à nuefiro Redemptor: y en reverencia de ellas, rezaba otras tantas vezes esta oracion.

Saludote rostro divino de mi Señor Iesu Christo, que à las tinieblas das luz, alumbra mi alma tuia, por las tres caidas que diste, llevando a cuestas la cruz.

2. En reverencia de treinta puñadas que dieron al Se-

nor, Rezaba otras tantas vezes el Pater noster.

3. En reverencia de siete caidas, que diò el Señor, desde el huerto, hasta la casa de Anas: rezaba otras tantas veres el Pater noster con gloria Patri, &c.

4. Ciento, y cinco cozes dieron al Señor, para levantarlo del suelo. Rezaba otras tantas vezes el Pater noster.

5. Veinte, y ocho golpes le dieron en el pecho, y cabeza, rezaba otras tantas vezes el Pater noster.

6. Treinta, y dos golpes recivio el Señor en piernas, y espina, rez aba otras tantas vez es el Pater noster.

7. Ochenta golpes le dieron en las espaldas, rezaba

otras tantas vezes el Pater noster.

8. Veinte, y tres vezes le levantaron de la tierra, tirandole de la soga. Rezaba otras tantas vezes estas oracion.

Oracion.

S Aludote Benignissimo, y Dulcissimo Iesu Christo, Resplandor del eterno Padre, Principe de paz, Puerta del Cielo, Pan vivo, que das vida de Angeles, Parto florido de la Virgen Maria, Vaso de la deidad: en virtud de tu santissima alma, y cuerpo de limosna te pido el perdon de mis pecados, y de todo el genero humano.

9. Veinte, y tres vezes le tiraron de los cabellos. Re-

De la V. M. Maria de Jesus. 133

zaba otras tantas, la misma oracion antecedente.

10. Ciento, y diez y nueve suspiros diò el Señor en el discurso de su passion. Hazia en reverencia de ellos, otros tantos actos de contricion.

11. Treinta vezes arrastraron al Señor de los cabellos. Rez aba otrastantas vezes la oracion arriba dicha que comienza: Saludote Benignissimo.

12. Un empellon mortal dieron al Señor en la columna. Rezaba en reverencia del , un Credo, confessando la

santa fè catholica.

13. Cinco mil sescientos, y sesenta, y seis azotes dieron al Señor. Rezaba en reverencia de ellos, otras tantas vezes el Pater noster.

14. Tres vez es le pusieron la corona de espinas. Rez aba otras tantas esta oracion, que està en la vida de Santa

Gertrudis.

Oracion.

Rey de Reyes, Excelentissimo Principe, llustrissimo Emperador. Tu eres vida de mi alma, con tigo està unido el amoroso asecto de mi corazon, fundido con la suerza del amor divino, y soberano, que todo lo penetra, y cunde. Todo quanto sin ti entendiere, quede sin vida. Tu eres el deleite de todas las slores, la dulzura de todos los sabores, la fragrancia de todos los olores, y el contentamiento de todos los sones de consonancia gustosa, y el suave deleite de los intimos abraços, con que se unen, y incorporan los que te aman. En ti està el deleite sabroso, y gustan los que te aman. En ti està el deleite sabroso, y gustan

stoso. De ti viene la abundancia gustosa, copiosa, y abundante. Tras ti se và desalado el corazon con un movimiento suave, y por ti influie castos, y fervorosos afectos de amor. Tu eres el abismo de la divinidad en quien dá de lleno en lleno sus avenidas. O Dignissimo Rey de de los Reyes, Emperador Excelentissimo, Dador liberalissimo, Regalador amantissimo, Consolador poderolissimo! Tu eres perla, que das vida à la humana nobleza. Artifice diestrissimo, Maestro do-&issimo, Ayudador benignissimo, Amigo sidelissimo. Tu sabrosa union acompañada de intima suavidad endiosa, y baña de deleites à los que te aman. O Regalador delicadissimo, Acarisiador blandissimo, Amador ardentissimo, Esposo dulcissimo, Zelador castissimo! Tu eres fresca Flor de toda gracia, y hermosura. O Hermano amabilissimo, Galan sloridissimo, Compañero agradabilissimo, Huesped liberalissimo, y Administrador cortesanissimo! Yo te quiero mas que à todas las criaturas; por ti renucio de buena gana todo deleite. Por ti recivo toda adversidad; y en todas estas cosas no busco otro que las alabe, sino à ti solo. Por lo qual siente con el corazon, y asirmo con la lengua, que tu eres la vida, y la fuerza de todas estas cosas, y de todos los bienes. En virtud de tu fervoroso amor, junto la intencion de mi devocion, y la incorporo con la eficacia de tu oracion, para que por la entereza de la divina union, sea llevada à la cumbre de la perfecion, quedando primero consumido todo movimiento de la carne, que se revela conera el Espiritu.

De la V. M. Maria de Jesus. 135 15. Mil picadas dieron al Señor las espinas en la caveza. Rezaba otras tantas vezes esta oracion.

Oracion.

Cloria te sea dada à ti Trinidad gloriosissima, suavissima, nobilissima, y agena de todo bulliçio, y Imperial Magestad; por las llagas rosadas de mi amado, y escogido Iesu-Christo. Amen.

16. Sefentahigas de dieron al Señor en el discurso de su passion, otras tantas vez es alabava el dulcissimo nombre

de Icsu-Christo.

17. Diez vezes le cubrieron el rostro con paños asquerosos jugando, y diciendo: Adivina quien te diò. Hazia

otras tantas esta salutacion.

Yo te saludo piedra preciosa de la divina nobleza, que das vida à todas las cosas. Yo te saludo, lesus mio mui amado, slor, que no se marchita; Dignidad, y Honra de los hombres, Resplandor del eterno Padre, Ymagen viva suia, y eterna sabiduria. Tu eres miunico, y sumo bien, y mi eterna salud.

18. Tres empellones mortales dieron al Señor. Rezaba en reverencia de ellos, tres Credo confessando la santa

fè catholica.

19. Cinquenta az otes le diò otro Saion, quando lo desataron de la columna. Rez aba en reverencia de ellos, otras tantas vez es el Pater noster.

20. Sesenta, y tres vezes le escupieron el divino rostro.

136 Libro II. De las Virtudes
Haçia otros tantos actos de contricion: añadiendo: Alabo
el dulcissimo nombre de Iesu-Christo.

21. Tres horas estuvo el Senor atado à la columna. Tenia otras tres horas de oracion mental, meditando en la

passion.

22. Mil, y trecientas llagas le hiçieron al señor. Rezaba otras tantas vez es la oracion arriba dicha, que comienza Gloria te sea dada à ti Trinidad.

23. Tres mil, y seiscientas gotas de sangre derramo en toda su passion. Deçia otras trantas vezes esta jaculatoria Saludote sangre preciosa, por mi derramada.

24. Quando clavaron al Señor, lo bolvieron boca abajo, y lo arrastraron hasta donde estaba el hoio, para poner
la cruz. Rezaba tres Credo confessando la santa se catholica.

CAPITULO XIV.

De su devocion al Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Fabores, que recivio del Señor Sacramentado; y exercicio, con que lo celebrava.

Vè la sagrada Eucharistia el manjar, con que esforzò su slaqueza, para subir al alto monte de la perseçion. Receviala con mucha frequençia, anadiendo à las comuniones del instituto, otras muchas de su devocion; y quando se hallaba con tal impedimiento, que no podia hazerlo, comulgaba espiritualmente con mucho asecto, y preparacion.

Disponiase con mucho desvelo antes de llegar al sagrado banquete; tomando primero una disciplina rigorosa: poniase luego en oracion por largo espacio, gemia sus leves desectos con repetidos sollozos y tantos, que vañado el rostro en lagrimas, purificaba el pecho, y corazon con el agua que distilaban los ojos, y con los abrassados incendios de sus suspiros.

Sentia mucho si alguna vez no hazia cumplidamente la fervorosa preparación, que acostumbraba: y assi estando oiendo missa una Semana santa, y considerando que avia de comulgar, y que la attención à cierto osicio, en que la avia puesto la obediencia, le avia

quitado el tiempo, que deseaba, y que tenia por estilo gastar en prevenirse con humildad, y fervor, para hazerlo dignamente: le pidio al Señor, que pues su Magestad tenia poder immenso, se sirviera de disponerla en aquella ocasion, pues conocia que con su ocupacion, no le avia sido possible hazer aquellos exercicios previos, que solia. Apareciosele Christo nuestro bien, y dijole: Reza treinta, y tres vezes el Padre nuestro, en reverencia de mi santissima vida, y passion, y en satisfacion de tus pecados, pidiendo por mis meritos la disposicion que deseas. Execurolo con mucha puntualidad, y devocion, y al punto vido delante de si, una paloma bellissima, rodeada de admirables resplandores, que con amorosos arrullos, se venia acercando azia ella, y le inspiraba fervorosos afectos, con que la disponia celestialmente, para que reciviese con humildad, y devocion la comunion sagrada; diole à entender el Paraelito eterno, que aquella paloma era el mismo Espiritu santo, cuia bondad assistia à darle mejor preparacion, para que comulgasse con mas pureza.

fagrada mesa, era la devocion, y humildad al recevir el pan del cielo, y la suavidad, y ternura que causaba en su alma el averlo recevido. Apartabase despues del comulgatorio, y cubierto el rostro, por que lo estubieran las lagrimas, ocupaba largo tiempo en reconocer tan alto benesicio, y encendida en asectos, prorumpia, para dessegar las llamas del corazon, unas vezes

De la V. M. Maria de Jesus. 139

en suspiros, y otras en jaculatorias; gastando retirada en el choro, algunas horas en este dulce, y amo-

roso empleo.

Los fabores con que la regalaba su Esposo, quando lo recevia en su pecho sueron grandes. En el año de su noviciado llegando el capellan del convento à darle la comunion, con las de mas de la comunidad, viò la Madre Maria de Jesus tres vezes patentemente al niño Jesus en la hostia, mostrandose lleno de carinos, y descubierto para ella quando se comunicaba escondido à las de mas; para manifestarle la singular sineza con que la amaba, y preferia à sus compañeras.

Conocia la Abbadesa el gusto, y ansias amorosas con que recevia la sierva de Dios à su Magestad sacramentada, y para experimentar su resignacion, y darle el merito de la mortificacion, le mandò un dia, que no comulgase; obedecio humilde, y fuese al choro, quando las de mas comulgaban, embidiando su dicha, y conformandose con el mandato de la Prelada, pusose un trecho distante de ellas, arrodillada en la tierra, y ofreciole à su dueño los ardientes afectos, con que su alma deseaba recebirle, y el dolor de no poder gustarle. Mas ò tierno cariño de aquel cordero amante, que bala por los corazones puros!Estando en estos servores, vidò que se levantò del vaso, que el Sacerdote tenia en la mano, y volò por el aire, una forma, que se vinò azia ella, y se le entrò por los labios, regalando su espiritu, y llenandola de interiores suavidades, y consuelos.

Manifestole tambien el Señor los ardides, con que su infinita benignidad procuraba atraher à las de mas religiosas sus hermanas, porque una mañana, llegandose à recevir su cuerpo sacramentado las monjas, al tiempo que le daban à una de ellas la comunion; viò al esposo en figura de niño hermoso, que le echaba los braços à aquella religiosa, con grande alago, ydulçura. Succesivamente llegò otra à comulgar, y vido que la miraba el niño Dios con algun zeño, y aspereza en el semblante. Admirada la Venerable Madre la desigualdad, con que se portaba con ellas, le preguntó à su Jesus; que era la causa, de que à la primera faboreciesse su Magestad con tantos cariños, y à la segunda la desdeñase con tal desvio. O cortedad de la capacidad humana! quien no juzgàra, que en la primera se aventajaba el merito, y se adelantaba la virtud, y disposicion! Quien no creiera, que la segunda era inserior en la perfeçion, y el espiritu? Pues assi se engana nuestra ignorancia, si se entra à discurrir en los secretos de las disposiciones divinas: Manisestole entonces el Señor, que à aquella religiosa primera, le avia echado los braços con tan buena graçia, por que era principiante en la virtud, y queria atraherla à si, con la dulzura de sus fabores; y que la segunda, que parecia infeliz, era ya muy provecta en la virtud; y que la llebaba por las asperezas, que avia visto, para que estimulada de su esquivez corriese mas ansiosamente à buscarle, y llegasse à alcançarle con maior merecimiento. Esta religiosa fue la M. Agustina de S. Terefa.

De la V. M. Maria de Jesus.

141

Quisiera la Venerable Madre, que todas las Almas concurrieran con ella à venerar las finezas de su esposo Sacramentado: y assi quando llegaba la festividad de Corpus Christi, solicitaba à las religiosas, para que se dispusiessen à celebrarla, assi con el culto exterior de los adornos, y musicas, como con el interior de afectos, y alabanzas à su Magestad: para lo primero, se festejaban rodos los dias de la octava del Santissimo con mucha solemnidad, y el Domingo de la infra octava, tomaba por su quenta la sierva de Dios con algunas religiosas devotas, para lo segundo se exercitaba desde nueve dias antes de la fiesta con las de mas, que la seguian, en oracion, mortificacion, y otros empleos espirituales, muchos actos de humildad, pureza, charidad, disciplinas, aiunos, horas de silencio, mortificaciones, y paciencia: y para que todo fuesse con maior realce, y fervor, dispuso un exercicio, que comunicò escrito à las de mas, paraque conforme à el, aplicassen las santas ocupaciones de aquellos dias, que fue el siguiente.

EXERCICIO IV.

Del Santissimo Sacramento del altar.

1. D'Isponiase para celebrar la festividad de Christo Sacramentado, confessando nueve dias antes sacramentalmente.

Hazia muchos actos de Contricion.

Recebia la sagrada comunion.

Para celebrar decentemente à su Esposo en la Eucharistia, le formaba una custodia à su Magestad; y por viril en que se colocase ofrecia todos los corazones de las religiosas de su Convento.

El pie componia de los corazones de todo el genero humano, y los ofreçia en nombre de la santa Madre Ygle-

sia, y como miembro de ella.

6. Ofreçia, paraque ardiessen, treinta, y tres cirios de la cera Virgen de la humanidad de Christo cuia luz era el amor, que continuamente le diò aliento à executar la obra de nuestra redempcion.

Por pebetero de olor: ofrecia la continua oracion

de aquellos dias.

Por flores; y ramilletes: los trabajos, y dolores que

padecia.

9. Por agua de olor con que regar; Ofrecia alabanz as al dulcissimo nombre de Jesus, y del Santissimo Sacramento.

10. Para que aderezasse la Yglesia:con vidaba à Santa Gertrudis ; y para que ofreciesse al santissimo Sacramento todos los exercicios devotos, que haz ia estos dias.

11. El sabado de la octava, hazia una peticion al santissimo Sacramento, y la ponia por mano de un Sacerdote, en el Altar el Domingo que celebraba la fiesta, en que pedia por todo el genero humano, y en particular por nuestro Serenissimo Rey de las Españas.

Los dias que duraba este exercicio, cuidaba el con-

De la V. M. Maria de Jesus. 143

curso de las Virgines, que acudia à el, de recoger entre las de mas monjas, y personas del convento, muchas oraciones, comuniones y estaciones al Santissimo Sacramento, las quales todas aplicaban aquel dia, por las animas del purgatorio, y por las que estaban en pecado mortal.

Quando las religiosas se ocupaban en estas devociones, via la Madre Maria de Jesus à Christo nuestro Redemptor, que pagado de la devocion de sus esposas, hazia muchas mercedes à las que le invocaban, y assistian en aquella ocupacion, y que concedia muchos fabores à la santa Madre Yglesia, por quien rogaban.

Via tambien, que aquel Domingo sacaba nuestro Señor mucho numero de almas del purgatorio: Y vno, y otro le refirio la sierva de Dios à la Madre Agusti-

na de Santa Terefa.

Conservo esta devocion hasta su muerte, y deseando que aunque ella acabasse la vida, no acabaran tan importantes exercicios, poco antes que muriesse le encomendo encarecidamente à la referida Madre Agustina su amada hija, y compañera, que continuasse con este cuidado, dejandole por herécia que solicitasse, que se prosiguiera, en los años adelante, con los mismos exercicios, meditaciones, y ofrecimientos, que ella avia hecho, celebrando en la misma conformidad, que ella avia acostumbrado aquella fiesta. Obedeciola su amiga, como tan su semejante en las virtudes, y santidad, y prosiguio en lo mismo con todos los essuerzos de su espiritu, sin descaecer en el culto interior, y ex-

terior, de lo que la sierva de Dios hazia, manifestando el Señor quan adradable le era este cuidado; porque hallandose en una ocasion muy cercana al dia de la fiesta, que avia de celebrar, y faltandole por su mucha pobreza los medios con que poder hazerlo, recogiò unos cabos de las candelas, que le avian sobrado el año antecedente, y se las remitio à un cerero, paraque se las renovasse, y viendolas el oficial le aviso, que de aquellos pedazos solamente se podian formar siete velas; congojose lapobre religiosa, viendo que era insuficiente aquel numero, para el adorno del altar; pues quando menos se necessitaba de otras tantas, y viendose sin otro recurso, acudio à la piedad de quien era su remedio y pidiò al Señor, que por los meritos de su Maestra la Madre Maria de Iesus, la sacasse de aquel aprieto; oiò su Magestad sus ruegos, y aunque el cerero remitio siete velas solas, hallò la Madre Agustina à el entregar las quince, que eran las necessarias para el alino de la fiesta; prodigio con que declarò à lo que gustaba de aquel servoroso obsequio. Como lo hizò en orras ocasiones, en que hallandose la misma religiosa sin disposicion para continuarlo, movia el Señor los corazones de algunas personas devotas, paraque la socorriessen quando menos lo esperaba.

grigin (25 metro) and a second constraint of the second constraint of t

CAPITULO X V.

De su devocion à la Sacratissima Virgen Maria: exercicio con que celebrava sus festividades, y otro especial para la de la Asumpcion; y favores que recebia.

T A grande ternura, y afecto, con que la Venera-Lble Madre veneraba, y deseaba servir à la Virgen nuestra Señora, no era solamente como de subdita à Reyna, como de necessitada à Protectora, sino como de hija à Madre. Nada hallaba en si que no creiera se lo debia. No recevia fabor del cielo, que no se lo atribuiesse. Era en fin su esperanza, su resugio, su consuelo, su defensa, su guia, y su Maestra. El animo agradecido de la sierva de Dios, quisiera corresponder à tantas deudas, y pareciendole poco lo que de su parte hazia, ô queriendo no ser sola en los beneficios, que experimentava; paraque ellas tambien los mereciessen, convocaba à sus hermanas, como en otras ocasiones, à festejar à su esposo; en las festividades de la Reyna del cielo à celebrar à su Madre, y de las de mas. Diligenciaba pues que las religiosas sus parciales se aplicassen con vivos afectos à este intento; comenzando nueve dias antes las suplicas, paraque les alcançasse gracia, para venerarla debidamente.

Arbitraba su devocion varios medios, para significar su gratitud, y insinuar su obsequio: y entre otros dispuso el formarle à su Señora una vestidura, y atavio imperial, con que se adornasse en sus sestividades; ofreciendoselo en reconocimiento de su clemencia, y en tributo de su obligacion: loqual consiguiò con el exercicio siguiente, que entonces participò à sus conventuales, y hasta oy se conserva entre ellas.

EXERCICIO V.

Para las festividades de la Virgen nuestra Señora.

Omenzaba à disponer el real adorno de la Emperatriz del cielo, con todo lo necessario para su aliño desde nueve dias antes de sus siestas: y para componerlo hacia lo siguiente.

1. Confessava sacramentalmente.

2. Hazia muchos actos de contricion.

3. Por primero adorno, y Tunica interior, que le presendaba, recebia la sagrada comunion, ofreciendola
en union del espiritu de nuestra santa Madre Yglesia,
y de los meritos de la santissima humanidad de nuestro
Señor Jesu Christo, juntandolos con la substancia de la
santissima Trinidad, y suplicandole, con toda humildad,
que en union del amor, con que su divina Magestad avia
criado à esta Señora, para Madre del Verbo humanado,
y concedidole la primera graçia de su purissima Concepcion, y sobre esta tantas graçias, y privilegios, preroga-

De la V. M. Maria de Jesus. tivas, y dignidades, se sirviesse su Magestad, de renovarle por virtud del Santissimo Sacramento los gozos;

que sintio en esta ocasion.

La tela de la vestidura: formaba de la humanidad de su Hijo soberano, en union del amor, con que su Magestad encarnò en sus purissimas entrañas; y del amor, con que ella le hospedo, tan àgusto de la santissima Trinidad. Esta tela sembraba de lilios, y Rosas, diciendo docientas, y veinte, y cinco vezes esta salutacion,

Salutacion.

Aludote, ò blanco lilio de la santissima Trinidad. Saludote Rosa Hermosa de las florestas del Cie-

lo, que estas siempre verde.

Ofrecia esta salutacion de parte de todos los miembros del cuerpo, deseando que se hizieran lenguas, para alabar à la Reyna del Cielo; y contemplando como la santissima Trinidad se recreò en este lilio, mas que en ninguna otra criatura, y mas que en todas se derivaron sus graçias, y misericordias en su alma Santissima. Contemplaba tambien en la Rosa, la hermosura de la Sacratissima Virgen, cuia belleza sobrepuja la de todos los Bienaventurados. En la palabra: siempre estas verde, contemplaba el verdor de las virtudes, que siempre tuvo esta celestial Princesa.

5. El cinto: le formaba, rez ando el Hymno: Ave Maris stella; y una estacion à las sete llagas, guarnecido con una Salve: y bordandolo con ciento, y cinquenta perlas,

Commence To 2 or a con-

148 Libro II. De las Virtuaes. diciendo otras tantas vezes: Alabado sea el dulcissimo

nombre de Jesus.

Las sandalias; Hazia teniendo dos horas de oracion mental: contemplando los passos, que dio la Madre de Dios en obras de charidad, y lugares santos: y por cintas rez aba dos Salve: quatro Ave Maria por botones, y las bordava, diciendo dos vezes la Magnificat.

7. Por Gangantilla: Rezaba tres Salve, en reverencia de las tres maiores virtudes, que resplandecieron en la Madre de Dios, que fueron : Humildad, paciencia, y cha-

ridad.

8. Por Joia: Rezaba una estacion al santissimo Sacra-

mento, reverenciando las llagas del Señor.

9. Por manillas en los brazos: Rez aba los dos hymnos: Quem terra, pontus, sydera, y O gloriosa Virginum:

y anadia por piedras preciosas, dos salve.

10. Por cadena de oro purissimo: Oia una Missa, con. templando en ella los mysterios de la vida, y passion de nuestro Señor Jesu Christo: y por que la cadena era de tresbuelcas, la hazia en tres dias, oiendo la missa en cada

uno, como se ha dicho.

11. Por relicario: Recevia la sagrada Comunion, contemplando à la santissima Trinidad por concomitancia en este divino Sacramento; y dentro de las cristalinas vidrieras del alma de nuestro Señor Jesu Christo. Guarnecia el relicario con las heroicas virtudes de nuestro Redemptor.

Los farcillos: hazia oiendo otras dos Missas, y reciviendo la sagrada comunion: Guarnecialos con las vir-

sudes, y obras de nuestro Señor.

De la V.M. Maria de fesus. El manto de tela de color del Cielo: Hazia contemplando, como el alma de la santissima Virgen, desde su creacion, sue celestial talamo del Rey de la gloria. Sembrabalo de piedras preciosas, y perlas, rez ando docientas, y veinte, y cinco vezes estas alabanzas. Alabado, y bendito sea el santissimo Sacramento de altar; la santissima Trinidad, y la purissima humanidad de nuestro Señor Fesu Christo; y ofrecialos en reverencia de nue sero Señor, y de su santisima Madre.

14. La corona: fabricaba, rez ando doz e Ave Maria, à las doze excelencias de la Madre de Dios. Contemplando, que el eterno Padre corono à esta Señora, decia esta oraçion. Lea et et una rea el espera esta la les ne en

Oracion. The state of the s

A Ssi como Dios Padre con la omnipotencia de su magnificencia, os puso en tanto trono, y dignidad maior, que ay en Cielo, y tierra: assi vos Señora mia, Madre de Dios me aiudad, echando de mi vida, y muerte todo poder de mis enemigos. Contemplando que la coronò su Unigenito, decia assi. The transfer is a street of the street

Oracion.

Solicinist in the property of the second section of the section o A Ssi como Señora mia, Madre de Dios, el hijo Con su inefable sabiduria, os lleno toda de sciencia, y conocimiento de la fantissima Trinidad, maior que las de todas las puras criaturas. Así vos, Señora mia, Madre de Dios, me aiudad, y alumbrad con 4 3 1 3 1 6) 64 7 150 Libro II. De las Virtudes tanto conocimiento de sè, que en ella no sea tentada de ninguna ignorancia. Contemplando que la coronò el Espiritu santo, decia assi.

Oracion:

A Ssi como Señora mia, Madre de Dios, el Espi-Aritu santo derramò en vuestra alma santissima, toda suavidad de divino amor, y os hizò dulcissima, y benignissima sobre todas las ciaturas. Assi vos Señora mia, Madre de Dios me aiudad, alumbrad, y alcanzad, que tanta suavidad de divino amor se derrame en mi alma: que toda amargura, y trabajo de la muerte me sea dulce, y suave, por el amor de Dios, y para ver, y gozar su rostro divino.

Al fin de cada oracion rezaba una Ave Maria.

15. La bordadura del vestido: Hazia sembrandolo, y realzandolo con docientas, y veinte, y cinco vezes este verso: Paradisus voluptatis Dei, ora pro nobis: Y en Romance: Ameno vergel, y paraiso de los deleites de Dios, ruega por nosotros pecadores; y ofrecialas en union del amor, con que la santissima Trinidad se deleitò en el paraiso de la soberana Virgen.

Eran tan acceptos à la Emperatriz del Cielo los fervores de la Venerable Madre, quanto lo manifestaron los singulares fabores, que en aquellos dias le frequentaba su real clemencia, retornandole con incomparables ventajas, la solicitud, con que procuraba festejarla su devoción, como se conoce por los casos,

que se referiran.

De la V. M. Maria de Jesus. 151

Una noche de la vispera de la festividad de la immaculada Concepcion, cantaba el choro de las virgines sus hijas, los Maitines de esta solemnidad, quando vidò la Madre Maria de Iesus, soberanamente entronizada en el aire à la Trinidad beatifica, que con Magestad suprema, ocupaba el comedio del choro. Vido tambien, que el Espiritu Santo esparcia copiosos rayos, con que esclarecia, y adornaba una ymagen de nuestra Señora, que està colocada en un altar en el mismo choro. Descubriò rambien à la Reyna del cielo, vestida de casi immensos resplandores; y immediatamente los choros de los Angeles, el colegio sacro de los Apostoles, los triumphantes esquadrones de Martires, Confessores, y Virgines, y toda la corte celestial, que avia venido à assistir à la celebridad de la Concepcion immaculada, con gozofos aplaufos. Admirando estos celestiales jubilos, estava la sierva del Señor, llena de indecible gozo, el tiempo que duraron los oficios, vañada de incomparables recreos, y alegre de ver tan dignamente celebrada à su gran Patrona.

Otra vispera de la Natividad de nuestra Señora; siere de Septiembre del año de 1632. estando en oracion; sue arrebatada en un extasis admirable, y instantaneamente se hallò en una sumptuosa basilica, donde se estaba celebrando la siesta del Nacimiento de la Princesa del cielo. Vido alli que algunas esquadras de Angeles, llevaban unas andas preciosissimas sobre los ombros, y en ellas una Matrona bienaven-

turada, que tenia en los braços una niña, que le parecio que era la Madre de Dios; pero mirandola con cuidado reconocio que aunque se le parecia, no era ella: llegose pues cerca de donde estaba la sierva de Dios, y descubrio la niña, que traia en los braços: pero no acabava ella de conocerla, y dijole con mucha humildad : Eres tu Virgen Santissima ? Sonriose con ternura la niña, mostrando en su rostro bello, alegria inefable, y dijole. Si hija yo soy. Y anadiendo finezas, le echo amorosamente los braços, desde los de su Madre Santa Ana, y recreandose sumamente con aquel fabor, vido en breve espacio, crecida, y ya Muger à la soberana Reyna; y bolviò del extasis ran confortada con este abraço, con tales jubilos en su alma, y con tan grande conocimiento de Dios, y de si, que à un tiempo se juzgaba la mas indigna de las criaturas del mundo, y tan feliz, que le parecia que gozaba de las dichas del cielo.

En otra infra octava de la misma festividad de la Natividad de la Santissima Virgen, aviendo padecido la Venerable Madre gravissimos dolores, y congojas, vidò una bellissima niña con indicios de recien nacida, que mirandola daba muestras de singular regocijo. Correspondiole su sierva agradecida, y alegre, y determinando hazerle algun servicio particular à la gloriosa Santa Ana Madre de aquella celestial belleza, tubo impulso del Espiritu-Santo, para rezar docientas, y veinte, y cinco vezes el psalmo: Laudate Dominum omnes gentes, en reverencia de aquella biena-venturada.

De la V. M. Maria de fesus.

wenturada Matrona; dandole el parabien, de que de sus esteriles entrañas huviesse dado al mundo una prenda tan divina. Pusolo en execucion, y ofrecio aquellas alabanzas en honor de hija, y Madre, solicitando la gloria accidental de entrambas, entre cuias suplicas, y lagrimas, vido à la gloriosa santa Ana, con la niña de edad tierna, traiendola dela mano, y una, y otra se esmeraron en agajarla, trantadola con amoro-

sos, y dulcissimos alagos.

Acercandose la solemnidad de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y aviendose dispuesto la Madre Maria de Jesus, para celebrarla, con agrado de Dios, y de su Madre en la forma que solia en las de mas festividades de esta Señora, deseando hazerle algun espicial obsequio, le pidio à su divino esposo, le inspirasse algun modo, con que ella, y sus compañeras assistiessen dignamente à la veneracion de aquel sagrado dia. Fuele dicho por particular revelacion, que rezasse la oracion, è salutation, que muchas vezes solia decirle à la Reyna del Cielo, y queda puesta en el exercicio antecedente: S'aludote ô blanco lilio de la santißima Trinidad. Saludote Rosa hermosa de las florestas del Cielo, que siempre estas verde: repitiendolo otras tantas vezes, como avian sido los dias de los setenta, y tres años que vivio en la tierra la sagrada Virgen. Comunicò esta devocion la Venerable Madre, à las de mas religiosas, que deseaban hazer algun particular servicio à su Patrona: y repartio entre ellas el numero dicho de las salutaciones: algunas se encomen-

daron de las que correspondian à ocho años, otras à diez, y à este respecto anadiendo disciplinas, y los exercicios espirituales, que les sue possible: pero el servor grande de la sierva del Señor, no se contento con menos, que rezar otras tantas, como sueron los dias de todos los setenta, y tres años. Ofrecio este servoros obsequio en la festividad de aquel dichoso dia, presentandole, y pidiendole à la santissima Trinidad, por medio de los meritos de la vida, y muerte de nuestro Redemptor, el augmento de la gloria accidental.

de la purissima Virgen.

Meditaba la Madre Maria de Jesus las glorias de aqueste gran triumpho de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles; estando en las visperas primeras de esta solemnidad; y manifestole su divino esposo, una oliva de hermosos verdores, amenos ramos, pimpollos, y ojas. Sobre salia en su copa una azuçena, con todo extremo candida, y tan fragrante en su olor, que le recreaba el alma. Del centro de la azuçena nacia: vn corazon de oro, y del remate del, colgaba vn razimo semejante al de las ubas, bien que los granos se diferenciaban de ellas, por que eran como de triego, y en cada racimo avia setenta, y tres granos. En contorno de esta fertil oliva, brotaban otros setenta, y tres pimpollos, y varas que iban creciendo, y levantando sus troncos, y ramos, al compas de la oliva principal, revistiendose de vistosos renuevos, y verdores. En lo superior de cada renuevo, assomaba otraazuçena, corazon, y razimo, en la forma que en De la V. M. Maria de fesus.

ISS

la primera, y mas crecida planta. A brebe espacio, se transformaron todas las ojas de estas multiplicadas olivas, en figura de corazones: pareciendole à la sierva del Señor este deleitoso bosque, vn Paraiso en la amenida. Admiraba la Venerable Virgen tan recreable, y misterioso objecto: y occurrio el sagrado esposo à desatarle la dificultad del enigma, diciendole: Essa primera oliva que has visto, es representacion de la alma, y cuerpo de mi Madre, la azuçena blanca que la corona manifiesta que fue blanco, y storeciente lilio de la santissima Trinidad, que habitò en ella, como en mas decente trono que todas las criaturas de cielo, y tierra. El numero de los granos de oro denotan los años, que vivio en el mundo, para amparo del linage humano. Deseaba todavia saber lo que significaba aquella misteriosa transformacion que avia visto de las ojas de las olivas en corazones: y le fue dicho: Que las ojas transformadas en coraçones, reprefentaban las almas de votas de la Reyna de los Angeles, y que procuran servirla con desvelo, à quien esta Señora tiene devajo de su proteccion, para guiarlas à la biena venturanz a,y señalarlas como prendas de su corazon. Advirtiole tambien el Señor: Que las personas que tuviessen la devocion de rezar la salutacion arriba dicha,las vez es notadas, disponiendose para celebrar la Assumpcion de su Madre, tendrian aventajada recompensa con importantes utilidades de sus almas.

CAPITULO XVI.

Devocion de la sierva de Dios al dulcisimo nombre de Maria: y exercicio con que lo veneraba: y de otras fiestas de la sagrada Virgen, que celebrava con diferentes titulos.

Ra el suave nombre de Maria, dulce panal para su boca, delicada Ambrosia para su atecto. Reconvenida con su proprio apellido, le dedicaba reconocimientos, y estimaciones ternissimas, y lo veneraba repitiendo aquellos cinco Psalmos, cuias primeras lerras juntas expressan este soberano nombre Maria, que son el Cantico de la Magnificat: el ps. 121. ad te levavi : el pl. 18. Retribue servo tuo : el pl. 119. In convertendo Dominus: y el pl.129. Ad Dominum cum tribularer. Anadiendo despues de cada uno, una Ave Maria. Esta devocion sue simpre tan accepta à la sagrada Reyna, como lo manifesto el año de 1163 quando en la Ciudad de Audomaropolis, tenia costumbre de usarla todos los dias Loscio religioso de San Bertino, y aviendo muerto, le vieron por mucho tiempo adornado con cinco rosas: una que le salia. de la boca, dos de los ojos, y dos de los oidos, escrito en todas el nombre de Maria. Milagro que declaro, el agrado, con que miraba la santissima Virgen, à los De la V. M. Maria de Jesus.

que veneraban su nombre con este piadoso obsequio. Instruio en el la Venerable Madre à muchas religiosas de las que seguian su imitacion: y en especial, le rezaban en la festividad del nombre de Maria, para el qual dispusò un exercicio, que le enseño su divino Esposo, aviendole pedido le diesse el estilo, que suesfe mas accepto à su Magestad, para celebrar aquella solemnidad: y ella lo participo à sus compañeras, para que usassen de el, y es en esta forma.

EXERCICIO VI.

Del Dulcissimo nombre de Maria.

Omenzaba este exercicio tres dias antes de la fiesta del nombre de Maria, en que con el le hazia, la que llamaba: Cuelga à la Reyna del Cielo: y lo formaba assi:

- 1. Confessava sacramentalmente.
- 2. Recevia la sagrada comunion.
- 3. Hazia muchos actos de contricion.
- 4. El primer dia de los tres: Rezaba los pfalmos dichos, que comienzan con las letras del nombre de Marias, y al fin una Ave Maria, dando gracias à la fantissima Trinidad, por averle señalado este sagrado nombre, à la que eligio por Madre del Verbo, y por los privilegios, dignidades, y prerogativas que le concedio.

s. El mismo dia: decia docientas, y veinte, y cinco

vezes, la falutacion arriba dicha, en el exercicio. 5. Saludote ô blanco lilio de la fantissima Trinidad, &c. y estas las meditaba, y pronunciaba, como si las articulara su alma, cuerpo, facultades, y sentidos, saludando con todos ellos à la sagrada Emperatriz.

6. El segundo dia: Rezaba los mismos cinco psalmos

del nombre de Maria, en la misma forma.

7. El mismo dia: decia docientas, y veinte; y cinco vezes el verso: Paradysus voluptatis Dei, ora pro nobis. Ameno Vergel, y Parayso de los deleites de Dios, ruega por nos otros pecadores.

8. El tercero dia: repetia los mismos cinco psalmos con

una Ave Maria despues de cada uno.

9. Este dia:rez aba tambien docientas, y veinte, y cinco Ave Maria.

10. El mismo dia rezaba las visperas de santa Gertrudis: y las que no sabian latin, siete vez es el Pater noster, y Ave Maria: pidiendole à la santa, que presentàra por cuelga à la sacratissima Virgen, estas oraciones, co-

mo una cadena de tres bueltas, que la adornasse.

No se satisfacia el fervor de la Venerable Madre, con celebrar las memorias de la Emperatriz del Cielo en las sestividades, que la Vniversal Yglesia tiene señ aladas para venerarla, y assi reconociendo, que en algunos meses del año, no se solemniza con siesta particular à esta gran Señora, se las dedicaba ella volutariamente, de bajo de nuevos titulos con que despertaba su devocion. A veynte y quatro de henero, celebraba con sus piadosos exercicios, à la Madre de Dios de la

Paz. A veynte, y nueve de abril, à la Virgen del Amparo. A veynte, y quatro de mayo, à nuestra Señora de la Misericordia. A diez de junio, à santa Maria de la Victoria. A quinçe de octubre, à la Virgen de la luz

Estos desvelos de la sierva de Dios, eran muy agradablesà su Magestad, y à su madre Santissima, y entre los de mas renombres, con que la veneraba, manifestò la Reyna soberana el agrado, que recivia con el titulo de su Misericordia con el caso siguiente. Trajeronle de Philipinas à una monja del convento, una ymagen de Nuestra Señora de notable hermosura, y perfecion: y deseando venerarla de bajo de alguna especial advocacion, le pidio con todo encarecimiento, à la Madre Maria de Jesus, lerogasse à Dios le diesse à entender el nombre, con que gustaba la sirviesse: por que su intencion era hazerlo, con uno de los atributos de las cinco fiestas, que ella celebraba en los meses dichos, y no se resolvia en la elecion de qual avia de ser. Admitio la sierva de Dios la peticion de la religiosa: pusose en oracion, y insto à el Señor le diesse à entender su voluntad en este punto; y assi mismo le hizo otras suplicas en diferentes materias, que agenciaba de la divina piedad. Quedò en extass la Venerable madre, y aunque en el le declarò su magestad algunas cosas bien estrañas, otras le dejò indecisas. Aviendo buelto à verla la monja, le dijo que avia encomendado à Dios lo que le avia pedido, pero que su Magestad, no le avia dado à entender cosa alguna 160 Libro II. De las Virtudes

cerca de lo tocante à su ymagen. Suspendio con esto la religiosa el cuidado de la assignación del renombre de la efigie: y acercandose la fiesta de santa Lutgardis, de quien ambas eran devotissimas, le dijò à la Madre Maria de Jesus, que avia pensado aplicar aquel simulacro, à reverencia de la Gloriosa Santa Lutgardis; oyolo ella, y cogiendolo en la mano dijo: Proporcionada es esta echura, paraque en ella se venere una Santa tan grande, y propicia abogada de los pecadores. No avia acabado de pronunciar estas palabras, quando oyò una voz del cielo, que dijo las siguientes: Quien mas importante , para Abogada de los pecadores que Maria purissima Madre de Dios? Comunicole lo que avia oido à la orra; y retraiendose del proposito en que estaban, concertaron entre si echar suertes por escrito de las cinco advocaciones sobre dichas, y venerar con la que saliera cinco vezes, la sagrada ymagen: hizieronlo assi; y antes de comenzar à sacarlas, le dijo la sierva de Dios à la companera: Tendras cuidado en si sale cinco vez es el titulo de la Virgen de la Misericordia ;porque he tenido avisos, que me es ferzoso callarlos. Sacaron las suerres, y con disposicion celestial, salio cinco vezes la suerre de la virgen de la Misericordia; de donde tomaron motivo para colocar la ymagen con aquel titulo; y quando estaban previniendo la fiesta, que intentavan celebrarle à veinte, y quatro de Mayo del año de mil, y seiscientos, y treinta, y siete, en medio del regocijo de las que se avian convocado à esta devocion, lamentaron la pena, de que aquel mísmo dia De la V.M. Maria de Jesus. 161 fe le agravò la enfermedad ultima à la Venerable Madre. Este impensado accidente, ya que no suspendio del todo la celebridad, minorò la alegria de la siesta, y ocasionò en la sierva de Dios una rendida conformidad de animo, con la determinación divina, en la ineptitud forzosa, con que se hallo, para assistir à aquel jubilo, y sestejo de su maior valedora Maria Santissima, por faltarle el vigor, y suerzas rendidas à la siebre, preveniendose para ir en breve à celebrar entre los choros celestiales las mas solemnes siestas de esta gran Reyna.

CAPITULO XVII.

Funda su devocion la Cofradia del Rosario, y consagra una ymagen à nuestra Señora.

E mas de estas veneraciones, con que aplaudia las glorias de su Señora, añadia otra en que singularmente se esmeraba, que era la del Santissimo Rosario, no contentandose con sestejar sus misterios, sino instituiendo en el convento su costradia; con tal dicha, que à su exemplo, se sundo en todos los monasterios de religiosas de la ciudad de los Angeles: aplicandose à este intento, por orden de la misma Emperatriz del cielo, que le mandò lo pusiesse en execucion, como se vera en el caso siguiente.

162 Libro II. De las Virtudes

Regalabase esta alma justa frequentemente, con la comunicacion de Maria Sacratissima, gastando largo espacio en ella; y hallandose en una ocasion en este empleo, se le representò vn sitial lleno de glorias, orlado de resplendores, colocado en medio de cierta capilla preciosamente labrada de vidrieras de cristal puro, transparente, y brillante, y en ella vn solio de quinçe gradas de diaphano, y luciente cristal. Vido luego à la Princessa de los Cielos, que encaminandose à el, se puso de plantas sobre su eminencia, desde donde hablò à su sierva estas palabras : Hija pon mi Cofradia del Rosario, que sera para grande bien de las almas. A esta propuesta rendidamente postrada respondio: Si hare, Señora mia, con tu favor, y aiuda. Bolvio del rapto, y sin dilatar vn punto la obediencia, tratò de buscar alguna ymagen que suesse decente, y proporcionada à esta santa devocion. Convoco à las conventuales, fervorizò à las profesas, animò à las sirvientes; y comenzò à disponer entre todas aquella importante cofradia: Descubrio en poder de una religiosa cierta ymagen accomodada para el intento, y rogole, que se la diesse de limosna, para que la nueva hermandad celebrasse con ella sus exercicios. Prometiosela, pero brevemente mudò de parecer, y bolviendo à solicitarla, se la negò totalmente. Con esta novedad afligida la piadosa Virgen, recurrio sin tardanza, à la que siempre era su resugio, y puesta à las plantas de la Virgen purissima, le dijo: Señora, ya he becho la diligencia, y bien veis, que no tengo ymagen.

De la V. M. Maria de fesus. Apareciole entonces la celestial Reyna, vestida de resplandores, y dijole: No te afligas, hija, que yo allanare las dificultades, y hare, que te la dè,y pon luego con ella mi cofradia. Esta promesa le cumplio la gran Señora, por una estraña contingencia. Fue el caso, que aviendo prestado la ymagen la religiosa, que la tenia para una fiesta que entonces se celebraba en la Yglesia del convento, y aviendola adornado con vn vestido rico, que le avia hecho, para aquella funcion: aviendose puesto ia la ymagen sobre el altar adornado con toda curiosidad, intempestivamente se corto el cordel de la lampara, y caiendo, esparcio el azeite, y mancho notablemente el precioso vestido. Supò la monja el sucesso, y apesarada del accidente por una parte, y afligida por otra de averle occurrido al pensamiento, que aquel avria sido castigo de la dureza, con que avia negado la ymagen, para la fundacion de la Cofradia del Rosario, se corrigio con este discurso à si propria, y sin dilacion fue à la celda de la sierva de Dios, y le hizò donacion de ella, con generosa voluntad, y se encargò de vestirla, en todas las solemnidades de la sagrada Emperatriz, y en las fiestas que la Cofradia avia de celebrarle todos los meses.

Reciviò la efigie la Madre Maria de Jesus, sumamente gozosa, y agradecida, y llevandola luego à la presencia de la Prelada, le pidiò su beneplacito, para instituir en el monasterio la Costadia, consiguiola facilmente; y apresurando la diligencia, embiò à consultar à el Padre Prior del convento de santo Domin164 Libro II. De las Virtudes.

go su proposito, y le pidio le diesse los medios convenientes para executarlo. Remitiole por escrito el orden, con que avia de dar principio, à ran celestial empeño, advirtiendole que formase dos memorias; vna de las religiosas, y otra de las sirvientes, que deseaban congregarse en la Cofradia. Que hiziera bendecir la ymagen, y le pusiesse en la mano la divisa del Rosario. Que cada mes la sacassen en procession, y le cantassen una missa solemne, en el primer Domingo. Executolo assi, y se escrivieron en los libros de la Archicofradia, todas las que fueron en lista, y al acabar su Prelacia la Madre Ynes de Jesus Venerable Abbadesa de aquel conventosse hizò la primera procession, con cordiales jubilos de la sierva de Dios, que reconocio con repetidas gracias à su Magestad, que huviesse tenido tan feliz logro aquella empressa, dignandose de escoger su pequeñez por instrumento para ella.

Bañabase su coraçon en delicias, y sus ojos en alegres ternuras, y aplicandolos à la sagrada Imagen, colocada ia en su altar, viò tercera vez delante de sià la sacratissima Virgen, y en sus braços à su precioso hijo, que levantando la mano derecha, le hechò benignamente la bendicion. Ocupaba su siniestra vn globo de color verde que coronaba una cruz de oro: y dijole la celestial Señora. Hija pon à mi hijo precioso en los braços de mi ymagen, como lo ves. Tpor el amor, con que tu me has hecho este servicio, y bien actus hermanas, no solo en este convento crecera mi devocion sino en otros, que à imitacion tuia, haran lo mismo, con gran provecho

De la V. MI. Maria de Jesus. 165 de las almas. Vereficò lo dicho la experiencia, pues actualmente se ve erigida en los mas de los conventos de religiosas de la Puebla de los Angeles la Cofradia del Rosario; con tanta devoción, que imitando el zelo de la Madre Maria de Jesus, solemnizan cada mes las memorias de su sagrada Reyna, sin otras siestas, y assistencias, que le hazen cada año, loable y exemplarmente

Succedio en el Officio de Abbadesa la Madre Barbara de San Geronimo, y en su tiempo crecio mucho el numero de las hermanas de la Cofradia, y se hizò à expensas de una persona secular, hermano de la monja, cuia fue la ymagen un curioso colateral, en cuio medio se pusò en una hermosa concha la sagrada esigie, à vn lado del choro principal, con demonstraciones afectuosas, y regozigadas de las religiosas, y tan agradables à la soberana Emperatriz, como se reco-

noce en este sucesso.

Affirma una de las sirvientes, cuio credito asianza su notoria, y mucha verdad que à el tiempo que se celebraba el octavario de la primera fiesta, que se hizô en veneracion de esta Señora del Rosario, se pusò muy à deshoras de la noche, despues de averse recogido rodas las monjas, en presencia de la fanta ymagen, y postrada en tierra, comenzò à rezarle con la devocion que pudò el Rosario, y en la meditacion de sus misterios debio de servorizarse tanto esta alma senzilla, que la Beatissima Virgen le inclinò la cabeza amorosamente. Eila entre dudas, y gozos dificultaba la ver-

dad del caso: y prosiguiendo, no poco turbada, en su oracion, bajo segunda vez la ymagen la cabeça, como quien la llamaba. Con nuevo sobre salto rezelò el engaño de la vista, ò flaqueza de la imaginacion, y sin llegar à persuadirse que suesse cierto el fabor, que le parecia probable en las misericordias de la Reyna del Cielo, fue humilmente continuando en la recitacion del Rosario, quando tercera vez Maria santissima, hizò la milma accion. Ella con tanto prodigio llena de temores, porque le parecia que la accion era llamarla, y que avia de morir brebemente, salio del choro, y anegada en lagrimas, se sue à el dormitorio, guiando los passos à el lugar adonde estaba en su lecho la Madre Maria de Jesus: llego à la cama y la sierva de Dios noticiosa ya del sucesso sobre naturalmente le dixo: No te afligas, hija, que no es la causa, de lo que has visto, lo que ha rezelado eu pusillanimidad. A Señora replico la criada: Que juz go que he de morirme muy presto, porque he visto en la ymagen del Rosario tres vezes la accion de llamarme. A que le respondio: Esso mismo te ba de consolar mas: porque el inclinar la cabeça, no fue indicio de que has de morirte à ora, sino darte à entender la Emperatriz del Cielo, à que le eran agradables tus bumildes suplicas. Quietose con esto la sirviente, y quedo con grande agradecimiento, y confusion de la merced, con que se digno de favorecersa la soberana Senoras cuia benignidad es tanta, que no mira à Ja vaja condicion de quien la sirve, sino à su afecto, midiendo sus piedades, no por la calidad de quien las implora, sino por el fervor, con que las solicita.

De la V. M. Maria de fesus. 167

Otra criada diligencio dentro, y fuera del convento, las limosnas bastantes, para azer una lampara de plata, para esta misma ymagen del Rasario; y aviendose acabado, la puso pendiente delante de su altar, en el choro alto; procurando, que permaneciesse. siempre encendida; y queriendo la gran Reyna manifestar, que acceptaba su cuidado, y devocion, dispusó; que llevando una noche el azeite, con que la avia de encender, aviendo llegado à el altar puso la taza en que lo llevava sobre un banco que estaba cerca, y aviendo bajado la lampara, y prevenido la mecha, fue à coger el vaso del azeite, para echarlo en el vidro, y ya fuesse distraccion, è misterio, encontro impensadamente con el, y derribandolo del banco à el suelo, derramò à vista de las personas, que estaban presentes el azeite. Afligiose la criada: y viendola congojadala Madre Maria de Iesus, que estava retirada en lo mas apartado del choro, le dijo: No te afligas, Juana de San Nicolas, lebanta la taza. Acudio ella con presteza a alzarla del suelo, y hallola tan llena de azeite, como la avia llevado, sin que se huviera derramado una sola gota, ni lastimadose el vaso por parte alguna.

Estas milagrosas experiencias ocasionaba la devocion, que la Venerable madre avia procurado introducir en aquella comunidad con el santissimo Rosario: siendo bien particular otra, en que se conoció el valimiento, que tenia con la Princesa Celestial esta grande sierva suia. Criava una religiosa llamada Leonor de San Andres, una planta de azucenas, y con deseo de que sirviessen sus flores en el altar, en uno de los Domingos, en que se celebraba la fiesta del Rosario, aplicò todo su cuidado à regarla, paraque pudiessen brotar, y abrirse para aquella ocasion. Llegò el tiempo para la fiesta, pero no paraque se sazonase la bara, ni para que se coronasse de flores, sintiò el la tardanza; porque via se malograba su intento, y no menos devota, que triste, se sue à ver à la Venerable Madre, y le refirio su desconsuelo: encareciendole el cuidado, que avia puesto en apresurar con somentos, que floreciesse para aquel dia, y quan rebelde se avia mostrado à su cultura. Oyola la piedosa Virgen, y dijole: Vaia Madre, y aunque la azuçena este rebelde en romper el capullo, cortela, y traigamela aqui sin dilacion. Açelerò quanto pudò el passo la monja; y llegando à donde tenia la mazeta, cortò al punto el ramo, y trujò la flor cerrada en el boton verde, à la presencia de la Madre Maria de Iesus, que cogiendola en las manos, puso las rodillas en tierra, y hizò breve oracion à la Señora à cuias suplicas, obediente aquella insensible, y remissa planta, desplego instantaneamente los capullos, rompio en flores, y dilato sus amenidades, abriendo candidas, y fragrantes azuçenas, que esparcieron tanta suavidad por el quarto como si huviesse en el muchos aromas.

ila, la (Loucoal-opteo da rata de la creation). Capación de la Capación de la company de

าง เมื่อนั้น เมื่อนาง เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้ เปรี่ยวที่ เปรี่ยว เปรี่ยว เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื่อนั้น เมื

CAPITULO XVIII.

De su devocion à nuestra Señora del Carmen; y de una ymagen, que le dedico con este Titulo.

Por todos caminos procuraba' la sierva de Dios es-tablecer en su convento, la devocion de la sacratissima Virgen Maria ; siendole tan gustosa à su Señora, esta solicitud en atraer las almas, à la celebracion de sus prerogativas, y excelencias, que le andaba ofreciendo las ocasiones, y facilitando los medios con que lograsse su fervor; y assi le rodeo una, con que no solo se festejassen los misterios de su Rosario, sino tambien las glorias del Carmelo: y fue en esta forma. Pidiole la madre Agustina de santa Teresa, à la Madre Maria de Jesus, que suplicase à nuestro Señor, le diesse à entender, que camino podia seguir para agradarle mas: ella como tan amiga suia hizò instancia con su Soberano Esposo, para que le diesse luz à aquella alma, que tan de veras la deseaba, para su mayor servicio, y oiendo sus ruegos, le mando el Redemptor: Que amonestasse à su compañera, à que leiesse en el libro de santa Gertrudis, porque le convenia, y que procurasse imitarla, porque aquel era su camino. Diole quenta de esta disposicion del Cielo à la Madre Agustina, y ella

comenzo à frequentar la leçion de la vida de la santa, y para poder mejor copiarla en si, tratò de buscar una ymagen suia, para tenerla à la vista, y que le sirviesse de dispertador à la imitacion. Supo que una religiosa pobre renia una ymagen sin adorno, ni vestido, porque no tenia fuerzas para hazerlo ;pidiosela, y consiguiola. Aviase labrado esta talla desde su primera formacion, para efigie de la Virgen nuestra Señora, y deseando dedicarla à santa Gertrudis, lo consultò con la Madre Maria de Jesus, llevandosela para que la viesse; mirò ella la hermosura de su rostro, y dijo: Que linda ymagen ha de ser esta de santa Gertrudis: pero al pronunciar estas palabras oiò una voz del Cielo, que interiormente le dijo: No es sino de la Madre de Dios: pareciendole entonces que la Reyna de los Angeles le daba unas como amorosas quejas, de que aviendose formado delde su principio para suia, aquella escultura, se aplicasse à santa Gertrudis: à que se anadio, que el mismo tiempo hizò la ymagen acciones de vivienre, bolviendo los ojos, y aplicandolos à la sierva de Dios. Ella como tan cauta siempre en tales sucessos, discurria, si podria ser astucia del demonio lo que via, y oia, y roziò el sitio con agua bendita. Bolvioà este tiempo à oir interiormente la misma voz: pero no comunicò à la compañera, lo que avia escuchado. Hallabase algo indiferente, y suplicò à su Esposo la certificasse; si lo que avia oido era verdadera disposicion suia; ò estratagema del enemigo: y oiò decirà la misma voz: Andaran, y al fin sera de la Madre de

De la V. M. Maria de Jesus. 1

Dios. La Madre Agustina ignorante de todo esto prevenia el vestuario, insignias, y adorno de la santa, y mostrandoselo à la sierva del Señor, pusò los ojos en la Emperatriz del Cielo, y le dijo: que como lo consentia. Volo entonces su espiritu en un extasis, y vio que el Principe de las eternidades Christo, ocupaba vn trono encumbrado, y por todas partes resplandeciente, y delante de el, à la Virgen sacratissima arrodillada, con grande humildad, y à vn lado à la Virgen santa Gertrudis cercada de muchos raios de glotia. Comenzo la venerable Madre à suplicar al Señor se sirviera, de que suesse en aquella ymagen venerada su Madre, y dijole su Magestad: Tu compañera me pide sea de santa Gertrudis, à quien yo amo mucho, para celebrar su fiesta, y paraque se estienda su devocion. Bolviose la sierva de Dios à Maria satissima, y pidiole que se interpusiera; pero la Madre de Dios no hizo mudanza sino que con mucha humildad, se rendia à la voluntad de Dios, y aunque ella lloraba, y felo rogaba, no pedia nada. Enronces se bolvio la Venerable Madre à su Magestad, y le dijo. To vuestra humilde esclava, os pido aquesta merced; porque la Santa Virgen Gertrudis muy bien premiada esta : y la Virgen Maria, si es vuestra Madre, tambien lo es mia. Ya vuestra Magestad ha tomado de esta Señora, lo que huvò menester, que era carne humana, para la redempcion: y pues vuestra Magestad me·la ha dado por Madre, tengo derecho de pedirla de justicia, para que por su medio se salven las almas, y ossi la pido. Alegato sue este tan esicaz en los estrados

172 Libro I'I. De las Virtudes

del hijo de Dios, que immediatamente le concedió, lo que con tanto esfuerço pedia, y le hechò la bendi-

cion à su sierva; y desaparecio quanto via.

Bolvio en si, y no le dijo cosa alguna de lo que avia passado à su compañera: la qual, prosiguiendo en referir este sucesso, en el libro que escrivió de la vida de su Maestra añade. Estando yo en mi oracion tibia con la comunidad en el choro, senti en mi alma un amor tan grande con la Madre de Dios, que me parecia, la tenia presente, y me deçia; como por la Santa Gertrudis la dejaba, que ia tenia yo un relicario de la santa, que para mi de vocion bastaba. Esto senti sin verlo con los ojos del cuerpo, ni con los del alma, mas no sè decir como fue, porque yo quede tan trocada, y tan a vergonzada de aver querido hazer otra cosa ; y tan encendida mi alma en el amor de la Madre de Dios que fui, y le dije à la sierva del Señor, lo que me avia sucedido, y que assi le pedia la hiziessemos ymagen de la limpia Concepcion; aunque se perdiera, lo que se avia comprado.

Resiriendole pues todo esto la Madre Agustina, se desatò la Venerable Madre en una tierna lluvia de lagrimas, declarandole la vision que al mismo sin avia tenido. Con estas noticias gustosa la compañera, le propusò que aquel simulacro, se aplicara luego al misterio de la immaculada Concepcion; pero al pronunciar estas palabras, vido la Madre Maria de Jesus, que por el claro de la ventana de la celda entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de respensa de la celda entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de respensa de la celda entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de respensa de la cela cela entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de respensa de la cela cela entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de respensa de la cela cela entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de respensa de la cela cela entraba la cela cela cela entraba la princesa del cielo, vestida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema.

De la V. M. Maria de Jesus. plandecientes ojas, y pimpollos, y que llegandose à sur ymagen, se incorporò, y penetro en ella, y que como que fuera animada, bolviendo los ojos à la Madre Maria de Jesus, se sonriò apaciblemente, dandole à entender la Reyna soberana que era su voluntad, que aquella efigie se intitulasse la Virgen del Carmen. Dijoselo assi à la Madre Agustina, y conformandose con su parecer, determino la sierva de Dios, suesse aquella su advocacion: hizole una corona à el modo que la avia visto, y se bendijo, llebandola à el choro todas las Religiosas con grande servor, formando una procession, en que con toda decencia, y suave armonia le dieron sitio, y altar, colocada en un tabernaculo bien curioso que para este esecto ofrecio una exemplar religiosa: y desde entonces florecio en aquellas devotas Virgines, grande vigilancia en venerarla, cantandole todos los Sabados, y dias de quaresma la Salve Regina con sonora musica, y puntual assistencia, concurriendo à este acto, hasta las mas humildes criadas de la conventualidad, con tan notoria utilidad de sus almas, que en una de estas Salve, viò la Madre Maria de Jesus en el rostro de la fanta ymagen, tres estrellas clarissimas, vna en su frente, y dos en sus mejillas, que despidiendo muchos raios, se esparcian tocando sobre las cabeças, y velos de las monjas; si bien desigualmente comunicados; porque unas se participaban sus claridades con mas abundacia, que à otras: Vio tambien à los Angeles que escrivian los nombres de aquellas que tenian por devocion vestis

y alinar ordinariamente à la lanta ymagen, mejorandolas en los favores, al passo que ellas se adelantaban en el obsequio.

Dijole en una ocasion Christo nuestro Señor à la Venerable Madre: Que recurriendo las almas necessitadas al favor de aquella ymagen, serian muchas las maravillas, que avia de obrar por aquel medio. Lo qual se ha visto comprobado, con repetidas misericordias, que han conseguido personas, que se han encomendado à la celestial Princesa, venerando aquella efigie suia.

Sucedia tambien muchas vezes, que entrando en el choro la sierva del Señor, via con especial alegria de su corazon à esta hermosa Ymagen, como que estuviesse viva, manifestando la Soberana Virgen, quan agradable le era la devocion, que aquel convento tenia à su sagrada esigie: en otras muchas ocasiones vio à la Madre de Dios del monte Carmelo, sacando las

animas de purgatorio.

Deseaba la Venerable Madre, que el niño, que se avia de poner en las manos de esta devota escultura de Maria santissima, se formasse con todo arte, y primor, y para conseguirlo, aunque suesse con alguna dilacion, escrivio à su hermana Doña Y sabel de Campos Tomelin, persona Ilustre, que avia passado de estos Reynos à los de España, encargandole que lo mandasse hazer al mas acreditado maestro de la ciudad de Sevilla, y entre tanto, hizo muchos exercicios espirituales, pidiendo à nuestro Señor, governasse la mano

De la V. M. Maria de Jesus. del artifice, paraque le acabasse con toda perseccion. No quiso su celestial esposo diferirle à su querida el consuelo que tendria en ver la hermosura del niño, que tanto deseaba : y assi aviendole acabado en sevilla el escultor, por cuia quenta corria, y hallandose en el choro la sierva de Dios, lo viò en los braços de la ymagen de la Purissima Virgen, que benignamente le dijo: Ves aqui hija la ymagen de mi hijo que en este punto se acaba de hazer en España, para embiartela: y aviendo ella encomendado à la memoria su forma, hermosura, y proporcion, reconocio ser la misma de la escultura, que despues le embiaron: llego pues la flota de aquel reyno, y aviendo venido en ella, la trujeron al convento; y tratando de abrir el cajon, en que la avian conducido, concurrio vn grande numero de religiosas, y criadas à verla: y en presencia de aquellamuchedumbre de personas, luego que le descubrieron, con general admiracion de todas, saltò el niño Jesus del cajon, y se pusò en el regazo, y braços de la Madre Maria de Jesus. Tambien hallado en ellos, que en otra ocasion, estando las religiosas aderezando en el choro el altar de la Virgen del Carmen, en cuias manos estaba colocada la efigie del Niño (à quien llaman la de aquella comunidad el Cachupin, por averlo traido de España) y aviendole visto en ellas, poco antes las circunstantes, dentro de brebe espacio, le echaron menos, y preguntandose unas à otras por el, contusas de tan inopinada suga, hizieron exactissimas diligencias para descubrirlo, y no pudieron hallarloss

Libro II. De las Virtudes 176 Estaba à este tiempo retirada en un rincon apartado del choro la sierva de Dios y oiendo el ruido de las que lo buscaban, llamò à su compasiera la Madre Agustina de Santa Teresa, y le dijo: No busquen à el niño Jesus, que aqui lo tengo en los braços.

CAPITULO XIX.

Devocion con que celebraba las festividades de los Santos; y de la que tuvo en esfecial con Santa TereZa, y con Santa Gertrudis, y exercicio, con que las veneraba.

Ntes de las fiestas de muchos santos, que por el discurso del año celebra la Yglesia, con quien la sierva del Señor tenia particular devocion, ponia notable cuidado en prevenirse, para solemnizarlas espiritualmente, con disposiciones servorosas, como queda dicho lo hazia, para las de Christo nuestro Senor, y su Madre. Para este esecto ocho ò nueve dias antes que llegasse la fiesta del santo que avia de celebrar, hazia virtuosos exercicios, y continuaba oraciones, à imitacion de aquel santo, ò santa que se llegaba; y por ultima diligencia, le ofrecia todo lo que hasta alli avia hecho, con la comunion, y oficio divino de aquella festividad. En cuia recompensa, aquel mismo dia, y en su infra octava, sele aparecia cada De la V. M. Maria de fesus.

uno de los santos, ò santas, que iban occurriendo, y le hazia particulares fabores. Ella les pedia encarecidamente, que intercediessen con Dios, paraque le diesse graçia, paraque los imitasse en sus virtudes, y

perfeciones.

Celebraba la Venerable Madre con las religiosas de su convento en un mismo dia, las fiestas de santa Gertrudis, y santa Teresa, y viendo que ya se acercaba, se pusò à discurrir entre si, el modo que tendria en solemnizar la memoria de estas santas, con esmeros en su asecto, ya que su pobreza no le permitia hazerlo, con las demonstraciones exteriores, que quisiera. Determinò pues, ofrecerle à Dios una missa, que mando decir en reverencia de la una santa: y en veneracion de la orra, pensò aplicar la comunion que avia de recevir aquel dia; deseando que con uno, y otro se augmentasse la gloria accidental de entrambas. Tuvò a esta sazon particular aviso del Señor, en que le ordenaba, que ofreciesse en onor de la santissima Trinidad, y con direcion à los merecimientos del Verbo humanado, y los de la purissima Virgen su Madre, aquella Missa, y comunion; para maior gloria de las dos santas Virgines, y de todos los santos. Executolo assi la sierva de Dios; y aviendo comulgado, viò vn presbyterio sublime, que elevaban algunas gradas curiosas, y adornaban blancos tapices, sobre el qual se erigia vn altar aliñado con blanquissimos asseos, y en cima del, colocada la custodia del santissimo Sacramento, à el qual acompañaban como azuçenas can178 · Libro II. De las Virtudes didas, la Princesa de las Virgines Maria sin mancha, y à su lado las Gloriosas santa Gertrudis, y santa Teresa; y en contorno de la custodia, tanto numero de corresanos celestes, Angeles, santos, y santas, que le parecio à la Madre Maria de Jesus, vn bermoso compendio del cielo: y no se engaño, por que elebandose todo este luciente aparato à la cumbre del Empireo, como en una corte suprema, donde Dios reina sobre todos los escogidos, y ellos reinan con Dios;vidò esta espossa suia otro tanto numero de coronas como avia visto espiritus, y almas glorificadas, que les cenian las sienes tan varias en la hermosura, como lo eran los metitos de cada uno: admirandolos à todos, como lucidissimas estrellas, que brillaban en aquel dia eterno de la bienaventuranza.

El dia siguiente à este sucesso, que sue à diez, y seis de octubre del año de mil seiscientos, y treinta y tres, Domingo, en que se cantaba una missa à santa Gertrudis, estandose celebrando, vido la Venerable Madre, à la santa muy resplandeciente, y bellissima, teniendo en la mano izquierda vn libro arrimado al pecho, y al niño Jesus en cima; y en la mano derecha el baculo, y con el, vn arco, y muchas slechas, las varas doradas, y las puntas muy blancas. Arriba del arco muchas candidas azuçenas; y en su contorno varios letreros, de que salian unos hilos de oro mas gruesos que cuerdas. Alegre la sierva de Dios con esta vista, le pregunto à la santa Virgen que significaba aquel arco, slechas, y lo de mas; y le respondio: Este arco, y slechas he alcanzado

De la V. M. Maria de Jesus. de nuestro Señor , para flechar los coraçones de mis de votas, que con devocion, y purez a celebran mi fiesta. Sus varas de oro significan la charidad, y lo blanco de las puntas la pureza de conciencia, con que las almas han de herir à Dios. Las azuçenas e hilos de oro, con letreros del contorno, significan los exercicios, que has hecho estos dias, uniendolos con los meritos de Christo nuestro Señor, su santissima Madre, y de todos los santos, ofreciendolos en reverencia de la santissima Trinidad, para acrecentamiento accidental de mi gloria. Tambien vido la venerable Madre que algunas de las flechas apuntaban, y salian azia particulares religiosas de las que estaban en el choro, y con especialidad azia dos, à quien la santa miraba con grande amor, y amistad, de las quales una era ella misma.

En el mismo dia, en que celebraban su siesta, estaba pensando la Madre Agustina que leche seria aquella, que como dice su historia, manaba el niño desus de esta gloriosa Virgen; y preguntoselo à la sierva de Dios, y ella le dijo à su amado: Que leche seria esta, Señor mio? Vido entonces al niño redemptor, y dijole: La substancia que yo le di, me la bol-vio à dar à mi; yo

me le di todo à ella, y ella à mi.

Otro modo le enseño nuestro Señor de sestejar à la gloriosa Virgen santa Gertrudis, de que usò la venerable Madre, con el servor que acostumbraba; y sue el caso. Una religiosa muy devota de esta santa Virgen, le rogò à la sierva de Dios le dijera que podria hazer, para disponerse à celebrar su siesta, paraque su

Z 2

afecto le fuesse agradable, y cediesse en maior gloria, y veneracion suia. Encomendolo ella con muchas veras à nuestro Señor suplicandole le diera luz, para instruir aquella hermana suia, en lo que tan util podia ser para su alma, y enseñole su Magestad el exercicio figuiente.

EXERCICIO

De la gloriosa Virgen Santa Gertrudis.

Omenzaba este exercicio nueve dias antes de la 🗻 fiesta de la bienaventurada santa Gertrudis, formandolo affi.

1. Confesaba sacramentalmente.

Recevia la sagrada Comunion.

Hazia muchos actos de contricion.

Oya una Missa en cada uno de los dichos nueve dias: ofreciendola en reverencia de la santissima Trinidad; y de la vida, passion, muerte, y resurecion de nuestro Senor Fesu Christo.

5. Cada uno de estos dias, rezaba las Visperas de la

gloriosa santa.

6. Rezaba una comemoracion à la santissima Trinidad.

Decia la Antiphona.. Conceptio tua Dei genitrix Virgo, &c.

8. Repetia treinta, y tres vezes el Psalmo: Laudate:

Dominum omnes gentes.

Y con esto adornaba à la santa Virgen como con vestidura, y joias de sumo precio.

De la V.M. Maria de Jesus.

La devocion que tuvò la sierva de Dios à la iluminada Virgen santa Teresa de Jesus, sue singular, y los sabores que reciviò de ella, muy correspondientes à la ternura, con que la amaba, y deseaba sestejarla. Muchos sucessos se escriven en esta historia, en que se manissesta, quantas assistencias, y mercedes le debio, como se vera en sus lugares: en este referiremos una bien notable en que descubrio la santa, la benignidad con

que la trataba.

Aviase de traer al convento de la limpia Concepcion, vn precioso relicario, en que estaba inclusa una porcion inestimable de la carne de la gloriosa Virgen Teresa: era grande el gozo, que tenia la sierva de Dios, en aver de ver una prendatan propria, de la que tan ardientemente amaba, y para que suesse fructuoso à su alma el consuelo que esperaba, tratò de prepararse fervorosa, y humilde para recevirlo, pidiendole à nuestro Señor, la dispusiesse para hazer hermandad con la bendita fanta; y comunicarla con la familiaridad que acostumbraba à otros santos sus devotos. Avia llegado el tiempo, en que la aguardaban, y preguntole à una criada de poca edad, si la avian traido; y respondiole: Ta la llevaron, con que quisò decir : que la avian llevado al choro, la sierva de Dios juzgò que decia que ya la avian adorado, y la avian buelto; con que afligida comenzò à llorar, y à quejarse à su esposo, como avia permitido que la huvieran llevado sin que ella la venerara. Despues de aver passado algun rato de congoja, le dijeron que la reliquia estaba en el

182

choro: levantose al punto, y camino à el con grande presteza, y la hallò puesta en vn altar, y à las religiosas cantando, y celebrandola. Luego que llegò se sue azia el altar à besar aquel sagrado despojo de su querida, y estando puesta en el la reliquia, y relicario, ni vido relicario, ni reliquia, sino à la misma gloriosa santa en su propria forma, y estatura: y acercandose con mucha alegria abriò los braços, y la abraçò apretadamente, dejandose caer de rodillas, y tocandole con la cabeça el pecho, donde quedò sin sentido un breve rato, las monjas, pensando era desmaio, la desviaron à un lado: pero bolviendo ella en si, se acercò à ver la reliquia; y aunque hizò diligencia no descubriò la carne, antes lo que vido (como si lo tuviera delante) fueron muchas ciudades, y templos; y aplicando mas la vista descubrio todos los sagrados lugares, en que nuestro Redemptor padeciò, y los tiernos sucessos de su sacratissima passion en la misma forma, que entonces se executaron. Vidò à los que acompañaban en el suplicio al divino Cordero, y à su santissima Madre. Vidò la santissima Beronica, y advertia, que aunque eran tres los rostros, eran uno mismo. Ultimamente vido grande numero de santos, muchos hermitaños: mostrandole el Señor todos estos lugares, en las mismas partes, donde estaban, y las circunstancias de ellos, de la misma manera, que todo avia sucedido, con tanta claridad, como si estuviesse en cada uno. Tenia deseo la sierva de Dios de versde que color era la carne de la santa: preguntabaselo à la Madre Agustina de De la V. M. Maria de Jesus: 183 fanta Teresa, deciaselo, procuraba versa, y no lo con-

feguia; porque siempre divisaba lo referido.

Entre las de mas cosas, vido tambien al glorioso Padre san Bernardo hincado de rodillas, en presecia de nuestro Redemptor Crucificado; y vio quo desclavando el Señor vn braço lo abraçó: y bolviendo su divina Magestad à la Venerable Madre le dijo: Si mi siervo Bernardo me ha pedido por vn amigo mio: tu me pides por mis enemigos, y por tu oracion son muchos libres de pecado : y se le mostrò el Señor muy agradecido, porque ordinariamente pedia, por los que estaban en pecado mortal. Con esta admirable vision, quedò con el consuelo que se deja entender, aviendosele representado las amorosas finezas de su esposo los dolorosos lances de su passion, y la clemencia con que gusta de perdonar à los que le ofenden, como à redimidos con su preciosa sangre: prosiguiendo siempre en los tiernos afectos à la gloriosa santa Teresa, por cuia intercession, reciviò esta, y otras muy particulares mercedes.

CAPITULO XX.

De las virtudes Theologales, con que la adornò el Señor: y en particular de su Fè, y Esperanza.

On Reynas, entre las de mas virtudes, las Theo-Dlogales: porque se enderezan à Dios, como à su objecto: por esso, entre las que se han referido de la Madre Maria de Jesus, se les reservò el ultimo lugar, paraque seá corona que las ennoblezca y adorne. Hallaronse en esta alma justa en grado superior; como se colige de la admirable union, con que se estrecho con su amado: porque como quiera que para llegar à este alto estado, sea necessario, que el alma se haga una misma cola con Dios, no por union de substancias, sino de voluntades: siendo assi que esto no se puede conseguir, sino vaciando, y aniquilando todas las operaciones de la razon, aficiones, y deleites criados; y que esto se alcanza, por medio de estas excelentes virtudes: hemos de discurrir conforme à estos principios que aviendo resplandecido en la venerable Madre una altissima contemplacion, y apretada union con su celestial esposo consiguientemente, se las comunicò su Magestad, con magnifica liberalidad, y que las exercitò con particular perfecion.

La

De la V. M. Maria de Jesus. 1

La Fè fundamento, y basa de todo el edificio espiritual, brillò como oro limpio en ella, sin escoria de dudas, rezelos ni embarazos; antes bien mas ilustrada con la particular claridad de la luz de la contemplacion; por que este don nobilissimo, aunque no corre la cortina à los misterios, pero alumbra al entendimiento con admirables raios, paraque los conozca con mas lucidas, y claras noticias. Con estas pues soberanas ilustraciones, se hallaba tan sija, y estable en las infalibles verdades que le enseñaba la Yglesia que como repetia muchas vezes, no solo las creia constante, pero deseaba perder la vida desendiendolas,anteponiendo el creer al vivir, y apreciando mas la verdad que la sangre. Passaba este afecto de deseo à ansia, y à embidia: porque la renia grande à los Martyres de que huviessen logrado el padecer muerte, por confessar los dogmas catholicos, y añadia con palabras eficaces; que no solo moriria gozosa, por testificar los principales misterios de nuestra santa se; sino tambien por defender qualquiera ceremonia de nuestra santa Madre Tglesia.

Solia exortar muchas vezes à las religiosas de su convento, à la sirmeza de esta heroica virtud: explicabales su necessidad, para conseguir los eternos bienes; y promovialas à que deseassen, como ella, el dar la vida por su consession; y encendida, y servorosa les decia: Hijas: morir por la Fè. Reiterando muchas ve-

zes estas vivas razones.

Era su celda escuela, en que se recevian celestiales

documentos de esta virtud : donde convocando las criadas del monasterio, les enseñaba la doctrina christiana, y oraciones de que usa la Yglesia; explicandoles con toda claridad, y llaneza los mysterios de la sè, y las obligaciones de nuestra santa ley: cogiendo de aquellos humildes concursos, copiosos frutos, y aprovechandolos con espirituales, piadosas, y faciles instruçiones; imprimiendoles propositos santos, y suficiente conocimiento de lo que necessitaban para vivir en la profession christiana.

Entre los de mas mysterios sue grande la sirmeza, y reverencia, con que venerò, y adorò el de la Augustissima Trinidad, acudiendo à su infinito poder, y providencia, en sus intentos, exercicios, necessidades,

y suplicas.

El de la sacrada Eucharistia era el blanco mas dulce de sus afectos, el maña con que se sustentaba, y cobraba fuerzas en la peregrinacion por el desierto del

figlo.

La dolorosa passion, y sangre de su amado la vngia, la animaba, y la fortalecia: con ella acompañaba ordinariamente todo lo que obraba, incorporandolo con su valor; para darselo à lo que ofrecia à la Trinidad beatifica.

Como por una parte entendia la necessidad de la fè para la salvacion; y por otra la estimulaba la charidadà desearsela à todos los hombres era indecible el sentimiento que le causaba ver, sin esta divina luz, à los infieles; y con instantissimas oraciones le pedia De la V. M. Maria de Jesus. 187 al Señor, se la comunicasse: rogandole encarecidamente, embiàra operarios que la sembrassen en sus almas, y la estendiessen en las mas remotas regiones: y le suplicaba, acudiesse con particulares auxilios à los ministros Ecclesiasticos que se ocupaban en convertir el gentilissimo mostrando en la continuación, y asectos, con que solicitaba todo esto, quan arraigada estaba en su coraçon la verdad catholica.

No fue menos excelente la Madre Maria de Jesus en la virtud de la esperanza que mira à Dios como à sumo bien que se ha de alcanzar; porque como con la divina graçia, avia conseguido tan verdadero conocimiento de la vajeza, y pequeñez de sus suerzas, y tan alto concepto de la divina piedad, desconsiando à un mismo tiempo de si, por su fragilidad para tan supremo sin; y conociendo que la misericordia divina podia disponerla à conseguirlo, esperaba con sirmes alientos que quien era tan bueno como Dios, le avia de dar à quien era tan inutil como ella, los medios necessarios, para hazer su santa voluntad, dignandose tambien de hazerla participante de su eterna bienaventuranza.

Manisestabase en ella esta virtud, en la desnudez grande que tenia de todos los humanos deleites: pues esta privacion de los gustos de la tierra, es verdadero esecto de la esperanza del eterno gozo: porque quando el alma desengañada conoce que aquellos son impedimiento para alcanzar aqueste, se resuelve à despreciarlos, passando la estimacion, y poniendo la mira

en el sumo bien. Tambien se descubria en la ansia que tenia de desatarse de la carne mortal, llorando amargamente el ver, que se le alargaba el morir;porque el deseo de abrir la puerta à el esposo, es indicio de la esperanza que tiene el espiritu, de que lo ha de introducir el Senor en el talamo de sus gozos : y assi deseaba la Virgen prudente perder lo que le impedia conseguir lo que esperaba; creciendo al mismo passo de la esperanza, el dolor de la dilacion, en dejar vna vida que le estorbaya el trasladarse del esperar al

pesser.

La abundancia de estos alientos, con que aspiraba à la vision de Dios, la obligaban à que de la manera que provocaba las religiosas sus hermanas à la sirmeza de la fè, assi rambien las persuadiesse à las constancias en la esperanza: exortandolas con avisados discursos, à que confiassen animosamente de la divina misericordia, que les avia de conceder, le gozassen sin fin. Si via alguna de las monjas temerosa, y pusilanime, la esforzaba, y fortalecia, y con vivas razones le procuraba dilatar el corazon; paraque respirasse con los alientos de esta celestial virtud, influiendo admirables esectos en los pechos mas covardes; y assi tuvò graçia particular, para serenar consciencias timidas, y escrupulosas, como se vido en la Madre Maria de la Visitacion.

Vivia esta religiosa en vn perpetuo martirio, que le causaban las sombras de vn frequente escrupuso, y continuado temor, en que la avia puesto el demonio,

De la V. M. Maria de Jesus. dandole à entender que avia de condenarse, vacilaba à su alma, y navegando por vn mar tempestuoso de dudas, y rezelos, ni admitia alivio, ni encontraba con el descanso, antes cada dia mas engolfada en perplexidades, y mas cercada de peligros. Avian intentado varias personas doctas, y padres espirituales consolarla, pero no bastaban sus amonestaciones à reducirla; y viendo lo que se prolongaba su daño, pues avia dos años que la afligia, compadecida la Madre Maria de lan Juan amiga suia, le aconsejo que hablasse la Madre Maria de Jesus, y se lo comunicasse, y le pidiesse remedio para sus satigas, y dudas: condescendio ella con la propuesta, y la misma monja se la llevò à su celda. Reciviola sa sierva de Dios con entrañas de piedad, y dulçura: preguntole la causa de sus tristezas; y ella le declarò su calamidad, su desaliento en la esperanza, y turbaciones que la molestaban. Oyola muy de espacio, y comenzando à discurrir en la materia de sus temores, y en los motivos que la devian persuadir à confiar con firmeza de la piedad divina, assi el perdon de las culpas, como el aumento de las virtudes, y galardon de su eterna vista; fueron tales sus palabras, y tan eficaces sus advertencias, y consejos que sosegado el corazon de la monja quedo como quien salia de vn aposento obscuro à la claridad de la luz, reconoció su engaño: y llenò su espiritu de confianzas, y alegria, le diò las graçias, echandole los braços al cuello; diciendo à la que la avia llevado à la presencia de la venerable Madre: Tu eres mi verdade190 Libro II. De las Virtudes

ra amiga, ya estoy en mi, y soy otra de la que he sido. Assi fue, pues experimento en adelante, una serenidad permanente, despidiò las dudas, y asijò constantemen-

te su esperanza.

Aunque por tener la esperanza à Dios por objecto, el bien en que el hombre propria, y principalmente debe esperar, es la perpetua beatitud, por ser un bien proporcionado al poder del Señor, que la concede: con todo, le pedimos à Dios otras muchas cosas, y las esperamos de su clemencia; mirandolas nuestra esperanza segundariaméte; esto es en orden à la gloria eterna. En este sentido, era notable la confianza que la venerable Madre tenia de que avia de hallar en su divino esposo el remedio de todas sus necessidades;en el librava la tolerancia en los trabajos, el sufiimiento en los dolores, la resignacion en las aversidades, la medicina en sus achaques; alegrandose con las calamidades, por tener materia para esperar los remedios: desposeiendose muchas vezes, como ia hemos dicho, de lo que podia aliviar su pobreza, por reducirse à estado de exercitar la confianza.

Esta misma persuadia à todos los que se valian de ella en sus desconsuelos, exortandolas à que siassen mucho de la misericordia divina; y en todos los sucesos, que le encomendaban, y pedian sus oraciones, era la ordinaria respuesta que tuvieran esperanza en la divina bondad que conseguirian sus ruegos; y por este medio alcanzaba de la soberana piedad continuos, y singulares sabores, para los que se valian de su inter-

De la V. M. Maria de Jesus. 191 cession. Entre los quales, sue muy particular el siguiente. Tres meses avia que vna pobre muger tenia perdida una niña de muy poca edad hija suia, avia hecho quantas diligencias se pueden entender del amor de una madre, entre los conocidos, entre los estraños, cerca y lejos de su posada; preguntaba, inquiria, dabaseñas, pero ningunas bastaron à tener rastro, por donde descubrir su prenda en tanto tiempo. Llegò sumamente afligida al convento de la Concepcion, procurò hablar con la Madre Maria de Jesus, y con lagrimas, y encarecimientos le instò, à que rogasse à nuestro Señor, por aquella necessidad que la tenia en tanto aprieto de congoja: ovola con grande compassion, y dijola. Espere en nuestro Señor sirmemente que dentro de tres dias parecera su criatura. Fuese la triste muger confolada con el anuncio, rogando à Dios, y esperando el plazo. Llegò el tercero dia, y estando su casa muy distante del convento, viò entrar por sus puertas à la sierva de Dios, con la niña perdida de la mano, y que se la entregaba con mucha benignidad. Caso notable pues estando la venerable Virgen en su clausura, ò se hallo en dos lugares, o su Angel de guarda en su figura, llevò la muchacha à su habitacion: disponiendo tambien el Señor, para comprobacion del sucesso que passados algunos dias, agradecida la muger del beneficio fuele al monasterio à dar las gracias à su valedora, llevando consigo la criatura, la qual llegando à la porteria, divisò à la Madre Maria de Jesus, y bolviendose à los circunstantes les dijo: Aquella es la monja que me llevo à micasa. Estos logros renia la heroica confianza de esta alma justa; y estos alivios conseguian las esperanzas de la providencia divina, à que promovia à los que se acogian à su clemencia, y sus suplicas.

CAPITULO XXI.

De la charidad, y amor de Dios de la venerable Virgen; y de la que tuvò con los pecadores, procurandolos sacar de sus culpas.

L nobleza, sino alma de las de mas virtudes, dandoles forma, y vida, porque como todas deban encaminarse à su fin ultimo, y principal, y esta altissima virtud sea la que ordena à el los actos de cada una, à ella le toca el nombre de forma de todas, y de Madre secundissima que impera, y concibe en sus actos por el apetito del vitimo sin. Ella es la que les comunica hermosura merecimiento, y perfecion. Ella la que las gradua, y dà valor, y quilates. Ella ensin la que se los participo à las acciones, conatos, y virtudes de la venerable Madre Maria de Jesus, en cuio corazon encendio el espiritu santo, el suego de su divino amor, paraque en la noche de la vida mortal, le sirviera de lampara que le alumbrasse, y de calor, y somento que

De la V. M. Maria de Jesus. 193 le diesse vigor, y aliento à la perfecion de sus obras.

Quien contemplàre la carrera de la vida de esta sierva de Dios, reconocera que todos sus passos ivan governados de la charidad, y amor divino: porque de la manera que no puede estar escondido el suego: assi se descubria el amor de su esposo, en lo que intentava, disponia, executava en sus palabras, pensamientos, y obras, en sus ocupaciones, exercicios, y deseos. Hollar el mundo, y buscar el claustro. Huir el deleite, y entregarse à la mortificacion. Temer la estimacion, y abraçar los desprecios, no eran llamas que descubrian este suego; olvidarse dessi, y traer siempre presente à su querido. Zelar su honor, y alegrarse con la propria ignominia. No buscar su conveniencia, y desvelarse por la gloria del Señor, no eran raios que señalaban este incendio?

Verdaderamente, en todas estas cosas se estava manifestando que era su pecho vn altar vivo, donde en las brasas de la charidad quemava por holocausto que ofrecia à su esposo, su propria voluntad, las passiones, inclinaciones, alivios, y consuelos de la vida, despreciandolos todos, porque el amor le avia passado los cuidados, y aprecios à su Magestad, solamente muriendo à todos, viviendo solo para el; y assi en los lances mas apretados del padecer, donde las suerzas de la naturaleza, parece no bastavan al sufrimiento, alli se hallava mas gustosa, sea por amor de Dios, con que este amor solo pesava mas en su estimacion que todos

ВЬ

Libro II. De las Virtudes

los, gustos, bienes, y felicidades de la vida: y por conservarlo, ni avia dificultad que no emprendiesse, ni ca-

lamidad, dolor, ni pesar que no abraçasse.

Crecia tanto este ardor que unas vezes la traia como enagenada de si misma, embevida, y obsorta toda en Dios. Otras-vezes, le venian algunos impetus: amorosos tan accelerados, fuertes, y vehementes que la sacavan de si; y llevandola sobre si, la dejavan destituida de les sentidos, y movimientos. Otras con la dulçura del divino amor, se desatava en suavissimas lluvias de lagrimas, derritiendose el corazon con el calor del amor. Otras despidiendo suspiros, procuraba desfogar el petho que se le abraçava. Otras con tiernas jaculatorias, embiava sus ansias à su amado, tirandole en cada afecto una saeta, y embiandole en cada: requiebro toda la alma.

Era tan fino el amor de Dios que se avia apoderado de su corazó que aunque le sentia en su alma, y gozava de sus agasajos, y clemencias; pero no la quietaban estos cariños, mientras no le via; y assi no pudiendo sufrir su ausencia en la tierra, gemia de verse en la carcel del cuerpo, y clamava llorosa à su Esposo pidiendole la librasse de tan dura cadena, y la aliviàra del largo destierro del vivir sin gozarle. Solamente el saber que era gusto de su querido el que viviesse, la podia consolar del sentimiento de vivir, como adelante se dira: siendo dos linages de finezas encontrados, y nacidos ambos del amor los que ofrecia al señor: uno hazersele pesada la vida, porque con ella se le

De la V. M. Maria de Jesus. 195 dilataba el verle: y otro, resignarse en la dilatacion de

verle; porque gustaba de que viviesse.

Es el amor divino, dulce manantial, de donde se deriva, en apacible corriente, la charidad con el proximo; enseñada por el mismo Dios, y recomendada con su voz, y exemplo. Este amor resplandeciò admirablemente en la venerable Madre ;porque de tal suerte deseaba, procuraba, y disponia todo lo que era en utilidad de sus proximos, que no solo hazia para este fin, lo que con sigo misma, sino que con maior fineza miraba por ellos. De aqui le nacia aquel zelo que tuvo de sus augmentos espirituales, aquella compassion en sus trabajos: aquella liberalidad en sus socorros. De este principio, se originaba el sufrimiento de las injurias que le hazian: el perdon de los agravios: la estimacion de todos, la concordia, y union en comun, y con cada uno: la apacibilidad en la comunicacion : la humildad en las acciones:el consuelo, y consejo en sus necessidades: y finalmente, la alegria en los gustos, y el sentimiento en los pesares agenos.

Los efectos de su charidad con los proximos, se iba correspondiendo con el amor à su esposo; porque aquel era vn resplandor despedido de este incendio:y assi aunque en todo procuraba mostrarse benefica consus hermanos, pero en aquellas cosas que juntamente con su utilidad, llevaban embuelta la honra de Dios, alli era donde aplicaba el maior desvelo, ardia el zelo, y no perdonaba empeño; paraque se consi-

guiessen. Amaba à Dios, y amaba à los hombres; via à estos perdidos en la miseria de la culpa; via el honor divino agraviado con la osensa, con que à vn mismo tiempo se le rasgaba el corazon, con el dolor del agravio del Señor, y del daño de la criatura: y assi procuraba sacar à estas, de aquel miserable estado; ya por evitar la injuria de su amado; ya por atajar la

perdicion de sus hermanos.

Conocia tambien que la humana fragilidad, sin las fuerzas de la gracia, no podia tomar puerto en el naufragio de la culpa; y assi bolviase à su esposo, y con lagrimas, con penitencias, y mortificaciones pedia, instaba, y batallaba con el poder, y misericordia divina paraque sacasse de aquel abissmo à sus proximos. Unas vezes rogaba por todos los hombres. Barbaros, Gentiles, y Hereges; otras por los fieles ciegos con el pecado mortal; otras por los justos, paraque no caiesse en el cotras por aquellos que en particular tenia noticia que se hallaban en el desdichado estado de la culpa; de que pondremos algunos exemplos.

Avia en la ciudad de los Angeles una persona igualmente rica que viciosa que vivia en el mal estado, con
hija de vna persona principal, y pobre: corria por suquenta el sustento de ambas, vestialas, pagabales casa, y las proveia de quanto avian menester para passar abundantemente acomodadas. Pero Dios que
siempre està llamando à la puerta del pecador, paras
su conversion, les embiaba conocimientos de la miseria, en que las tenian sus culpas, y con ellos descabansalir de su perdicion, y bolverse muy de veras à susalir de su perdicion, y bolverse muy de veras à su-

De la V. M. Maria de fesus. Magestad. El hombre que reconocia la violencia que mostraban en proseguir en su desdicha, procuraba atajar sus intentos; y passando de la persuasion, à las amenazas, las atemorizava diciendoles, que si hazian novedad en su correspondencia, les avia de quitar la vida. Hallabanse las tristes mugeres acusadas por vn lado de su consciencia, timidas por otra de su peligro, y discurriendo que medio eligirian para su enmienda, y seguridad; determinaron ver à la Madre Maria de Jesus, y librar en sus oraciones el buen expediente de la materia. Hablaronla, manifestaron su trabajo, y buenos propositos, y la dificultad de executarlos; y pidieronle encarecidamente alcançasse de nuestro Señor les diera modo para escusar sus ofensas, y su proprio riesgo. Embiolas consoladas, animolas à la perseverancia, y prometio hazer quanto su indignidad de ser oida pudiesse. Entrò en la diligencia gustosa de yer que ya el Señor avia comenzado à usar de su misericordia, en la mudanza de las mugeres: y como via que el caso era para gloria suia, y remedio de su proximo; aplico à la intercession, todo el conato de su oracion, suplicas, y lagrimas, pidiendole llevasse adelante, y sijasse en su deseo, y arrepentimiento aquellas almas afligidas, y ablandasse la protervia de aquel hombre : pidiò, instò, y consiguiò lo que deseaba: y quando menos lo esperaba, abriò los ojos el pecador, conocio su perdicion, detesto su culpa, y convertido al Señor, hizò vna buena confesion: dejò correr en su enmienda à las mugeres, desviôse de los

Bb 3

peligros, y para no tenerlos de nuevo, tratò de ausentarse à los Reynos de Castilla; comprò vna casa, y se la diò, paraque viviessen, y les dejo renta, paraque se sustentassen el quedando las atribuladas mugeres, libres en el alma, seguras en el cuerpo, y socorridas en su necessidad. Sintiò el demonio la presa que le avia quitado de las manos con el poder de sus ruegos: y convirtiendo el enojo contra la piadosa Virgen, sueron exescivos los tormentos, con que la molestò, vengando en ella su enojo, su despojo, y su rabia: pero la sierva de Dios tenia por slores lo que padecia, como su sustenta por el feliz logro de averse ganado almas à su

Magestad.

Muchos años avia que otro hombre desdichado se dejaba llevar de su apetito, y ciegamente entregado à torpes liviandades vivia en pecado mortal. Tuvo noticia de esto la Venerable madre, y mandandole llamar vna, y otra vez, le representò la miseria, en que se hallaba: ponderole la suma gravedad de la culpa, amedrentole con lo eterno de la pena; pero el sordo siempre à sus consejos, ni se mudò à sus vozes, ni dio señales de enmienda. Vido la sierva de Dios que era menester mas fuerza que la de su exortacion: conocio que ablandar el pedernal de vn coraçon endurecido, està reservado al braço del todo poderoso: y assi comenzo à diligenciar con su Magestad su reducion. Valiose de muchas mortificaciones, hizò penitencias, tomo diciplinas, y aplico los maiores aprietos en la oracion, pidiendole al Señor el remedio de aquella

De la V. M. Maria de Jesus. alma, y ofreciendose à padecer quanto su Magestad fuera servido; porque no se perdiesse. Estando en el maior fervor de esta oraçion; fue arrebatada en espiritu, y llevada à un sitio que tenia forma de un salon dilatado, en que avia dos puertas: por vna de ellas vido entrar un negro de estatura disforme, y espantoso semblante : despues viò que entraba vn toro serolissimo : y finalmente entro vn indomito, y furioso cavallo negro desproporcionado, y despidiendo llamas por los pies, manos, y crisnejas. El negro, y el toro traian assido, y como preso al cavallo, el qual poniendo los ojos en la Venerable Madre luchaba con los otros forzejando por soltarse, y acometerla: reprimia el negro su furia diziendole: vète de este lugar siera del abismo, no porstes à querer mal tratar essa criatura, à quien Dios ama: y quiere que no le hagas dano. Porfiaba soda via, el uno en procurar embestirla, y el otro en desenderla; y aiudandole el toro que igualmente se le oponia, lo sugetaron, sacandolo por la otra puerta de la galeria. Diòle à entender nuestro Señor à su sierva que todos aquellos tres eran demonios; y que el cavallo furioso era el que traia ciego, y perdido aquel triste pecador, por quien ella pedia: y que viendose apartado, por fuerza de su oración, de la tiranica possession que avia tenido de el, deseaba tomar venganza de ella: y que su divino esposo avia embiado à los otros dos demonios, para que le impidiessen los esectos de su rabia, y furor: disponiendo su providencia: soberana que los demonios mismos, vinieran à servir-

大表演的 的第三人

la, y defenderla, por lo mucho que le agradaba la frequencia de suplicas, y diligencia que aplicaba por sacar las almas de pecado mortal. Quedo con esto la venerable Madre libre de las invasiones del adversario infernal;favorecida con la assistencia de su dueño: pero bolviendo de la vision se sintiò, aunque avia sido en espiritu, con notable desaliento, y perdidos los colores del rostro, accidentes que le duraron hasta que reciviò la sagrada comunion, con cuio calor vivisicò, re-

cobro las fuerzas, y colores.

Ni se intimidò la sierva de Dios por el enojo del infierno, para proseguir el remedio de los pecadores; ni el braço de su Magestad en contener las venganzas de los malignos espiritus. Doliala grandemente à la zelosa Virgen, el verà cierto republicano sumergido en vn infame abismo de lascivias: y haziendo causa propria la de su proximo, se empleò muchos dias en oracion, penitencias, mortificaciones, y suplicas; pidiendo à el Señor, se doliesse de aquel miserable. Uno de estos, quando mas encendida en sus fervores, viò intelectualmente à este pecador, vestido de vna tunica blanca que venia azia la parte donde ella estaba;estraaño el traje, y advirtiole su Angel custodio que aquella era la envestidura de la graçia: y creciendo su admiracion, y su consuelo; porque hasta entonces no avia renido noticia de su conversion; le dijo nuestro redemptor, que por la eficacia de su oracion, le avia embiado à aquel hombre vn auxilio eficaz, con que fe avia arrepentido, confessado, y apartado totalmente

De la V. M. Maria de Jesus. de sus culpas. Alegrôse de su dicha la venerable Madre, y immediatemente viò que se encaminaban azia ella vnos animales immundos que con demostraciones furiosas, manifestaban que venian à despedazarla: peroà la mitad de la carrera deteniendo el orgullo pararon algun trecho distantes, como quien no podia passar adelante, y rabiosos dijeron. O fuerte embarazo! que no podemos llegar à quitar la vida à esta monja; porque tiene vn pedaço de la carne de aquella. Oyò estas vozes la sierva del Señor, y bolviendo el rostro al Angel de su guarda que la estaba assistiendo, le pregunto que carne era aquella que tanto poder avia tenido, para comprimir los espiritus infernales ? y respondiole. En esse relicario que traes, està una parte pequeña de carne de santa Teresa que tiene particular eficacia contra estos enemigos. Acordose la sierva de Dios entonces, de que la traia con sigo; y bolviendo en si, diò muchas gracias à la gloriosa santa por la defensa, que le avia devido en aquella ocasion: como

Otros dos demonios, tenian miserablemente ciegos en sus culpas, à dos almas desdichadas, una era vn ecclesiastico que vivia con indecente soltura; y otra vna religiosa de otro convento, terrible en la condicion, y como la serenissima Virgen Maria, era la que enderezava todas las acciones meritorias de la sierva de Dios, para dispertar el ardor de su charidad, se le apareció en vna ocasion, y señalandole por sus nombres à estas dos personas, le dijo que rogasse con mu-

lo hizò tambien en otras muchas.

Cc

Declarabale el Redemptor muchas vezes el triste estado de varias personas, que vivian engañadas en la miseria del pecado, paraque pidiesse por ellas. O eterna bondad, que llega à solicitar que le pidan lo mismo que desea conceder, si se le pide ! Como negarà el perdon, quien rogado quiere perdonar, y procura que le ruegen? Hazialo assi con oracion, maceracion, y lagrimas la charitativa Virgen; y despues de aver conseguido misericordia para ellas, viendolas mejoradas en la vida: les daba celestiales documentos, paraque perseverassen, conservando, y agradeciendo el fabor que avian recevido de la divina liberalidad. Abrasabanse las sombras del abismo con estas piadosas actividades de la sierva de Dios, y enfurecidas con el dolor de perder por su medio tantos cautivos, acometieron varias vezes en desordenadas tropas à maltratarla con golpes, y amenazas: y tal vez dandole licencia el Señor, para maior merito suio, llegaron à poner en ella con gran siereza las manos, y echandoselas à la garganta, intentaban ahogarla, y acabarla de todo punto:aprieto, en que entrando la Madre Agustina, viò que no De la V. M. Maria de Jesus.

podia hablar, y que le pedia por señas agua bendita: cogiòla de la pileta, y echandola por la celda, huieron dejandola muy lastimada, triumphante de sus rigores, prosiguiendo en hazerles nuevas hostilidades, con mas repetidas suplicas.

Entre los de mas pecadores, porquien pedia con mas instancia, eran los jugadores, por averle mostrado el Señor muchas vezes, las grandes ofensas que contra su Magestad se hazian en las cassas de jugo: y assi rogaba encarecidamente, por los que tienen este pernicioso exercicio, ocasion de innumerables ofensas de Dios, engaños, juramentos, discordias, ruina de los caudales, y estrago del honor, y reputacion. Aviase introducido entonces demassadamente en su patria: y rogando la venerable Madre al Señor tubiesse piedad de la calamidad que padecia la grá ciudad de Mexico, quando desenfrenadas sus la gunas la inundaron totalmente : apareciendole el Redemptor le dijo: Ruegame por la ciudad de los Angeles, que por tres pecados en particular, me tiene mui irritado à castigarla : y expressandolos en particular, sueron el juego, y el escandalo en la lacivia de personas superiores, y la injusticia. Acudiò su charidad à templar los rigores de la divina severidad, y repitiendo ruegos, y penitencias, clamò porfiò, y aplacò à su esposo elementissimo.

CAPITULO XXII.

Charidad de la Venerable Virgen, con las persosonas airibuladas.

que procura remediar la tribulacion que la que fe endureza à socorrer la necessidad: esta es alivio del cuerpo, aquella limosna del alma. Pusò Dios à la venerable Madre en aquel claustro Virginal, como vn arbol copado, y trondoso de verdes, y estendidas ramas, à cuia sombra acudian à buscar refrigerio todas las almas tribuladas del monasterio, en esta peregrinacion de la vida, como suelen los caminantes que se hallan sin vereda que los conduzga, ni fuente que los refresque en los ardores de el medio dia. Eran sus palabras, y piedades, consuelo para las tristes, aliento à las pussanimes, valor de las temerosas, desahogo de las acongojadas, resolucion para las perplexas, y universal alivio en todas las tribulaciones.

Muchos años (como despues diremos mas largamente) se vido sumergida la Madre Agustina de santa Teresa en vn abismo de trabajos interiores, con que el Señor la labraba, sin ofrecersele medio para respirar, hastaque la providencia divina la trujo à la presencia de la venerable Madre, donde en vn breve

De la V. M. Maria de Jesus. 205 rato, hallò el alivio, que no pudo encontrar en tan-

to tiempo.

Era tan dilatada su charidad, para el consuelo de los afligidos que no contentando se con el alivio que podia causarles la dulzura de sus palabras, solia ilustrada celestialmente, anticipar la noticia de los futuros consuelos, para mitigar las presentes tribulaciones. Avia recevido en una ocasion la Madre Geronima de santa Clara, una carta del Doctor Don Juan de Merlo de la Fuente, su hermano; en que le avisaba como en la ciudad de Mexico, se hallaba fatigado de grandes trabajos, y afficiones, letigios, y sin sabores. Con esta noticia llena de desconsuelo, y congojas, se llegò à la Madre Maria de Jesus, y le pidio apretadamente, que encomendasse à Dios à su hermano que se hallaba muy cercado de trabajos. Oyola benigna, y respondiole con rostro alegre, y risueño: Con el fabor de Dios, brevemente saldrà de ellos, y le tendras en esta ciudad. Quedò desahogada y suspensa la monja à estas razones: pero brevemente experimento el gozo, que le prometia; porque dentro de pocos dias, le llegò à su hermano merced de vna prebenda de la Cathedral de la Puebla, y vino a ella con regocijo grande de su hermana, y consuelo proprio, pues dejò concluidos sus pleitos, y dependencias: y dentro de algunos años, fue promovido al Obispado de Honduras, por sus notorias virtudes, y letras.

Otras vezes no aguardaba su charidad, à que se le propusiesse la fatiga del proximo; porque entendien-

dola con luz prophetica salia à darle remedio, à quien la padecia; aun antes que le costasse la solicitud de buscarlo. Venia de comulgar vn dia Polonia de San Joseph, y viendola la venerable Virgen le dijo, que buscara à la Madre Maria de la Encarnacion, y le dijera: Que lo que estaba pensando no era assi, y que se viniera à su celda. Hizolò como se lo ordenò; y hallò à la religiosa, que le avia mandado buscar, en vn oratorio, anegada en lagrimas, y apretandose con mucha aflicion las manos: diòle el recaudo, y luego al punto se levantò, y sue à ver à la sierva de Dios, y estando juntas, mandaron que se retiràra à Polonia de San Joseph, y apartandose, quedaron solas las dos: hablaron por vn rato, y despues saliò la Madre encarnacion muy contenta, y con muestras de grande gusto. Sin duda por averla desengañado, y dado alivio, en las materias de disgusto, que hasta alli la desconsolaban.

No tenia quietud, ni descanso vna triste religiosa atribulada con grandes tentaciones, y obscuridades interiores, y no caviendole en el coranzon tantas penas, acudio à la Madre Maria de Jesus, à que se las templasse. Entrò en su celda, y aunque deseaba comunicarle su trabajo no lo hizò, por aversa hallado acompañada de otra religiosa anciana, y no averse atrevido à proponer su afficion en su presencia. Con este impedimiento, huvo de acabarse la visita, y la paciente se quedò con su pena en el alma. Pusose en oracion la sierva de Dios, despues de averse ido, y en ella le

De la V. M. Maria de Jesus. 207 descubrió el Señor la congoja de aquella persona: y sin aguardar su charidad, à que la bolviesse à ver, le escrivió vn papel, restriendole todo el motivo de su desconsuelo, y dandole juntamente el remedio para vencerlo; y aviendole recevido, puso en execucion lo que le ordenaba, con que se hallò libre de su afficion.

Recevia vna religiosa visitas de una persona del siglo. Dos hermanos suios, eran personas de mucha circunspecion, y exemplo; y llevaban mal que tubiesse semejante divertimiento, aiudabales en su dictamen un religioso Carmelita Descalzo amigo suio; y todos juntos la reprehendian agriamente, y la instaban, en que sin dilacion cortasse aquella inutil correspondencia, diciendola palabras severas, y poniendo otros medios eficaces. Hallabase la monja combatida de las diligencias, con que la apretaban, y era maior su congoja, que su enmienda; porque afligida, y covarde, no acabava de romper con las dificultades que se le ofrecian. De todo esto tubo noticia la venerable Madre, y con entrañas de verdadera charidad, deseaba juntamente, que la monja se quitasse de aquella vana comunicacion, y que el persuadirla fuesse con espiritu de blandura; y de suerte que se consiguiesse el verla enmendada, sin los rigores, con que se via asligida. Sus Deudos eran muy asectos à las virtudes de la sierva de Dios, y le comunicaban sus negocios, y necessidades: aviendo pues vn dia venido à verla, les dijo con una celestial prudencia, miradas las circunstancias del caso. No apuren V. ms, à su hermana, que Dios tendra cuidado de apartarla de essa comunicacion, y de todo aquello que le impide el haz erlo. Cessaron los hermanos en los aprietos, pero no debio de cessar en los de su oracion para con Dios la charitativa virgen; porque dentro de breves dias, dejò la religiosa aquel nocivo embarazo, y jamas bolvio à el, antes procurò toda su vida, cumplir loablemente con sus obligaciones: quedando à vn tiempo, libre de la tribulacion, en que la ponian, y del divertimiento, en que se enlazaba; y superior à vno, y otro la charidad,

y ruegos de la sierva de Dios.

Comun fue à todo el monasterio, vna gravissima tribulacion, que embargo el animo, y lleno de sulto, y horror à todas las Religiosas. Fue el casso, que vna noche estando recogidas todas en el dormitorio, repentinamente comenzò la tierra con desusados baibenes à temblar, estremeciendose à vn tiempo los suelos, las paredes, y los techos con violentos, y repetidos movimientos. Era el lugar vna Galeria antigua, dilatada en la longitud, mal firme en la consistencia, crecida en la altura, y por todas sus circunstancias peligrosa à una fatal ruina. Las religiosas despavoridas, y confusas, ni sabian como huir el riesgo, ni el temor les dejava aliento para buscar el remedio; con que acogiendose unanimes al fabor divino; se pusieron todas en oracion; y la Madre Maria de Jesus, à quien menos congojaba su rezelo que la aflicion, y daño de sus hermanas, acompaño con sus ruegos, aquel timido esquadron; y fervorizada en sus suplicas, comenzo à implorar

De la V.M. Maria de Jesus. 209 implorar la divina clemencia, en tan imminente peligro, con tanta esicacia; que quando mas crujian las rigas, y titubeaban las paredes, viò en medio del dormitoriò, à su Patrona soberana Maria santissima, que acompañada de grande numero de Angeles, sustentaban la techumbre, y detenian las maltratadas paredes, paraque no viniessen al suelo. Alegròla la vista, reconociò la assistencia; y passando aquella extraordinaria commocion, falieron las monjas ilesas de la desidicha que las amenazaba, sando gracias al Señor, que avia oido sus oraciones que tanta suerza tubie-

ron, acompañadas con las de la venerable Madre.
No se contenian en los terminos del convento los fervores, con que anhelaba à querer remediar los trabajos, y afficiones de los que miraba, y amaba como à hermanos en Jesu Christo. Dabanle grande cuidado, especialmente las necessidades de la santa Yglesia Catholica Romana, à quien veneraba como à Madre, y Maestra, y como el Señor ordinariamente le rebelaba los sucessos grandes, que acontecian en ella, hazia frequentissima oracion, por su exaltacion, y porque la aiudasse su amado con el poder de su diestra, en las hostilidades, con que la combatian sus enemigos, y tribulaciones, con que la exercitaban, y à este intento, tomaba asperas, y rigurosas diciplinas, aiunos, y mortificaciones.

Tambien era muy singular el asecto, con que se empeñaba en pedir à su esposo sabor, y assistencia para nuestro Catholico Rey Philipo Quarto. Decia que

avia de padecer su Magestad, grandes trabajos: y con indecible ternura, y compassion solicitaba la divina clemencia paraque le socorriesse, y amparasse, y con mucha lastima, le advertia à las de mas religiosas sus

amigas, que hiziessen oracion à este fin.

Muchas vezes estando en la oración, la llevaban los Angeles al mar: especialmente quando avia en el algun peligro. Quien duda que la eterna misericordia de nuestro gran Dios, la pondria à vista de aquellos ultimos trances, con que las indomitas borrascas de las aguas, miserablemente atribulan los corazones humanos : paraque viendo lo formidable de las ondas, lo desenfrenado de los vientos, la turbacion de los animos, y el imminéte riesgo de tantas vidas expuestas à la muerre, sin mas resguardo que la fragilidad de vna tabla: pidiera por los tristes naufragantes, ò ya la seguridad, ò ya los auxilios, paraque los dispusiera con su gracia, à morir en su amistad arrepentidos. En otras ocasiones, la encaminaban los mismos espititus celestiales à donde prevalecia el furor de la guerra: tempestad horrible de la tierra; quiza paraque diesse voces su charidad, à la piedad soberana; paraque aiudasse al socorro de los desdichados, que caiendo à los golpes de las picas, ò à la violencia de las balas, agonizaban con las heridas, entre las huellas de los cavallos;y templasse su justissima indignacion. Empleos todos de la commiseracion, y amor, con que la sierva de Dios deseaba tiernamente el amparo, y alivio de los atribulados

De la V. M. Maria de Jesus.

211

Como era tan conocida esta propension de la venerable Madre, à procurar el remedio de su proximo, eran muchos los que veniá al convento à pedirle oraciones: vnas vezes para si proprios, otras para diferentes personas necessitadas. Entre los de mas, llegò en vna ocasion vna honrada matrona, que passaba amargamente la vida, por la condicion aspera, y rigidos procedimientos de su marido. Tubo la asligida muger vn impulso superior que la inclinaba à ver à la sierva de Dios, y participarle su trabajo, pidiendole alcançasse de su Magestad, que moderasse en su esposo vn estilo tan contrario à las leies de su estado, y blanda comunicacion, que pide el matrimonio santo: pussolo en execucion, visitò à la venerable Madre, y refiriendole su congoja, solicitò su amparo. Compadecida ella de su trabajo, y deseosa de la enmienda de su consorte, le dio à la muger vn rosario, y le dijo. Vaia, Señora, y pongale este rosario al cuello à su marido; que yo espero en el Señor , lo traz ara de modo que proceda mas afable, y la trate mejor. Reciviolo, y bolviendo à su casa confiada, executò lo que la sierva de Dios le avia dicho:con tan buen sucesso, que aquella insignia de la sacratissima Virgen, sue cadena que uniò los asectos de los discordes casados, templando de suerte la impaciente condicion del rigido marido por toda su vida que suc admiracion de la republica aviendo conocido su aspereza antigua, ver su nueva blandura, y flexibilidad.

CAPITULO XXIII.

Charidad de la sierva de Dios con las personas necessitadas.

Assaba la venerable Madre de las necessidades del alma, à socorrer en sus proximos las del cuerpo; siendo liberalissima bienechora de todos los menesterosos en terminos de pobre religiosa; y podemos colegir de sus acciones, si no le faltàra la materia, huviera, sido de las mas profusas, y liberas limosneras de su tiempo. Hemos de medir su charidad con los pobres, al modo que graduamos la renunciacion apostolica de los bienes de la tierra que hizieron los discipulos, que verdaderamente dejaron todas las cosas, siendo bien poco lo que dejaban: porque aunque erapoco lo renunciado, esso poco era todo lo que tenian, y quien nada retiene, todas las cosas deja: assihemos de discurrir en esta sierva de Dios, confesandola por insigne en socorrer los necessitados; no porque hazia limosnas grandes, sino porque distribuia todo quanto alcanzaba, sin reservar nada à su charidad:con que no podia ser mas generosa; pues aunque poco, lo daba todo; y si no era grande la dadiva por la materia, lo era por el afecto.

Impusieron sus Padres vna corta rentecilla, que se

De la V. M. Maria de fesus. 213

le diesse, para socorrer las necessidades, que se le ofrecian, dandole los superiores licencia para su uso: y era muy ordinario cobrarla, y luego immediatamente repartirla entre las personas pobres del monasterio, quedando todas aquellas à quien alcanzaba alguna parte, socorridas, y ella sola necessitada: con que à la verdad, tenia por pobres suios à las de mas, pues les aliviaba sus necessidades; y ella se quedaba hecha pobre de Dios, pues no reservando nada para si, remitia sus necessidades à que las remediasse su providencia divina.

Una tarde saliendo de maytines, que se avian dicho temprano, reparò la sierva de Dios, que vna religiosa iba sin zapatos, ò botines que era lo que en aquel tiempo se usaba; y llegandose à la Madre Maria de San Juan le dijo: que se la llamasse: sue à hazerlo; y entretanto se quitò dissimuladamente los que traia; y viniendo la monja, se apartò à vn lado con ella, y se los dio, quedandose descalza por algunos dias, hasta que la misma Maria de San Juan, le compro vnas sandalias, y se las diò paraque se remediesse. Dar lo que le sobra à quien lo dà, siempre es misericordia; pero dar aquello mismo de que se necessita, passando à si la pobreza agena que remedia, es la mas sina accion de la charidad.

Pero toda via hallò otro primor mas alto la venerable Madre, paraque fuesse mas singular su piedad: y suesque no solo saborecia à las amigas sò personas, que se portaban con ella, sin darle ocassion de sentimiento, sino que gustaba de socorrer, à quien positiva-

Dd 3

mente la despreciaba, y ofendia. Estando vna vez en oracion en el choro, assistia tambien en el vna monja poco afecta à sus acciones, y que las murmuraba, y afligia:pusò esta la vista en la sierva de Dios, y estando tan cerca, que podia facilmente oirla, dijo: Estas embusteras santonas pudieran pedirle à Dios, que viniesse la flota, paraque yo tuviesse orden de hazer al menos una camisa de que necessito. Oiò la humilde Virgen estas palabras, y estimando mas el oprobrio, que pudiera vna lisonja, callò con modestissimo sufrimiento, y levantandose, se fue à buscar à la depositaria del monasterio, y le pidiò prestados quatro pessos; y bolviendo al choro, se llegò à la monja, que la avia mortificado, y le tirò blandamente de la manga del habito, diciendole: Señora, à que respondiò ella con aspereza: Que me quiere? Que me quiere ? y ella le dijo apaciblemente: Madre, poco ha que le oy decir que necessitaba de hazer vna camisa;y le faltaba con que comprar el lienço, aqui tiene estos quatro pessos, con que podra comprarlo. Reciviolos, y respondiole con desagrado: Dios se lo pague. A buen seguro que le pagaria vna obra tan llena de superiores circunstancias, pues con vna accion configuio quatro grandes merecimientos. El primero el de su piedad: el segundo el de el amor de los enemigos: El tercero el de empeñarse por saborecerlos, y el quarto el de su paciencia. and before the cold of a color to an arrival

of the State of the party of the state of th

CAPITULO XXIV.

De su charidad con los enfermos.

De mas de socorrer à los necessitados en su pobreza, procuraba adelantar las finezas de su piedad en su cuidado, y alivio en las enfermedades: y aqui era dode obrava la sierva de Dios, con mas deshaogo, y generosidad:porque en las limosnas, como las costeabanlos bienes, y eran pocos, la ataba las manos la cortedad de la materia:pero en la solicitud de las ensermas, como hazia el gasto la charidad, y ella era tan opulenta en esta virtud; estendia su beneficiencia hasta donde llegaba su asecto: y no perdonaba medio para buscarles consuelo, y aliento. Visitabalas con grande cariño; y con palabras tiernas, y compasivas se condolia de su trabajo. Animabalas si estaban descaecidas. Exortabalas à la tolerancia, si las via fatigadas. Procuraba acudirles con las menudencias de regalo, que le venian à la mano, dejando de gustarlas, por emplearlas en ellas.

No se contentaba con visitarlas solamente, y assi passaba à executar tambien los ministerios de enfermera. Componiales la cama, paraque descansas sense descansas en acutar con su mismas manos, y limpiavales los vasos mas immundos.

Estos oficios, no los reservaba para las religiosas sus hermanas: sino que con especial puntualidad, por ser mas desvalidas, los exercia con las criadas humildes del convento, haziendo todo aquello, que obrara, si fuera criada de ella.

No solamente les procuraba el alivio aplicandoles los remedios corporales; sino que se valia del mas esicaz de su oracion, y suplicas à su Esposo, paraque les mitigasse los accidentes, que las satigaban; alcanzando varias vezes de su Magestad la mejoria, que no podian conseguir los desvelos de los medicos, y haziendo estas agencias, con vn coraçon tan solicito, como pudiera vna madre muy tierna. De que se referiran

algunos exemplares.

La Madre Sebastiana de los Angeles, padecia-vna flaqueza grande en la cabeza, de que se le originaban frequentamente desvanecimientos, vagidos, y desmaios, durandole por mas de dos años, con tanta vehemencia, que con dificultad se podia poner en pie, ni levantar la cabeza; sin que la diligencia de los medicos pudiesse averle causado algun alivio. Viendose esta religiosa sumamente afligida recurrio à las piedades de la venerable Madre, y pidiole que rogasse à nuestro Señor, pues no bastaban las medecinas, le quitasse aquel molesto achaque; y juntamente le rogo, que le hizisse la señal de la Cruz en la caveza. No dificultòla sierva de Dios el tomar à su cuidado el pedir à su celestial esposo la faboreciesse; ni sue menor la compassion, que tuvo de la enferma, que la que solia

De la V. M. Maria de Jesus. lia ordinariamente tener de las de mas: pero no pudò acabar con su humildad, el ponerle la mano, y signarla; porque le parecia, que aquella accion desdecia de su mucha indignidad; y que si el Señor la mejoraba, se podria attribuir à la intervencion de su pequeñez, lo que obrava su divina clemencia: con esto se escusò de la accion; aunque con mas esfuerzo se le pedia. Viendo la resistencia, que tenia en signarla la monja le dijo: que le concediesse lo que le rogaba, por el amor, con que estimaba à la sacratissima Virgen. Mucha fuerza le hizieron estas palabras, pero los temores de la estimacion del mundo, y los aplausos, que del sucesso se podian seguir, no la dejaban determinar : hasta que desconsolada la monja, comenzò à derramar muchas lagrimas; aqui venciò la charidad al temor : y dijole que rezasse tres credo en nombre de la santissima Trinidad : hizole la señal de la Cruz, y mandole que los tres dias siguientes, los rezasse tambien, y la fuesse à ver ; cumpliòlo assi, y aviendole dado su bendicion en todos ellos, comenzò à sentir mejoria de su achaque, con tal augmento, que al tercero, se hallo totalmente sana. Pero la sierva de Dios, previniendo los peligros del aplauso le rogò con muchas instancias, que no dijeste à persona alguna lo sucedido.

Enfermò otra religiosa de un achaque tan gravemente peligroso, que dentro de pocos dias la mandaron sacramentar los medicos, y immediatamente dispusieron le diessen la extrema uncion. Era la dolrente

pusilanime, y viendose en aquel peligro, pidiò à las religiosas, que no le diessen el santo oleo; porque de temor se avia de morir, si se lo administraban. Tubieron noticia la madre, y hermanas de esta religiosa, de su resistencia à recivir aquel utilissimo sacramento, y acudieron à la piedad de la Madre Maria de Jesus, embiandole à rogar, aplicasse su oracion à aquella necessidad, y pidiesse à nuestro Señor alumbrasse, y fortaleciesse à la doliente. No pudo ir la sierva de Dios à visitarla, como acostumbrava à las de mas; por hallarse convaleciente de vn grave achaque, que avia padecido; pero supliò su presencia con multiplicar ruegos à su esposo, à quien con tiernas lagrimas, que le saco à los ojos el amor de su companera, le dijo: Señor paraque me dejaste en esta vida, tan inutil, que no puedo aiudar à mi hermana? A estetiempo, viò à nuestro Redemptor con la Cruz al hombro, agravado con el peso del madero, y à su Madre santissima, que postrandose à sus pies, le pedia le concediesse fuerzas à aquella sierva suia, paraque pudiesse ir à la ensermeria, à confortar à aquella temerosa enferma. Vio entonces que le concedia Christo à su Madre su suplica, y aviendo desaparecido de sus ojos: bolviò los suios la sagrada Emperatriz, y le dijo: Ve à aiudar à mi hija la enferma. Al punto se levanto, y comenzò à querer salir de su celda: pero ignorando la Madre Agustina de santa Teresa su compañera, lo que en la vision se le avia ordenado, procurò detenerla, viendo que aun no estaba assegurada en su conva-

De la V. M. Maria de Jesus. leçencia, y era muy facil la recaida; y le propusò el da-

no que le podia sobrevenir; especialmente estando lloviendo entonces, la enferma distante, y el mojarse inevitable. Contuvose vn poco, y cogiendo vna ymagen de vn Crucifijo, se la remitiò, embiandole à dezir, que se regalasse con su divino esposo, entre táto que ella personalmente iba à consolarla. La doliente no pudiendo sufrir la dilacion le embiò à dezir: Que por amor de Dios la fuesse à ver. Apenas se le representò el amor de Dios por motivo, quando se encendio su charidad de tal suerte, que sin reparar en el agua, flaco contrario para apagar tanto fuego, ni mirar en su peligro, menor en su estimacion que el de su hermana, partiò à faborecerla; y llegando à la quadra donde estaba la monja, luego que assomò por la puerta, viò vn demonio serocissimo que le tenia cogido el lado del corazon, ocasionandole aquellos temores, y vna niebla obscura, y confusa que le turbaba los sentidos; y revestida de superior aliento, le mandò imperiosamente que dejasse aquella esposa de Christo libre, y saliesse de aquel lugar; y llegando la sierva de Dios à la cama, le dio à entender à la enferma, que aquellos remores que padecia, los ocassionaba vn demonio que le oprimia el corazon, que se alentasse à recevir el santo oleo; proponiendole tales razones que las religiosas circunstantes se enternecieron vertiendo piadosas lagrimas; y aviendole advertido à la paciente, que ya el enemigo estaba apartado, y que en aviendola vngido, se iria de vna vez;

fianza la eztrema vncion, quedando tan confortada que durmio sos fegada aquella noche, y se animô para recevir la muerte, quando dispusiesse el Señor.

Retirose à su dormitorio la venerable Madre, y à la media noche, viò que entraba en el abrasado en colera, y rabia, aquel infernal espiritu que avia aparrado de la enferma, con horrible estruendo, y demonstraciones de quererla embestir, y ofender. Violo ella, y sin turbacion alguna, le mandò con superioridad, que saliesse de aquel lugar, y se suesse donde no pudiesse hazer dano à criatura alguna : obedeciò el maligno adversario, y manifestando su sentimiento, desapareció despechado. Dentro de poco tiempo, bien dispuesta la monja, con la vncion sagrada,y oraciones de la misericordiosa virgen, llegò à las agonias de la muerte; y estando en aquel trance, ofrecio por ella las tres oraciones, que la Reyna del Cielo enseño à santa Metildis, para la hora de la muerte, y apareciendosele aquella gran Señora, con su precioso hijo, algo crecido, en los braços, le dijo como muy obligada à su ruego: Hija,ia voy à aiudarla. Murio en fin la doliente, y con tal disposicion, y consianza de la piedad divina, que dejo muchas prendas de su falvacion.

Una Yndia llamada Angela que servia à la Madre Maria de San Juan, padecia vn tabardillo pestilente, de que llego à lo ultimo de la vida, y como para la mifericordia de la sierva de Dios, no era excepcion la

De la V. MI. Maria de Jesus.

humilde condicion, de quien padecia; fue à verla vn domingo de ramos con tales deseos de su alivio, como que fuera vna Reyna. Llegòse à ella con ternura, y sacando de la manga vn pedazo de pan, se lo diò à la enferma: la visita sue como de su charidad; el regalo como de su pobreza. Hizò mucha risa de la accion vna monja, que acertò à estar en la celda; quiza porque via que la doliente, ni los regalos mas delicados estaban para passar, pues ia no admitia la comida. Todavia le apretò la venerable Madre, y la persuadiò à comer algo del pan, y bever vna poca de agua. Con esto se despidio; y apenas se avia ausentado, quando la Yndia doliente se sentò en la cama; y entendiendo la Madre San Juan, su ama que agonizaba, le pusò en la mano vna candela de bien morir que tenia prevenida. Pero bolviendose à ella la enferma, le dijò; que ya se sentia sana, que le diessen alguna cosa que comer, hizieronlo assi: conociose su mejoria, y dentro de breves dias se levantò libre del achaque. No llegò à mala ocasion, para su aliviò el regalo del pan: pero como no avia de llegar à tiempo, si lo avian sazonado los saynetes de la piedad, y lo acompañaban las dulçuras de la oracion de la compasiva Virgen.

No fue menos liberal la sierva del Señor en consolar, y assistir en sus enfermedades à las personas, que le eran poco afectas que lo era en socorrer su pobreza, antes con estas se mostraba mas compasiva, y humana. Hallose vna religiosa, de las que la trataban con desabrimiento, y amargura, y que cara à cara le dezia:

el enfado, que recevia de sus acciones, embargada de vna maliciosa calentura: luego que lo supò la charitativa Madre, acudiò à visitarla, y consolarla. Estando con ella le diò à entender nuestro Señor que aquella enferma padeceria mucho, para conformarle con su divina voluntad. Con este aviso comenzò à arder en su corazon la charidad con su hermana, y siendo estimulo à su clemencia, la misma contradicion, con que la avia tratado, se presento à su divino esposo, cuio amor despertaba en su alma estas finezas, y se ofreciò à padecer por ella todos los males que padedia, y avia de padecer, y à pagar quantos defectos huviesse cometido: diziendo con el interior fervor que la abrassaba. Sirvase, Señor tu Magestad de quitarme à mi la vida, si te plaze; porque esta monja viva: à mi me tiene tu bondad conforme con tu disposicion, si gustas de que muera, y ella no està con la resignacion necessaria; muera yo que assi le daras mas tiempo, paraque se disponga: porque sera, Dios mio, lastimoso caso que ella muera entre tantas penalidades, y yo viva sin poderselas remediar. Apareciosele, aviendo echo este acto heroico, nuestro Redemptor, y le dijo: que no convenia llevarla à ella entonces, porque importaba su vida, para cosas particulares de su servicio que le mostrò. Instole nuevamente inflammada la charitativa Virgen, diziendole que si no convenia que muriesse, por lo menos se dignasse su Magestad, de passar à ella los dolores, y trabajos que la enferma avia de padecer, que con su gracia los toleraria, porque se aliviasse su herDe la V. M. Maria de Jesus. 22:

mana. Pagole su Magestad de tanto amor, como mostraba por su hermana: y con señales de agrado, y de caricia le concedio lo que le pedia para colmar sus meritos: y assi desde aquel dia, comenzò à sentir en si los esectos de su charidad, y se vido agravada con la misma enfermedad, dolores, congojas, y circunstancias que padecia la religiosa, haziendo tal estrago en su salud, que los medicos no daban ya esperanza alguna de su vida : y entre estas excessivas penas continuò en pedir al Señor, con grande eficacia que dispusiesse bien aquella monja para que llegasse con su gracia al ultimo trance. Bolviosele à poner à la vista el sumo bien, y assegurola, de que en esta parte seria oida: y vido que su Magestad, y su santissima Madre, iban à visitar à la enferma. Murio en fin, y vido la V. Virgen, que era llevada al purgatorio y quedò ella, prosiguiendo en padecer los rigores de su enfermedad por mucho tiempo; y en todo el, fue repitiendo suplicas, y haziendo especial oracion, por el alivio de aquella alma; hasta que le mostrò el Señor, que salia purificada de sus penas. Assi retornaba esta piadosa Virgen los agravios, con que la ofendian, y esta era la venganza, con que satisfacia sus injurias: bolver amor por desabrimientos, benevolencia por desprecios, y padecer males, porque gozara bienes quien la mortificaba.

Tambien salia su piedad à buscar en el siglo peligros que socorrer, y enfermedades que remediar, pareciendole corta essera la del monasterio, para lo

estendido de su charidad. Martin Rendon hermano de la Madre Maria de san Juan, estaba en el campo en vna ocasion, y repentinamente le acometio vna grave apoplexia, de que caio en tierra sin sentidos, con riesgo manisiesto de la vida. Dentro de algun tiempo bolvio en si, hallando impresso en su imaginacion immoblemente, que vna religiosa del convento de la Concepcion, avia sido intercessora con nuestro Señor, paraque le diesse salud, y no muriesse en aquel despoblado sin confession: prosiguio en la mejoria, y restituiose à persecta sanidad. Persistio este hombre en aquel concepto que avia hecho, y viniendo à ver à su hermana, le refirio el evidente peligro en que se avia visto, y que no avia podido apartar de su entendimiento, que vna monja de aquel convento, le avia conseguido de Dios, que no pereciesse en el. De todo esto le dio quenta la M. San Juan à la M. Agustina de santa Teresa, admirada de que vn accidente tan distante, huviesse llegado à noticia de religiosa alguna del monasterio, y confusa con los discursos de quien podia ser la que no solo conocia sucessos ran apartados, sino que con su piedad acudia à remediarlos, y con su oracion à vencerlos. Respondiole la M. santa Teresa que tuviera enrendido, que la religiosa era la M. Maria de Jesus; porque ella le avia ya hecho relacion de la repentina enfermedad de su hermano, y de la salud que milagrosamente avia conseguido.

Padecia el lic. Diego Muñoz Vallesteros cura de la ciudad de Tlaxcala un penoso accidente de erisipela,

que

De la V.M. Maria de Jesus. que se le agravò de suerte que ordenaron los medicos lo sacramentassen. Assigida vna hermana suia, recurrio à la charidad de la V. Madre, y rogòle con todo encarecimiento, pidiesse à nuestro Señor, que si convenià à su salvacion, le diesse salud. Compadeciose la sierva de Dios; y ya suesse por atajar el credito que podia resultarle, ò porque la Virgen santissima era el arcaduz, por donde Dios la faborecia, dijole: Que embiara por un escapulario de nuestra Señora del Carmen, y aviendoselo puesto à su ymagen, se lo pusiera vn Sacerdote al enfermo. Hizose como lo avia ordenado; y comenzo à mejorar, y dentro de brebes dias, cessò de todo punto el achaque, atribuiendo à milagro de la charitativa Virgen, la felicidad del sucesso, los que en el avian intervenido.

CAPITULO XXV.

Charidad de la V. Madre con las Animas de Furgatorio.

Consumir con sus actividades el suego: y assi el de la charidad de la M. Maria de Jesus, no le bastò prenderse en las necessidades de esta vida, que molestaban à sus proximos; y passò à buscar en el otro nuevas penalidades que socorrer. Rompiasele el coraçon, quando contemplaba aquellos tormentos horribles, aquellos gravissimos ahogos, y intensissimos ardores, que tan severamente assigen, y asinan las escogidas almas del Purgatorio; y al passo que consideraba lo vivo del suego, que las abrassaba; se quemaba ella con el de su charidad por aliviarlas: y oponiendo vnos incendios à otros, procuraba con innumerales meritorios exercicios, templar el rigor, y acervidad con que las satigaban.

Para este sin, no dejaba dia alguno, sin hazer fervorosa oracion por el alivio de estas benditas almas, y ordinariamente les aplicaba muchas obras de piedad, devociones, sufragios, valiendose tambien de las oraciones de las de mas religiosas, y de las de la comunidad; y repitiendo muchas vezes la oracion del san-

De la V. M. Maria de Jesus. to sudario, por cuia virtud via que muchas almas salian de los tormentos à la eterna felicidad: y en esta materia le acontecian innumerables sucessos, de que se referiran algunos.

Particularmente hablando de las personas, que conocia, era cosa muy frequente mostrarle Dios muchas de las religiosas que morian en su convento, luego, ò dentro de pocos dias de su transito, à las quales faborecia con notable compassion, y con muy especiales exercicios.

Vn dia sintiò grande obscuridad, y turbacion interior, y examinando su conciencia, no hallaba materia, que la agravasse:pero fuese al confessonario.donde confessando algunos leves defectos, de la vida passada, reciviò absolucion: de alli passo al choro, à cumplir la penitencia que le avia impuesto el Padre espiritual: y estando en el, le mostro nuestro Señor, vn lugar espacioso, y campo dilatado, en que vido vn indezible numero de almas, que con grandes ansias desseaban ver la cara de Dios: y su Magestad le dijo à su sierva: Reza por estas la oracion del Pater noster siete vezes contemplando mis llagas. Hizólo, como se lo avia mandado el Señor: y vido que al punto salieron todas de aquel lugar, y fueron llevadas à la gloria, dandole muchas gracias, de que por su oracion avian sido libres de las penas que alli padecian, y le prometieron rogar por ella à su esposo. No solo en esta ocasion consiguiò el alivio de estas almas, diziendo siere vezes el Pater noster, y Ave Maria à las llagas de los pies,

FF

manos, cabeza, espaldas, y costado del Redemptor, antes le sucedio tantas vezes, que suera grande proli-

xidad el referirlas.

Un Domingo, aviendo comulgado, rezò docientas,. y veinte, y çinco adoraciones del santissimo Sacramento, y de la santissima Trinidad; y aviendolas acabado, queria ofrecerlas de parte de todos los miembros de su cuerpo, unidos con los meritos de nuestro Señor, en sarifacion de qualquiera desordenado movimiento que con qualquiera de ellos huviera tenido. en ofensa de Dios. A este tiempo le habio su Magestad interiormente, y le dijo: Ofrecemelo por las almas de purgatorio, y seran libres muchas, y no por esso perderas: el meriro: porque yo te lo guardare. Entonces lo ofrecio en la forma que le avia ordenado : y nuestro Señor le mostrò en el choro que era donde se hallaba, vna muchedumbre de almas, que se avian librado de penas. por su oracion, tan excessiva, que no se podian contar.

En otra ocasion, estando en servorosa oracion, viò la venerable Madre, muchas almas que lastimosamente gemian su tormento en las llamas del purgatorio, y advirtio que entre ellas salia la alma de vinhermano suio, que avia que era muerto treinta y seis años, poco mas ò menos; Vinose azia su piadosa hermana, y dijole quejandose; que como lo avia olvidado tanto. Fue notable el dolor, y compassion de la sierva de Dios, viendo vna prenda tan cercana, y tan querida en tal aprieto; y maior su confussion, acorquerida en tal aprieto; y maior su confussion, acorque su confussion, acorque al confussion, acorque ac

De la V. M. Maria de Jesus.

229

dandose, que aquel mancebo avia sido muy modesto, virtuoso, que no se le avia conocido vicio particular, y que avia muerto muy moço, siendo mucho maior en numero los años de sus penas, que avian sido los de su vida. Con este sentimiento, començo à aplicarle quantas obras meritorias pudo, y à hazer continua oracion por el: y estando en ella, le dijo à su esposo. Señor mio ; porque ha padecido tantos años este moço, siendo tan virtuoso? A lo qual interiormente le respondio el Señor: Porque no tuvo conformidad quando le dijeron que se moria, ni deseo de verme. Otro dia despues de aver comulgado suplicò à su Magestad le diesse à conocer que satisfacion podria hazer, por lo que al alma de su hermano le avia faltado de disposicion : y diole à entender; que le ofreciesse el merito, que avia tenido en aiudar à disponerse, y conformarse con la voluntad divinaà vna religiosa, que avia muerto tres meses antes, de que se hizò mencion en el capitulo antecedente. Hizòlo del modo que el Señor le advertia, y consiguio el remedio de su hermano.

F. f. 3

aquella carcel de la Justicia divina; porque no le avian hecho sufragios en esta vida. O desengaño ! quien à la luz de las llamas, que le atormentaban, no se alumbra? vn Emperador pide socorro à vna monja pobres si que en el juicio divino no tiene valimiento la potestad, sino el merito. Quinienros años padece vn Cesar, por falta de sufragio, siendotantos los obligados à su magnificencia? Si que la memoria del principe, solamente dura, mientras es util al cortesano: y como con la muerte ya no espera de su poder el benesicio, no se acuerda mas del obsequio. Rogò pues por el la sierva de Dios: y sacòle de las penas aprovechando-le mas la humildad de vna religiosa vestida de sayal, que la vanidad augusta de su purpura.

Aviendo estado en el choro, como lo tenia de costumbre, tratò de recogerse à su celda, y al quererse
poner en pie: vido dos almas, que teniendola de la
ropa, no la dejaban levantar, y le pidieron rogasse por
ellas à Dios: ella compadecida se detuvò, y gastò largo rato, repitiendo muchas vezes la oración del santo sudario; hasta que vidò, que dos Angeles las llevaban à la gloria, mostrandose agradecidas, y prometiendole encomendarla al Señor. Este genero de apariciones, era muy continuo, y su misericordia siempre estubò prunta à no negar la aiuda que le pedian,
para su alivio: y ver salir de pena, muchas almas, por
virtud de la oracion dicha del sudario, era muy fre-

quente.

De la V. M. Maria de fesus. 231

Apareciosele tambien en el choro, vna religiosa que avia poco menos de tres años, que avia muerto. Esta le dijò, que estaba muy agradecida à sus deudos, por el bien que le avian hecho, y añadiò; que averse detenido en el purgatorio, avia sido: porque assimilando à la missa, solia parlar con otras; y que esto, y el no estar muy atentos à los sagrados misterios, que se contienen en aquel santo sacrificio, desagradaba tanto al Señor, que aunque ella por la divina bondad avia vivido conforme à las de mas obligaciones, la falta que en esto avia tenido le sirvio de mucho cargo, y peso, y detenidola en el purgatorio.

En otra ocasion estando una religiosa muy cercana à la muerte, se reconocio en los ademanes que hazia que se hallaba muy apretada de los demonios. Esta monja era persona muy sierva de nuestro Señor: y viendola en aquel trabajo, hizò la venerable Madre oracion por ella, y revelòle su Magestad. Que la ponia en aquel aprieto, paraque otras se enmendassen. Muriò ensin, y pocos dias despues, la vidò con grande hermosura, y adornada con una corona enriquezida de preciosas piedras, y le dijo: que aquella corona le avia dado el Señor, por aver meditabo devotamente en la

En vna octava de la Assumpcion de la santissima Virgen, queriendo rezar por las almas de purgatorio, no pudò; por impedirselo vn dolor de caveza, que la satigò mucho tiempo. Ofreciole al Señor sus deseos,

santissima passion.

232 Libro II. De las Virtudes

incorporados con sus santissimos merecimientos, y con los de su santissima Madre, suplicandole, les diesse descanso. Mostrole entonces el Señor, avian salido muchas almas de sus penas, supliendo con su desseo,

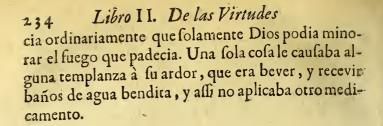
lo que avia dejado de rezar por el dolor.

Una Vispera de San Juan Baptista (à quien esta sierva de Dios tuvò desde niña particular devocion) estando en Maytines, que se rezaron sobre tarde, por dar lugar à la honesta recreacion de las religiosas aquel dia; despues de averle hecho el Señor particulares mercedes, y comunicadole à su alma vn incendio grande de amor divino : à que se avia llegado el averla visitado el sagrado Precursor: oyo que la llamaban por su nombre, y bolviendo el rostro, vidò vn Angel que le dijo: Vè à tu callejon, que alli te espero. Levantose confusa, y encaminò los passos à aquel lugar que era el dormitorio mas apartado, que avia en el monasterio, y entonces, muy solo por hallarse las religiosas, y criadas divertidas, y distantes, con el regocijo de la festividad. Luego que llegò al callejon, vidò vna grande multitud de almas, que se estaban abrazando en vivas llamas. Admirò tan formidable espectaculo, y el Angel que la avia llamado, le dijo: nuestro Señor me ha embiado, paraque te proponga, si quieres padecer juntamente con estas benditas almas ; paraque por tumedio sean libres de las penas, que padecen. Ella le respondio: Como el Sevor me aiude, padecerè con mucho amor. Assegurole el Angel

De la V. M. Maria de Jesus. 233

Angel que la aiudaria, y'à este tiempo se pusò delante de sus ojos el Precursor glorioso San Juan Baptista, y le dijo: Yo tambien vengo à aiudarte. Entonces la cogiò el Angel, y la entrò en el fuego, en que ardian aquellas almas, donde la atormentaron los mismos dolores, que ellas padecian, siendo tales las penas, que sintiò en cuerpo, y alma que como ella dijo à la Madre Agustina; pensò que ya no bolveria mas à vivir. Despues de mucho tiempo, la buscò la criada, y no pareciendo por el convento, entrò en aquel dormitorio, donde la hallò sin sentidos, y tan sin movimientos, como que estuviera muerta; llamabala, y como no bolvia en si, diò voces à algunas monjas, que acudiendo reconocieron, que estabasin aliento, y como sin vida, y discurrieron que podia ser desmaio: persevero en aquella forma, hasta las tres de la manana: y à esta hora bolvio en si; pero con tan grandes dolores, que todo el cuerpo se le hazia pedazos, sintiendo en si vn suego tan activo que la abrasaba, y consumia. Las almas, à quien avia acompañado en los tormentos, le agradecieron los que por librarlas avia padecido; y vidò que todas ellas en manos de los Angeles fueron introducidas en la gloria. Quedò por mucho tiempo tan abrasada, que le parecia estar toda via en aquellas llamas. Traia desollados los braços, mudò todo el cutis del cuerpo. Curabanla los medicos, pero sin alivio, recetabanle bevidas, pero no le daban refrigerio y de-

Gg







LIBRO TERCERO

ESPIRITU PROPHETICO DE LA MADRE

MARIADE JESUS.

CAPITULO I.

Manifiestale Dios à su sierva sucessos distantes; y conoce en remotas regiones, varios acontecimientes.

Iberalissimo se mostrò su sagrado Esposo, con la Madre Maria de Jesus en franquearla el admirable don de la prophecia; pues à la luz de esta dote incestimable, estendio su conocimiento à diserentes sucessos distantes; à los secretos del corazon humano, à varios acontecimientos de cosas ya suturas, ò ya ocultas; como se ira viendo por todo el

Gg 2

236 Libro III. Del Espiritu Prophetico discurso de este libro; porque no pide menos campo la profusa generosidad, con que su Magestad le participo este alto don. Y comenzando por los que penetrò de cosas ausentes: notoriamente se experimento, que ilustraba Dios su entendimiento, manisestando en lo extraordinario de faborecerla, el agrado con: que miraba sus excelentes virtudes. Apenas (dice el P. Miguel-Godinez-su confessor.) Sucedia cosa grande en la Tglesia que Dios no se la revelàra à esta santa Virgen. Notable privilegio, y digno de la magnificencia de vn dueño tan benigno: que à vna pequeña sierva suia, que mortificada supo negar à la vista del cuerpo, todo lo que le podia ser agradable: le aclarasse de modo la del espiritu que descubriesse los sucessos mas distantes, y mas reserbados al conocimiento humano.

Hallose presente en el espiritu, quando en el Reyno de los Abisinos el Emperador de Etiopia, ò Preste Juan de las Yndias, por medio de la predicacion de los religiosos de la Compañia de Jesus, dio la obediencia à la Sede Apostolica, en onze del mes de se brero del año de mil, y seiscientos, y veinte y seis, governando la Yglesia, nuestro santistimo Padre Urbano octavo, y la Monarchia de España Philipo quartos

el grande.

Supo la muerte de Gregorio decimo quinto, Pontisse Maximo; que sucedio à ocho de Julio, del ano

de mil, y seiscientos, y veinte y tres.

Vido celebrar en la Corte de Madrid, las exequias del catholico Rey Philipo Tercero; que fallecio à trein-

De la V. M. Maria de Jesus. 237 ta y vno de marzo, de milseiscientos, y veinte y vno: y dio noticia de su muerte à la comunidad, con tiernas lagrimas, y le pidio lo encomendassen à nuestro

Senor, mucho tiempo antes, que llegassen las nuevas de ella à las indias.

Manifestole su celestial esposo, la temprana muerte del Serenissimo Infante Don Carlos de Austria, perdida grande de la Monarchia de España; el año de

mil, seiscientos, y treinta y dos.

Arrebatòla el Senor en vna ocasion, en vn admirable extasis, que le durò desde las doçe, hasta las tres de la tarde: y en el sue llevada al reyno de Francia, adonde se hallò presente al rompimiento de las paces, con nuestro Monarcha, que hizo el Rey de Francia Luis Decimo tercero: el año de mil, y seiscientos, y treinta y dos.

Assistio à vna sangrienta batalla, que se dio entre aquellos Reyes; en que vio morir miserablemente, grande numero de soldados à la violencia de la polvora, y rigor del azero; y resirio despues todo el sucesso à su amiga la Madre Agustina de santa Teresa, que haze

mencion del caso en sus escritos.

A la misma Madre Agustina de santa Teresa, le dio todas las señas del Rey de Francia, tan ciertas, y indubitables, que cotejando despues va retrato de aquel principe, con las que le avia dado, experimento, que no se diferenciaban en cosa alguna.

Cursaban, à vn tiempo mismo, la escuela de los trabajos, y perseccion evangelica en la ciudad de los.

238 Libro III. Del Espiritu Prophetico

Angeles, patria suia, y sumamente dichosa con tales hijas, la Madre Maria de Jesus, sugero de esta historia, y la M. Isabel de la Encarnacion Carmelita Dezcalza, cuias excelentes virtudes, extraordinarias penitencias, repetidas mortificaciones, divinos regalos, celestiales progressos, y gloriosissimos fines, escrivio aquel varon insigne en virtud, y literatura, hijo tambien de esta Republica, el licenciado Pedro Salmeron Presbytero, que despues de aver ocupado, siendo secular, grandes puestos, y ministerios de Judicatura, recivio los ordenes sacros, repartiendo à los pobres la maior parte de su hazienda, y aviendo exercitado graves empleos ecclesiasticos se retirò à vna corta celda, arrimada à la sacristia del monasterio de santa Teresa de religiofas Carmelitas Descalzas, para servirlas de capellan, con promptitud, y desembarazo: donde vivio mortificado, pobre, y austero; y murio lleno de meritos, y con opinion grande de santidad. Estas pues dos purissimas Virgines, aunque vivian à vn tiempo en la puebla, pero eran azucenas de diversos jardines, vna del convento de la Concepcion, otra del de las Descalzas Carmelitas; con que à las que vnia el espiritu, dividia el instituto: pero el esposo celestial de entrambas, que avia privilegiado à la M. Maria de Jesus, paraque no suesse embarazo lo apartado, ni à su conocimiento, ni à su piedad : en medio de aquellas formidables refriegas, que la Madre Encarnacion tenia con el comun enemigo, se la ponia delante de los ojos. Via pues la sierva de Dios, aquella perpetua

De la V. M. Maria de Jesus. 239 lucha, aquellos golpes, sudores, enfermedades, tentaciones, obscuridades, tormentos, con que la molestaban exercitos de demonios, durando mas de diez y ocho años los combates: atendia tambien à la fe, la constancia, sufrimiento, resignacion, humildad, con que rebatia las puntas de las infernales astucias, y crueldades; y admirada, y condolida de tan horrible espeetaculo, levantaba à Dios el espiritu, y con el socorro de sus oraciones la ajudaba: Assistiala con las armas de sus clamores à su amado; augmentando las suplicas, al passo que crecian los aprietos; hasta que gozosa de su fortaleza, celebraba, y agradecia à Dios sus triumphos. Donde es de ponderar el alto merecimiento de la venerable Madre, pues siendo la Madre Encarnacion alma tan encumbrada en la perfeccion, la elegia nuestro Señor por su auxiliar, para sus conflictos; dispensando los impedimientos de la distancia; paraque no careciesse de su assistencia la vna, ni perdiesse el merito de su charidad, ni el exemplo de tanta perseverancia la otra.

No solo quiso el Señor obrar este prodigio, de que se extendiesse el conocimiento de la sierva de Dios, à las batallas distantes de esta insigne religiosa; sino que tambien executò el fabor en otra ocasion, con otra de la misma clausura de Carmelitas Descalzas. Antes que llegasse el termino de su vida, se quedò la Madre Teresa de Jesus suspensa por espacio de siete horas, hallandose en aquel fatal, y peligroso trance, sangrientamente acometida de gravissimas tentaciones, con que

240 Libro III. Del Espiritu Prophetico viendo los malignos espiritus el poco tiempo, que le faltaba à sus acechanzas, procuraban vencerla. A este tiempo, se la puso el Redemptor à la vista, vna mañana, que assistia en el choro à Prima à la venerable Madre: vio alli claramente las agonias que padecia en su convento, advirtio sus fuertes luchas, y à los demonios que embrabecidos, y furiosos la combatian fieramente; descubrio tambien la resistencia, y valor, con que se les oponia; y à este tiempo vio tambien à la purissima Reyna de los cielos Maria, Señora nuestra que le dixo: Hija, aiuda con tus oraciones à esta tu hermana. Hizolo assi promptissimamente, orando por aquella agonizante Virgen, hasta que espirò, y immediatamente vio la M. Maria de Jesus su alma que salia muy alegre de este mundo, para las delicias del Cielo; y oiò à la misma Teresa de Jesus que le daba muchas gracias, por averla ajudado en el ultimo, y mas importante negocio, que es el de la salvacion.

No menos noticiosa de las contingencias, y malas fortunas de la mar, supo en otro arrobo el punto en que sucedio aquel infeliz, y lamentable fracaso, en que dio en manos del enemigo la slota, que bolvia de este Reyno de la nueva España à los de Castilla; el año de mil seiscientos, y veinte y ocho; y desde el retiro de su celda, estubo mirando el caso con sus circunstan-

cias todas.

Estaba vna noche la venerable Madre en conversacion con la Madre Agustina de santa Teresa, y otras
religiosas alegres, y sosegadas, quando inopinadaméte,
prorumpio

De la V.M. Maria de Jesus. 241

prorumpio temerosa, en estas palabras. Encomienden à Dios, Madres, à nuestro hermano el beneficiado Luis Fernandez de Boca negra, que se vè à ora en vn grande peligro. Assombraronse las circumstantes de la proposicion; ya por el riesgo de aquel sugeto, y ya porque estrañaban, que pudiesse tener noticias de el, no aviendo corrido ningunas, y distando tanto la cabezera de su curato, de la ciudad de los Angeles, que se halla sobre inaccesibles sierras en los vltimos limites del obispado. Con esto, comenzaron todas à hazer oracion, y en especial, mas affligida que las de mas, la M. Agustina de santa Teresa, por ser sobrina de aquella persona, y mas ferborosa que todas, la sierva de Dios, por el excesso de su charidad, y misericordia. Deseavan las religiosas, despues que acabaron sus suplicas, saber el caso que las avian occasionado, y no aviendo querido manifestarselo la recatada Virgen, observaron el dia, y la hora, reservando para quando el Benesiciado viniesse à la Puebla el inquirirlo.

Vino despues de algun tiempo; y aviendo visitado luego à su sobrina: el primer cuidado de esta sue, preguntarle que le avia sucedido en tal dia, y hora. No sin admiracion de que pudiessen aver tenido motivo para la pregunta le respondio. Que aquel dia, y hora, estando el descuidado en su casa, se avian entrado en ella algunos mulatos perdidos, y escandalosos con las espadas desnudas para matarlo; por averles reprehendido sus insolentes costumbres, y que no sabia que sobrenatural assistencia avia tenido en aquel-

la ocasion en su desensa que les avia obligado, sin entender el modo, à embainar las espadas, y salir huiendo de su presencia. Aqui conocio la M. Agustina la prophetica luz de la venerable Madre, y le dijo: que entendiera, que al mismo tiempo que referia averse visto en aquel peligro, se lo avia insinuado à ella, y otras religiosas la Madre Maria de Jesus, aunque no se lo explicò claramente: y que assi tubiesse entendido que su oracion era, la que le avia desendido en aquel aprieto. Admirose el Benesiciado, y dio gracias al Señor, que semejantes piedades usaba por la intersession de su sierva.

Esperaba Andres Fernandez de Miranda opulento mercader de la ciudad de los Angeles, vna grande cargazon de mercaderias, que se le avian de conducir de España en la flota que avia de venir aquel año à estas Provincias: quando llegaron noticias à ellas, de que con vn recio temporal se avian perdido algunas naves de aquella armada, con todo quanto en ellas venia. Fue esta nueva muy sensible à este mercader; porque quedaba totalmente arruinado su caudal, si se avia perdido el empleo, que aguardaba. No se le ofrecio mejor expediente à su temor, que escrivirle vn papel à la M. Maria de Jesus, pidiendole con mucha inflancia, encomendasse à nuestro Señor, negocio que tanto le importaba. Luego que lo recivio, se puso en oracion, y à breve rato bolvio el rostro à la Madre Leonor de San Andres, que se hallo presente, y era hermana de aquel sugeto, y le dijo; Aunque algunas

De la V. M. Maria de Jesus. naos de la flota se han perdido; los fardos de tu hermano estan assegurados; y traen por señal, un dibujo de una ymagen de nuestra Señora, que està puesta sobre la portada de una Yglesia de España. Todo esto se verifico de la misma suerre, que lo dijo; y llegando despues de muchos dias los fardos à la Puebla se hallaron senalados con la ymagen; y vna de ellas guardo para memoria la Madre San Andres, y la exhibio, aviendo declarado este sucesso, en las informaciones, ante el Exc. S.D. Diego Osforio, que la mando poner con

los autos paraque constasse.

Traian las religiosas del convento vn dia con grande devocion, vna ymagen muy venerable de Jesus Nazareno en procession por los claustros, y aunque las que le acompañaban, llevavan por delante muchas luces encendidas, acerto à soplar vn recio viento, que se las apagò, y prosiguieron adelante en aquella forma, sin cuidar de encenderlas. A este tiempo, estaba en el choro la venerable Madre, donde por la distancia, y por diserentes piezas intermedias, que ay entre el claustro, y el choro, no pudo saber naturalmente las circunstancias, con que se traia aquella sagrada ymagen, pero ella, mas altamente noticiosa, llama à Maria de San Antonio sirviente, y à otra hermana suia, que estaban en el choro tambien; y les dijo que salieran al claustro, y les digessen à las religiosas que como traian la ymagen de la divina Magestad sin luces; salieron ellas, y hallaron ser cierto lo que la sierva de Dios les avia dicho; y admiradas

244 Libro III. Del Espiritu Prophetico lo digeron à las monjas que con la advertencia bolvieron à encender los cirios, y prosiguieron con la

procession.

Estando enferma la venerable Madre, aviendo ordenado el medico que la sangrassen, llegò à su cama el barbero para dicho efecto: ella siempre humilde, y compassiva le dijo que avia otras religiosas que se avian de sangrar, que tenian mas necessidad que ella, que les acudiesse primero, y despues bolveria à hazer su ministerio. Hizòlo assi el oficial y apenas se apartò de su presencia, quando llamò à la Madre Geronima de la Concepcion, que era actualmente enfermera, y le dijo que en aquel instante acabava de morir en España vn sobrino suio, hijo de su hermana, y que aunque se hallava muy conforme con la voluntad de Dios, la carne, y sangre obravan; y que assi viesse si era conveniente el sangrarse. A consejole la enfermera no lo hiziesse, y quedò con cuidado de saber quando llegasse alguna embarcacion de aquel reyno, si lo que le avia dicho era cierto: llegò, y consella la nueva de aver muerto el sobrino; con que se verificò su conocimiento prophetico venerandola con mas particular estimacion aquella religiosa: aunque siempre la avia tenido por muger de vida inculpable.

Conversavan la Madre Agustina de santa Teresa, con la Madre Juliana de San Ilefonso muy distantes de la Madre Maria de Jesus, y deciale la Agustina à la otra, que tenia intento de tener estrecha comuniDe la V. M. Maria de Jesus.

cacion con cierta religiosa del mismo convento, y la compañera se lo aprobava, y le aconsejava que lo hiziesse assi. A este tiempo bolvio el rostro la sierva del Señor, y desde donde estaba le dijo: Agustina, no trates de amor de criaturas que ya te estoy oyendo. Siendo assi, que era impossible que naturalmente pudiesse aversa oydo, assi por la distancia como porque assegurandose de ella, hablaron tan en secreto las religiosas, que no podian aver llegado à ella las palabras que entre si pronunciaban: cosa que les causò estraña admiracion.

En otra ocasion aviendo llegado ya la hora de Visperas, y no aviendo tocado, paraque acudiesse à ellas la comunidad, llamò à vna novicia, y le dijo: Ve à tocar à visperas, porque se ha dormido la compañera. Fue, y hallola durmiendo, como le avia dicho.

CAPITULO II.

Otros sucessos futuros, y ocultos en que mostrò la Venerable Madre su espiritu prophetico.

No solo las cosas distantes, sino las suturas, y ocultas expuso el Señor al conocimiento de la venerable Madre, como se ira viendo en los sucessos figuientes. Siendo actualmente obispo de la Puebla de los Angeles el Ilustrissimo Señor D. Guttierre Bernardo de Quiros, salia vn dia de oracion la sierva de Dios, y dijo à otras religiosas, estas palabras: To he de morir primero. Despues que yo passe de esta vida, morirà el Señor obispo Don Guttierre Bernardo, à quien sucedera un Pastor escogido, y santo, aunque hasta aora no està ordenado de Sacerdote : el qual ha de padecer en el tiempo de su ajustado go vierno muchos trabajos, y generalmente los avra tambien en todo este obispado. Todo lo contenido en este oraculo verifico dentro de algunos años la experiencia; porque aviendo muerto el Señor Don Guttierre en 7. de Febrero del año de 1638. Ocupo la silla de la Yglesia vn Pastor, en quien concurrieron las calidades, que señalò sin faltar alguna, y à quien exercitaron los trabajos, que predijo: que fue el Exc. S. Don Juan de Palafox, y Mendoza, Luz, Padre, y De la V. M. Maria de Jesus. 247

Amparo de las provincias de la nueva España cuia selicissima recordacion, conservará la posteridad como Maiorazgo hereditario que passará de padres à hijos, vinculado en los corazones de los sieles de esta diocesi de los Angeles; sin que la injuria del tiempo pueda borrar sus memorias, pues dejò escrita en la reformacion de su Yglesia, en los vestigios de su piedad, y en los clarissimos rayos de las virtudes, y exemplo con que la ilustrò la chronica de sus altas virtudes, y erigido el immortal Padron de su admirable persecion, y sabiduria.

Ya diximos en el capitulo passado como desde el retiro de su celda, avia visto la sierva de Dios el despojo, que hizo el Olandes Pirata de las naves de la nueva España, pero muchos dias antes del sucesso, lo

tenia pronosticado.

Deseaba el Lic. Christobal de Salas Presbytero, so-chantre de la Yglesia Cathedral, passar à los Reynos de Castilla, con animo de representar en el consejo de las Indias sus metitos, paraque en el se hiziesse merced de vna Prebenda. Avia dispuesto el viaye, para hazerlo en la slota, que immediatamente avia de salir para España; si bien con tanto recato, que no lo avia comunicado à persona alguna: y aguatdava la ocassion para executarlo. A este tiempo le embio à llamar la Madre Maria de Jesus, y le dijo: Hermano, en que cuidados anda, estese en su plaza, Dios no le tiene para Prebendado, sirvale en su ministerio, porque en el ha de merir. De mas que quien sabe si sele ofrecera à la flota alguna ca-

248 Libro III. Del Espiritu Prophetico lamidad , y quando menos lo affeguro que le ha de suceder algun trabajo. Pudieron tanto estas palabras de la venerable Madre que agradeciendole el aviso, mudò de parecer, con tan buena dicha, que la flota cayo en poder del Cosario Olandes Petro Petri; y el se libro de los trabajos, y perdida de hazienda, que experimentaron los que iban en ella.

De semejante peligro se escapo Lorenzo de Dueñas mercader de la ciudad de los Angéles: porque estando en la misma resolucion de embarcarse para España, y hechas todas las prevenciones, y matalotage para la navegación, rogo la Madre Maria de Jesus al lic. Pedro Suarez, que le dijesse que viniera à verla: hizolo assi, y por ser persona muy ocupada no pudo acudir à su llamado: pero diole orden à ssabel de Gracia su muger, paraque viniesse al convento à saber lo que queria. Bajò la sierva de Dios à vna reja , y dijole: Digale V.m.à su marido, que no trate de hazer viage à España, porque no le està bien, por ir muy arriesgado. Diole aviso la muger à Lorenzo de Dueñas de lo que le avia participado, y el cuerdamente suspendio las prevenciones, y dejo de hazer el viage : verificandose las advertencias de la venerable Madre, pues aviendose partido la flota, fue con tanta infelicidad, que se perdio miserablemenre, con riesgo grande de muchas personas de las que se embarcaron en ella siral de bita

Michaela de los Reyes yecina de la Puebla de los Angeles, y deuda de la Madre Agustina de santa Teresa pario va hijo, que por primer fruto de su matri-

monio.

De la V. M. Maria de Jesus. monio, le sue de particular alegria; y assi celebro su bautismo con grande sestejo, convidando todos los amigos, y parientes. Pero convirtiose en lagrimas el gozo; porque à la noche de aquel mismo dia, murio inopinadamente el infante, causando otro tanto sentimiéto à sus padres, como avia sido el antecedente gusto; sin entender que causa podia aver avido para tan repentino sucesso; y no era mucho la ignoraran, pues esta solamente le era notoria à la venerable Madre: fue pues el casso, que aviendo nacido la criatura, tubo noticia de que avia salido à luz, la sierva de Dios, y su Magestad le dio à entender que si crecia, y llegaba à la juventud, avia de ser de tan perdidas costumbres que la justicia le condenaria à muerte afrentosa. Ella para occurir al peligro de su alma, aviendo de ser su vida tan estragada: y librar à sus padres que era gente honrada, de aquella infamia, le pidio à nuestro Señor, que si convenia à su servicio, se lo llevàra; oyola su Magestad, y en aviendole baptizado, le commutò vna vida rota, en vna bienaventuranza segura. Todo esto Tabia la Madre Maria de Jesus, pero conociendo el desconsuelo grande de sus padres, dandose por desentendida, le dixo à la Madre Agustina su companera. Que es hermana lo que ha sucedido en tu casa? Respondiole. O Madre que à noche murio el niño que baptizaron ayer, y estan sus padres con grandissimo sentimiento. Entonces paraque le sirviera de alivio le dijo: Insinuale que se templen en el pesar; porque si el niño llegara à ser mancebo, avia de ser tan desenrenado que avia

Ii

250 Libro III. Del Espiritu Prophetico de morirignominiosamente ajusticiado. Diole à entender à sus padres la M. Agustina este aviso; con que se re-

cobraron del dolor.

Prendio la justicia ordinaria, à vn sobrino de Juana de San Nicolas, por vn grave delito, en que à la verdad no tenia culpa; pero los autos se substanciaron de suerte que era voz comun, que sin duda le sentenciarian à horca. Supo este peligro la ria, y entre orras diligencias que hizò, para ver si lo podia librar de aquella desdicha, fue vna el apelar à las oraciones de la ven. Virgen; y aviendole dado noticia del riesgo, en que: se hallaba, le pidio le alcanzasse de nuestro Señor remedio en aquel aprieto. Encomendo ella el negocio à su Magestad, y dijole à la sirviente : No te desconsueles, Juana de San Nicolas ; porque no han de ahorcar à tu sobrino; antes bien saldra libre de la carcel. Con esto quedo la muger consolada, y aguardando el sucesso, que fue tan conforme al pronostico, que dentro de pocos dias, se conocio la innocencia del reo, y salio absuelto de la prisson.

El Bachiller Francisco Vaquero, mancebo de loables prendas, por su modestia, y porque avia estudiado con credito, y aprovechamiento, heredò de suspadres vn grueso patrimonio, con que hallandose opulento, y sin inclinacion à seguir el estado Ecclesiastico, discurria en aplicarse al matrimonio. A este tiempo, se ofrecio que el Padre de la M. Agustina de santas Teresa, sue à versa al convento, y en su compania à la Madre Maria de Jesus, y llevò consigo à este joven, De la V. M. Maria de Jesus.

251

con quien tenia amistad, el qual como bien morigerado, pidio à la venerable Madre, que le encomendasse mui de veras à nuestro Señor » y le respondio : Senor Francisco Vaquero, alientese mucho en servir à Dios, y encamine sus buenas inclinaciones al estado Eclesiastico, porque ha de ser Sacerdote. Bien distante era el consejo de sus propositos; porque ofreciendosele en adelante vn casamiento, que juzgava le convenia, estuvo ya para contraherlo; pero deshizose el trato brevemente, y aunque le salieron muchos, todos se desvanecieron; y quando menos penso, mudo de dictamen, y se ordenò de Presbytero, como la sierva de Dios le avia anunciado: y paraque no fuesse este caso solo argumento de su luz prophetica, se anadio otra circunstancia, y fue: que aquel mismo dia, estando en la reja, bolviendose à la M. Agustina le dijo secretamente. Por mano de' este mozo, quando sea Sacerdote, ha de ser religiosa tu sobrina cathalina. Lo qual sucedio tambien assi; porque aviendose ordenado, le dio con mucha liberalidad el dote, para que profesasse en el convento de la concepcion, à la Madre Cathalina de santa Lutgardis, cumpliendose puntualissimamente todo lo que avia dicho tantos años antes.

Afligian notablemente à la M. Maria de San Francisco, las noticias que le avian dado de que el Capitan Don Francisco Perez de salazar, Noble Republicano, y Mayorazgo de la Puebla, su padre se hallaba fatigado de vna peligrosa dolencia, que le tenia en articulo de muerte, con el sentimiento de hija, se sue à la

fierva de Dios, que estaba en el choro, llevando con sigo vna cruz de oro, que le dio paraque la pusiera à la Virgen del Carmen, de quien era muy devota, y le rogò encarecidamente, pidiera à nuestro Señor suesse servido, si convenia, de darle salud al enfermo. Oyola con todo cariño, y amor, y respondiole: Pondrele la Cruz à la ymagen y servirale para la vida eterna Encomienda à Dios à tu Padre, paraque lo encamine à ella, y le de buena muerte; porque sin duda morira de esta ensermedad. Assi sue porque à breves dias passò de esta vida.

En vna ocasion llamò la venerable Virgen à la M. Juliana de San Ilefonso, y le dijo: Oy has de tener vn trabajo, y mediante Dios saldras bien del. Apartose de ella ; y aquel mismo dia le dieron vn papel en que le embiavan noticia de que Ana Melendez su madre, quedaba desafuciada de los medicos, de vn mortal letargo que le avia dado de repente, de que tenia manifiesto peligro de la vida. Nole occurio con el dolor, à la religiosa lo que le avia dicho la sierva de Dios;pero como en el convento era el antidoto de todos los desconsuelos, suese à buscarla, y le rogò que encomendasse à Dios à su madre, que se hallava ya para espirar. Respondiole con mucho amor, y rostro risueño. To lo hare de muy buena gana. Luego à la tarde llegaron nuevas, de que estaba mejor y fuera de peligro; y entonces se acordo la Madre Juliana de lo que le avia dicho, y quedò con notable admiracion del antecedente conocimiento que avia tenido, assi de la enfermedad, como de la mejoria.

CAPITULO III.

Prosiguen las noticias propheticas, que tubo de otros sucessos futuros.

A Madre Francisca de la Trinidad siendo niña de L poca edad, padecio vna peligrosa enfermedad de viruelas vlceras, de que llego à punto de morir, con grande sentimiento de sus padres: y no siendo menor el de vna tia suia religiosa de la Concepcion, se sue à ver à la Madre Maria de Jesus, à quien rogo pidiesse à nuestro Señor la salud de su sobrina, y se la ofreciesse en su nombre para monja de aquel convento, sirviendose de darle vida. Hizo todo esto, como se lo avia encomendado la venerable Madre, con tan buen logro, que brevemente se hallò sana la donçella. La tia comunicò con sus padres la promesa, que avia hecho; y la Madre repugnò grandemente su cumplimiento: con que huvo de recurrir à la sierva de Dios, à manifestarle el embarazo, que se avia interpuesto, à lo que por su medio avia ofrecido al Señor, y aviendola oido le dijo: que no se afligiesse, que aunque entonces no querian sus padres, en adelante la niña seria monja. Pasòle algun tiempo, y vn Sabado fue à vna reja del monasterio la madre, llevando à la hija con sigo. Avisole de esto la tia à la Madre Maria de Jesus: y respon-

254 Libro III. Del Espiritu Prophetico diole, que se sosegàra, que aquella tarde veria en el choro entre las religiosas à su sobrina, con vna vela encendida en la mano, à la salve, que se avia de cantar à la Virgen; Todo sucedio assi, porque aunque la madre avia venido con determinacion contraria al monasterio, pero estando en el, y viendo la devocion, y modestia de las religiosas, en un instante le trocò Dios el corazon, y llevò à la puerta à la hija, para que se quedasse en el convento : hallò alli à la venerable Virgen, que la entro en el claustro, y dandole vna vela la llevo al choro, y la puso arrodillada delante de la ymagen de nuestra Señora, que està en el, y aviendo assistido con las monjas à la salve, se quedò en el monasterio, tomò el habito, y se cumplió quanto la sierva de Dios avia afirmado.

Estando curando actualmente à la prophetica virgen, el Doctor Matheo de Hinojosa padre de la donçella, de quien acabamos de hablar; le acometio repentinamente vna apoplegia tan grave, que dentro de dos horas le mandaron dar todos los facramentos, y le desafuciaron los medicos. La M. Vrsula de San Miguel su hermana, acudio à la Vener. Madre, y le dio quenta de su accidente, y de como estaba sin esperanza de vida, y le rogo pidiesse à la Virgen del Carmen, suesse intercessora con nuestro Señor, paraque le diesse remedio. Respondiole: Que rezasse alli vna estacion al fantissimo Sacramento: y aviendolo hecho, sacò la sierva de Dios vna medalla de la Madre de Dios del Carmen, y con ella en la mano, estubo

De la V. M. Maria de Jesus. 255 haziendo oracion: y despues de vn rato, le pregunto, si tenia su hermano algun hijo; y aviendole dicho que tenia vno de seis años, bolvio à su oracion, y acabada le dijo: Que diera muchas gracias à nuestro Señor, y à su santissima Madre; porque su hermano no moriria de aquella enfermedad, sino vn hijo suio: añadiendo que supiera que le avia hecho agravio en aver pedido

su vida; porque se hallava confessado, sacramentado, oleado, y en buen estado. Sano de la enfermedad el Doctor, y à pocos dias le assalto vn achaque à su hi-

juelo, de que murio brevemente

Esta misma persona estando en vna ocasion con entera salud, acabó de bever vn poco de chocolate, y repentinamente se le hincharon los ojos, y le sobrevinieron otros rigurosos accidentes. Dandole noticia de esto la M.San Miguel, à la sierva de Dios le preguntò: que quien assistia à su hermano? respondió que vna muger de pocas obligaciones: y entonces le dijo: Pues escrivele que luego al punto la despida de su casa, y que no coma sino lo que le aderez àre la hermana, que tiene en casu. Con que dio bastantemente à entender, que aquella persona, le avia dado veneno, y se conocio, pues los escetos que padecio sueron de averso bevido.

Estaba comiendo vn dia la Madre Maria de Jesuscon las madre maria Leonor de San Andres, y Agustina de santa Teresa, quando inopinadamente con mucha prissa, y muestras de grande sobresalto, pidio recaudo de escrivir, y en presencia de las dos, escrivio un papel, y lo entregò à la madre San Andres, com 256 Libro III. Del Espiritu Prophetico orden de que lo despachasse luego à Pedro, y Andres de Miranda sus hermanos, porque importaba sumamente. Remitiolo ella con diligencia; y leiendolo vieron que les advertia, que vn negro esclavo suio intentava quitarles alevosamente la vida; que le registrassen las faldriqueras, y le hallarian en ellas los instrumentos, con que proponia executarlo. Admirados los dueños de vna insolencia tan agena de su imaginacion, y de la seguridad, con que se portaban, le buscaron, y encontraron en las faldriqueras algunas armas, y puntas de azero, y otras cosas semejantes:que quitandoselas, y embiando el esclavo à vnas minas, salieron de vn riesgo tan notable, con la noticia, que tan à tiempo les dio la sierva de Dios, de vna traicion tan secreta que solo su espiritu pudo alcanzarla.

Un dia estaba para comulgar la Madre Agustina de santa Teresa, y llegandose à ella la Madre Maria de Jesus le dijo: Aplica esta comunion, por tu hermano Diego de Boca negra, que se ha de ver oy en un grande peligro: obedeciò al orden quedandose toda la mañana en el choro, y acompañadola tambien con su oracion la venerable madre, pidiendo à nuestro Señor la seguridad de su vida. Llegò la hora de comer, y recogiendose à su casa Diego de Boca negra, al querer entrar por la puerta, sintio que le detenian, como dandole empellones en el pecho, paraque retrocediesse. Estranando el sucesso, y previniendose, aun antes de entender el peligro, sacò la espada, y entrò en el zaguan, y reconociendolo por vna, y otra parte, vido à vn lado

De la V. M. Maria de Jesus. 257 à vn cuñado suio con vn estoque desnudo en la mano, que le aguardava de tras de la puerta, para matarlo, y viendole armado para la desensa, no se atrevio à executar su determinacion, y se retirò sin osenderle: quedando acreditado el conocimiento de la sierva de Dios, de su futuro riesgo, y victoriosa su oracion de la

desgracia que le amenazaba.

Martin Rendon persona noble de la ciudad de los Angeles avia muerto à vn hombre; y aviendole preso, y fulminado la causa la Real Sala del crimen de Mexico, le sentenciò à degollar. Este hidalgo era hermano de la M. Maria de San Juan, grandemente afe-Eta à la venerable Madre, la qual affigida con el trabajo, en que se hallava el reo; se sue à ella, y le pidio con muchas lagrimas, le alcanzasse de nuestro Señor, que lo viera libre de aquella desdicha, à que le respondio con grandissima mesura. Confie, Madre en Dios nuestro Señor, que no ha de morir su hermano à manos de la justicia. Quedò mui consolada la monja; y dentro de tres, ò quatro dias llegaron nuevas del nacimiento del principe, y en festejo de esta noticia, sue suelto de la prisson, dandole muchas gracias la hermana à nuestro Señor, por el buen sucesso; y admirandose grandemente del anticipado conocimiento de la sierva de Dios.

Entrò para monja en el convento de la Concepcion vna donçella, que en la religion se llamò Juana de Jesus. A los siete dias despues de aver recivido el habito, encontro à la novicia la Madre Maria de Jesus, y le dijo: Ten mucha paciencia, porque han de ser tus trabajos grandes en la religion. Professo la religiosa, y con
el discurso del tiempo, se experimento lo cierto del
vaticinio; porque sue mucho lo que en adelante padecio, assi de calamidades espirituales, como temporales, de que hizo juridica declaracion en las infor-

vn hermano de la M.Leonor de San Andres, queria poner en estado de matrimonio à vna hija suia; y con el credito que tenia de la venerable Madre le pidio, encomendasse à Dios aquel negocio: hizòlo ella, y despues le respondio. El matrimonio se esectuarà, y aviendole contraido, le sobrevendran à tu hermano alaquenos trabajos, y con ellos se le acabarà la vida. Todo esto vido cumplido la monja à quien se lo dixo; porque aviendose casado la hija, dentro de breves dias murio el hermano con grandes trabajos, y perdida des su hazienda que era muy quantiosa.

Delante de la ymagen de nuestra Señora del Carmen, hazia oracion en el choro la Madre Agustina de sancta Teresa; y estando en el la sierva de Dios llamò à la Madre Francisca de San Nicolas, y le ordenò que le dixera, si estaba pidiendole al niño Jesus la dispusiera para llevarla. Dixoselo la contenida, y respondio que no se hallaba en disposicion de morir por entonces, à lo qual dixo la Madre Maria de Jesus. No morira, sino persona que le duela mucho; y quedarà en desamparo en los regalos que Dios la haze. Esto sucedio assis porque como depuso la misma Madre San Nico-

De la V. M. Maria de fesus.

las, supo que se le avia muerto despues vna persona, que le azia mucho bien; y que se hallò en gran desam-

paro, y que lo tubo hasta su muerte.

La misma religiosa Francisca de San Nicolas, estaba vn dia afligida, y conociendoselo la sierva de Dios le dixo; que de que era su pena; y le respondio, que de hallarse sin celda propia ; à que bolvio à decirle : Ten paciencia, y'no te aflijas; porque se han de passar muchos años sin que la tengas, y has de padecer mucho en las eleciones por testimonios que te han de le vantar. Anuncios que experimento ciertos, y evidentes, porque en las elecciones tubo muchas emulas; y se passaron diez años sin tener celda, y despues de ellos, sin saber como ni averlo prevenido, la tuvo propia.

La misma falta de celda, y la descomodidad que de carecer de ella le ocasionaba, tenia mui desconsolada à la Madre Maria de San Francisco; si bien no avia comunicado su pesar à persona alguna, ni à la sierva de Dios, pero estando vn dia en el choro la llamò, y le dixo: Sosiegate, y no te inquiete el desseo de tener celda propia ; porque dentro de poco tiempo la tendras en sitio muy bueno. Assi fue, porque brevemente, sin hazer diligencia alguna, se hallò la religiosa con celda propria, en lugar muy à proposito, y en que jamas le avia passa-

do por la imaginacion el tenerla.

Estando vn dia en oracion, despues de completas, con la comunidad, como se acostumbra en el convento; vidò en medio del choro, en el lugar de la Prelada à la Madre de Dios con el habito blanco de la Con260 Libro III. Del Espiritu Prophetico cepcion, como lo traen las monjas, los cabellos tendidos, las manos juntas, manto azul, y corona A mediadistancia desde la reja del choro, azia donde la Virgen estaba, al lado derecho de la Madre de Dios, vido vna: mesacontintero, y alli à San Juan Evangelista para escrivir. Vio tambien en vn sitial al Redemptor, y à muchos Angeles que le assistian : y al lado izquerdo, junto à la reja, muchos demonios, que con grande estruendo, y voces pedian contra cierta religiosa que avia de ser Prelada de aquella comunidad, si bié no le fue declarado lo que pedian; y aunque de rato en rato los hazian callar, bolvian despues las voces, y cofussion. La monja contra quien pedian, era devota de la gloriosa santa Teresa de Jesus, la qual estaba al lado de nuestra Señora, de donde salio, y puesta de rodillas delante del Señor, le suplicò no permitiera su magestad, que se le hiziesse la molestia, que los demonios pedian, pues sabia su magestad sus intentos dirigidos à las causas, y vtilidad del convento: bolvieron entonces los infernales espiritus, à levantur la voz, pidiendo con mas instancia contra ella. A este tiempo se postroen Cruz la santa sobre la tierra, y puso en ella laboca, rogando con grande humildad, y afecto por la religiosa: y apareciendo à su lado el santissimo Patriarcha Joseph en piè, le dijo al salvador: Señor concedale vuestra divina Magestad à mi devota Teresa lo: que pide. Y nuestro Señor le hecho la bendicion, concediendoselo. Levantò el santo à la gloriosa Virgen: por las manos, huieron los demonios con grandes

De la V.M. Maria de Jesus. bramidos, desaparecio el Señor, y los Angeles, y la Madre de Dios aviendo ido azia la reja del choro passo à passo, desaparecio tambien. Diosele à entender solamente que la vision era sobre vn pleito que se le avia de ofrecer al convento, siendo Abadesa aquella monja, y no avia de concluirse. Passòse el tiempo de su oficio à la Prelada actual, y salio electa la referida religiosa, en cuio govierno se desperto vn letigio con el convento, en que se vido apretada de grandes trabajos por defender sus derechos con grande constancia y entereza: durò hasta la vispera de santa Teresa su afficcion, serenandose en aquel dia: aviendose insinuado con esto el fabor con que la avia assistido: y cumplidose rodo quanto antes de suceder, le avia representado Dios à su sierva.

CAPITULO IV.

Conoce lo interior del corazon de varias personas, y los secretos mas escondidos de sus almas.

L P. Fr. Juan de Jesus Maria Carmelita Descalzo, Csugeto de grandes letras, y perfeccion avia oydo las excelentes virtudes, y otras heroicas de la venerable M.Maria de Jesus, y hallandose en la ciudad de los Angeles, quiso reconocer si correspondia la verdadà la fama, y resolvio venir al convento de la Concepcion à visitarla. Discurria interiormente por el camino, si serian las mercedes, que recevia aquella alma aparenres, y originadas de los engaños del enemigo, y propria imaginacion, ò ciertas, y de verdadero espiritu, y con estos rezelos llegò à la porteria del monasterio, y preguntò por ella. Era la sierva de Dios actualmente portera segunda; y oyendo que la buscaban, se acercòà la puerta, y dixo al religioso: To soy la monja à quien V.P. busca, sir vase de entrar en el confessonario que alli le hablare. Passo à la yglesia, y entrò en el confessonario, y aviendose saludado, comenzò la sabia Virgen à referirle todo quanto en su pensamiento avia rebuelto, y las dudas, y rezelos que se le avian ofrecido ; y hablò de manera, que el religioso quedò admiDe la V. M. Maria de Jesus. 263
rado, y con tanta satisfaccion de su espiritu que desde

aquel dia, la procurò assistir, consolar, y dirigir como

su confessor con grande gusto, y seguridad.

Como en el convento corria opinion comun, que avia engendrado la experiencia, de que la venerable Virgen penetraba los pensamientos ocultos de otras personas, temia la Madre Andrea de San Pedro, que conociesse los suios: y para conseguirlo, huia quanto le era posible, el verla, y encontrarla: pero en vna ocassion no pudo escusar el lanze que rezelaba; porque yendo por el claustro, sin prevenirlo, se le acercò la esposa de Christo, y le dixo: Solo Dios hermana conoce los interiores: y assi te ruego que no huias de mi, porque quado nuestro Señor revela à alguna criatura estos secretos, es para maior bien de las almas.

La misma diligencia de no ponerse en su presencia, hazia la M. Sebastiana de los Angeles, hermana de la antecedente: pero no le bastò para que no le sucedies se lo mismo. Tenia esta religiosa mucha habilidad en hazer slores artisiciales, y llegandose la festividad del santissimo Sacramento, le mando la Abadesa que hiziera algunas para adornar las andas, en que se avia de colocar aquel dia. Obedecio lo que le ordenò la Prelada, si bien apartandose de su presencia, iba à executar lo que le avia mandado con interior repugnancia, y poco gusto en ponerso por obra. Jendo con esta repugnancia, quando menos lo pensaba, se hallò con la Madre Maria de Jesus muy cerca de si, y llegandose à ella le dixo: Amiga mereces tu adornar las andas paras

nuestro divino esposo? No vayas tibia, y de mala gana à este cuidado, antes vè con mucho gozo en tu alma, y estimacion de que te ayan ocupado en el. Quedò la monja advertida, y atonita de ver que le avia conocido los movimientos interiores de su voluntad, y cierta de las noticias que otras le avian dado, de que el Señor le

comunicaba este privilegio.

Sintio tanto vna religiosa que contra su dictamen, se hubiera eligido vna Prelada, que le acometio vna calentura con tan malas indicaciones, que la mandaron los medicos confessar. Luego que lo supo la electa, la fue à visitar con dulçuras de madre, y despuesde averla consolado, le dixo que estaba cuidadosa; porque no hallaba à quien poder encomendar el aliño de las andas para la fiesta del santissimo Sacramento que estaba ya cercano. Tenia la doliente primor en formar flores, y ramilleres de mano; y luego que la oyo, la toco el Señor; y hizo dos propositos, vno de obedecer en todo à aquella nueva Abadesa,otro de aderezar las andas toda su vida, si nuestro Señor se la daba. Fuese immediatamente la Abadesa, y entrò à ver à la enferma la M. Maria de Jesus, y dixole? Madre tenga entendido que siempre es importante la obediencia à las Preladas : y sepa que por el rendimiento, que ha tenido oy à nuestra Madre, no morira de este achaque, pero despues de mejorar del, tendra otros, y muy prolijos. Alegrose con esta nueva la paciente, mejorò con brevedad, executò sus buenos propositos, y admirò que se los hubiera leido en el corazon la sierva de Dios, no aviendolos Inquie ella manifestado hasta entonces.

De la V. M. Maria de Jesus. 265

Inquierava el demonio la imaginacion de vna religiosa, para quitarle la paz del alma, representandole desvarios que la perturbassen, y especies de materias que la assigiessen: y entre otras procuro darle à entender que su Madre difunta, se avia condenado: era este vn portillo por donde le hazia tanta bateria, que la traia fuera de si, triste, llorosa, confusa;no descubria su pena, y crecia su dolor, occultava la causa de su congoja, y ahogabala el sentimiento. Declarole Dios à su sierva la afliccion, en que se hallava aquella alma, y ella compadecida fuese à buscarla, y dixole. Lo que piensas, no es assi. Tu Madre està en buena parte, por la benignidad del Señor: haz frequente oracion por ella, y con esso remediaras tu tristeza, y burlaras al demonio. Consolose la monja con sus palabras, y siendo sobre materia, que no avia salido de su pecho, quedò entendiendo que solo el Señor le podia aver comunicado aquellas noticias.

Estando vna vezen el choro la sierva de Dios, assistia tambien en el Maria de San Antonio, sirviente del monasterio; à tiempo que aviendo llegado la noche, se hizo señal para rezar, como es costumbre, la oracion. Arrodillose la criada, y por su corta capacidad no savia lo que avia de rezar en aquella loable ocasion; y pusose interiormente à discurrir en ello. Estaba cerca la venerable Madre, y bolviendose à ella, le dixo; la oracion se reza con tres Ave Maria. Agradeciose lo la muger con assombro de que huvies-

se penetrado su corazon.

266 Libro III. Del Espiritu Prophetico

En vna ocasion estando la Madre Juana de Sam Ildephonso en la celda de la Madre Maria de Jesus, con ella, y la Madre Agustina de santa Teresa, reparò en que la Madre Agustina estaba muy alegre, y acordandose de lo que ella padecia, dixo interiormente: Dichosa aquella que no tiene los trabajos, que yo. Y luego que hizo este concepto, le respondio la sierva de Dios, como si la hubiera oydo: Aquella no tiene trabajos aora, pero los espera. Y assi sue; porque dentro de pocos dias, murieron sus Padres, y Deudos, y quedò con bastantes pesares, y desdichas. Refiere este caso la Madre San Ildephonso en la declaración que hizo en las informaciones, y anade que no solo en esta ocasion, sino muchas, y diferentes y ezes le declarò sus pensamientos.

CAPITULO V.

Conoce los secretos interiores de otras personas, y reducelas al servicio de Dios.

VN religioso de otra diocesi, y provincia, tuvo cierta pesadumbre con personas preeminentes de su orden; y despechado, y con animo de apostarar, dexò su convento, y provincia, y se vino à la Puebla. Tenia este vna hermana en el convento de la Concepcion, la qual no sabia de su llegada: pero la sierva de Dios se la avisò, dicidiendole que lo embiasse à llamar, que assi convenia. Hizòlo; y aviendo venido à vna reja, bajò à ella con la hermana, la Madre Maria de Jesus, y à poco rato le dijo à la companera que le diera licencia para hablar à solas con su hermano: con esto se salio al claustro, y dixòle al religioso: Padre, he quedado à solas con V.P. para advertirle, lo que mas le importa. V.P. viene con intento de dejar su convento, y provincia. Si lo executa, pone en peligro su salvacion. Buelvase luego à su convento; y no dude que el Prelado, y los religiosos que teme lo han de mortificar, le han de ser muy favorables. Absorto se hallò el religioso oyendo sus intimos pensamientos descubiertos: y alumbrado con sus palabras, prometio bolverse à su monasterio: dixole ella los medios, de que avia de usar en

2.68 Libro III. Del Espiritu Prophetico

su intento, admitio los consejos; partiose, arrojose à los pies de su Provincial, hallòle benigno, y propicios à todos los que temia, con que se vido restituido à su quietud, perseverando en ella con tanto consuelo que le escrivio à su hermana encargandola diesse la gracias à la sierva de Dios, pues su amonestacion le avia serenado su conciencia, experimentando todo.

quanto le avia pronosticado.

Diole nuestro Señor vna vez à entender en la oracion à la venerable Madre el miserable estado de vna persona principal, que ocupava vno de los primeros ministerios de justicia en la republica, y que vivia escandalosamente frequentando con publicidad sus lascivias; y de la manera que antiguamente embiava sus Prophetas, à afear las culpas à los poderosos que le ofendian, assi le mandò lo hiziera con el, diciendole. Intimale la gravedad de su culpa, el perjuicio de su escandalo, y el peligro de su eterna perdicion. Mucho sintio la humilde Virgen, que su Magestad le huviesse cometido esta diligencia, pareciendole que su indignidad no era à proposito, para mensagera del Altissimo; y discurriendo en esto de alli à tres dias, le pidio en la oracion à su esposo: que tubiera por bien el elegir para aquella embajada à alguna religiosa exemplar, y penitente de las de aquel monasterio: porque aviendo ella mitigado, por sus achaques los rigores de mortificacion que solia exercitar, se desacreditaria, y tendria por ilusion la diligencia que su Magestad le encomendava; y à esto añadia otras muchas congruencias, que De la V. M. Maria de Jesus. 26

el desprecio de si misma le dictava, para aquel intento. Respondiole el Señor que su divina providencia avia criado, y repartido à los Angeles los ministerios; escogiendo vnos para que le assistieran, otros para custodios de las almas; y otros para mensageros en las causas de los hombres, y que à ella, conforme à su foberana distribucion, la avia eligido, entre las de mas almas justas, para comunicarle sus secretos, y hazerla embajadora para la utilidad de los hombres, porque viendo lo que la faborecia, conocieran que buscava las almas, mas por amor que por rigor; y se animaran à servirle. Con esto tratò con todo rendimiento de no resistir al orden del Señor : y para assegurarse como tan recatada, comunico la materia con todas sus circunstancias, à vn confessor experimentado y docto; el qual le aprobo la revelacion, con que passò alentada à su execucion. Hizo llamar al personage; y inflammada en ardiente charidad, y zelo, le propuso el estado de su vida, la fealdad de su culpa, la gravedad de la permanencia, los daños de su escandalo: diole à entender, el peligro en que se hallava; y finalmente le intimò el castigo, que le esperava, si no tratava de emmendar su pecado. Oyola el culpado con respeto, y recivio la correccion bien, y sin exasperarse, reconociendo por superior el impulso, que mouia à la venerable Madre: con que aunque no se tiene noticia de como procedio en adelante, se puede presumir que quien se mostrò rendido à la reprehension, lo estaria: tambien para la emmienda.

Ll 3

270 Libro III. Del Espiritu Prophetico

Geronima de San Diego, persona que assistia al servicio del monasterio, y testigo en las informaciones de las virtudes de la sierva de Dios, tuvo vna pesadumbre con vna religiosa, en cuia celda estaba; y despechada, resolvio salir del convento con orden de los superiores, sin comunicar su intento con persona alguna : y para ponerlo en execucion, se fue al choro bajo; para hablar en el al P. Juan de Conde Capellan del monasterio, y pedirle mandasse llamar à vn hermano suio, paraque la sacasse, y llevàra à su casa. Mientras llegava el Capellan, se puso en conversacion con la M. Mariana de San Diego, à tiempo que la vener. Madre estaba retirada en el mismo choro; y llamando à la religiosa, le preguntò si la que le hablava era Geronima de San Diego: respondiole que si; y dixole que le advirtiesse, que antes de entrar en el confessonario, se viera con ella. Apenas le dio este recaudo la monja, quando vino à ver lo que la queria. Reciviola con amor, passo à reprehenderla, y dixola: Persevera en el convento, y no trates de salir del ; porque es tentacion del demonio; y tres de ellos te instan à que salgas. Quedò la muger confusa, viendo que la sierva de Dios, avia savido lo que tenia reservado en su interior, y temerosa de lo que le avia dicho, mudò de parecer, y persevero en el monasterio, con mucha edificacion, y veneracion de la vener. Madre, y valiendose de ella para su bien espiritual.

Vna religiosa tubo cierta diserencia con otra, de que recivio tanta indignacion, que resoluio buscarla,

De la V. M. Maria de fesus. 271

para tomar venganza del agravio que juzgava le avia hecho. Con esta dererminacion, sue azia la parte donde podia estar; y passando por un dormitorio, encontrò con la Madre Maria de Jesus, que luego que la vido, se llegò à ella, y le dixo todo lo que llevava en su intencion, sin que ella se lo huviesse dicho, ni comunicado à otra persona alguna. Reprehendiola con mucho amor, y reduxola à conformidad, y quietud con

su opuesta.

Con todos era benigna, y humana la Madre Maria de Jesus, con los del siglo por proximos, con las religiolas por hermanas, con las sirvientes por compañeras. Miraba à estas, como à pobres con lastima, como à humildes con cariño; como à desvalidas, con piedad. Vna en particular avia experimentado en ella mucho agrado, pero despues de algun tiempo, la sintio con alguna estrañeza, y desabrimiento. Solia esta criada, quando avia de recevir la sagrada comunion, rogarle que se la ofreciesse à nuestro Señor, paraque fuera con mas aprovechamiento suio; y aviendole hecho esta suplica vna mañana, que iva à comulgar, la mirò con despego, y repitiendola otras tres, ò quatro veces, le dixo en vna ocasion: Vete bija con Dios, sin bolver el rostro à mirarla. Estrañando esto, discurria la causa, y como la conciencia es el mejor testigo de los proprios defectos, se persuadio que no podia ser otra, sino la falta de disposicion, con que se llegaba à la sagrada mesa: y era el caso que en las confessiones, que hizo por algun tiempo, callava vna culpa grave:

272 Libro III. Del Espirites Prophetico conociendo pues en si este yerro, se persuadio que el era el motivo de su desagrado. Puesta ya en este juicio, se fue à confessar, y dixole al sacerdote antes de comenzar. Padre en este convento ay una religiosa muy sierva de Dios, que se dice que conoce los interiores, es muy mása con todas las criadas, y con migo lo ha sido mucho, pero de algun tiempo à esta parte, me trata co desvio, con grande sentimiento mio, por la veneracion, y amor que merece por sus virtudes:y me parece que esta novedad nace, de que ha conocido que he hecho algunas confessiones, y comuniones, callando por verguenza vn pecado. Con esta noticia trato el confessor de instruirla en la forma que avia de tener en repetir las confessiones antecedentes, dandole à entender, eran nulas; y la culpa que avia cometido en comulgar ; y le señalò tiempo, paraque se examinasse, y aviendolo hecho, se confesso arrepentida, y comulgo con la debida disposicion: y deseando averiguar si nacia la esquivez de la Madre Maria de Jesus, de lo que ella avia presumido, se sue à buscarla al dormitorio, donde se hallava enferma; y al punto que la tubo presente, la mirò risueña, y con agrado, diciendole: Seas hija bien venida: ya sè que comulgastes, y le ofreci tu comunion à mi esposo: y siempre es menester tener la conciencia limpia, pues tenemos vn Dios tan bueno, y de quientantos beneficios recevimos. Verifico con esto, que sus culpas era la causa de su desvio, y que aunque ella las callava, no por esso se ocultaban à su conocimiento. Alegrose coligiendo que avia sido con bastante disposicion aquella De la V. M. Maria de fesus. 273
aquella comunion; y admirò tambien, como avia sabido de ella la enserma, estando tan retirada, y no
aviendole dado quenta antecedente.

CAPITULO VI.

Muestra su Espiritu Prophetico en la correccion de algunas Religiosas.

Puso Dios à la Madre Maria de Jesus, por vigilante custodia que guardàra, y desendiera los muros de la Sion mystica del convento de la Concepcion:siendo esta grande Prophetisa, la que con su voz, y su exemplo alentava à las mas servorosas: y con su ardiente zelo corregia, y amenazava à qualquiera que se mostraba menos cuidadosa en la observancia regular, que en el ha sancial.

que en el ha florecido siempre.

Divertiase con algunas escusadas conversaciones una religiosa de poca edad, frequentando la reja, y las visitas con personas del siglo. Advirtiole la venerable Madre, quan ageno era de su prosession su procedimiento, amenazandola con el castigo del cielo, si no se reformava; pero ella sorda à la amonestacion, en lugar de emmendarse, huia de la presencia de la sierva de Dios, assien el claustro, como en el choro. Vn dia entrava en la reja à sus parlerias, y à la puerta de ella encontrò con vn hermoso joven, que le dixo: Hassa

Mm

274 Libro III. Del Espiritu Prophetico quando? Y otra vez estando escriviendo vn papel, sintio que le tiraban con fuerza del habito, y oio vna voz que le dijo las mismas palabras. Nada de esto bastò à contenerla. Esta dureza era tan sensible à la piadosa Virgen, que no pudiendo en cubrir su dolor, estando con la Madre Agustina, comenzò à llorar con grande ternura, y preguntandole la causa dixo: Lloro, porque fulana tiene en grande riesgo la salvacion, y està muy ofendido de ella el Señor : dile de mi parte que si no se emmienda, experimentara brevemente el castigo, en una ensermedad, que le quitarà la vida. Refiriole todo esto la M. Agustina à ella ; y aunque oiendolo quedò confusa, no por esso de xò de proseguir, valiendose para no cessar en ir à la reja, del pretexto de tomar licion en vn instrumento que tocava requiriola otra vez la sierva de Dios, persuadiendola dejasse el instrumento; porque no lo fuesse de su perdicion: no obstante esto continuò la vna en su desvario; y cessò la otra en sus instancias, pero no se olvido el Señor de hazer ciertas sus amenazas, pues dentro de pocos dias, se sintio la rebelde con vnos dolores intensos en el pecho que no pudieron mitigar, ni la diligencia, ni la medicina, creciendo de manera que llegaron à ponerle fin à su vida, à los veinte y tres años de su edad. Conocio en aquellas postreras fatigas bastantemente su engaño, y decia arrepentida: porque no quise oir los avisos de Dios, y los consejos de la Madre Maria de Jesus, mucro en tan tierna edad. Detesto sus culpas, confessose con muchas lagrimas: y viendola ya agonizar avisa-

De la V. MI. Maria de Jesus. 275 ron las monjas à la Prelada, para que conforme à la costumbre le diesse la bendicion; hallaronla à la mesa, y queriendose levantar de ella, le dixeron que bien podia acabar de comer, y despues ir à aquella accion; porque el mal daria tiempo: pero la venerable Madre que estaba distante, y retirada en su celda, levanto contra su modesto estilo la voz, y dixo à las monjas: Digan à la Prelada que vaia al punto à bendecir la enferma, porque ya se muere. Corrio entonces la Abadesa, y aviendole dado aquel vltimo consuelo, espirò: y dixò immediatamente la sierva de Dios: Muchos años estara en el purgatorio esta difunta. Pasose algun tiempo, y apareciosele à la Madre Agustina de santa Teresa, y no teniendo aliento para hablarla, puso su cama al lado de la de su Maestra; que sintiendola turbada, alzò los ojos, y viendo à la difunta, le preguntò: si avia menester algunos sufragios ? y respondio. No me ha. dado Dios licencia para hablarte à ti, en orden à mi alivio; porque no oy los consejos que me distes. Desapareciose con esto; y en el tiempo adelante, bolvio à verla la M. Maria de San Diego, à quien le pidio sufragios, y las oraciones de la comunidad: solicitolas esta; y aplicole de su parte muchos aiunos, disciplinas, y actos de merecimiento en que se exercitaba frequentemente, por aver sido sugeto de relevante espiritu: concurriendo tambien la ven. Madre. Despues de lo qualà vna, ni otra se aparecio mas, con que puede presumirse saldria de aquellos graves tormentos.

Fue à visitar la M. Maria de Jesus à una religiosa de

276 Libro III. Del Espiritu Prophetico pocos años, à quien afligio por muchos dias, vn achaque grave, y rebelde, y consolada la enferma le rogoque suplicasse à nuestro Senor, le mitigasse los dolores que padecia. Prometiole que lo haria, y anadiò: Pero has de dejar del todo la comunicacion que tienes con Fulano que te ve en la reja mas de lo conveniente. Respondiole que lo haria, pidiole la sierva de Dios su salud al Señor; concediole mejoria, pero apenas se vido con ella, quando bolvio à su vano divertimiento, y su Magestad à repetir el azote, renovandole la enfermedad: y viendola ya con el segundo golpe, dixo la ven. Madre; Morira en breve, y tendra grave purgatorio. Presto se vido la certidumbre de sus palabras:pues luego se descubrio su peligro, y conociendolo, le suplicò la piadosa Virgen à su esposo, la dispusiesse con su divina gracia, y vsasse de su infinita piedad con aquellas hermanasuia, en lo principal de perdonarla, ya que gustaba de que pagasse sus desvarios con la vida. Recivio los Sacramentos, dio señales de su arrepentimiento, y murio en lo mas florido de sus años. No negocia mal quien aunque sea perdiendo la vida, sale de la culpa, y consigue el perdon: pero estos exemplares son buenos para engrandecer la misericordia del Senor:no para assegurarse de hallarla en la muerte, quien con el pecado està provocando su justicia en la vida: es muy dificil vivir pecando, y morir gimiendo; querer el hombre obrar quanto puede contra Dios en la salud, y querer que Dios obre quanto puede en su fabor, en la vltima enfermedad, es hazer de mejor deDe la V.M. Maria de Jesus.

277

recho la culpa humana que la justicia divina.

Los socorros con que vna persona del siglo assistia à vna religiosa pobre, la obligava à admitir en las rejas sus visitas, pero hallandose en una ocasion con empeño de hazerle por buena vrbanidad, vn regalo, y no siendole possible, la misma necessidad, que la enredaba en la comunicacion, le ocassiono determinarse à dexarla; teniendo por mas facil el padecer la pobreza que passar por los desaires de sucortedad : pero aquel mismo dia, en que lo propuso, vino el correspondiente al locutorio, y no tuvo aliento para proseguir en su proposito: y entrando en el para hablarle, le parecio que pisava en vna sepultura, con que atemorizada le despidio, y se fue al choro, donde se quedò despues de los oficios, con intento de elegir algun santo de su devocion por su abogado, paraque alcanzasse del Señor el remedio de sus necessidades temporales, para apartarse de las vanidades que la divertian: pero estando haziendo este discurso, oyo en su corazon vna voz que le dixo: Como pides primero las conveniencias del cuerpo que los remedios de el alma? El efecto que hizieron estas palabras la tubieron dos dias confusa: y despues de ellos hallandose en Prima, y mirando azia el altar maior, vio que vna ymagen del Redemptor crucificado que estaba en el, despedia de sus llagas copiosos arroios de sangre, y que le decia: Maria quando has de dejar de ofenderme : pide à mis sier-vas rueguen por ti, y dile à Maria de Jesus que te aiude con sus oraciones. Estaya à este tiempo la vener. Madre en el mismo choro,

Mm a

278 Libro III. Del Espiritu Prophetico pidiendole à nuestro Señor la redugesse : y aviendole dado à entender su Magestad, lo que le avia puesto delante de los ojos, y que se hallaba dudosa, sobre si seria verdad, ò apariencia de su imaginacion lo que avia visto: llamò la sierva de Dios à vna novicia, y le embio à decir: Que no era ilusion lo que dudaba, sino verdad firmissima; y no contentandose con esto, se llegò à ella, viniendo desde donde estaba, y le dio à entender lo mismo, y la obligació que le corria de corresponder à las diligencias, con que el soberano esposo, la procuraba traer à su servicio. Con esto se retirò à su celda la M. Maria de Jesus, y la monja se postrò delante de vna ymagen de nuestra Señora, y rezò con ternissimos afectos, y lagrimas vn rosario: y acabado, se sue à buscar à la charitativa Virgen: pero en el camino por vna parte sentia impulsos de bolverse, y por otra de passar adelante, con que llegò à la puerra que hallò cerrada, y le parecia que ya la detenian, y ya la apresuravan, y estando en esta indeterminación; vio la sierva del Señor, que el demonio le embarazava la entrada, y embio vna sirviente que le abriera la puerta, y la introduxesse. Recibiola con los brazos abiertos, y con piadosos cariños procurò darle aliento, y consuelo; y despues le dixo: Hija, como yo vivo con el retiro que sabes, no avia llegado à mi noticia, la desdicha, en que te hallabas embuelta en las correspondencias del siglo: pero el Señor à quien nada se encubre, me ha mandado por tres veces estos dias, que te avise de tu peligro: yo-recelando que no recivirias bien mis advertencias, le pedi De la V. M. Maria de Jesus.

me dispusiera un medio suave, con que intimarte su enojo, si no te emmiendas, respondiome que hallanaria las discultades. Ya has visto quan piadosamente lo ha trazado en las inspiraciones que te ha dado, y en el portento de la sangre, que viste correr de sus llagas; y en el impulso con que te ha traido à mi presencia. Lo que aora importa, es corresponder à sus llamamientos: y assi recobrate de una vez, olvida las locuras del mundo, entregate à la oracion, cumple con tu instituto: y ten entendido que si resistes à las voces que te da por mis labios, te quitarà la vida: Essa persona que te ha visitado, hara grandes diligencias, para que le comuniques; vive advertida que como tu no saltes de tu parte, todo te lo allanarà la gracia divina.

Bien se dexa entender, quan rendida se mostraria à estos consejos la religiosa: y quan solicito procuraria el demonio desvanecer sus buenos propositos. A penas avia salido de la celda de la vener. Madre, quando llegò à su vista vna criada, con vn presente del seglar; pero como toda via le duraba el calor de sus santos documentos, despidiolo, sin oir el recaudo ofendido el, procurò reconciliar su correspondencia, instò, puso rogadores, y aplicò todos los medios que le parecieron esicaces para obligarla. O fragilidad humanas tanto pudieron sus diligécias, que vino, en que aunque no le avia de ver; por respeto, y vrbanidad, le escriviria: hizolo assi secretamente, y guardò el papel; donde nadie le viesse hasta la ocasion de embiarle. Diole el Sesior luz à su esposa, de lo que passaba, y con orden

280 Libro III. Del Espiritu Prophetico suio, embiò à llamar à la religiosa con la M. Maria de San Juan, encargandole se viniesse con ella à su celda. Hizolo assi, y quando ya estaban juntas, le dixo à la M. San Juan. Hagame merced, Señora, de ir al dormitorio, y sacar de debajo del colchon de la cama de la Madre Maria de San Esteban, un tintero, y un papel que nuestra hermana acaba de escrevir; y traigalo sin abrirlo. Fue, hallòlo donde le avia dicho, trujolo, y poniendolo en sus manos, abrasada con un vivo zelo de la honra de Dios, luego al punto, y à los ojos de la monja, lo entregò à las llamas. Quedò ella atonita del sucesso, avergonzada de su liviandad, convencida de su culpa, confusa de que huviesse entendido la sierva de Dios, lo que tan en secreto, y con sumo recato avia obrado: apartola à solas: y inflammada en el fuego de su charidad, la amonestò, corrigiò, y afeò su yerro, saliendo de su presencia, llena de verguenza, admiracion, y humildad.

Quien no creiera que à vista de vna experiencia tan clara de que el espiritu del Señor, governava las palabras, las noticias, y los avisos de la Prophetica Virgen, se acabàra de retirar esta alma de su engaño; puestan debil es nuestra naturaleza, y tan poderosas sueron las iniquas diligencias que interpuso el correspondiente, que la persuadieron à que se determinasse à verle vna tarde en el locutorio. Para hazerlo con mas dissimulacion, se vino à vna sala grande que llamaban el jovenado, y alli aguardò el aviso de la llegada del seglar, y aviendolo tenido, apresurò los passos, y sue à solir

De la V. M. Maria de Jesus. salir de la galeria: pero al llegar à la puerta, vio plantado en ella vn Angel airado en el semblante, y que levantava con la mano vn azote;turbose la monja, y palpitandole el corazon, se retiro à lo mas escondido de la sala. Alli discurrio que quiza avia sido ilusion de su fantacia, lo que avia visto: y repitio el querer salir, pero vido lo mismo. Porfio el demonio en darle à entender que todo aquello era apariencia de su imaginacion, y probò de nuevo executar su intento; pero costosamente, porque al llegar al vmbral, levantando el brazo el angel, le cimbrò tan duramente por las espaldas, que le dio bien à entender que no era imaginacion el azore, dexandole en las espaldas levantado vn verdugon bastantemente dolorido. Caiò en tierra sin aliento la triste monja, con el golpe, y con el susto; y arrastrandose como pudo se fue entrando la sala adentro, despavorida, hasta llegar à la vitima cama que avia en ella; donde escondiendose debajo de las tablas, aun no le parecia que estava bien segura. Alli perseverò desmaiada mastiempo de vna hora, hasta que hechandola menos vna criada suia, y no haviendola hallado, ni en los claustros, ni en las oficinas del convento, la vino à descubrir, y sacar de aquel lugar: y le dixo que el correspondiente la aguardaba; pero ella ya mas cuerda, con el juicio que le avia puesto el azore, le embio à decir que se suesse y se desengañase que jamas le avia de ver, ni corresponder.

Passo lo que saltaba de la tarde, recorriendo el aprieto en que se avia visto: y aviendo llegado la no-

Libro III. Del Espiritu Prophetico che se suc à ver à la Madre Maria de Jesus, la qual luego que la vido, y antes que le hablara en la materia, le dixo sonriendose: Hija como te ha ido con el angel? Admirose ella nuevamente, de que sin averseloreferido, tuviesse entendido el caso la sierva de Dios. Hablaron pues largamente en el sucesso, y en lo de mas tocante à la emmienda de la religiosa; que la abraçò desde aquel dia, con sirme determinacion, y postrandose à sus pies, le significo su arrepentimiento, y los verdaderos propositos, con que se hallaba de dar de vna vez de mano à las locuras, que tanto tiempo le avian divertido, y le pidio encarecidamente, que le alcanzasse de la misericordia divina, el perdon de sus culpas, y emmienda de sus ierros. Consolola la ven. Virgen con entrañas de Madre, y con ternuras de vna. verdadera, y encendida charidad; alentòla con vivissimas razones à la penitencia, y arrepentimiento de los passados desaciertos, y à la perseverancia en los propositos que le manisfestaba, y prometiole de parte de su esposo el perdon; encargandole muy en particular, que rezasse con mucha devocion el rosario de la sacratissima Virgen, contemplando sus misterios; porque aquel avia de ser el medio por donde avia de conseguir lo que deseaba.

Con esto se aparto de la presencia de la ven Madre,, llevando resolucion tan sirme de corregir sus acciones, como se experimento por todo el discurso de su vida: suese derechamente al choro, y comenzo sin dilacion, à lavar con copiosas lagrimas sus culpas: pusose en

De la V. M. Maria de Jesus. presencia de la Madre de Dios, eligendola por su prorectora, y rezò contemplando sus misterios el rosario. Hizo immediatamente vna confesion general; recivio la Eucharistia: y en señal de su arrepentimiento, dio principio à vn tenor de vida aspero, y penitente; ciñose crueles silicios, tomava rigurosas disciplinas, negose de todo punto à visitas, y conversaciones; passando vn año entero sin salir del choro, sino à lo muy preciso. La continuacion de sus lagrimas era tanta, que de la frequencia de correr por el rostro, le dexaron vnas señales, como de canales, por donde se vertian de los ojos al pecho: trocosele el semblante, antes blanco, y rubicundo, ya palido y macilento, flaco, y austero. Padecia vna continua batalla del demonio que procuraba derribar su constancia, y el edificio que iva levantando de virtudes: pero serviale de columna que la sustentava el consejo, y advertencias de la Madre Maria de Jesus. Viendo pues aquella antigua, y sutil serpiente, el embarazo que hazia à sus continuas tentaciones el aliento, con que mediante la divina gracia, la fortalecia aquella Virgen, tan declarada enemiga suia:aspirò à delviarla de su comunicacion, y para esto sugeriale cierto genero de aversion à su Maestra, causavale tedio de sus acciones, y voces, y vn molesto fastidio, y desagrado de sus consejos : artificios con que intentava dexarla sin su arrimo, para acometerla despues que la viesse sin aquel amparo, y dar en tierra con quanto avia procurado adquirir de virtudes, desde que dio principio à su emmienda. No avia validose de

Nn 2

poco peligroso ardid, si el Señor que siempre es sielà los que con veras y rectos deseos le buscan, no hubiera acudido à burlar sus intentos. Diole noticia su Magestad à su sierva, de las cavilaciones del enemigo: y para atasarlas, sue à buscar à la monja, y declarole todo lo que le passava en su interior: manisestole la causa que le obligava à llevar mal sus avisos: diole documentos para desbaratar la trama del demonio, exortòla à la perseverancia: y dexòla tan bien pertrechada con el socorro de sus advertencias, que aunque su adversario machinò nuevas industrias de temores, y desamparos, con que derrivarla, no sirvieron, de mas que de augmentarle victorias.

Entre los de mas artificios fue vno el de la pobreza con que procurò el enemigo atraer à sus intentos à la Madre Maria de San Nicolas, (assi se llamava la religiosa; y si là culpa la avia hecho indigna de nombrarla; ya los grandes progressos que tuvo en el espiritus no solo la hazen merecedora de la expression de su nombre, sino de la aclamacion de sus insignes virtudes) era pues la pobreza el medio co que aspiro à vencerla: si ya no sue disposicion del altissimo, para purificarla. A tal estado llegò la desdicha, en que se vido, que si queria lavar vna rota camisa que tenia, era necessario quedar con solo el habito: y este era tal que apenas bastava à cubrirla. Aiunaba por virtud, y por fuerza: el alimento que le ministrava la comunidad, era poco, y sin sazon. Su major regalo al medio dia vn par de huevos, su desaiuno vna poca de agua caliente cocida: De la V. M. Maria de Jesus. 285

con anis, y vn terroncillo de azucar; parecia medicina, y era necessidad: Su maior socorro, era el que le hazia la ven Madre que tomando para si quanta miseria le remediava, procurava aliviarsela, dandole lo que quitaba de si misma y alimentandola, hasta donde podia. A esta desdicha se le llegò otra grande mortificacion, que fue vn desprecio, y sumo vilipendio, con que la trataban en el convento : ò ya fuesse consequencia de su pobreza; ò ya esecto del retiro, y abstracion, con que se hizo intratable el primer ano de su penitencia; ò exercicio con que el Señor la labro, y purificò de su antigua celebridad, era enfin tan notable el abatimiento à que llegò que aun sus mismas compañeras, se desdeñaban de tenerla à su lado, y assi andava buscando por los choros, el lugar mas bajo, para assistir à los actos de comunidad.

De esta suerte passo el año de aprobacion de su emmienda; y al fin del, comenzo el Señor à desterrar los nublados, y abrir el dia claro de sus consuelos: dando principio à ellos vna noche de navidad, con el caso siguiente. Avian algunas devotas religiosas, alinado vn altar, formando en el vn portalico que imitaba al de Betlen; en que avian puesto entre las pajas, una ymagen de Dios infante que adoraban con asectos, y regozijos. Entre las demas, contemplava la Madre San Nicolas los dulcissimos mysterios de aquella noche, considerando hasta donde avia llegado la fineza del todo poderoso, pues lo avia abatis-

286 Libro III. Del Espiritu Prophetico do lo ardiente de su amor, à la humildad de vn pesebre, desde el augusto dosel del Impireo. Estando en semejantes conocimientos, inclinò la vilta, y el corazon al lugar, en que sus hermanas aviá puesto el Niño, y en lugar de el, vido en verdadera forma de infante animado, y bello al Redemptor del Mundo; y fue tanto el jubilo que le baño toda la alma, que le desterrò todas las penas, trabajos, tentaciones, y obscuridades que hasta entonces avia padecido; dexandola tan vngida, con el oleo de la alegria espiritual que desde aquel punto, rebozò el gozo en el cuerpo, y comenzo à comunicar jovial, y sociablemente à sus companeras, restituiendose à la apacibilidad, y hermosura antigua; y continuando animada, y gustosa en los santos exercicios, en que despues de su arrepentimiento se ocupaba.

El que principalmente le llenava la alma de dulzuras, era el de la contemplacion de los misterios del rosario, en que la avia impuesto la venerable Madre, y que siguio con tan notable vtilidad de su espiritu; que como asirma la Madre Agustina de santa Teresa, escriviendo su vida, sueron grandes las mercedes que le hizo el Señor por este medio: y se lo dio à entender su Magestad, otra noche de navidad, pues estando meditando en los maytines en aquella stor, que avia nacydo entre el heno del pesebre; vio delante de si, vn vistoso ramillete de rosas tan bellas que excedian incomparablemente las mas frescas, y purpureas de

De la V. M. Maria de Fesus. la tierra, y conocio ilustrada con luz superior, que aquel ramillere era, el que su devocion componia, contemplando los misterios del santissimo rosario. Continuò pues en sus propositos, y santas ocupaciones, hasta el fin de la vida, cerrandola con repetidos actos de contricion, resignacion, y amor de Dios, dejando edificado el convento con el suavissimo olor de

sus virtudes.

Otra religiosa de aquellas que tenian poco afecto à las acciones de la sierva de Dios, contrajo amistad tan estrecha con otra del convento que llegaba à tener sentimiento, de que comunicasse con familiaridad à las de mas. Es este genero de amistades particulares, muy opuesto à la perfeccion regular; porque esta pide vn igual amor entre todas las hermanas, sin preferencia de vnas à otras; pues donde la vocacion es vna, deve serlo tambien el corazon: vno el afecto, y general para quantas componen el cuerpo mistico de la comunidad. Tubo noticia la venerable Madre de esta singular aficion, y como siempre anhelaba à mejorar à sus companeras, advirtible de su obligacion, y quan contraria à ella era la particularidad, con que amaba aquella religiosa, y con mucho cariño le hechò vn rosario à la garganta para que la defendiesse de proseguir en ella. Hizole fuerza el consejo à la religiosa, templose algun tanto; y estando à la media noche en el choro, propuso elegir por Patron, al glorioso Patriarcha San Joseph, para que le alcan288 Libro III. Del Espiritu Prophetico zasse de nuestro Señor el apartarse de aquella familiaridad, ofreciendo rezarle nueve dias vna estacion. La Madre Maria de Jesus, no avia acudido por sus enfermedades à maytines; y embiole à decir desde el dormitorio: Que executasse lo que proponia. Respondiole con desabrimiento: Que la dexasse, que no arvia propuesto cosa alguna. Bolvio à decirle la sierva de Dios, con segundo recaudo. Que le parecia bien que rezasse por los nueve dias siete vezes el Pater noster, y Ave Maria à San Joseph: que ella desde la cama la estaba aiudando, y en comendando à Dios, y que al fin de los nueve dias, tendria vna Missa. Respondiole indignada; que la dejasse, y no la persiguiesse. No obstante esto, prosiguio la monja por los nueve dias en la devocion que avia prometido. Acabados vino à verla el lic. D.Pedro de Nava, y de la Mota su primo, y entrando antes en la yglesia à decir Missa sin que le previniesse persona alguna, sino inspirado del Señor, aplicò el santo sacrificio por la salud espiritual, y temporal de aquella religiosa; à quien el se lo dixo despues; aviendole dado tambien aviso de ello la vener. Madre, cumpliendose lo que antecedentemente avia asirmado: cuio santo zelo iva obrando en la monja mas conocimiento cada dia; aunque no dessistia de vna vez de la desordenada familiaridad: hasta que despues de varias circunstancias que occurrieron, yendo vna mañana al choro, hallò en el à la Madte Maria de Jesus haziendo oracion, delante de vna ymagen de la Concepcioni

De la V.M. Maria de Jesus. pcion; y llegando à su presencia con grande temor la corrigio de nuevo, y le dixo que fuera à confessar, y comulgar que ella se quedaba alli encomendandola al Señor : hizolo assi, y iendo al consesonario lo hallò abierto, y confessor en el, sin averlo prevenido la monja, y recivio los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; hallandose por todo el discurso del dia, con muchas lagrimas, y ternura interior; cessando, arrepentida de vna vez de aquella particular aficion, con alto concepto de la perfeccion de la vener. Madre, à quien antes tenia por fingida, y hipocrita: embiole aquel dia la sierva de Dios vn recaudo diciendole: Que estaba muy gustosa que era su hija, y que pedia por ella à su esposo. Todo lo qual depuso despues en las informaciones, y confesso que reconocia el beneficio recevido de la divina mano, à la intercession de San-Joseph, y oraciones de la zelosa Virgen.

CAPITULO VII.

Conoce con luz superior los fabores occultos que el Señor comunicava à otras religiosas perfectas.

vn milmo riempo ilustraba Dios el entendimiento de la vener. Madre, paraque penetrando los defectos de las religiosas, que se desviavan de la regular observancia, las corrigiesse; y le corria la cortina à los fabores, con que regalaba à las que volando tras el olor de sus vnguentos, caminaban encendidas del amor, à vnirse con su Magestad : ya sucse para consolarla, viendo tan lleno de slores de virtudes aquel vergel de su monasterio, que tan anciosamente deseava cultivar: ò para que conociendo su espiritu, las aiudasse à adelantarse con el Magisterio, que le avia infundido el Senor, para dirigir las almas à su maior gloria, y servicio. Referiremos algunos casos, dando antecedentemente breve noticia de los sugetos à quien pertenecen, apuntando sus virtudes, y algun sucesso de su vida: y passaremos luego à los que le manifestò el Señor à la venerable Madre.

La Madre Francisca de los Angeles, sue vna de las tres sundadoras, que tuvo el insigne monasterio de la Concepcion; y quatro vezes su Abadesa. Vino à e

De la V. M. Maria de Jesus. 291

para Maestra de novicias desde la ciudad de Mexico; oficio muy conforme al esmero con que siempre se ajultò à la guarda rigurosa de su regla, y constituciones; siendo grandemente precisa en la observancia de los votos, y ceremonias regulares. Practicava de suerte las virtudes que cada vna parecia que era el blanco de su desvelo. Fue infatigable en la oracion, ordinariamente andava en presencia de Dios. Quarenta años se avia exercitado en la oracion de vnion. Logrò muchos fabores del Señor : y fue vno en especial, el averle manifestado su Magestad el estado de su alma: mostrandosela como un espejo de Christal clarissimo, si bien con algunos atomos muy pequeños; y afligiendose juzgando que aquellas serian manchas de culpas: le dixo su esposo: No te aflijas; que essas que ves, sonimpersecciones, à que està sugeta la vida mortal. Procurò velar sobre la emmienda de ellas, y sirviole el aviso de doblar el cuidado.

Reservò el Señor la noticia de algunos documentos que le dio à esta alma, à la expression que de ellos hizo la Madre Maria de Jesus; y sucedio en esta forma. Oraba en una ocasion la Madre Francisca de los Angeles enagenada de los sentidos corporales, à tiempo, que entrando la M. Isabel de la Resureccion à llamarla, bolviendo en si, le dixo: El Señor te perdone la mala obra que me has hecho con tus voces: pues estaba su Magestad enseñandome tres documentos que exercitara. Por entonces no le dijo cosa alguna la religiosa; pero passados algunos dias, le instò à que le enseñasse aquel-

Libro III. Del Espiritu Prophetico los tres puntos que le avia dicho, à lo qual le respondio propheticamente, à lo que parece, estas palabras: Escritos los veras. Passados algunos años murio la M. Francisca de los Angeles, y otros siete despues, acordandose la religiosa de lo que le avia dicho, hizo muchas diligencias buscado entre sus papeles, en compania de vna sobrina suia, si encontrava alguno en que los hubiesse apuntado, y no pudiendolo descubrir, le refirio todo el caso à la M. Agustina de santa Teresa; la qual deseosa del bien de sus hermanas, le dio noticia à la vener. Madre que, viendo podia ser de utilidad en el convento, y agrado del Señor, le pidio estando en oracion à su Magestad, se sirviesse de manifestarle aquellos documentos, que avia enseñado à la M. Francisca de los Angeles; à que le respondio: Esposa mia: ya con mi fabor exercitas los tres puntos que deseas, pero porque los digas para pro-vecho de las almas son los siquientes:

El primero. Observancia de mi ley; y de sus manda-

mientos, y de los votos de tu profession.

El segundo. Exercicio de virtudes; mortificacion de passiones: y purez a de intencion.

El tercero. Amarme à mi come à suma bondad: y por

mi al proximo; y perse-zerar hasta el fin.

Con esta celestial noticia, se la dio la sierva de Dios à la M. Agustina de santa Teresa: y ella escrivio los tres puntos, y se los participo à la M. Isabel de la Resurecion que tanto los avia procurado, y à las de mas religiosas que vivian con el deseo de saberlos, y practiDe la V. M. Maria de Jesus.

carlos; cumpliendose por medio de la vener. Madre, el verlos escritos, como propheticamente avia dicho

la Madre Francisca de los Angeles.

Vna de las mas insignes religiosas que han honrado el monasterio de la concepcion fue la Madre Vrsula de San Juan, à quien el Señor enriquecio con altissimas virtudes, dones, fabores, y milagros, y de quien solia decir muchas veces el Exc. S. Don Juan de Palafox, y Mendoza, que quando la tenia presente: Le parecia que via vn Seraphin humanado. Calificacion que basta para rastrear lo superior de su espiritu. Bien lo manifestò en una ocasion, quando aviendose puesto en oracion vna noche en el choro, ilustrado su espiritu con soberanos conocimientos, y inflamada su voluntad con el fuego del divino amor, levantò tantas llamas en su pecho, que no quisò su esposo que quedassen ocultas en el alma; y se sirvio de manifestarlas, para gloria de su misericordia infinita, y sue el caso: Que Don Diego Maldonado-Patron del monasterio, tenia en frente de el las casas de su habitacion; y acertò aquella noche à tender la vista azia el convento; y mirando à la parte de el choro, en que oraba la Madre-Vrsula de San Juan, vio que salia de aquel lado tanta copia de llamas, que juzgò que se ardia el monasterio, y dando voces, junto su familia, y llamo la vecindad, y solicitos todos con el rezelo del incendio, acudieron prevenidos à la Portera, y con golpes, y otras diligencias convocaron las monjas, y les dieron noticia de lo que passava, señalandoles la parte

por donde el suego se descubria. Atemorizadas ellas se encaminaron al choro, con presteza, y no hallando en el indicio alguno de incendio, ni rastro de cosa que pudiera ocasionar las llamas que se descubrian; iendo buscando por vna, y otra parte, encontraron en la que les avian señalado, en el espacio que avia entre el organo, y la pared; à la Madre Vrsula de San Juan arrodillada en divina contemplacion, levantadas las manos, y los ojos al Cielo. Con esto se sos segundo que el suego que se avia descubierto, era el que su dueño celestial avia encendido en su pecho, y lo avia dado à ver para que se conociesse, quan ardientes eran las llamas que subian desde su corazon à buscar su region, en la essera amorosa de su dulcissano.

Diole Dios à entender los progressos en la perfecion de esta Virgen à la vener. Madre Maria de Jesus en vna ocasion en que la manisesto su magestad, à muchas de las religiosas ancianas, y modernas de su convento, que ivan caminando à grande prisa vnas en seguimiento de otras: y applicando la attencion advirtio que la que mas se apresurava en los passos, y excedia en ligereza à las otras era la M.Vrsula de San Juan: y preguntando ella el misterio de la vision, que se le avia representando, le respondio el Angel que la ilustrava: Que aquellas monjas, que avia visto, eran las que con mas perfeccion observaban la disciplina regular, que avian prosesado. Con que le dio manisestamente à entender que si el caminar era anhelar à la perfec-

De la V. M. Maria de Jesus. 29 cion, y la Madre Vrsula era la que mas corria, tambien era en el monte de la perfeccion la mas encumbrada.

Entre las de mas virtudes de esta religiosa, la mas relevante que se le conocio, fue el zelo de la honra de Dios: estendiase este à todos los pecadores, cuias culpas quisiera, con vivas ansias, evitar por el honor de fu amado, pero donde mas se abrasava era en querer remediar las faltas de la comunidad en la guarda de las constituciones, y regla que aqui era donde su blando, y suave natural salia de sus terminos, y la encendia para la correccion de qualquiera defecto que notasse. Suponiendo pues este fervor en ella: sucedio que aviendole pedido con mucha instancia à nuestro Señor que le quitasse el sentido, con que podia desagradarle, sue su Magestad servido de privarla del sentido del oido, de todo punto. Reducida pues à este estado, sue grande el sentimiento, que tubo la M.Maria de Jesus, viendola con aquella calamidad; porque como conocia sus grandes partes, juzgaba que aquella era la religiosa que con maior vtilidad podria ocupar el oficio de Abadesa, promoviendo el monasterio à la maior perfecion. Con este desconsuelo, como quexandose à su soberano esposo, le preguntava en la oracion, como avia su piedad quitadole vna prenda tan convenienre, à aquella su hermana que tanto deseaba servirle; y la avia impedido, pudiendo ser tan provechosa à la comunidad, y le respondio el Señor : Estando el amor que Vrsula tu compañera me tiene, y el zelo con que mira

296 Libro III. Del Espiritu Prophetico

mi honra; que si llegàra à ser Prelada, no avia de poder tolerar las imperfecciones de las religiosas; ni ellas llevar el zelo de su rectitud. O altissimo, y incomprehensible govierno de la providencia divina; que conociendo la humana fragilidad, todo lo dispone suerte, y suavemente; sin faltar à lo que conviene, para mejorar à sus criaturas; y templando los medios conforme à su miseria. Tan zelosa fue esta venerable Virgen, que aun despues de muerta lo manifestò suficientemente; quando estandola amortajando las religiosas, le querian poner debajo del velo negro, vna toca de lino; y aunque hizieron diligencias para acomodarsela, no fue posible ajustarla de manera que quedasse decentemente tocada: con que juzgando que aquel era mas misterio que embarazo, pidieron vna toca de lienzo sin otro aliño, de las que vsaba viviendo, (que las monjas llaman paño de dormir) y traiendolo se le acomodòfacilmente, y sin dilacionalguna. Murio en diez de noviembre de mil seiscientos, y quarenta y cinco.

La Madre Ines de Jesus, sue vna columna sirme que desendiò en su tiempo los derechos del convento, à costa de calumnias, trabajos, y desdoros. Muger de grande prudencia, rectitud, y austeridad, rigida en la penitencia, continua en la oracion, observante de las constituciones, attenta al remedio de las necessidades espirituales, y corporales de sus subditas. Faboreciala el Señor con trabajos y regalos. En vna ocasion, siendo Abadessa, y aviendo estado con las religiosas en el resectorio, y acabadose la lecion, y de mas ceremonias

De la V. M. Maria de Jesus. 297 que en el se acostumbravan; repararon las monjas, que la Prelada no hazia la señal, para salir à dar gracias: esperaron mucho tiempo, hasta que reconocieron que estava en extasis, enagenada de los sentidos corporales; con que resolvió salir la comunidad dexádo cerrada la puerta, y poniedo por guarda à vna novicia, con orden que no abriesse, hasta que oiesse que suspiraba. Assi lo executo, aviendo perseverado largo tiempo en aquel estado, hasta que bolviendo en si, se hallo tan avergonzada, como antes savorecida.

Mui parecido à este, suc el caso que le sucedio otra vez en el choro; en que se descubrieron los regalos, que le concedia el Señor, y las celestiales noticias que le comunicava à la Madre Maria de Jesus. Estaba vna noche en oracion la comunidad, à la hora que conforme à las constituciones acostumbra; era Abadesa la Madre Ynes de Jesus, y assistia al acto, como tan de su obligacion, y de su gusto. Corrio el tiempo que segun el estilo del convento dura aquella santa ocupacion; y la Prelada à quien tocava, no hazia la señal para concluirla, y proseguir à dar la bendicion à las conventuales, como era costumbre. Estrañaban la dilacion las religiosas, pero ignoravan la causa, y persistian continuando en su exercicio. No assistia con la comunidad la venerable Madre, por estar actualmente penosamente enferma, pero diole el Señor à conocer, lo que passava en el choro: y llamando à vna sirviente le ordenò que suesse à el, y digesse à la comunidad, que la major, ò mas antigua que se hallaba

alli, hiziesse señal; y que no llegassen à la Prelada. Con esto repararon en lo que podia ser, y executando lo que la sierva de Dios les advertia, concluieron la funcion, dejandole de resguardo vna religiosa que la acompaño hasta despues de las diez que recobrò los sentidos con bastante consussion, y sentimiento de la publicidad de aquella merced soberana.

Siendo Prelada esta religiosa, fue tenida por rigida, y severa en su ministerio, pero naciale la vigilancia de cierto origen que ignoravan las subditas, y le hazia tanta fuerza à la superiora, que no admitia descuido en cosa alguna; Era pues la causa de su exacto proceder la siguiente. Avia muerto vna religiosa: preeminente que avia sido Abadesa de aquella comunidad. Algun tiempo despues de su fallecimiento se aparecio à la Madre Maria de Jesus, penando con acerbissimos tormentos: via que los padecia, ya en vna oficina, y ya en otra de las del convento, si bien no savia las causas de tan graves penas. Pero descubrioselas el Señor dandole à entender: que aquella alma padecia en todas las partes que avia visto; porque siendo superiora, se avian ocasionado varios defectos por su descuido: y purgava el que avia renido en los mismos lugares que los avia ocasionado; y que no cessarian sus penas, hasta que suesse Abadesa la Madre Ynes de Jesus, y reformasse el dano, en que por su omission se avia incurrido. En adelante sue electa la Madre Ynes de Jesus por superiora: y la ven. Madre, grande aficionada suia por sus prendas, le dio noticia: De la V. M. Maria de Jessus. 299

de lo que el Señor le avia manisestado: y dispertandose con ella su zelo, se deshazia en cuidados à esta luz tanto por descargar su consciencia, como por aliviar de tormento à su hermana: procediendo mientras ocupò el oficio con prudencia, y blandura en las faltas secretas; y con resolucion, y entereza en las

publicas.

Bien puede el culpado sentir la correccion que padece : pero no puede ignorar la justificacion de quien le corrige, y quando el, aunque la conozca no la acclame, seguro tiene el zelo en los animos candidos, y rectos el aplauso, y la celebridad. Rigurosa parecio la Madre Ynesde Jesus: no sue sino justa, y observante: assi lo conocieron las mas prudentes, y persectas religiosas del monasterio; que viendo que se acabavan los tres años de su govierno, juzgaron que era convenientissimo continuarla en el, y reelegirla: y para conseguirlo se valieron de la eficacia de la oracion, haziendola muy ferborosa, para conseguir del Señor dispusiesse las voluntades de la comunidad, para que vnanimes la continuàran en la prelacia: acompañabalas con las suias la vener. Madre Maria de Jesus, y como estas eran tan poderosas con su Magestad, saboreciola con su vista el Redemptor, quando mas instava en la materia, y dixole: Ya es oyda tu oracion, y la de essas religiosas; pero diles que por aora conviene para mi honra, y gleria, que Ynes Sea Portera que despues de algunos anos serà Abadesa, y morira en el oficio. Dioles

quenta la sierva de Dios à las de mas de la disposicion del Señor, y resignaronse en su voluntad humildes: y se verissicò todo quanto avia manisestadoles; porque llegado el capitulo, eligieron à otra: y aviendo el Señor Obispo que assistia, consirmado à la electa, le mandò que en la tabla de los osicios, le pusiera por Portera maior à la Madre Ynes de Jesus, siendo assistado el Prelado asecto à sus dictamenes: y sinalmente, despues de la muerte de la ven. Madre, se verissicò lo vitimo; porque bolviendola à elegir por Abadesa, murio siendolo, en solviendola à elegir por Abadesa, murio siendolo, en solviendola a religiosas que le assistian, suavissimas melodias, y musica celestial que percebian sin saber quien lassentonavas.

CAPITULO VIII.

Prosigue la materia del passado, y la luz que tubo la Madre Maria de Jesus de los fabores occultos de otras religiosas perfectas.

Ntre los fabores que concedio el Señor à la M. Ana de los reyes, fue muy singular el don de lagrimas que acompaño la dulce ternura de su espiritu. Continuamente estaba llorando esta devota Virgen: vnas vezes motivada de la gratitud propria à los beneficios divinos, otras de la ingratitud de los pecadores. Siendo mna, antes que se fundasse el convento, passaba en compañia de sus Padres por el lugar, en que despues se edificò; y por accidente cayo en el suelo, y levantandose dixo; que aquella era señal de posession que tomaba de aquel sitio, para su habitacion. Tubieronlo por dicho vulgar que usan ordinariamente los que caen: pero el tiempo descubrio que tenia mas fondo, pues no solo tubo su habitacion en aquel puesto, por averse fundado alli el monasterio en que despues professo, sino que la celda en que vivio siendo religiosa se labrò en el mismo lugar, donde avia caido. Fue muy provecta en la oracion, en la pobreza, y obediencia.

302 Libro III. Del Espiritu Prophetico

Entre las muchas devociones en que empleava el discurso del dia, esta religiosa, era muy cordial para su afecto, el rezar quotidianamente de rodillas un rosario de quince misterios, contemplando los de aquella sagrada insignia, con grande ternura, y tan agradable à su esposo; que en una ocasion, estando en maitines la vener. M. Maria de Jesus, vido vna religiosa difunta del convento, y inquiriendo lo que buscava, le dixo: Que venia à rogarle que le pidiesse à la Madre Ana de los Reyes; que por amor de Dios le aplicasse el rosario de quinze misterios, y para que conociesse la certidumbre de la vision, le dexò vna señal en la muneca de vna mano, à la sierva de Dios, y tan pesada que le durò el arder por bastante tiempo:Dioselo à entender à la м. Reies, y ella con mucha piedad, aplicò el rosario por aquella necessidad, en que hallaria el remedio que buscava.

Murio cargada de meritos en 29. de Abril de 1649. Aviendo dicho el medico que el accidente no era tavardillo, como se presumia, sino ardor que le causava el suego del amor divino que le abrasava el pecho.

La M. Maria de las Virgines, sue vna de quatro hermanas, hijas del Patron del monasterio, que tomaron el habito el dia que se abrio. Aviase criado esta religiosa, en rigores de observancia, y exercicios de virtudes; pero es tan slaca nuestra naturaleza, que no tiene seguridad en el bien; suese entibiando, y dessizose à algunas correspondencias exteriores, si bien recatadas, y honestas; pero escusadas, y nocivas à la De la V. M. Maria de fesus. 303 grande pureza, y recato à que deven ajustarse las esposas de Christo. No permaneció en aquel genero de divertimiento; porque con el conocimiento que tenia del valor de las virtudes, despreció con desengaño, y resolucion las locas vanidades, en que se avia comenzado à enredar, y retirandose del trato de las criaturas, enderezó à el criador todos sus desseos, y attenciones.

Queria su divino esposo, que no solo se huviesse arrepentido; sino que conociessen sus hermanas el sentimiento, que ocupava su corazon por el agravio que avia hecho à su Magestad en sus divertimientos, para que su dolor sirviesse à todas de advertencia, y de exemplo. Embiole vna grave enfermedad, que la puso en manisiesto peligro de la vida, y como era tan estimable la de sus companeras, para la Madre Maria de Jesus, viendola tan arresgada, acudio à la divina piedad, supplicandole se la concediesse : hizo muchas instancias, y estando en la oracion le dixo el Senor: No morira aora, porque ha de haz er publica penitencia. De ambas cosas se alegrò la vener. Madre, de su vida, por lo que la amava, y de su penitencia por la edificacion de las de mas. Cobrò pues entera salud: y hallandose un dia la comunidad en el resectorio, entro en el, cubierta con vn saco, y diciendo publicamente su culpa, pidio per donde sus escandalos, con grandes demonstraciones de su arrepentimiento: y profiguiendo en las demonstraciones de su dolor, entrava otras vezes con una cruz muy pesada al hombro;

Libro III. Del Espiritu Prophetico y otras se ponia pendiente de ella, todo el tiempo que gastaban en aquel lugar las religiosas: otras anadia al estar en cruz, el ponerse una rigurosa corona de espinas en la cabeza; y huvò ocasion, en que le penetraron tan rigurosamente que corria la sangre en hilos por el rostro, con admiracion, y exemplo de sus hermanas; que viendo su humildad, y su dolor, la acompañavan con tiernas la grimas, y compassiones. Vivio en estos exercicios algunos años, padecio grandes obscuridades, tentaciones, y desconsuelos: y manisestole el Señor à la vener. Madre que de aquella suerte labrava, y purificava su espiritu, con las llamas de la tribulacion. Introduxo el jueves de la Magdalena una procession en el monasterio, en que salian las monjas por el claustro, haziendo penitencias, y mortificacioces, en memoria de los tormentos de su esposo.

Llevo Dios à esta alma por camino de tribulaciones, seguedades, y desconsuelos. Fue grandemente mortificada, y charitativa, y aunque su possibilidad para mostrarla, era conforme à su pobreza; pero para el Señor, no ay dadiva escasa, donde es largo el asecto: como lo mostro en vna ocasion. Era Portera la piadosa Virgen; y llego à los ymbrales de la Porteria, yn desdichado mendigo à pedir limosna. Apenas lo vido la M. Maria, quando se levanto à socorrerle, y hallandose sin moneda alguna, pidio yn real prestado à una de sus compasseras, y se lo dio con mucho asecto, y compassion. Reciviolo el pobre, pero no quedo satisfecha su charidad, porque era tanta la pobreza

De la V. M. Maria de Jesus. 305 que representava el mendigo que le parecio corto socorro à tanta necessidad. Con esto salio al patio à buscar alguna cosa de regalo, con que poder aliviarlo, y
bolviendo à prisa con vna caja de conserva, para darsela, no hallò al pobre; quedando có grande desconsuelo de no aver logrado el servor, con que deseaba hazerle aquella limosna. Durole el disgusto hasta la noche, en que aviendo cerrado las puertas, subia por la
escalera à otros exercicios: quando le salio al passo nuestro Redemptor elementissimo que era el pobre à
quien como à necessitado, avia socorrido, y como omnipotente le retorno con indecibles consuelos, y savores las sinezas de su amor.

Padecio en el discurso de su vida graves enfermedades, y oprimida de ellas, y adornada de meritos murio en onze de Octubre de mil seiscientos y treinta y seis.

La Madre Geronima de los Angeles, sue señaladissima en la humildad, obediencia, y pobreza en la devocion de la sagrada Eucharistia, y del Archangel San Miguel: y tan continua en la oracion, que aun estando enferma, passava las noches enteras puesta de rodillas sobre el lecho: era tanto el impetu de su amor, que muchas vezes excediendo el ardor al recato, prorumpia en vnos como bramidos, ò gemidos, con que desfogava las ancias del corazon, poniendo al mismo tiempo las manos en el pecho, significando adonde estaba el suego que la impelia à tales demonstraciones.

306 Libro III. Del Espiritu Prophetico.

No le occulto el soberano Dueño à la Madre Maria de Jesus los cariños, con que faborecia à esta alma pura; porque en vna ocasion vido à nuestro Redemptor que con ternuras de dulce esposo, y afectuoso Amante, cogia entre los brazos à la M. Geronima, y estrechamente la abrazaba. De donde nacia el decirordinariamente la sierva de Dios: que la Madre Geronima era alma muy amada del Señor, y en quien su Magestad recivia mucho agrado. Estando para morir les dixo à las que la assistian: que si no oyan aquella dulce musica que sonaba, y dentro de breve rato murio, en tres de Septiembre de mil seiscientos y sesenta.

Las virtudes de la humildad, y silencio adornaron con grande primor el alma de la M. Marcella de San Christoval. A penas hablava en el discurso del dia lo muy preciso, y esto con voz tan baxa que era necessario poner cuidado para percevir lo que decia. Con este muro guardava el recogimiento para la oración, en que se empleava. luzgabase por sierva inutil, y por la religiosa de menos provecho del convento: y à todas las de mas antiguas, ò modernas tratava como à dignas de maior estimación, y con grande respecto.

En vna ocasion estando embidiando los santos exercicios de otras religiosas, se juzgaba interiormente por inutil en la casa de Dios, y se consessava tibia, y desaprovechada: y à este tiempo estando en el choro, donde esto sucedia, la Madre Maria de Jesus, le

De la V. M. Maria de fesus.

manisesto Dios un angel que estaba mirando à la M.

Marcela, y escrivia los actos de profunda humildad

con que se reconocia por inferior entre todas las de

mas.

Otra vez, aviendo traido à la celda de la ven. Madre la ymagen de nuestra Señora del Carmen que està en el choro, paraque suesse intercessora de su mejoria en vn grave achaque que padecia:como la enferma recivia tanta alegria con su vista, la dexaró en ella algun tiempo, aunque avia ya convalecido. Sentia mucho la M. Marcela la ausiencia que hazia del choro la Reyna del Cielo, y con fervorosas lagrimas pedia al Señor, que la redugessen à su altar por el consuelo de sus devotas las quales tambien la acompañavan en la suplica. A este tiempo le hizo notorias su divino esposo à su ssierva las ancias con que aquellas monjas pedian la reduccion de la ymage de su madre, y la esicacia con que las interponian en su nombre sus Angeles de Guarda, y en especial con maiores esfuerzos las de la M. Marcela. Con estas noticias, mirando à que aquella Señora era el remedio de tantas afligidas , dispuso la vener. Madre que se llevara luego à su altar; y formando para el efecto una procession las religiosas; vio que la hazian mas solemne muchos Angeles, y santos que acompañandolas, ivan cortejando, y sirviendo à su Señora Continuò con el exercicio de sus grandes virtudes, hasta su dichosa muerte, que sue en diez de Marzo de mil seiscientos, y cinquenta y siete.

Adornaron à la M. Ana de San Sebastian, herma-

Libro III. Del Espiritu Prophetico na de padre, y madre de la vener. Maria de Jesus excelentes prendas de prudencia, y capacidad: tratandola su padre de casar, lo repugnò, y preguntandole la causa expresso vna repuesta digna de su juicio. Quiero Señor (dixo à su padre) estado en que si padeciere sea por Dios. Tomò el habito regular de la Concepcion: mostrandose fervorosa y observante à vista de su hermana. Despues de algun tiempo, se aparto de su lado, y tuvo algun divertimiento, aunque modesto, y recatado. Empeñose la Madre Maria de Jesus en pedirle à nuestro Señor la sacara del embarazo de las criaturas: prometiole su Magestad que assi lo haria: recobrose, y entregandose muy de veras al exercicio de la oracion, se aventajo tambien en las virtudes, reciviendo particulares fabores del Cielo. Entre ellos fue vno ; que aviendo de comulgar , hizo especial oracion al angel de su guarda pidiendole su amparo, para conseguir la pureza necessaria, para recivir el pan de los angeles: comulgò; y apenas se apartò del comulgatorio, quando se hallò cubierta con vna ala hermosissima matizada de varios, y peregrinos colores: y entendio ser esecto del patrocinio de su santo angel.

Manifestole el Señor à su ven hermana que en adelante seria electa en Abadesa. Mostrosela tambien con grande estimacion, y honor; y finalmente muchos años antes de su muerte se la represento disunta como

se dira adelante en el libro 4.

Siendo tantas las prendas de la M. Ana de San Se-

De la V.M. Maria de fesus. 309
bastian, padecia en medio de ellas una notable tentacion, y inquietud que la provocava à dudas de la perseccion de su hermana: y no dar credito à los sabores, que recevia de su esposo, retirandose de su comunicacion. Pero el Señor que es la vnica proteccion de las almas escogidas desendio, y acredito por vn raro modo à la vener. Madre, y à ella le dio desengaño en tentacion tan estraña. Estava en vna ocasion la Madre San Sebastian, orando delante del altar de la Sacratissima Virgen de el Carmen; y advirtio que la sagrada ymagen hazia acciones, y ademanes de viva. Admirose la avisada religiosa de aquella estrañeza: y pareciendo le que podia ser ilusion del demonio, invocò el dulcissimo nombre de Jesus en su amparo, y se rociò à

fonrio benignamente la santa ymagen; motivo para que se lo doblàra la consusion, y el temor, y para que interiormente dixera. Como puede ser esto, que vna talla de madera tenga movimientos de viva? En el punto que hizo este discurso, vio claramente que abriendo los labios la ymagen dixo con toda expression. De la manera que esto es possible al poder divino; aunque lo juz que impossible el juicio humano: assi puede Dios revelar sus secretos, y comunicarlos à sus criaturas, quando es servido. Palabras con que se le comunicò tanta luz, que ilustrado su entendimiento, quedò de-

sengañada, y hizo alto concepto de la perfeccion, y verdad de las mercedes que la divina misericordia franqueava à su hermana: con tanto credito de ellas,

si, y à la ymagen con agua bendita. A esta accion se

que despues de su muerte sin descubr r lo que era, se valia de la tierra de su sepulchro para alcanzar del Senor la salud de quien deseava ver restituido à ella.

Cumpliose buen numero de años, despues que fallecio la vener. Madre, la noticia que le avia dado Dios de que seria Abadesa del monasterio:oficio que exercitò con tal aprobacion que acabado el trienio, la bolvieron à elegir: y paraque se verificasse otra circunstancia que avia tambien prophetizado, de que se le avia de dar sepultura con vn numeroso concurso; dispusò el Señor que corriendo el tiempo de su segunda prelacia, ordenasse el Exc. Señor D. Juan de Palatox, y Mendoza, y su vener. Cabildo que los oficios que se celebravan en la santa Y glesia Cathedral, se trasladàran al templo de la limpia Concepcion, en el interim que se passaban las alhagas de la Cathedral antigua à la nueva que con grande sumpruosidad avia acabado su excelencia. Acudiendo pues à celebrar los officios la fanta Yglesia à la del monasterio; sucedio la enfermedad de la M. Ana de San Sebastian que comenzò lunes de la dominica in Passione del año de mil seiscientos y quarenta y nueve: y viendo que por puntos crecia, y se tenia por irremediable su muerte; attendiendo el venerable Cabildo, à la corresania que se devia vsar, si muriesse, con vn sugero de tales prendas, y que se hallava Abadesa del Templo, en que estava cumpliédo con las obligaciones capitulares; representò al Exc. Señor Obispo quá de su obligació le parecia, el enterrarla de Cabildo, y con todas las ceremonias

Dela V. M. Maria de Jesus.

lugubres que acostumbrava en semejantes funciones. Estimo su excelencia la attencion politica del Cabildo; y respondio (como que tubiera previsto el dia de su fallecimiento.) Que se haria la demonstracion, segun la disposicion que el tiempo ofreciesse. Murio pues Jueves santo en la noche, primero de Abril de aquel año:con que sue forzoso enterrarla el viernes santo, con el silencio que el ceremonial ordena en aquel dia: lo qual se executo entrando el Señor Obispo en el convento con su Cabildo Ecclesiastico, vestido con las sobrepellices, y capas de choro, con que avia celebrado los oficios; tomando el plubial para el de la sepultura, el Ilustrissimo Señor Don Alonso de Cuevas y Avalos, entonces Arcediano de la fanta Yglesia, y despues Obispo de Guaxaca, y Arçobispo de Mexico. Al sepultar el cuerpo, fueron tales los clamores, y gemidos de las religiosas que interrumpieron los versos que iva repitiendo el choro; y commovida la piedad del exc. Señor Opispo, hizo vna platica tan llena de celestiales documentos, como de su espiritu, consolandolas con eficaces motivos, y persuadiendolas, à mejorar el sentimiento que tenian de su disunta Prelada, con las memorias, y lagrimas por el Pastor divino, cuia muerte celebrava la vglesia aquel dia. Acabose lo solemne de aquel acto, y dexando la missa, y honras que hizo el Cabildo, para despues de las Pasquas, quedò cumplido quanto de su hermana avia prophetizado la vener. Madre.

Espejo de paciencia, y humildad fue la M.Geroni-

312 Libro III. Del Espiritu Prophetico ma de San Juan, discipula de la vener. Madre, y grande imitadora de sus virtudes. Tubo esta religiosa amistad con ella por respecto de sus padres, aun antes que vistiera el habito, y aviendolo recivido, vivio algunos años en su compañia, gozando de sus consejos, y magisterio. La comunicacion que tuvo con la sierva de Dios, y conocimiento que con ella adquirio de sus admirables prendas, engendraron en la M. Geronima demassiado amor, y como el espiritu grande de la perfectissima Virgen no permitia apice que pudiera desdecir de su rigurosa observancia, le advirtio que aquel amor no era el que agradava al Señor, y la aparto de si con determinacion, y constancia. O divinos dictamenes! Despedia à quien la amava, la que buscava à quien la perseguia. Estas lecciones aprendio en las aulas de su Maestro crucificado; alli oyo que para seguirle, es necessario sacarse las niñas de los ojos de. lo que mas se ama; y cortarse las manos de lo que mas

Desviose de su madre charissima, y formò vna celda muy pequeña con vna ventanilla que salia al patio principal del convento: aqui se retiro con grande abstracion de las criaturas, y como le saltaba el arrimo de la vener. Madre, escogio por Maestra à santa Gertrudis à quien procurava imitar. Salia solamente para el choro, bolviase à su recogimiento; su entretenimiento era la oracion; su ocupacion las virtudes, y leccion espiritual; su exercicio el de la paciencia, bien probada con los ardides del enemigo de las almas

se necessita.

De la V. M. Maria de Jesus. 313 almas que provocava à las muchachas del convento, à que por la ventanilla la burlassen, tirassen immundicias, y la tratàran como à insensata; sufrialo todo la mortificada Virgen sin que jarse, y creiendo que era dispa da maiarea inicia.

que era digna de maiores injurias.

En vna ocasion, padeciendo la Madre Geronima su ordinario desamparo, le embio vn recaudo à la venerable madre quejandose amorosamente de su desuio: y embiole à decir; que como passando tantas veces por la puerta de su celda, para ir al choro, la avia olvidado tanto que no le avia devido vna visita. Respondiole: Que sus ocupaciones no le avian permitido verla: pero que esperasse otra visita que le vendria muy en breve. Dieronle esta respuesta, y ella discurria con sigo, que visita podia ser aquella que avia de esperar: quando repentinamente se le puso delante de los ojos vna religiosa difunta, cercada de llamas horribles que manifestando sus penas, le pidio con todo encarecimiento que en su nombre le rogasse à la Prelada, que por amor de Dios dispusiesse que la comunidad tubiera tres dias de disciplina, y tres horas de silencio: y se le aplicassen; que con aquello esperaba tener descanso. Prometiole hazerlo la Madre Geronima, y executolo luego; y la Abadesa no menos compassiva propuso la necessidad al convento, sin decir à quien avia sido la aparicion; y sue tan estraña la charidad que se encendio en los animos de las religiosas, y sirvientes que aquel mismo dia dieron principio al silencio, y disciplina, y la continua-

314 Libro III. Del Espiritu Prophetico ron en los siguientes con tanto rigor, como mostrava la sangre que corria; y tanto empeño, que casi publicamente, no caviendo el concurso en el choro, por las puertas, y entradas, executavan enternecidas el rigor del azote. El vltimo dia al llegar al choro la Mad. Geronima vido à la difunta en la entrada que le alzaba la antepuerta, y le dixo que alli cerca de la Madre Abadesa esperaba : diole noticia de esto à la Prelada; y mandole que le dixera que aguardasse alli el sin de la disciplina. Comenzaronla, y por si à caso avia intervenido algun desecto en las primeras, augmentaron el rigor en aquella: y al punto que se acabò el exercicio, bolvio à ver la Madre Geronima à su encomendada; no ya en los tormentos de las llamas, sino entre luzes de gloria, hermosa, resplandeciente con palma en la mano, y corona en la caveza, y adornada como esposa que entraba à las bodas del cordero, y hablando con la Madre Geronima le pidio, dixesse à la Madre Abadesa que diera en su nombre à la comunidad las gracias por el grande benefi-

cio que le avia hecho.

Quedò esta Virgen tan pavorosa, y assustada de aver visto las penas de aquella monja, y con tan grande concepto de la gravedad de los tormentos del purgatorio que perpetua, y vigilantemente prosiguio lo restante de su vida, adquiriendo meritos, y exercitandose en obras de satisfacion, por el castigo que merecian sus culpas. Fueron muchos sus trabajos, nessidades, achaques, y paciencia, y llegò finalmen.

De la V. M. Maria de Jesus. te al vltimo que le causo la muerte : y estando ya cercana à ella comenzò à regozijarse, y dixo à las religiosas, que se arrodillassen, que estaba alli la Virgen santissima, y sus devotos que venian à assistirle; y levantando sonoramente la voz entonò con grande melodia el himno: O gloriosa Virginum, con admiracion de las circustantes, por aver sido aquella la primera vez, que la avian oido cantar, mas que lo ordinario del oficio corriente del choro. Rindio pues entre estas consonancias el espiritu; y en el mismo punto aparecio à la venerable Madre Maria de Jesus, que estaba en el choro, y le dixo: como ya iba à los descansos de la gloria; por aver satisfecho por la divina misericordia las penas que devia padecer en el pur-gatorio, entrando à la paga la paciencia en su vitima enfermedad.

CAPITULO IX.

Refierense otros conocimientos de los favores ocultos de otras religiosas espirituales; y una produgiosa multiplicacion de presencia que tubo la sierva de Dios.

A Madre Maria de San Diego fue singularmente inclinada à la observancia, y puntualidad en los oficios divinos, indefectible en el choro, attenta à que en el nose cometiesse el menor descuido, ni en el tono, ni en la pausa, ni en las de mas circunstancias. En sus principios gusto de la correspondencia del siglo: pero el Señor que la tenia elegida para grande sierva suia, la llamava continuamente con voces interiores, y santas inspiraciones, y ella indeterminada, ni se apartaba de lo que la adormecia, ni dexava de hazer ponderacion de los golpes con que el Señor procuraba despertarla. Hallandose en este estado, le manisestò Dios à su querida la M. Maria de Jesus, la irresolucion en que fluctuava su coraçon : y mandole le advirtiesse quanto le importava el retirarse de las criaturas, y el recogerse à la oracion, y trato interior. La ven. Madre no avia comunicado con estrechez à estareligiosa, y juzgando que teniendola con la M. Ynes, de Jesus, si corria por su medio la diligencia, se loDe la V. M. Maria de Jesus. 317 graria lo que el Señor le mandava, le dio secretamente el aviso: tomola ella à su cargo, y como ya andava tocada de la divina gracia, y su Magestad se sirvio de darsela, para su reduccion; oyo los silvos del Pastor divino, y desecha en tiernas lagrimas, se vino à la seguridad de su redil, y partio à buscar en le vener. Madre luz, y consejo: reciviola con grande cariño, la consolò, y animò. Entregose de todo punto à la oracion, en que gastaba muchas horas del dia, y de la noche. Puso la mira à exercitarse en actos contrarios à los que antes la divertian; guardando ordinario silencio, retiro, abstraccion de lo terreno, macerandose con la penitencia, y respirando vivas ancias de

caminar à la perfeccion. De quien especialmente se valia, era del dulcissimo Padre San Bernardo gran devoto suio, por averlo sido tanto de la Virgen nuestra Señora, à quien ella amava como à verdadera Madre: y el santo Doctor le pagava en intercessiones, lo que lo obligaba en obsequios. Assi se lo mostro el Señor à la Madre Maria de Jesus en vna ocasion. Era dia del melistuo Padre: y la comunidad avia dicho devotamente sus maytines, y assistido à ellos la M. San Diego; pero como el afecto no se contenta sin refrescar nuevas memorias de su objecto: aunque se acabaron los maytines, no se le acabo à ella el desseo de ocuparse en la recordacion de su Abogado: y assi se quedò en el choro; y à solas, con mucha ternura de su corazon, bolvio à repetir muy de espacio las lecciones de su vida. Aviase

detenido tambien en el choro la vener. Madre, y bolviendo la vilta azia la M. San Diego, vido al glorioso San Bernado que estaba puesto à su lado, rogando al Señor por ella. Preguntole despues en que exercicio se ocupava; y aviendoselo dicho, conocio que le pagava el santo con intercessiones su asecto, y con assistencias sus memorias.

En tan santas ocupaciones corrio todo el espacio de su vida, siendo exemplar de la guarda puntual de las constituciones, y reglas, y manisestolo al morir; pues aviendo entrado ya en la vltima pelea, y viendo-la moribunda la M. Agustina de santa Teresa, que la assistia, salio à vn corredorzillo, y en voz alta llamo; paraque del dormitorio vezino mandaran tocar à agonias, como se acostumbra; y bolviendo à entrar le dixo la agonizante. Baja la voz, y no interrumpas el silencio; que es hora, en que lo manda la regla: y luego espirò, repitiendo dulces jaculatorias: à diez y ocho de Junio de mil seiscientos, y cinquenta y cinco.

Vna de las mas preciosas margaritas que enriquezen la corona de este insigne monasterio, sue la M.Geronima de la Concepcion, à quien faborecio el Señor con admirables dones, regalos, y espiritu prophetico. Dotola de vna candida sinceridad, y sencillez indecible; sin que en obras, acciones, y palabras se le descubriesse doblez, ni segunda intencion. Su camino sue el del amor; no perdia de la vista la presencia de su querido; ni se quietava su corazon sin tirarle ordinariamente saetas de asectos, y repetirle castos, y amo-

De la V.M. Maria de Jesus. 319

rosos requieros. Su modo de oracion, era muy conforme à su natural; y consistia en vna simple vista de las perfecciones divinas; por que su sinceridad no pedia rodeo de discursos; y assi juzgava que no tenia oracion: pero preguntandole que era lo que hazia quando se recogia: explicò vn alto modo de oracion, ya en la consideracion de que Dios era su Padre; ya contemplandolo como esposo; ya derramando tiernas lagrimas en retorno de los beneficios que recivia, considerando à su Magestad con estos titulos. Era devotissima del misterio de la sagrada Eucharistia. De la fantissima Cruz, y del Archangel San Miguel. Su piedad con las animas de purgatorio su grande: los casos que en las frequentes apariciones que le hazian, acontecieron, pedian historia particular.

La veneración que tenia à la fanta Cruz, le obligo à proponer interiormente el colocar esta sagrada Señal de la Redempcion, sobre vna peana en medio del claustro principal del monasterio, assi paraque todas las assistentes en el, le diessen devida reverencia, como paraque à su vista, se compusiessen las sirvientes, y se escusasse todo rumor, y inquietud. Estos propositos no los avia comunicado có persona alguna; y aunque avia algun tiempo que los tenia, no acabava de ponerlos en execució: sucedio pues que vn dia de la admirable Asceció del Señor, aviendo comulgado ella, y la M. Maria de Jesus, se quedaron juntas en el choro; y aviendo dado gracias con mucha devocion al Señor, que las avia vistado, trabaron vna espiritual, y santa conversacion;

320 Libro III. Del Espiritu Prophetico y en el discurso de ella, dixo la sierva de Dios à la M. Geronima con toda cortesia, y agasajo: Que no correspondia con liberalidad, sino con tibieza à las inspiraciones que nuestro Señor le embiava: lo qual era assi como la M.Geronima depuso en las informaciones. Y esto parece que aludia, à sos propositos que tenia de poner la santa Cruz en el patio; porque en otra ocation, despues de maitines, le dixo con rostro alahueño: Que como era tan remissa en las inspiraciones divinas, y no ponia la santa Cruz, donde tenia intencion; que era voluntad del Señor fuera por su mano ; y que si lo hubiera sido de que otra lo biziesse, la hubiera puesto de oro, y perlas. Todo lo qual fue de mucha admiracion à la M. Geronima, porque no avia comunicado su intencion à persona alguna, y con estos avisos lo executò, siguiendose muy loables esectos que se han experimentado hasta este tiempo.

Acabada esta conversacion, comenzaron otra que durò mas tiempo de vna hora, en que la vener. Madre se dilatò en explicarle à su compañera altos misterios, y maravillas notables de la grandeza de aquel dia, y le persuadio à que no suesse corta en pedirle en el mercedes à su magestad. Cerraron la conferencia por aver llegado el tiempo del silencio que guardan aquel dia, gastandolo en contemplacion de la admirable subida al Cielo, del Señor: y aviendo corrido se despidio la madre Geronima de la sierva de Dios, y se sue atoda prisa al choro alto, à rezar visperas, sin detenerse en parte alguna, y con mucha brevedad; porque la esca-

De la V. M. Maria de Jesus.

32 I

lera del choro alto està muy cercana à la puerta del bajo. Entrò pues, y reconocio entre otras religiosas, à la Madre Maria de Jesus: admirose de verla; y preguntò à las demas que quando avia entrado alli la venar. Madre. Respondieronle todas que en aquel lugar avia estado muy de espacio, y assistido à la hora del silencio, y en la Missa conventual. Confusa ella les replicò que no era posible, porque todo aquel tiempo avia gastado con ella en el choro bajo, y mientras no las embarrazò el silencio, avian estado hablando en materias espirituales: y que immediatamente la avia dexado alli, y sin diversion avia subido al choro alto donde la hallava. Ratificaronse quantas alli estaban en lo mismo que avian dicho, assegurando por indubitable que desde por la mañana, sin faltar vn punto, avia estado con ellas en el choro alto. Verificose mas el caso; porque antes que comenzasse la hora delsilencio, embio à llamar Ysabel de Gracia al choro alto à la M. Juana de Jesus su hija, para hablarla en el choro bajo: y siendo assi que avia visto y dexado en el primero à la M. Maria de Jesus, quando bajo al segundo, la hallo en el, y aviendo despedido à su Madre, bolvio à subir al choro alto, donde la hallo en el mismo lugar que antes que bajàra la avia dexado. Prodigio admirable, y prerogativa raras veces concedida del poder divino.

Ya que hemos apuntado, como persuadio la sierva de Dios à la madre Geronima à que colocasse la santa Cruz en la mitad del claustro del convento, refirere-

Libro III. Del Espiritu Prophetico mos vn caso en que manisesto el Señor quan acepta fue à su magestad esta accion. Luego que la M. Maria de Jesus le advirtio su tibieza, puso por obra la madre Geronima el erigir la santa Cruz, mandola formar, bendijose en la Yglesia, y aviendose introducido en la clausura, se fixò en la peaña que oy ocupa, y se festejò con vn devoto novenario, con grande aliño, musica, y concurso de las religiosas, y sirvientes. Para la celebridad de estos dias, solicitò la м. Geronima la piedad de algunas personas; para que costeassen el adorno del altar, y lo de mas. Entre otros eligio à vn noble republicano que con mucha liberalidad se ofrecio à tomar por su quenta vna de aquellas siestas, el qual al mismo tiempo le representò la afficcion, en que se hallava por tener vna hazienda de labor gruesa, en sitio donde carecia de agua dulce, para el vso de los que le servian, y para otros ministerios ; y que le era de grande molestia, y costa el aver de conducirla, y que aun con mucho gasto no podia remediar su necessidad: y le rogò lo pidiesse à nuestro Señor, le diesse algun medio, y le descubriesse alguna agua, para socorrer aquella calamidad: ofreciole la Madre Geronima hazerlo, y alentolo à la esperanza, de que su magestad le faboreceria en su pericion. Passaronse pocos dias, y llegò la ocasion, en que este hombre avia de celebrar la fiesta, de que se avia encargado en el convento: y aquel mismo dia estando en su hazienda, vido volar vna ave, y inclinandose à tirarle por divertimiento, le disparò vna escopeta con tan buen acierto que à corta distanDe la V. M. Maria de fesus.

323

cia cayo en el suelo:partio à prisa con los que le acompañaban al sitio donde avia caido; y llegando alli reconocio que se oya de bajo de tierra vn rumor extraordinario, alzo la ave, y aplicando el oydo percivio con mas distincion el ruido: y para ver el secreto, hizo que cavaran en aquel puesto, y à pocos golpes, brotò vn golpe de agua dulce que continuandose en claras corrientes, lo dexò lleno de admiracion, y consuelo: perseverando el raudal con grande viilidad de la hazienda, hasta el tiempo presente, juzgandolo el dueño por efecto milagroso del Señor obrado en attencion al culto de la santa Cruz, y conseguido à instancias de la fervorosa oracion de la Madre Geronima. De quien se pudieran referir otros muchos casos maravillosos, si lo permitiera el hablar de sus virtudes en historia agena. En lo que mas se señalò sue en favorecer à las almas de purgatorio, motivada de varias apariciones que tuvo con notables circunstancias: y era tan conocida su charidad en esta materia: que estando para morir la Madre Maria de Jesus, y lamentandose las religiosas de la falta que avia de hazer à aquellas benditas almas, las consolo la sierva de Dios, diciendo las palabras: Para esse efecto, queda en esta comunidad Geronima. Murio esta religiosa llena de meritos, y años casi à los ochenta de su edad; en veinte, y quatro de Marzo de mil seiscientos y setenta y quatro.

Tuvo la M. Thomasina de Jesus, por Maestra en sus dudas, y espiritu à la vener. Madre cuios docu-

mentos la adelantaron mucho en la perfeccion. Resplandecio especialmente en la mortificacion, penitencia, oracion, y silencio. Retirabase de toda comunicacion las horas que le sobravan del choro. Andava ordinariamente descalza; pero con tal disimulacion, por no parecer singular que sueron muy pocas las religiosas, que lo advirtieron. Comunicole el Señor muchos favores, y excelentes virtudes que debia de tener bien entendidas la Madre Maria de Jesus: pues solia decir. Thomasina es alma muy querida de Dios. Murio en onze de Julio de mil seiscientos y cinquenta y quatro.

La virtud que mas enriquecio à la Madre Juana de San Illefonso fue la pobreza. Jamas vistio ropa nueva, contentandose con la que desechaban las religiosas del convento. Todo su empleo era la oracion. Padecio nueveaños frequentes seguedades, y desconsuelos interiores: y vna obscuridad tan terrible en el espiritu, que redundando al cuerpo, los mismos rayos del sol, le parecian vna niebla densa que la atemorizaba. Aviédo comulgado en vna ocasion, sintio en su corazon al Redemptor, en edad como de hasta doçe años, vestido de vna tunica morada, ceñido con vn cinto, ò pretina de oro purissimo, de que pendian vnas cadenillas del mismo metal que rematavan en vnas puntas agudissimas: con este adorno, hizo assiento en su corazon; y sintio que aquellas puntas se le iban clavando en el tan firmemente que se las remachaban por la parte de adentro, como suele hazerse con vn clavo: tanta firmeza tubo su padecer, y tanta assistencia su: De la V. M. Maria de Jesus.

325

primer estado que tenia antes, exercitandose en las virtudes con mucho esmero, con singular obediencia, continuas penitencias, y vn ternissimo don de lagrimas, con que contemplaba los misterios de la Passion

de su esposo.

Sentia mucho el demonio ver quiero el animo de la Madre San Ildephonso, y assi procurò turbarselo de nuevo desviandola del celestial alimento que podia endulzar sus tribulaciones: para esto cargo la mano en darle à entender la gravedad de sus culpas, y la falta de proposito, y dolor en sus confessiones, pues tenia tan poca enmienda de sus defectos: con estos pensamientos la traia turbada; y le parecio que quien no se corregia, tam poco llegaria dignamente al altar, con que propusò en su animo no comulgar con frequencia. Otro dia despues de aver hecho este proposito, vino à ver à la M. Maria de Jesus; y aunque no le comunicò cosa alguna, ella con luz superior le penetrò el corazon; y haziendose desentendida le dixo: Comulgas mañana? A que le respondio: No se, como Dios fuere servido. Entonces anadio la sierva de Dios: Frequenta la comunion que mientras estamos en esta vida, todo es caer, y levantar, y quando caemos, obramos como quien somos, y quando nos levantamos obra en nos otros la bondad del Señor, por medio del proposito de la enmienda, y la confession. Con estas palabras, se confortò el animo de la timida religiosa, y continuò con sus comuniones.

326 Libro III. Del Espiritu Prophetico

Ya que no le valian sus interiores ardides, quiso en otra ocasion el enemigo desviarla de el manjar de los Angeles con exteriores impedimientos. Salio vn dia del confessonario la Madre San Ildephonso, y fuese llegando al comulgatorio para recivir la Eucharistia, y à pocos passos que dio, sin saber como, tropezò, y cayò en la tierra sin poderse contener: levantose, y prosiguiendo bolviò brevemente à caer segunda vez : y aunque la distancia que ay de vna, à otra parte es corta, fueron tantas las caydas que dio en aquel breve espacio que admirò à las que la vian: finalmente con este trabajo llegò à la ventanilla, y recivio la comunion; y aviendose retirado à dar gracias, se acercò à ella la Madre Maria de Jesus, y le dixo: Hija, venciste. Ten mucha devocion con San Juan Evangelista: porque en este punto, por singular liberalidad de nuestro divino esposo, te ha sellado el corazon con un cordero de oro. Preciosa joya, con que enriquecio su corazon: y adorno espiritual que descubrieron en su alma los ojos linces de la venerable Madre.

Despues de algunos años, que avia gozado la Madre San Ildephonso, de las divinas luces que la recreaban, con mucho exercicio de virtudes, bolvio otra vez à retirarse de las criaturas, aviendo precedido el caso siguiente. Vn Domingo, que era el segundo despues de la Epiphania, en que celebra la Yglesia el milagro de la conversion de agua en vino, en las bodas de Canà de Galilea, meditaba esta religiosa los misterios de aquella demonstracion grande del poder divi-

De la V.M. Maria de Jesus. 327
no, y arrebatada en espiritu, sue introducida en vna
sala capaz, en que vido vnos hermosos barriles de cristal, cenidos de preciosissimos arcos de oro puro, llenos de vn vino aromatico, cuia fragrancia la deleitaba, y llevaba tras si, excitandole vivas ansias de gustar de aquel suavissimo licor; y estando encendida
en estos desseos, oyò vna voz que cantaba estos versos.

En las bodas que rige este Architriclino, A la postre se da del mejor vino.

Desde este punto, quedò tan fuera de si, para las cosas humanas que como embriagada, con la celestial suavidad, y fragrancia que avia percevido, no quedò apta para la comunicacion de las criaturas; porque se reduxo à vn profundo silencio, que vnos jusgaban por melancolia. y otros por inocencia, à que se avia reducido, sin attender à lo que la hablavan, y perseverando en vn continuo recogimiento que le durò algunos años. Crecieron sus enfermedades que llevò có mucha tolerancia; y aviendole pedido à su Magestad muchas vezes, no le diesse muerte dilatada, le cumplio sus deseos; porque aviendola traido à la enfermeria, y hallandose con bastante mejoria, para levantarse de la cama algunos dias, repentinamente, le sobrevino, sin esperarse, vn accidente que dentro de dos ò tres dias, en que recivio los sacramentos, la privo de la vida, no permitiendo la ropa al morir, y quedando desnuda, por imitar à su esposo. Murio en veinte y vno de Agosto de mil seiscientos y setenta y tres.

La Madre Maria de San Alberto se entregò à la di-

328 Libro III. Del Espiritu Prophetico

reccion, y comunicacion de la M. Maria de Jesus, y de aquellas reformadas, y persectas religiosas la Madre Vrsula de San Juan, y Ynes de Jesus de quien se ha hecho mencion arriba, tratabalas familiarmente, buscando en ellas el exemplo, y siguiendolas con la imitacion. Entregose muy de veras à la oracion, y despues del oficio divino, se quedaba de rodillas en el choro à oir todas las missas, puesta en altissima contemplacion de la vida, y passion de su amado: y de parte de noche perseveraba orando, hasta la mitad de ella. Recogiase despues de maytines, y à las quatro de la manana bolvia al choro à su exercicio: el tiempo que le sobraba de el gastaba en oracion vocal, y en especial, rezaba cada dia catorze estaciones al fantissimo Sacramento.

Entre las de mas devociones, en que se ocupava era la mas tierna para ella la meditacion de las llagas de su esposo, saludabalas cotidianamente con piadosas oraciones, y jaculatorias dulcissimas. Estaba vn Jueves santo entregada con toda la alma à la contemplacion de aquellas sagradas heridas, amorosas suentes de la vida; y saludabalas, con los de mas miembros de su crucissicado cordero, con servorosos asectos. A este tiempo, le mostrò el Señor à la Madre Maria de Jesus, el alma de vna religiosa disfunta del convento, hermana de la misma m. San Alberto, que padecia graves tormentos en el purgatorio: la qual le rogo que le pidiesse, por amor de Dios, à su hermana le aplicasse en satisfaccion de sus penas, aquellas salutaciones que

De la V. M. Maria de Jesus. 329 nente hazia à las llagas del Redemptor. Oyola

actualmente hazia à las llagas del Redemptor. Oyola la vener. Madre ; y para que hiziesse mas suerza su suplica, y se manifestasse la gravedad de su ardor, y dolores; cogio la difunta en las manos las llaves que traya pendientes de un llavero la M.San Alberto, y las quemò todas de la misma suerte que si las hubieran puesto en la fragua mas ardiente; dexando intacta del incendio, vna sola de ellas. Advirtio todas estas circunstancias la sierva de Dios; y diosele à entender con luz del Cielo, que en ellas avia querido la difunta manifestar à la Madre San Alberto: que todos sus hermanos que avian passado ya de esta vida, padecian en el purgatorio, y que sola su Madre gozaba de descanso en la gloria: y que con este aviso, hiziesse oracion por aquellos afligidos espiritus. Todo se lo declarò la M. Maria de Jesus à su compañera, y ella aplicò muchas horas de oracion, Millas, y otros sufragios, para socorrer en el otro siglo, las necessidades de los que con tan cercano vinculo, avia estrechado la naturaleza con ella en este transitorio.

Tenia la Madre Maria de San Alberto muy immediato parentezco, con vna persona que habitava sesenta leguas distante de la ciudad de los Angeles: esta vivia en miserable estado, embuelta en graves culpas, que le prometian su vitima perdicion. Congojabase esta piadosa virgen, conociendo el grande peligro de su salvacion: y procurando remedio à tanto daño, oraba con grande serbor, en el corto sitio que tenia señalado para su lecho en el dormitorio: y valiendose

330 Libro III. Del Espiritu Prophetico de las llagas de los pies, manos, espaldas, cabeza, y costado de su esposo, vertia en su presencia una copiosa, y compassiva lluvia de lagrimas, saludando entre ardientes suspiros, aquellos sacratissimos lugares; pidiendole la conversion de aquel pecador, y ofreciendole para conseguirlo, su misma sangre, y dolores. A la misma hora, y en el proprio dormitorio, en la division que le tocaba en el para su cama: oraba, como acostumbraba ordinariamente la Madre Maria de Jesus: y queriendo el Padre de misericordias, mostrarla la eficacia de la oracion de su discipula y lo que se dexa obligar su clemencia de los ruegos de los justos; le manifestò à la M. San Alberto, empeñada en las suplicas, que le estaba haziendo en su retiro, para conseguir la reduccion de aquel pecador; mostrole tambien tres demonios, que con sus continuas sugestiones, y infernales ardides, tenian sugeta, y pervertida aquella alma desdichada; y diole juntamente à conocer, como al passo que crecian las lagrimas, y afectos fervorosos de la M. San Alberto, perdian las fuerzas aquellos enemigos ferozes: y repelidos con las armas de su oracion, iban cediendo la presa, y desviandose avergonzados, hasta dexarla libre: quedando pordespojo de la gracia, el que hasta entonces avia gemido cautivo en la cadena de la culpa. En estos santos exercicios, perseverò la Madre San Alberto hasta el fin: de su vida, deviendole à las instrucciones de la ven.madre, el aver corrido por ella tan feliz, y reformadamente. Murio en 6. de Marzo de 1653;

CAPITULO X.

Dale Dios à entender los secretos del corazon de la M. Agustina de santa Teresa, sus tribulaciones, y los favores que gozaba del cielo; y dase noticia de passo, de quien sue esta religiosa.

T A м. Agustina de santa Teresa, de quien se haze Lmencion en este capitulo, y de quien varias vezes se habla en el discurso de esta historia, sue la familiar mas estrecha de la M. Maria de Jesus, discipula de su espiritu, archivo de sus secretos, defensora de sus calumnias, alivio de sus trabajos, coronista de sus virtudes. Naciò en la ciudad de los Angeles; sus Padres, y Deudos fueron Republicanos honrados, y Benemeritos en ella. Su inclinacion à la virtud se reconocio, quando en lo mas floreciente de su edad, resolvio dexar el siglo, y tomar el habito en el austero convento de San Ioseph de Carmelitas descalzas de esta ciudad. Aviendo corrido algunos meses del año de probacion, se dispusieron las cosas conforme à los altos secretos de la divina providencia, y trataron sus deudos de passarla al convento de San Geronimo. A este tiempo, hablò la Madre Maria de Jesus con el Doctor Don Ynigo Carrillo Vicario de las religiosas, y le per-

332 Libro III. Del Espiritu Prophetico suadio la truxesse al monasterio de la limpia Concepcion; y aunque se ofrecieron varias dificultades, todas se vencieron por voluntad divina, y entrò en el por maio del año de mil seiscientos y diez y ocho, à los diez y siete de su edad, donde profesò con grande gusto. Procedio en el estado religioso con el ajustamiento que pedian sus obligaciones, exercitandola nuestro Señor con muchos trabajos, seguedades, obscuridades, y desconsuelos; Hallandose assigida de ellos, deseaba encontrar con alguna alma experimentada en la perfeccion, con quien comunicar su espiritu, y congojas, pediale à Dios le proveiesse alguna que la pudiera dirigir, instaba en los ruegos, y perseverò cinco años en esta suplica, sin aplicarse à comunicar sus necessidades, hasta tener persona à su satisfacion que la enseñasse y aiudasse.

Hallandose en este estado, le dixo vna religiosa amiga suia que comunicara con la M. Maria de Iesus, assegurandosa que ella la consolaria. No dio assenso la M. Agustina à esta proposicion; porque viendo à la sierva de Dios tan retirada; y abstraida de toda comunicacion, la juzgaba por aspera, y intratable, y que no conformaria con su natural. No obstante su repugnancia; aquella religiosa que conocia mejor los sundos del espiritu de la vener. madre la persuadio à que la viesse, y con prolijas instancias la llevò forzadamente à su presencia. Recibiolas ella con benevolencia: y dixola à la M. Agustina que se quedasse, y à la otra que las dejasse solas. Hizieronlo assi; y aquel corazon

De la V.M. Maria de Jesus. dulcissimo, y tierna piedad de la sierva del Señor, començò con amor, y afabilidad à consolarla, declaran= dole lo primero muchas cosas que traia ocultas en su corazon; passo luego à darle remedios, para el alívio de sus penas: manisestola tambien que el averla traydo à aquel convento, avia sido por ordinacion divina, para que suesse su companera, y se aiudassen vna à otra en el servicio de Dios. Replicole la Madre Agustina, que como si era assi, no la avia llamado en tanto tiempo, como avia estado en el monasterio, y satisfizola la sierva de Dios, diciendola. Dios no me dixò à mi que te llamasse, sino que te traya; y assi siempre he estado aguardando el cumplimiento de su voluntad santissima. Quedò con esto alegre confortada, y desengañada de lo que hasta entonces avia presumido, pareciendole que avia encontrando lo que deseaba; y como quien ya tenia lo que tanto avia solicitado, continuò toda su vida en su comunicacion, sintiendo con ella en su alma, tales deseos de servir con veras al Señor, que ella misma confiesa en sus escritos, que no los sabia significar. Diole Dios por medio de tan grande guia, particulares avisos; hizole inestimables favores, y padecio per ella grandes congojas, lloranido la discipula los trabajos de la maestra, y alcançandole fuerças de Dios la Maestra à la discipula, para

Amabanse estas dos almas puras, con reciproca charidad; y mas se amaban en Dios, y por Dios que en se, y para si mismas. La vna observaba las acciones de

que llebasse con paciencia los suios.

la compañera para la imitacion: la otra para la advertencia, y para adelantarla en la perfeccion. Ordinariamente estaban juntas; y con esta familiaridad, no podia dexar de entender la M. Agustina los favores que Dios hazia à su Maestra, siendo tan comunes los exercicios, y hallandose presente repetidamente à las mercedes que recebia de la divina liberalidad: y teniendolo entendido assi, muchas personas espirituales, la aconsejaron escriviesse las misericordias que Dios le hazia; porque no se perdiesse la memoria, ni el exemplo, y viilidad que podian resultar à las almas con su noticia.

Nunca se arrevio esta reformada religiosa à poner en execucion este dictamen de los que se lo aconsejaban: pero anadiose despues particular orden de lus confessores; y finalmente, vn mandado expresso del D. Don Antonio de Servantes Caravajal Vicario de religiosas, el qual aviendole advertido una de aquel convento, digna de todo credito, como nuestro Señor le comunicaba à la vener. Madre muchos secretos, y particulares fabores: juzgò que era conveniente que se conservasse alguna memoria de ellos, para lo que su magestad dispusiesse en adelante:y discurrio prudentemete que siendo tanta la familiaridad que la M. Agustina tenia con la sierva de Dios, à ninguna como à ella, se le podia encomendar este cuidado; pues como su compañera forzosamente avia de ser testigo de vista de muchos de sus sucessos: y assi resolvio mandarle que escriviesse con recato, todo lo que

De la V.M. Maria de Jesus. 335 en esta materia tubiera entendido: todo lo qual hizo

con orden del Señor Obispo.

Pareciendole pues que era voluntad de Dios que se ocupasse en aquel empleo, pues le obligaba à el la obediencia; tratò de ponerlo en execucion; pero antes conociendo que la primera diligencia debia ser encomédar el negocio à su magestad, recurrio à la oracion, con muchas veras : sucediendole lo que ella misma refiere por estas palabras. Yo con cotinuas oraciones aunque tibias, suplicaba à nuestro Señor, que si de esto se servia me diesse su gracia; y si no era su voluntad que no me diera lugar, ni permitiera que tal hizieße, porque yo aunque via que la vida de esta sierva de Dios era vida santa, nunca tube tal intento. Vltimamente, aviendo hecho las diligencias con Dios que tengo dichas, un Martes à veinte y nueve de Marzo del año de mil , seiscientos , y treinta y tres, aviendo yo comulgado, le dixe à esta sierva de Dios, me encomendasse à su Magestad que tenia vna necessidad : y me dixo : que en mi coraz on avia visto à nuestro Señor, y le a via dicho si aiudaria: sin decirle lo que era. El viernes adelante que fue primero de Abril, despues de aver comulgado por ser viernes del espiritu santo, me postre pidiendo à nuestro Señor su bendicion para empezar. Vido esta sierva de Dios à su Magestad crucificado que me la dava: y yo no le avia dicho nada.

Assegurada ya con estos sucessos la Madre Agustina le dio principio à su escrito, y estando en vna ocasion empleada en su oracion la M. Maria de Jesus la llevò vn Angel à vn lugar, que se le dio à entender era

Libro III. Del Espiritu Prophetico el infierno; y vido puesta de rodillas sobre el, à la M. Agustina: confusa con vna vision tan estraña; advirtio que estaba su compañera, aunque en lugar tan horrible, pero sin temor, y grandemente alegre, todo lo qual le dio motivo à preguntar la causa de que estubiesse en aquel espantoso sitio: y dixeronle; porque escribe para honra y gloria de Dios , y de su santissima Madre. Bolvio en si, pero conservando toda via la confusion que le avian causado las circunstancias de la vision: y para salir de ella aviendo comulgado otro dia, le suplico à nuestro Señor le diesse à entender, lo que significaba el aver visto à aquella religiosa en lugar tan peligroso, y que esto fuesse, porque escrivia, siendo assi que su magestad le avia dicho, que escrivia para honra, y gloria suia; y manifestò tambien la aflicion que le causaba el pensar, si correria algun peligro en aquel puesto. Dixole nuestro Señor: El verla en esse lugar, y en cima tan sin temor, y con alegria, significa; que à pesar de todo el infierno, ha de ser mi obra, y sobre todo el : y ha de escri-vir en honra, y gloria mia, el amor, y llanez a con que me comunico à las almas por la intercession de mi santissima Madre.

Avia ya dado principio à sus apuntamientos la M. Agustina aviendose preparado con la sagrada comunion, como queda dicho; y aunque procuraba proseguir no quedaba satisfecha de lo que avia escrito, y lo borrava, y rompia, pareciendole que no iba con el acierto que deseaba, y estando en este cuidado en la celda, entrò en ella la ven. M. y dissimulando la amiga

De la V. M. Maria de Jesus. su ocupació, puso el papel en vn libro de santa Gertrudis que tenia delate dadole à entéder, que estava leiendo en el; sonriose la sierva de Dios, y dixole: Ya hija prosigue en lo que hazes. Assi lo hago, dixo ella y pusose à leer en el libro; Entonces enternecida, y llorosa la sierva de Dios, le dixo: Ambas, hija, cumplimos con la obediencia: tu con la del Prelado que te manda que no me manifiestes nada;y yo con la de Dios, que gusta que Ye escrivan las maravillas que por su bondad infinita ha obrado, y obra en esta vil criatura: y assi bien puedes proseguir de aqui adelante sin rezelo, pues es voluntad de Dios que yo te descubra à ti las mercedes que me ha hecho, y haze para que tu las escrivas. Advirtiole, ilustrada del Señor que no se governasse por algunos apuntamientos, que se le aviá dado para aquel intento, porque no lo acertaria, (como se avia echado de ver en el embarazo que avia experimentado, borrando, y rompiendo lo que avia començado à escrivir) con esta advertencia continuò su obra conforme à su estilo, y à las noticias que le parti-

En vna ocasion se hallaba la Madre Agustina en la celda de la sierva de Dios, prosiguiendo en estos escritos; y estando à este tiempo apartada la ven. Madre, ocupada en su continuo recogimiento, y oracion, bolvio los ojos, y vido en cima de lo que llevaba escrito su compañera, vn velo negro que aunque obscurecia las letras, no estorbava que se leyeste lo escrito. Contristose de esto la sierva de Dios, porque ya sabia que aquella obra se hazia por obediencia del Pre-

cipaba la vener. Madre.

338 Libro III. Del Esfiritu Prophetico lado, y le avia mostrado su magestad que era de su voluntad, y agrado; y assi le causaba consusion el ver que se obscurecia lo mismo, que el Señor ordenaba. Apareciosele à este tiempo el Patriarcha San Joseph, y le dixo: No te aslijas; porque el velo es significacion de que han de querer obscurecer estos escritos, pero no podran; porque el Señor los defendera, y assi repara como ves las letras, aunque un poco obscuras. Todo esto se cumplio assi, en los años siguientes; porque aviendole hecho siniestros informes al Senor Don Gutierre Bernardo de Quiros, tubo proposito de mandar se quemassen. estos escritos; pero aviendolo entendido la religiondescalza de nuestra Señora del Carmen, tomò à su quenta el defenderlos del ante su llustrissima, y consiguio felizmente su conservacion.

Llevando escrita la maior parte de esta obra la M. Agustina, la mostrò à su maestra, para que la reconociesse, y aviendola visto la aprobò, y sirmò de su mano: y estos papeles han dado la maior luz, paraque los de mas que han intentado dar à conocer à los sieles à esta dichosa Virgen, ayan podido tomar la pluma para referir sus excelencias, virtudes, y sabores

del Cielo.

Tambien escrivio la M. Agustina de santa Teresa, otros brevissimos apuntamientos de algunas mercedes, que nuestro Señor le hizo al tiempo que seguia las huellas, y documentos de la vener. madre, con intencion de dar animo à las esposas de Christo, para que le sirviessen con sidelidad, y consianza: aunque no

De la V. M. Maria de Jesus.

339

expressa en ellos su nombre, ni se sabe si sue con orden de los superiores: y este escrito se guarda en el Archivo del convento de la Concepcion de la Puebla de los Angeles; y de lo que en el asirma, se conoce con quanta claridad manisestaba Dios à la Madre Maria de Jesus, lo mas secreto del corazon de su considente, y los progressos à que la avia levantado la gracia con su compassa, y instrucciones: como se reconoce en

los casos referidos, y en los siguientes.

A veinte y cinco de Abril del año de 1633. dia de San Marcos, hallandose enferma la ven. Madre le ofrecia al Redemptor sus dolores incorporados con los de su magestad, y tomando en la mano vn relicario, en que estaba una pequeña porcion de carne de santa Teresa, vido en ella al niño Jesus benigno, y hermoso que con mucha ternura la miraba. Refiriole el fabor que le hacia el divino infante, à la M. Agustina que estaba en su compañia; y à penas lo oyo, quando poniendose de rodillas le rogo que le suplicasse à su magestad, que la mirasse à ella tambien y le diesse su bendicion: pidioselo la sierva de Dios, y condescendiendo à su suplica, puso en su compañera los ojos, que advertida del fabor, y deseosa de la correspondencia, se resigno con grande asecto à padecer todo lo que fuera su santa voluntad : y le ofrecio su cuerpo, y alma suplicandole que como en cosa suia hiziera, y y deshiziera su soberano agrado, sin darle lugar à que obrasse su propria voluntad en cosa alguna.

En este ofrecimiento, y en repetir fervorosos actos

3 40 Libro III. Del Espiritu Prophetico de contricion, se ocupaban las dos amigas, retornandole sus deseos el divino amante, con poner en ellas sus hermosos ojos, si bien con diferencia, porque à la Madre Agustina, la miraba de paso, y à la ven. madre con mas amor, y atencion. Estando pues gozando aquellos soberanos agrados, vio la M. Maria de Jesus en la maño del Niño, vna como azuzenita sumamente blanca, y hermosa que la llegaba à su divina boca. Ofreciose entonces de nuevo à su magestad, y reconocio que la azuzena comenzo à dilatarse y se estendio desde la barba del Niño, hasta los pies en forma de vn lienzo blanquissimo en que estaba estampada vna cruz roja. Admirada del prodigio, pregunto al Señor su significacion; y respondiole que el paño que antecedentemente le avia parecido azuzena, era la pureza del alma, con que avia tolerado siempre los trabajos, deseando en ellos el divino agrado precissamente, sin respecto al proprio interes, y premio que de ellos podia esperar su paciencia: y que la Cruzera, la que con la divina gracia avia llevado hasta entonces.

A este tiempo le presentò la vener. Madre al Señor los propositos de la M. Agustina, y la oblacion que de si misma haçia nuevamente, para quanto suesse del gusto de su magestad, pidiendole le concediesse su aiuda, y amparo. Vido entonces que tiraban el paño, en que se descubria la Cruz de purpura, y que estendiendose, manisestaba otro de color negro. Dixose-lo à la compañera, y ella turbada, por parecerse que

De la V. M. Maria de Jesus. lo negro del color podia denotar alguna culpa, se comenzo à afligir; pero desengañola su maestra diciendole que no era significacion de pecado en ella, sinocolor, con que la Cruz se le avia señalado. Vido tambien que se llego à hablar vn Angel, ò alma al Señor (que no se le dio à entender quien era) y immediatamente salio del pie de la Cruz negra vn ramo verde que se fue enlazando por ella, y se le manisestò: que en el se significaba la esperança que devia tener la Madre Agustina de alcanzar del Señor, con su fabor, lo que deseaba, aiudandose de su parte. Resplandecio à este tiempo el paño que ocupaba la cruz roja con lucidissimos rayos, y como ya sabia que le tocaba à ella, teniendose la sierva de Dios por indigna de que su magestad la honrasse con aquella merced, reconocio su vageza, con particular humildad : y su esposo le mostrò entonces alli juntos, todos los trabajos que desde niña avia padecido, y le dixo que aun no estaba de todo punto perfecta la Cruz; y que quando lo estuviera, (para lo qual le faltaba poco) le iria à gozar : y que le dixesse à su companera que cumpliera lo que

avia prometido, y que para ello tendria su aiuda.

Traia vn sentimiento en el corazon la M. Agustina, ocasionado de parecerle que à la M. Maria de Jesus no le agradecia el amor, con que la acompañaba, y los deseos con que procuraba que no se le diesse motivo de pesadumbre, y juzgaba que esto no lo pensaba assi, antes que sentia lo contrario: cosa para ella de notable dolor, por el singular asecto con que la venerava.

Esta congoja le ofrecio dentro de su corazon al Senor, representandole, que ya su magestad conocia que hazia por su companera quanto le era posible, por su amor, y porque juzgaba que era sierva suia: y que no pretendia desistir de este intento, antes que de nuevo se ofrecia à continuarlo; pero que le hazia cargo que era solamente por su divino amor. Dos dias despues de esto, viendo el mismo relicario la vener. madre descubrio al hermoso niño, y las dos cruzes: advirtiendo que se le representaba la colorada mas grande: y la negra mas verde: y diole à entender el Senor que con aquel sentimiento que avia tenido la M. Agustina, la avia purissicado para hazerle aquella merced.

Estaba en otra ocasion la Madre Mariade Jesus rezando; y la M. Agustina leyendo en vn libro devoto. El punto que avia encontrado en el, tocaba la pureza grande, con que devian vivir las almas que recivian la sagrada comunion con frequencia, y la devocion, fè, y amor con que avian de llegar à aquel soberano banquere. Estas circunstancias de disposicion que expressaba el libro, le hizieron tanta fuerza, que pareciendole à su humildad, que estaba muy distante de tenerlas, se le turbò el animo, y comenzò à proponer el no comulgar tan frequentemente, como acostumbrava. Todo lo qual discurria interiormente con silencio, y sin hazer demonstracion de lo que le passaba en lo retirado del alma. A esta sazon pidio la Madre Maria de Jesus agua bendita, y hechandosela le dixo: No tengas temor; que el enemigo es el que te trae essa

De la V. M. Maria de Jesus. 343 tentacion; y el Señor me ha mostrado que no tienes cosa que te impida el recevirle: y que de la manera que la cera del relicario se guarda entre las vidrieras, assi su mage-

stad guarda, y desiende tu alma.

Assistiendo la M. Agustina vn dia en el choro, vido la vener. Madre à la sacratissima Virgen con su hijo precioso en los brazos que se llegaba à ella, y que avia bajado el niño, y la avia abraçado con muestras de grande amor. Preguntole la causa de hazerle tan señalada merced, y dixole su esposo: Por sus obras de charidad, y con este abraço le sua visare los trabajos que en adelante se le ofrecieren.

Otra vez estando la sierva de Dios enferma, la acompañava la M. Agustina: y vido la doliente al niño Jesus con vn rosarito en la mano, y oyo que le decia: Este rosario es el que en este adviento me ha

rezado Agustina.

Sentiase esta devota religiosa manchada con una culpa venial, y como à quien de veras ama à Dios, no ay cosa pequeña que no la assija, si sabe que desagrada à su dueño, hallabase turbada, y assigida; y pedia le interiormente à su amado Jesus que le alcançasse perdon del Padre eterno de aquella osensa. Estando en esto, se le manisesto à la vener. Madre la Trinidad Augustissima, y vido que el Salvador puesto de rodillas, osrecia sus meritos al Padre eterno, en satisfacion de todos los pecados de la M. Agustina.

Ofreciendo la misma en el choro el rosario, que avia rezado, vido la sierva de Dios al santo angel de

344 Libro III. Del Espiritu Prophetico su guarda, que en un caliz de oro, recogia todo lo que avia ofrecido, y lo presentaba à la sacratissima Virgen, y que la Reyna celestial lo recevia con especialissimo amor.

Afligia notablemente à la Madre Agustina de santa Teresa vn penoso achaque de gota que no solo la atormentava con la acerbidad de los dolores: pero le avia impedido de suerte los movimientos que la tenia totalmente tullida, y aprisionada en el lecho: y como en aquella inesable providencia del Señor, los que vemos achaques del cuerpo suelen ser medicinas para el alma, diole à entender su magestad à su maestra; que con aquella ensermedad la avia de vnir mas con sigo. Lo qual experimentò assi la M. santa Teresa: porque por todo el tiempo que le durò, y por todo los momentos del, de dia, y de noche sintio continuo desassimiento de todas las cosas criadas, grande conformidad con la voluntad divina, frequentes actos de amor de Dios, y ordinaria presencia de su magestad.

Vnà noche, despues de la natividad, estava la M. Agustina con vn dolor tan grande en la caveza, y todo el cuerpo que le parecia que ya la naturaleza no tenia vigor para tolerarlo. Viendose en aquel estado, acudio al Señor, y como que jandose amorosamente en lo interior del corazon le dixo; que se compadeciesse de ella, porque ya no podia mas. Aviase puesto à rezar con la M. Maria de Jesus, y dixole: sin averse comunicado cosa alguna de lo que rebolvia en su animo. Si quieres que el Señor te alivie los dolores, se apartarà de tila

De la V.M. Maria de Jesus. 345

ti la Cruz: y si los abrazas por su amor se te llegarà. Respondiole la M. Agustina: que no queria que se apartasse la cruz de ella, y que assi la abraçaba, y no queria alivio. Dixole entonces la sierva de Dios; que avia visto vna cruz mediana, arrimada à vn arbol verde: y mas adelante el sacratissimo madero de la crux del Redemptor: y que en tanto que no se avia resignado, se detubo sin llegar à ella: pero luego que avia dicho resignadamente que la abrazaba, se avia llegado à ella, y puestose sobre sus espaldas, saliendole por en cima de la caveza. Luego vido que avia llegado otra cruz mas grande, y que acercandole à la que tenia sobre las espaldas, le avia dado un toque: y se le dio à entender que aquella cruz era de personas muy persectas, las quales le manifesto alli el Señor: y que el averla tocado, era para fortalecer à la M. Agustina por los meritos de aquellas personas. Tambien vido que vn pano que traya la cruz que se le avia puesto à su companera, se avia convertido en muchos letreros que expressaban el titulo de la cruz del Señor: y se le dixo que aquellos letreros eran para señalar las cruzes de las almas, de los que padecieran voluntariamente por el amor de Dios. Sucedido esto, sintio repentinamente tanta mejoria, que de todo punto se le quitò el dolor de caveza, y espaldas: si bienotro dia le repitio con la misma gravedad: y en otra ocasion bolvio à ver esta cruz de la M. Agustina, ya mas crecida, y le fue dicho que avia de ser mucho lo que padeceria.

Tocole à la M. santa Teresa vna noche de navidad,

346 Libro III. Del Espiritu Prophetico

el cantar vna de las lecciones de los maytines; y al tiempo de cantarla, vio la Madre Maria de Jesus que al passo que iba entonando sús clausulas, iban saliendole de los labios vnas flores de matizes tan varios que excedian las mas hermosas de la tierra; y que vn Angel cuidadosamente las iba recogiendo, y que aviendo acabado hizo de todas ellas vn vistoso ramillete, y se lo presentò al Redemptor, que lo admitio con singular agrado. Vinole deseo à la ven. Madre de saver la causa de aquellas demonstraciones; y preguntole à la M. Agustina la consideracion, con que avia cantado la leccion, y respondiole: que avia sido en nombre de nuestra santa Madre Yglesia, ofreciendole al Señor otros tantos actos de contricion, de amor, y agradecimiento, como letras pronunciaba: pidiendole juntamente, se compadeciesse, por el misterio de la natividad sacratissima, de las necessidades de todos los fieles; convirtiera los hereges à nuestra santa fe; y sacara del estado miserable de la culpa à los pecadores: y rogandole tambien por otras conveniencias de la Yglesia, y de algunas personas particulares. Entonces entendio la ven. Madre, que los diversos colores, que avia visto en aquellas slores, denotaban la variedad de los ferborosos actos, y asectos con que la M. Agustina pedia las viilidades de la Yglesia, y de sus proximos ya expressadas.

Entretenianse las dos compañeras en una ocasión en en sus santos exercicios, apartada la una de sa otra; el de la M. Agustina era leer unos quadernos manuescri-

De la V.M. Maria de Tesus. ros de la vida de la M. Geronima de la Ascencion religiosa de santa Clara en la ciudad de Manila, de las Islas Philipinas, fundadora de su convento, que murio con opinion grande de santidad; y dexò al mundo insignes exemplos de penitencia, y mortificacion. Leiolos la M. Agustina, y deseando seguirla en alguna de sus austeridades, propuso imitarla en vna especialmente que era: abstenerse totalmente de bever agua los viernes. Apenas hizo este loable proposito, quando se le ofrecio el conocimiento de su fragilidad; y temiendose à si misma, le parecio que no le avia de ser possible executar vn empeño tan dificil, aun para la primera que lo emprendio, siendo tan suerte en la mortificacion: y assi discurria sin decirle cosa alguna à su compañera, que aquella seria alguna tentacion diabolica. Levanto à este tiempo la M. Maria de lesus el velo, que ordinariamente traya hechado delante del rostro, y dixole lo que ya apuntamos en el libro passado hablando de su fortaleza: La maior tentacion, es pensar que essa es tentacion, porque de la manera, que quando se entra en un jardin de cada mata se suele coger una flor : y de todas se forma un ramillete: assi de cada vida de los santos, se ha de elegir vna accion, à virtud, para componer nuestra vida. Hizole grande admiracion à la M. Agustina, ver que sin averle dicho su discurso, se lo hubiesse penetrado: agradeciole la advertencia, y imitò en adelante aquella mortificacion.

Otro dia estando en conversacion espiritual las

dos amigas, se suspendio, y entristecio repentinamente la vener. Madre: y notando Agustina estos esectos en su semblante, le preguntò la causa de tan subita mudança: y le respondio. Hermana no conviene decirte lo que aora he visto: porque te ha de causar pena, y cuidado. Instole nuevamente la compañera, y obligada de sus ruegos, le dixo: Aqui he visto un Angel que à dos manos descarga trabajos sobre ti. Con esto cerrò la platica por no atemorizarla: pero verissicò la experiencia su annuncio, pues en adelante sueron innumerables los trabajos, y penas que sobre ella llovieron.

Tomaba el Señor por instrumento à la sierva de Dios, para que con los avisos anticipados que le revelaba de los trabajos de su discipula, la fortaleciesse, ya con el consejo, ò ya con la noticia para que se dispusiesse à la tolerancia. A este sin, se le puso vn dia à la vista el Redemptor sentado sobre vna dura piedra, en la forma que avia estado en aquel vergonzoso lance, en que aviendole desnudado estuvo aguardando, à que los impios ministros hiziessen los barrenos en la cruz, para clavarle rigurosamente en ella. Quedò rasgado su corazon con tan tierno espectaculo, y dixole el inocente cordero. Dile à Agustina tres puntos de lo. que padeci aqui , y son: Que estaba desnudo à vista de todos : desamparado de todos : y con grande paciencia.Participole la vener. Madre esta vision à su amiga, diciendole que tuviesse muy en la memoria aquellos tres sentimientos de su esposo, y los guardasse para su tiempo; y bien lo hubo menester, para las tribulacioDe la V. M. Maria de Jesus. 349 nes, que la fatigaron por todo el discurso de su vida.

Otra vez estaba la Madre Agustina en el choro, haziendo oracion delante de la milagrosa ymagen de nuestra Señora del Carmen, y le ofrecia al niño que tiene en los braços, con todas veras su corazon, y su espiritu. Entrò en aquella ocasion la madre maria de Jesus, y vio en las manos del sagrado niño el corazon de su compañera, y oyo que le decia: Mira el corazon que me ha dado Agustina, y dile con quanta benignidad lo recivo, y tengo en mis manos que mire no me le quite ; y que se prepare para padecer por mi amor muchos trabajos interiores, y exteriores. Todo esto se cumpliò assi, y para que se conozca quan ciertos fueron los annuncios de la venerable Madre en los grandes trabajos, que le prophetizò; pondremos à la letra las palabras que escrivio al R.P. Presentado Fr. Marcos de San Ramon de la orden de nuestra Senora de la Merced su confessor que aviendole hecho algunas preguntas acerca de su consciencia, le respondio hablando de sus trabajos.

Con la aiuda de Dios (dice) estoi con entera, y sirme resolucion de agradar à Dios, y padecer en el alma, y en el cuerpo quanto yo pudiere por Christo. Seis años ha, poco mas, ò menos que estando yo en Prima, se me representò Christo crucificado, y senti se desclavaba de la cruz, y se entrò en mi alma: y desde este dia hasta oy, con el fabor de Dios, lo he sentido plantado en mi corazon. Trabajos mas apretados he tenido en estos seis años, segueda-

350 Libro III. Del Estiritu Prophetico des, tentaciones. Tambien ha avido en este tiempo testimonios, enfermedades, y pobreza: si bien à tiempos no han: faltado muchos jubilos, y consuelos entreverados en estos trabajos. En los primeros años de mi profession, padeci algunos testimonios en cosas graves, y de desdoro, estos senti poco, por causa de tener à la Madre Maria de Fesus que me consolaba, y con su compañía, no los sentia con las veras que despues. Estos siempre los ofrecia incorporados con los trabajos de Christo. En este tiempo padeci una grave enfermedad de gota artetica, y eran tantos los dolores en los miembros que me tulli: Esta, con la aiuda de Dios, passè contanta conformidad que todo lo mas del dia estaba en la presencia de Dios, ofreciendole los dolores, y tan llena el alma de gozo que parecia no era de esta vida, sino que gozaba de la paz, y conformidad de los biena venturados. Despues en el tiempo de adelante, he padecido grandes dolores en mis miembros, recias calenturas, y muchos achaques : he padecido muchas persecuciones, testimonios, afrentas, reprehensiones de Prelados, desconsuelos, ingratitudes de amigas : estas cosas he sentido mucho mas con el favor de Dios, las he ofrecido à su magestad, y en los testimonios, con la seguridad de la consciencia, los he passado dando gracias à Dios: Y prosigue refiriendo otros trabajos semejantes, y la assistencia del Señor para confortarla en ellos, conforme à las noticias tantos años anticipadas, que le avia dado à su maestra, para que la previniesse, y alentasse à la tolerancia, y resignacion: intento à que se ha enderezado la relaDe la V. M. Maria de fesus. 351 cion de los successos antecedentes: sin divertir la pluma à manisestar las de mas acciones de la esclarecida Virgen Agustina de santa Teresa, sus admirables virtudes, austeridades, mortificaciones, y penitencias, ni los singulares sabores, y revelaciones con que el Señor

la ilustrò, cuia memoria se conserva en la historia de su vida, que se guarda manuescrita en el archivo de su

convento, donde disusamente se expressan.

Murio, esta insigne religiosa, en carorce de Julio de mil seiscientos, y sesenta y ocho, à los sesenta y seis de su edad, y quarenta y nueve de profession; y aviendola agravado su vltima enfermedad al tiempo de darle la sagrada Eucharistia por viatico, hallandose presente el R. P. Presentado Fr. Marcos de San Ramon su confessor le pregunto delante de toda la comunidad, y en presencia de aquella ererna Magestad, si se ratificaba en todo lo que tenia escrito, y dicho, en orden à la vida de la Madre Maria de Jesus; y respondio que por el passo en que se hallaba, declaraba ser verdad todo lo que avia escrito, y referido en esta materia, y no solo esso, sino aun muchas mas cosas que con el transcurso del tiempo se le avian olvidado; y que assi lo juraba entonces, y se asirmaba en el juramento que avia hecho en la causa;y con esta declaracion recivio à su esposo sacramentado. Todo lo qual jurò aver sucedido assi el dicho su confessor en las informaciones de la venerab. Madre. Ha honrado nuestro Señor à la Madre Agustina de santa Teresa,

despues de su muerte, con muchos milagros, y vive su recordacion gravada en los asectos de quantos la conocieron, y veneraron en vida, creciendo despues que passo de ella, cada dia la estimacion debida à sus altas virtudes, y perseccion.





LIBRO QUARTO

TRABAJOS, EXTASIS, RAPTOS, Y REVELATIONES
DE LA MADRE

MARIA DE JESUS.

CAPITULO I.

Refierense por maior los trabajos de la venerable Madre, y su paciencia en ellos, y algunos fabores, con que Dios la previno para padecerlos.

L camino mas seguro para subir al alto monte de la perfeccion, es la vereda estrecha de los trabajos tolerados con abnegacion, y paciencia: porque como toda la santidad consiste en seguir, y imitar à Christo nuestro bien; y esta imitacion se exercite, tomando el hom-

354 Libro IV. De los Trabajos, & c.

bre su cruz, y caminando con ella por las huellas del celestial Maestro: forzosamente ha de ser necesario, que aya dos cosas; la primera que aya cruz que es lo mismo que trabajos, y penalidades: la segunda que esta cruz se reciba, y ponga al hombro; lo qual se haze con la paciencia; porque sin ella, aunque aya cruz no se admite; y Christo luz de las almas, no dijo que con la cruz de los trabajos, sin recevirla seria el hombre perfecto; sino que tomandola, y siguiendolo, lo seria; esto es admitiendo, y tolerando los trabajos con paciencia firme, y conformidad à la voluntad divina. Trabajos, y penas para los malos, como para los buenos està ofreciendo el mundo. Los hombres relajados, encuentran à cada passo disgustos, defabrimientos, dolores, afrentas, pero como les falta la paciencia, y no se conforman con la disposicion del Señor, aunque les occurre la cruz, no la reciven, antes la desvian; porque les faltan las manos de la resignacion, con que ponersela al hombro. La cruz los busca, y ellos la huien: satigalos, pero à pesar suio. Mas los buenos la abraçan, la admiten ; y puesta à las espaldas del sufrimiento, la cargan, siguiendo à Jesus su Capitan, y llegando por los passos del penar, à la cumbre del merecer.

Esta doctrina practicò exactissimamente la M. Maria de Jesus, comenzando tan temprano à executarla, que casi à vn mismo tiempo comenzò à tener discurso, cruz, y paciencia. Recien nacida se hallò sin el primer alimento de la infancia. Niña satigada de debili-

De la V. M. Maria de Jesus. 355 dad, y achaques. Doncella tierna se llorò combatida del trabajo de quererla emplear en el estado matrimonial, de que mas huia: con la resistencia de que reciviesse el monastico, à que aspiraba; y con la dura condicion de vn Padre severo. Novicia, se vido conbatida de tentaciones, disfamada con fassos testimonios, assigida de mortales tristezas. Joven professa, desamparada de sus Padres y hermanos. Adulta, acusada à los Prelados, escarnecida, afrentada. Provecta, despreciada, y perseguida. Anciana, desvalida, y sin respeto.

Era su cuerpo vn iunque invencible que perpetuamente golpeaban ensermedades, y dolores: macerado con la disciplina, y vigilia, hambre, sed, desnudez, pobreza, desabrigo, desmaios: su alma turbada muchas veces con interiores tempestades, que se levantaban en su espiritu, obscuridades terribles, assicciones secretas, tentaciones, rabias, temores, fatigas. Hallandose algunas veces con tal bateria de congojas, y tentaciones que parecia que en su vida avia tenido rayo de luz, con tales sombras, y obscuridades que solia decirle à su discipula: Que parecia, que en su vida avia re-

cevido alguna merced de Dios.

Perseguianla los demonios en lo oculto, los hombres malos en lo publico; y lo que mas sentia, permitia Dios que personas santas, y doctas la assigiessen, pensando ellos, que en esto haziá vna cosa muy agradable à nuestro Señor. Sus compañeras la siscalizaban, sus mas obligadas le retornaban ruines correspondencias.

355 Libro IV. De los Trabajos, &c.

Despiertase la emulacion con la ambicion: con la sobervia, la ira: y estando todas estas passiones vencidas en esta Paloma candida; llovian sobre ella oposiciones, desagrados, contradiciones, y ignominiosas censuras; trocandole el viso à sus acciones, y el color à sus virtudes. Su modestia llamaban hipocresia: sus fabores de Dios, ilusiones: sus prophecias, pactos con el demonio: sus obras milagrosas, hechizerias: su zelo, ambicion para los puestos: su compostura, hazaneria: sus virtudes, embustes: y assi la llamaban: la Embustera maior: à distincion de las de mas religiosas reformadas que la seguian. Este es el nombre que dio el mundo à Christo, y con el quiso honrar à su esposa. · Adonde se avia de bolver para respirar esta alma? A los vicios?no; porque los aborrecia como fanta. A las virtudes? si; pero ellas eran los autos, con que le formaba el mundo el processo. Al vigor de la naturaleza? Esso podria aliviarla: pero ella era la que continuamente la traya exhausta, flaca, y agravada con los achaques. Bolviase pues à su amado que el era el que con vna mano le dava esfuerzo para oponerse à tan contrarias ondas: y con otra le permitia la borrasca, paraque llegasse por en cima de las aguas mas levantada, y triumphante à la orilla. O Princesa de los trabajos! ô espectaculo del mundo que la aborrecia; de los hombres que la exercitaban, de los Angeles que la afsistian; y de Dios que la labrava con el zincel de tantas fatigas, como à piedra que queria adaptar al lugar que le tenia señalado en el celestial edificio.

De la V. M. Maria de Jesus.

357

Bastante peso era el de esta cruz para vna alma: pero es necessario verssi la aplicava al hombro, y caminava con ella azia el calvario, siguiendo las pisadas del cordero innocente. No se puede dudar que con las fuerzas de la gracia, sue tan suerte, y robusta esta muger heroica, que no solo recibio el enorme peso de esta Cruz, pero la admitio con vivos asectos, ansias, y deseos, y cogiendola con los braços de la resignacion, la puso animosamente sobre los hombros de su paciencia; caminando sin rendirse à su dureza, antes bien ligera con el peso, alegre en las tristezas, agradecida en los agravios, codiciosa de tribulaciones, sugitiva à los consuelos, negada à si misma, y anhelando por verse cruzisicada con su esposo.

Aviendo comunicado à la sierva de Dios tantos años la M. Agustina de santa Teresa, y tenido noticia tan individual de todos los trabajos que quedan reseridos: asirma en los apuntamientos que hizo de su vida que jamas la vido con impaciencia, antes con admirable conformidad à la voluntad de Dios: y que no solo estaba conforme, sino que se hallaba mucho mas contenta con los trabajos que con los regalos que Dios

la comunicava.

Otra circunstancia tubo su resignacion, y sue: que nunca pidio alivio à Dios en los trabajos: y lo que mas es, dandole nuestro Señor à escoger: Si queria, ò no, vn poco de descanso? Respondia, Que no queria, sino padecer por su amor, grande valentia de vn pecho abnegado! Dejarle Dios al alma à su eleccion el alivio, ò el

358 Libro IV. De los Trabajos, &c.

tormento; y escoger antes el padecer, por ser mas agreable al amado que admitir el descanso, aunque sea mas gustoso à si misma; es el desasimiento mas fino

que puede tener la propia voluntad.

Hemos apuntado por maior los trabajos que por to lo el discurso de su vida satigaron à la ven. M. y la negacion de si propria, con que los recivio, y tolero: y antes de expresar mas en particular los principales que probaron su admirable paciencia, referiremos vno, ò otro aviso con que socorrio el Sessor à la staca naturaleza: que la vestia, para que prevenida con la noticia, y animada con la assistencia de su sabor en ellos, pudiera constantemente resistirlos. Providencia altissima del Sessor: poner estos arrimos à la fragilidad humana, como quien apunta à vna pared antigua, para que pueda cargar el peso que sin ellos le causara miserable ruina.

Vno sue en ocasion que aviendola agravado vna rigurosa ensermedad, entre las muchas que padecia; de que llegò à los visimos terminos de la vida, se le aparecio su madre, y le dijo: que supiera que no avia de morir de aquella ensermedad: y tubiera entendido que le quedaba mucho que padecer en la vida: y que en lo rettante de ella le esperaban sobradas tribulaciones que la purificaran. Oyò el annuncio, y se consormò con la voluntad del Señor, sin desmaiar para la ressistencia prevenida ya con la noticia.

Otra vez, se le puso delante de la vista el Principe de la mortificacion San Francisco: Traia el Seraphico

De la V. M. Maria de fesus. Padre en los braços, vna grande cruz: mostrosela à la siempre assigida virgen y dixole: Sierva de Dios, esta grande cruz has de lle-var sobre tus hombros. Conocio la grave pesadumbre, que manisestaba su extraordinario tamaño: admitiola, y postrada à los pies del santo Patriarcha, le pidio que rogasse à Dios por ella, y le alcanzasse de su piedad aliento, para cargar madero tan pesado. Assegurole el santo que seria su valedor, paraque su magestad le comunicasse su auxilio, y diesse fuerzas, y resignacion, para llevarla con sufrimiento: y con particular benignidad la advirtio que lo llamasse en todos sus trabajos, y estubiera cierta que la ampararia. Con estas prevenciones, sin acobardarla las antecedentes penas, se expuso valerosa, à atropellar, y vencer quantas se le ofrecieran con la divina gracia: y este genero de avisos le dio el Señor en muchas ocasiones, para fortalezerla, como se iran resiriendo, interpolados con sus trabajos.

To the state of th

and open growth a selection to the

CAPITULO II.

Padece desprecios, injurias, oprobrios, y correcciones.

O lastima mas al cuerpo vna sacta, que vna ofen-sa contra el honor, al alma. La misma nobleza que reconoce en si la naturaleza humana sobre los de mas vivientes de la tierra, la inclina poderosamente à la honra; y le haze intolerables los vicrages de su estimacion: pero la vener. Madre tenia tan vencida esta natural passion à la luz, y assistencia de la gracia; que no avia lanze mas de su gusto que el de su maior afren. ta. No hemos de decir que no la herian las injurias, sino que mortificada en el mismo golpe que recevia la naturaleza, tenia la porcion superior su consuclo : porque como à esta aquello le era agradable que reconocia meritorio, alegrabase con lo que la labrava, porque esso era con lo que merecia. No es posible referir la dilatada materia que dio à su paciencia este genero de trabajo: porque como el demonio procurava abrir alguna brecha en la muralla de su sufrimiento, por donde entrarse; sembrava di-Ctamenes tan contrarios à sus virtudes, en algunas religiosas que pareciendoles zelo, lo que era tentacion, la afligian por quantos medios les proponia, ò su inDe la V.M. Maria de Jesus. 361 discrecion, ò su desasecto, haziendo declarada oposicion à su humildad, y modestia. Decian en secreto, en publico, y en su presencia misma que era vna embustera, hypocrita, alumbrada, ilusa: y alguna vez que era hechizera, y tenia pacto con el demonio. Fuertes censuras para vna virtud! terrible bateria para el pundonor humano!

Lo que en este particular padecia, las injurias, y calumnias que toleraba, no se pueden explicar mejor, que poniendo à la letra vna carta, que le escrivió à la sierva de Dios el P. Miguel Godinez de la compassia de Jesus su Confessor, de quien hemos dicho que tuvo las mas especiales noticias, assi de su espiritu, como de sus trabajos; el qual aviendose ausentado à la Provincia de Goatemala trescientas leguas distante de la ciudad de los Angeles; y no aviendo tenido cartas de la ven. M. à vn mismo tiempo la reconviene con grande discrecion, de que no le hubiera escrito; la instruye en la tolerancia de los trabajos, y explica los muchos que padeció, como quien tan individualmente los sabia. Dice pues la carta assi.

"Madre Maria de Jesus. Grande silencio guarda V. "R. con quien tambien en Christo la ama, como yo. "Estraño mucho que ya no me avise de trabajos, "eruzes, y testimonios. Por lo qual se me ofrece decir, "que ya la M. Maria de Jesus, no es la que solia ser, y "debe de experimentar (si le faltan estos regalos) que "como al mal ladron que padecia en el monte con "Christo, le bajaron à V.R. de la cruz. Que es esto 362 Libro IV. De los Trabajos, &c.

"Madre? ay treguas; ay año, mes, y dia, y aun hora ", sin dolores en el cuerpo, sin aflicciones en el alma, " sin mengua en la honra ? Ya no deve de ser la Ma-,, dre Maria de Jesus la embustera, la hipocrita, la que " vende revelaciones falsas, la ambiciosa que desea, y " pretende oficios: No es toda via, por ventura, la ,, afrenta del convento de la Concepcion? No es la re-" voltosa? La que solia andar en los tribunales de los "Obispos, y Vicarios por emvaidora, y embustera? No "es la fingida, y aturdida? y la M.de las Cartujas? La " que haze espaldas à la invécionera de Agust. su com-,, panera de habitacion, y celda? Si à caso Madre le ,, han llegado à faltar aqueltas dichas, elogios, y joias, " mucho le ha faltado à V.R. Si no se desaiuna con me-" dia docena de testimonios falsos, andara muy hambrienta su alma. Hasta aqui el P. Godinez en cuias palabras, se manisiesta bien la muchedumbre de injurias, y calumnias que padecia esta sufrida Virgen; de que no se hallava libre, quando recivio la carta, antes sumamente agravada, y combatida con ellas.

Estaba en vna ocasion congojada con vna grande pena; que interiormente la fatigaba, (y que solo la sabia la ven. Madre,) vna religiosa de mucha importancia que hazia oficio de Portera maior. Hallavase à este tiempo la ven. Madre en su celda, y la otra en la porteria: pero el Señor para quien ni ay distancias, ni interiores ocultos, le manisestò à su sierva el de aquella religiosa. Lastimole su aflicion, y escriviole vn papel desde su retiro, en que le advertia lo conveniente

De la V. M. Maria de Jesus. 363

para que depusiesse su pesar. Causòle notable novedad à la portera la relacion que le hazia de su cuidado, y pensamientos; y mal reconocida al agasajo con que le aliviava de ellos, discurrio que la sierva de Dios debia de ser bruja ò hechizera, como que estas pudieran entender lo secreto del corazon: pero siempre el mundo saca erradas las consequencias: y de donde avia de colegir las virtudes, haze medio, para inferir los oprobrios. Diole el Sessor à entender à su sierva lo que avia discurrido su companera, y tolerando tan injuriosa recompensa, llevò el golpe con toda resignación, y

dixo: Sirvase Dios con todo.

Vn dia antes de visperas, estando en el choro la vener. Madre, entrò tambien en el vna religiosa, de las que le hazian contradicion ; y llegando à passar por donde ella se ocupava en su oracion, aviendola reconocido bien, encarandosele, la escupio en el hombro izquierdo, quedandose mirandola, y como gloriandose de aver hecho aquella accion. Assistia tambien alli la Madre Maria de San Juan, y aviendo visto el sucesso, se llegò à la sierva de Dios, y la comenzò à limpiar compadecida: ella poniendo el dedo en la boca, le hizo señas para que no dixesse à persona alguna el caso: y despues que salieron del choro, bolvio à hazerle nuevas instancias, paraque no hablasse en aquella materia, y la dexasse oculta, persuadiendola à que sin duda avia sido inadvertencia: y esto decia teniendo entendido, que en otras ocasiones solia decir de ella; que era vna santera, y engañadora; pero nada de

a 64 Libro IV. De los Trabajos, & c. esto le hazia fuerza para no disculparla; porque como conocia el merito, que le causava con su passion, juzgava por bienhechora, à quien tanto bien le causaba.

No les bastava à sus emulas ofenderla por si mismas, y assi passavan à procurar que en presencia de todo el convento pasasse las afrentas que le solicitavan Hablaron pues con la Abadessa, que era en aquella sazon, y le hizieron tan falsos informes de sus procedimientos; y la impressionaron con tales chismes, y calumnias que en vn capitulo enderezando à ella vna severa correccion, la zahirio de palabra, y la reprehendio en publico tan acremente que la puso en notable confusion, y aprieto. Llevò el lanze con indecible paciencia, y humildad, y aviendo salido del capitulo, quedaron tan sentidas, y triftes las religiosas que seguian su exemplo, y imitacion que quisieron desagraviar su inocencia con las delatoras: y entendiendolo ella les rogo, que por amor del Señor, no hizieran demostracion alguna en su defensa. Dioles à entender que el zelo de las Preladas, siempre era bueno, y loable: y añadio para quietarlas que si alguna, por defender su causa, hazia accion contraria à las que la perseguian, tubiera entendido que se avia de apartar de su comunicacion para siempre: con esta amenaza, templò el enojo de sus amigas: y quedò con la misma paz, y tranquilidad de animo que si no le huviera sucedido aquella publica mortificacion.

CAPITULO III.

Accusaciones que la afligieron, y reprehensiones del Prelado.

DOr todos lados procuraba el demonio afligir à la vener. Madre, permitiendolo assi el Señor, para que los mismos arbitrios que tomava para ofenderla, sueran medio para coronarla. Prosiguio el enemigo en hazerle hostilidad, y bolvio à instigar, à las que la miravan con aversion, à que dieran quenta al Senor Obispo de quantas chimeras su passion, ò zelo necio avia fabricado en su imaginacion; y sueron tantas las imposturas que le representaron, que llegò à persuadirse, à que era muger ilusa, y salsa. Por vu lado especialmente le armaron el tiro, y sue: Que (como queda dicho) las almas dichosas del purgatorio tenian por su abogada à la sierva de Dios, y ella hazia con todas sus suerças el oficio de tal, no solo aplicandoles los exercicios que por si misma hazia, sino valiendose de otras personas devotas, paraque la aiudassen; à las quales pedia el socorro de sus oraciones, para aquel efecto: en esta conformidad dixo la M. Maria de Jesus sinceramente à la Prelada, que dispusiera, que las religiosas las socorriessen con sufragios, y oraciones; porque siendo tan acceptas à nuestro Señor las peticiones de vna comunidad, conseguirian los fieles Zz

Libro IV. De los Trabajos, &c. difuntos mucho alivio en sus penas. De vna accion tan loable, tomaron motivo sus emulas, para dudar si eran almas, ò demonios, los que se le aparecian, y dieron noticia al Señor Obilpo, de que la M. Maria de Jesus, traia inquieto, y escandalizado el convento, pidiendole pusiesse en el caso el remedio de que necessitava. Con este informe, vino su llustrissima al monasterio, y mandò llamar algunas religiosas, y que viniesse juntamente la ven. Madre, y aviendo comparecido, le dio en presencia de las que avian concurrido, vna aspera reprehension. Oyola con grande rendimiento, y paciencia, sin abrir los labios para mitigar el enojo del Pastor, y con la quietud interior, que si fuera vn Angel: quedando mal satisfecho el Prelado, triumphantes sus delatoras, y ella sola mortificada. Sintio el sucesso con extremo su compañera la M. Agustina; y estando rebolviendo en su imaginacion aquellas tan

No aviendo passado mucho tiempo, repitieron sus contrarias nuevas accusaciones, y pareciendole al Prelado que crecia el daño, y que era conveniente atajarlo con esicacia; recivio notable pesar, y enojo; y viniendo al convento, mandò llamar primero à la M. Agustina de santa Teresa, assi por ser su amiga, como per que le avian informado, que cooperava con sus singimientos; y aviendole dado à entender las delaciones

pessadas sin razones, sin averle comunicado lo que discurria, le dixo la sierva de Dios: No te assijas hermana que Dios sera servido, de que antes que me muera, me

buelvan à examinar, y muden de proposito.

De la V. M. Maria de Jesus. que le avian hecho contra la sierva de Dios, en que à ella tambien hacian complice, le dio vna severa correcció. Portose la Madre Agustina con rendimienro humilde, y suplicole al Señor Obispo, que para su satisfaçion, se sirviesse de embiarla à llamar, y de oirla que con eso creia se desengañaria su Ilustrissima. Mando la llamassen, y aviendo venido luego al punto, entrò en la reja, y reconociendo que estava con enojo el Prelado; sevanto el corazon à Dios, al ponerse en su presencia pidiendole le diesse gracia para hablar à su Superior con el acierto que era necessario: assi para explicar la verdad, como para satisfacer su animo. En aquel punto vido à Christo nuestro Señor que con grande benignidad la consolò, y alentò: y assi mismo vio en su celestial esposo, como en vn espejo christalino, representada toda su vida, todas sus acciones, y palabras con mucha maior claridad, que ella podia descubrirlas, y conocerlas en si misma: con cuia vista, se le ilumino el entendimiento; y llegando à hablar al Señor Obispo, aviendole intimado los cargos que la hazian, la reprehendio rigidamente, descargando sobre ella la bara de asperas, y severas palabras, y amenazas que escucho con grande sumission, y modestia: y comenzando à examinarla, fue manifestando con la divina ilustracion que avia recevido, su inocencia; con tales razones, circunstancias, y motivos; con tanta eficacia, y consecucion en las materias que arrebatando elanimo

Libro I V. De los Trabajos, &c. del Prelado, la oyò con grande attencion; y quedò tan enterado de todo, tan satisfecho de su proceder, y perfeccion de su espiritu que depuesto el enojo antecedente, la consolò como Padre, y la alentò al servicio de Dios, encargandole que no comunicasse los favores, que su magestad le hazia, sino à su confessor, y à personas doctas, experimentadas, y provectas en la virtud; y desde entonces la visito con grande cariño, y veneracion. Resultandole por este lado otra cruz mas pesada: porque su humildad la hazia padecer mas con el aplauso que con el disfavor. Aviendose hecho vn capitulo que llaman intermedio en el convento, resolvieron la Abadesa, y definitorio, proponer en la tabla que avian de embiar de los oficios al Señor Obispo, por portera maior à la vener. Virgen: entendieronlo las personas que le hazian oposicion, y escrivieron anticipadamente à su llustrissima que no era conveniente que la Madre Maria de Jesus ocupasse aquel oficio; porque no se podia tener entera satisfacion de ella para el, deponiendo tales cosas, y tan indignas de referir que no se expressan por no manchar el papel: el Prelado que fue el Ilustrissimo Señor Don Guttierre Bernardo de Quiros, era recien venido à governar esta Diocesi, y aun no tenia conocimiento de sus prendas, con que no tubo dificultad en darle credito à la deposicion: y assi, aviendole remitido la nomina de los oficios, borro, del que le avian señalado, à la sierva de Dios, y puso otra de su autoridad en su

De la V. M. Maria de Jesus. lugar. Es este genero de desaire de grande mortificacion, y sentimiento à las religiosas; assi por la indignidad que se arguie en la repudiada, como por la materia que se dà à las de mas, para zaherirla de incapaz, y pocos merecimientos: permitio el Señor, en este caso que todo el convento entendiesse el sensible golpe que avia recebido, para que fuesse maior la herida con la publicidad : pero llevola ella con singular paciencia: y no aviendola desabrido su desprecio, le quedò en el alma vna grande pena que era la ofensa de Dios que en infamarla se avia comerido. En esta ocasion se le mostrò nuestro Señor muy enojado, contra las que avian hablado contra ella, y le dio à entender que las avia de castigar : y aqui sue donde como en piedra de toque se descubrio su charidad; pues le pidio î su esposo encarecidamente, las perdonasse: y hizo aquellos dias instante oracion, hasta que aplacò à su magestad, y ella tambien muy de corazon las perdonò, y jamas, ni en palabras, ni en semblante, les dio à entender sentimiento alguno.

CAPITULO IV.

Llamala Dios à nuevos trabajos, y alientala con soberanos favores.

Odo el alivio de la Madre Maria de Jesus en sus I trabajos, y esfuerzo para abrazarlos, le venia del conocimiento de que era agradable à su esposo la cruz en que la ponian; y assi la piedad divina repetia el darle à entender su agrado, en que los tolerasse para-

que creciesse en elsa el aliento, y el merito.

Vido en vna ocasion la sierva de Dios vna cruz levantada en el aire, llena de encages adornados con piedras preciosas de diserentes colores, y realces:pero algunos de estos huecos, estaban vacios, y en ellos no se hallava piedra alguna. Estaba ella admirando la cruz, y sus circunstancias, quando le dixo el Redemptor: Essa es tu cruz, mas trabajos padeceras hasta que se llenen essos encages de piedras. Resignose la vener. M. en todo, à la voluntad de Dios: y fue experimentando de alli adelante nuevas calamidades embiadas de la diuina mano; y añadiendo al passo de las fatigas, y trabajos, mas piedras preciosas à la cruz de sus tormentos, labrandola con ellas el supremo artifice, como joia rica con que adornar su pecho.

Assistio la piadosa Virgen vn Domingo de Ramos

Dola V. M. Maria de Jesus. llena de lagrimas, y suspiros à la passion de Christo nuestro bien, que aquel dia caura la Yglesia; y halladose juntamente afligida de los dolores y muerte del inocente cordero, y del aprieto de muchos trabajos interiores, y exteriores que la conbatian, pidio à nuestro Señor que la favoreciesse con sus auxilios; porque via que la naturaleza, como caña debil se desflaquecia, y aun le parecia que se acabava con el tropel de tantas penas, y dolores que de todos generos padecia, y toleraba. Apareciosele la purissima Virgen Maria con el Niño Dios en los braços, el qual traya en la mano derecha vne cruz muy grande, y muy blanca, sustentabala el Niño Dios con solos dos dedos, y bolviendose azia ella con afable dulçura la dixo: Sigueme con la cruz. Respondiole à esto la sierva de Dios: Señor que puedo yo sin ti? aiudame tu que yo me ofrez co à padecer todo lo que tu divina magestad suere servido.' Entonces el soberano niño, la mirò con alagueño semblante, y desaparecio de su presencia. Desde este dia començo à padecer reciamente, y de nuevo se multiplicaron sus fatigas, pero admitiendolas con grande amor.

Passados muchos dias, despues de esta vision, y aviendo padecido en ellos con alma, y cuerpo, y con sus proximos muchos trabajos que le ofrecio el Señor: Vn dia se vido tan assigida que tuvo vna larga, y servorosa oracion, suplicandole à nuestro Señor, la aiudasse à llevar sus trabajos, y no la desamparasse. En esta ocasion sue arrebatada en espiritu, y llevada à vn lugar, que al parecer era como vn templo, aunque no

Libro IV. De los Trabains oc. de cosa material. Vido en el à la Madre de Dios que estaba rogando por ella, y otras personas religiosas, que vido en equel lugar, y le dixeron, eran todas personas a Rigidas. Llegaron entonces à ella dos Angeles con dos habitos, vno de la madre de Dios del Carmen, y otro de San Francisco: dixeronle que escogiera el que quissesse: reparò ella, y dixo, yo son monja de la limpia Concepcion de la Madre de Dios, y es mi vocacion; no quiero dexar mi habito por ninguno de essos. Respondieronle los Angeles. Note decimos que dexes tu vocacion, sino que para tu aiuda, escojas de estos dos, el que quisieres, que por particular pri-vilegio, è intercession de la Madre de Dios, te es concedida esta merced. Entonces por el amor que tenia à la Reyna del Cielo, escogiò el habito del Carmen por ser suio. El Angel se lo vistio sobre el blanco, no encubriendo el uno al otro; sino que entrambos se vian distintos, mas el de la Concepcion en primer lugar, y el otro en cima: y de entrambos salia mucho resplandor. Estando confusa de ver cosa tan rara, se le aparecio San Francisco, y le dixo le agradecia mucho, la estimacion, y amor, con que avia escogido el habito de la Madre de Dios; y que lo llamasse en todos sus trabajos, que el le prometia aiudarla. Quedò desde que sucedio esto, con muchos desseos de padecer, sintiendo para ello grande fortaleza. Quando le dieron à escoger el habito, le advirtieron, que se le avia de ofrecer vn trabajo, y calumnia, y que en ella, le avia de defender la religion que escogiera; y se cumpliò assi; porque poco despues la vino De la V. M. Maria de Jesus. 373

à examinar el Señor Obispo, y en este trabajo la amparò el P. Fr. Miguel de la Ascencion Prior del convento de nuestra Señora del Carmen de la Puebla, y desendio tambien los papeles de la vida de la sierva de Dios, que avia escrito la Madre Agustina de santa Teresa, que por informes contrarios, queria mandarlos quemar, como en ellos mismos resiere esta de-

vota religiosa.

Nunca cessavan en la vener. Madre los motivos de padecer, y eran tantos los que se le ofrecian; ya en el cuerpo, ya en el alma: vnas veces con dolores, otras con calumnias, con seguedades, y obscuridades que aunque los llevava todos con igualdad, y paciencia; pero la debilidad natural la tenia tan sin vigor que huvo de recurrir à su perpetua Protectora la Serenissima Virgen à pedirselo; porque ya juzgaba no avia poder la vida conserbarse con tan grave carga. Estando en este apriero, sue arrebatada en espiritu, y se hallò en vn templo sumptuoso, donde se estaba celebrando la festividad de la Purificacion de la Madre de Dios. Vido alli que la soberana Reyna, llevava en los brazos al niño Jefus, acompañandola San Joseph, Ana la viuda de Phanuel, y otras personas: y que juntos llegavan à un altar sumamente asseado, donde el Sacerdote Simeon, salio à recevir al divino infante, mostrando conjubilos, y lagrimas, sus encendidos afe-Aos. Estando con tan alegre vista la sierva de Dios llena de inefables gozos: vio que salia por vn lado de AAa 3

Libro IV. De los Trabajos, &'c. el altar vn Angel que llegandose à ella le intimò una sentencia severa de el Redemptor, en que le hizo nocorio: Que era su santa voluntad, que paderiera de nuevo grandes tormentos, y trabajos interiores, y exteriores. Oiendo esto la vener. Madre, aunque la naturaleza fragil comenzo à temer; pero alentandose el espiritu al fomento de el amor de su amado dixo: Por el agrado de mi Señor, y en cumplimiento de su santa voluntad, y aiudandome su magestad, los quiero padecer: y mucho mas. Bolvio el Angel con la respuesta al Señor, y immediatamente llegò adonde estaba el glorioso San Francisco, y le dixo: Mucho ha agradado al Señor el rendimiento, con que te has ofrecido à cumplir su santa voluntad. Consolola el Seraphico Padre, y haziendo accion de abrazarla, vnio sus manos llegadas con las de la vener. Madre: los pies heridos con sus plantas; y el costado con su pecho: quedando desde entonces con este favor fortalezida para las adversidades: con alientos fervorosos de amor de Dios, y deseos grandes de padecer.

Llego à este tiempo vna de las santas que assistian à la Reyna del Cielo, y le traxo de su parte dos anillos con dos piedras de Christal hermosissimas. En vno estaba retratada la Madre de Dios, de la manera que la vido en aquel templo con el niño en los brazos: en el otro no vido mas que el Christal: dixole pues la que las traya: La Madre de Dios te embia estas sortijas, en prendas de la gloria recivelas. Advirtiole los

De la V. M. Maria de Jesus. 375 dedos en que se las avia de poner, y despues que estaban en ellos, bolvio la sierva de Dios en si, sintiendo los dedos apretados con las sortijas, mas no las vido hasta el año de mil, y seiscientos, y treinta, y tres, en la Dominica de adviento que este dia, estando rezando la hora de tercia, vido en su mano derecha el anillo, en que antecedentemente, no descubria mas que el Christal: viendo entonces vn corderito bello, y agraciado, cuio rostro hermoso era el del Niño Jesus; y en la mano derecha vna cruz pequenita. Vido tambien, como antes, en el otro à la Madre de Dios con el Niño en los brazos, y en otras dos, ò tres ocasiones los bolvio à ver, con grande consuelo de su alma, dando gracias al Señor, y à su santissima Madre, por las mercedes que le hazian, y confessandose indigna de recevirlas.

CAPITULO V.

Commutale el Señor à la venerable Madre la eleccion de Abadesa que querian hazer en ella, en vna grave afrenta.

O bastan las tinieblas à impedirle à la luz que brille entre los horrores de la noche: ni bastaron las sombras de las calumnias, con que sus emulas pretendieron obscurecer las excelentes virtudes de la venerab. Madre, paraque dexàra de resplandecer, y alumbrar en aquel religioso convento. El conocimiento que por lo general tenian aquellas observantes Virgines de sus altas prendas, las persuadio, à que tratassen de elegirla por su Abadesa en vn capitulo, que estaba ya muy cercano. Hizieronle à ella proposicion de su intento; y sue lo mismo que notificarle vna sentencia de muerte : opusose con humildad, y constancia à su intento, y con vivissimas razones procurò disuadirlas de aquel dictamen; dabales à entender que era ella la monja menos idonea, que tenia el convento, formando para esto varios discursos; ya de su indignidad, su incapacidad, y demeritos; ya de su cortedad para los negocios, y falta de virtud para la edificacion. Nada de esto desviava à las religiosas de

De la V. M. Maria de Jesus. su intencion: con que para estorvarla, bolvio la diligencia azia el lado donde tenian mejor despacho sus suplicas: y pidiole à nuestro Señor la sacasse de aquel peligro; y detuviesse el peso que querian las criaturas descargar sobre su flaqueza, y insuficiencia; y que si era necessario que perdiera la vida para atajar su elecció, que desde luego admiria la muerte paraque se impidiesse. De todo esto tubo noticia la Abadesa actual, y mandole por obediencia, que no le pidiesse à Dios, que para aquel fin la privasse de la vida. Conformose con el precepto de la Prelada: y tomò otra vereda para proseguir en sus ruegos; y sue hazer grande instancia à nuestro Señor, que le commutasse aquel oficio en vna crecida afrenta, que se lo estorvasse que ella estava llana, y dispuesta à padecerla, y ofrecersela à su divina Magestad. Oyola el Señor, y consiguio lo que pedia por el medio siguiente.

Avia llegado ya el tiempo de que el Señor Obispo comenzasse la visita del monasterio, que precede à la eleccion de Prelada. Avia, tambien, poco antes muerto cierta religiosa de aquella comunidad. La vispera pues en la noche del dia, que se avia de dar principio àvisitar, estando ya las monjas recogidas en el dormitorio à deshora de la noche, començo vna de ellas à dar grandes vozes diciendo que via delante de su cama al alma de aquella religiosa que avia muerto pocos dias antes. Alborotose el dormitorio, y acudieron las monjas al ruido; y dijoles que la disfunta le decia; que era la voluntad de Dios, que la Madre Maria

BBb

de Jesus no suera Abadesa. No es ponderable el rumor que se dispertò en la comunidad, los discursos que se levantaron, y juicios que vnas, y otras hazian, y conferian entre si mismas. Al estruendo que sentia, quiso tambien la Madre Agustina de santa Teresa ir à saber lo que ocasionava aquella novedad con certeza, y detuvola la vener. M. diciendole: No vaias hermana alla; porque es el demonio, el que se ha aparecido

à aquella monja en figura de la difunta.

Con este ardid de Sathanas, corrio la voz del sucesso entre todas las religiosas, y teniendo por certidumbre el engaño confirieron el mudar de parecer en la eleccion. El dia siguiente vino el Prelado à comenzar la visita: y como el accidente referido, les abria tan ancha puerta à la delacion, las personas mal afectas à la sierva de Dios, le hizieron tan siniestros informes contra ella, que juzgò el Señor Obispo tener grave inconveniente el eligirla por superiora. Era estilo quando se celebrava eleccion de Abadesa que el dia antes de ella, si el Prelado no la hazia, embiara el Predicador que escogia; para que hiziesse al capitulo vna platica que llamavan de culpas; y aviendo nombrado para este efecto su llustrissima à vna persona religiosa, entendido assi por las emulas, le hizieron peor informe que al Senor Obispo; con que aviendo llegado el casso de la platica, en el discurso de ella, enderezò la doctrina à la venerable Madre, aunque sin nombrarla; y dixo delante de aquella comunidad terribles injurias contra ella : calumniandola publicamente de hechizera, comparandola con temeridad, à la falsa monja de Portugal; y anadiendo que aquella era la Phytonisa de Sarel, y otras palabras agenas de vn Predicador, y indignas del Pulpito: especialmente contra vna religiosa con tantos creditos de santidad, y cuio espiritu, ni tenia examinado, ni conocido. Con esto, se procedio otro dia à la eleccion, y saliò votado otro sugeto. Assi permitio Dios que se afrentasse à su esposa: para honrarla mas en su reyno. Assi se consiguio su desseo à costa de sus oprobrios: y assi commutò la Prelacia, por la ignominia: manifestando que los verdaderos discipulos de Jesu-christo, mas aspiran al padecer que al mandar.

Quedò la vener. Madre, acabada la platica, con la misma paz, y serenidad que si no se huviesse hablado palabra contra ella; humilde el semblante, y sos segudo el espritu; y tan sin cuidado que desde alli se iba subiendo al choro à rezar los maitines. Detuvola vna religiosa, y casi forzadamente la llevò à la cama. No pudieron sus observantes amigas contener las lagrimas: lloravan su deshonor, y ella se gratulava de el; y consolandolas, era causa, y remedio de su llanto. Començò à enterneçerse la Madre Agustina de Santa Teresa, y la sierva de Dios trabajava en contenerla, diciendole: que no se afligiesse, pues sabia bien que ella le avia pedido al Señor aquella asrenta, y que assi le diera muchas gracias, pues se avia deshecho con ella, lo que tanto temia.

Quiso su esposo darle à entender el acierto de su di-

Libro IV. De los Trabajos, &c. Ctamen, poniendole delante el paradero de las Prelacias; para que se consolasse, conociendo, quan barato se compra con vna afrenta el escusar conseguir vna dignidad, que tiene por termino vna tumba: y assi, estandole dando gracias la sierva de Dios à su magestad por la merced que le avia hecho en librarla del puesto, le mostrò à la M. Ana de San Sebastian su her. mana, y le dixo: que en el tiempo futuro seria Abadesa con mucho aplauso. Luego se la mostrò entre personages de mucha importancia. Immediatemente la vido muerta: y todo fucedio despues en la misma forma que se le avia representado; como quien le decia: consuelate, y contempla en tu hermana lo que es en la tierra la superioridad, que has dexado: oy Prelacia, mañana muerte. Mirala apenas aplaudida, quando difunta. Mas segura es tu suerte en verte afrentada; pues compras con vna vida amarga, vna muerte dulce, y vn fin eternamente honroso.

CAPITULO VI.

Tolera atrevimientos , y ultrages de vna Esclava.

Vando mas despreciada se hallava de sus hermanas la vener. Madre: quando à su vista se reian de ella, y la notaban de vana, y ambiciosa, solia bolverse al Señor, y levantado los ojos al Cielo, decia. Bendito seais, Señor que me honrais tanto, pues vuestra Magestad sue menos preciado de gente vil, y à mi me honrais en que lo sea de vuestras esposas. Nunca le salta à la paciencia vna cuerda de que assirse, para no anegarse en las ondas de la tribulacion. Pero nuestro Señor que queria que esta alma pura beviesse de la shezes de el caliz, como su grandeza las avia bevido; permitio que no suessen solumente personas de estimacion las que la vitrajavan, sino tambien lo hiziessen sugetos indignos, y en especial vna vilesclava.

En el tiempo de su vida la assistieron diserentes criadas, y siempre le cupieron en suerte, de insufribles, y sieras condiciones, que perpetuamente la mortificavan, y assigian. Pero entre todas las de mas, se aventajò en las libertades vna muger de China que por mas de veinte años la sirvio de tirano, que incessantemente la atormentaba, con repetidas acciones de disgusto,

y asperissimas palabras.

382 Libro IV. De los Trabajos, &c.

Era esta de vn natural indomito, rigido, y sobervio; y como no hallava en la sierva de Dios freno, que la contuviesse, crecia por momentos su altivez, y descompostura. Ordenabale lo que avia de hazer, y no lo executaba: si la reconvenia, era la respuesta, vn baldon, y atrevimiento: y el castigo que hallava su insolencia, vn modesto silencio, y vna quieta mansedumbre: con esto, crecian los desacatos en la criada, y en su dueño la paciencia, ofreciendolos interiormente al Señor. Descomediase la china, y reiase de sus desaciones su dueño; y tal vez ella, y la M. Agustina lo hazian de algun accidente que se santa, y à los que lo entienden asse, les dire yo, quien ella es. Con esto callava la vna, y quedava vitoriosa la otra.

Soliale decir que hiziesse algunas cosas forçosas, ò ya para la limpieza de la celda, ò ya para lo poco, y desazonado de su alimento, y respondiale: Hagalo ella; y como que no le tocara el mandar, sino obedecer, se levantaba con grande humildad, y executa-

ba lo que no avia querido hazer la criada.

Passaba de mas de esto, à menospreciarla, burlandola en su misma presencia, y haziendo desestimacion, y mosa de sus acciones. Acontecia venir alguna persona al convento à consultar sus dudas, ò buscar remedio, ò consejo en sus trabajos, ò consuelo en sus tristezas: avisavanla, y con aquel ardor de charidad que la abrasava, salia à darle algun alivio à su proximo, y deciale la criada: Que buena santa! gentil vir-

De la V. M. Maria de fesus.

383

algun personage de respeto, y austoridad, à comunicarle negocios de importancia, y la sierva de Dios, para salir con decencia pedia alguna toca limpia, y clamaba la china: Porque mi ama và al locutorio, trata de pulirse, y engalanarse, para parecer bien à los personages que la visitan. Todo esto tolerava sin alteracion en el semblante, sin desordenar la ira, ni aun reprehender con algun calor, su atrevimiento: antes lo dissimulava, y sufria por el agrado de su esposo. Tal vez la amonestaba con amor, y de lo que aprovechava la advertencia, era de quedar la que amonestava resi-

da, y la amonestada insolente.

Tan exorbitante era la audacia, y fiereza de esta esclava que viendo la M. Agustina de santa Teresa, lo que con ella padecia la sierva de Dios, se quedaba confusa, y admirada de su paciencia; y le causaba tanta lastima que vertia muchas lagrimas de compassion, y la aconsejaba que se deshiziesse de ella, y la apartasse de su compañia, y le respondia: Este es exercicio en que el Señor me tiene ; y si à ella no le permitiera aquello su magestad, para exercitarme en la paciencia, Angeles embiàra que me afligiessen. En otras ocasiones, le bolvio à apretar, en que la desviara de si, ò se la dexàra al convento, y le ofrecia criada que la assistiesse à sus enfermedades, y otras personas de suera de el convento la persuadian, y prometian lo mismo: y afligiendose la Madre Agustina de que no admitiesse este partido le bolvia à repetir: No quiero perder este exercicio, que nuestro Señor me embia.

384 Libro IV. De los Trabajos, & c.

Aviendo padecido vn dia grandemente con esta esclava, se le ofrecio todo à nuestro Señor, y le pidio paciencia: y aviendo hecho este acto de resignacion, vido à Jesu Christo nuestro Señor crucificado, y juntamente à la santa Madre Teresa de Jesus muy alegre, y festiva, y la consolò con ternissimas palabras, y le dixo: Todo lo que padeces, es por voluntad de Dios. Traia la santa en vna mano vn'libro, y en la otra vna pluma, y dixole: Vengo à escrivir tus trabajos. Y bolviendose al Señor que tenia delante, le rogò con mucho encarecimiento por ella. Esta visita de la gloriosa Virgen durò mucho tiempo, y la sierva de el Senor se enternecio tanto con ella que derramò muchas lagrimas: y aquel mismo dia, sobre tarde, vido al Senor en forma de cordero, sobre vn libro que con gráde amor la mirò, y consolò. De esta vision, y otras semejantes que adelante se refiriran en el Cap 8. siguiente, parece que avia elegido el Redemptor à la bienaventurada santa Teresa de Jesus (como à quien con tanta especialidad amava, y celebrava la ven. Madre) por secretaria, ò coronista de sus trabajos, para remunerarselos à su tiempo: pues como se verà, sueron varias las vezes que se le mostrò con aquel libro en la mano, y escriviendo en el lo que padecia : fabor con que su esposo la animava; pues poniendole delante aquella representacion de el conocimiento, y memoria que su eterna sabiduria tenia de sus penas, le dava à entender le eran agradables, y las tenia apuntadas para coronarla por ellas.

. No

De la V. M. Mariade Jesus. 385

No era en lo que mas descubria la sierva de Dios la calteza de su espiritu, en el sufrimiento de la persecucion, que le causaba esta escalva: sino en el retorno que hazia à los pesares que la ocasionava. Solia enfermar algunas vezes la china; y entonces, como si suesta su misma hermana, y lo que mas es, como si suesse su misma hermana, y lo que mas es, como si suesse su misma hermana, y lo que mas es, como si suesse su misma hermana, y lo que mas es, como si suesse su misma hermana, y lo que mas es, como si suesse su misma di sue se su misma hermana, y lo que mas es, como si suesse su misma di guantos oficios, y cuidados necessistava en su curacion: cuidava con gran diligencia de su regalo, dabale las medicinas, vntavala con sus manos, y personalmente le hazia la cama, paraque tuviesse alivio, y descanso. Finezas todas de su charidad, que era la fuente dedonde manava la paciencia al sufrirla: la dulçura al perdonarla, y benignidad al servirla.

Durole esta cruz à la humilde Virgen, hasta que la llamò Dios à su descanso; porque jamas quiso desviar aquel peso de sus hombros. Quedò por su muerte sin el abrigo de su dueño, bien oprimida de necessidades, y entonces reconocio su ierro, y la perfeccion de su Señora: sueron muchas sus ensermedades, y trabajos: y ella misma decia, abiertos ya los ojos de el corocimiento: Todo lo que padezco, es justo castigo que Dios haze en mi, por la poca charidad, y respeto con que trate à à mi Señora. Vivia quando el Ilustrissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar y llamas, hizo las informaciones de las virtudes de la vener. Madre: y siendo llamada de su excelencia le dixo: China; como si viais que vuestra ama la Madre Maria de Jesus era tan santa muger, la perseguistis tanto; y respondio ella: Señor pa-

386 Libro IV. De los Trabajos, & c. raque sue sue santa. Lo mismo pudiera responder Diocleciano por los Martires. Detestava despues arrepentida sus iniquos procedimientos, y de la clemencia de la vener. Madre, se puede esperar que seria avogada de la que tanto la mortissico en la tierra, para que sue se maior su cotona en el Cielo.

CAPITULO VIII

Graves enfermedades, y dolencias de la sierva de Dios.

Por todo el tiempo de su vida, sue sensible, y persada la mano divina con la vener. Madre, sin faltarle ordinariamente el azote de su criador, congojandole el animo, y quebrantandole el cuerpo, con tales presuras, y ensermedades que solo las supo, quien las sabe remunerar. No las señalaremos en particular; porque suera demassado prolija su relacion: y bastarà decir por maior, lo que dixò su confessor, hablando de esta materia; cuias son estas palabras. Exercitola Dios en otras muy duras peleas de ensermedades, y dolores. Quando escrivia la primera vez estas cosas, avia treinta y un años que ningun dia passò sin tener algun dolor, ò penalidad en el cuerpo: y dexando las ensermedades comunes de tabardillos, dolores de costado, hidropesia, ezquinancia, hinchazones, reumas, y corrimientos, dolores

De la V. M. Maria de fesus. 387 continuos de cabeça, piernas, brazos, y pechos, caidas, descoiuntamientos, desvelos, dolor de estomago, y otras semejantes cruçes corporales. Diez años a via que Dios le daba todos los viernes, un nuevo delor en la cabeza que durava, à lo menos, tres horas: estos eran sin los dolores ordinarios, los quales venian, y se quitaban de repente. Parecian sus enfermedades, estabones de una cadena, la una seguia à la otra; pero nunca estava sin alguna enfermedad. Este tropel riguroso de enfermedades, exercito à la mortificada Virgen por tantos años; y aunque el consessor dice treinta, y uno, pero contolos, desde que la primera vez començo à escrivirlos, pero continuaronse hasta el sin de su vida, con que sue la cruz mucho mas dilatada.

Aunque eran innumerables los achaques que la afligian, le debio de parecer à su enamorado espiritu, que era poco sino el amor que se contentava con tolerar los tormentos que le occurrian; sino passava tambien à solicitarlos, y que no tenian el precio que deseava, si no eran participados de los que su esposo avia sufrido en la tierra; y assi le pidio con mucha instancia, le diera à sentir algunos de sus dolores: dioselos su magestad, y en particular, los viernes, y eran tan rigurosos que no podia moverse. Entre los de mas la afligia este dia aquel vehemente dolor de caveza de que haze mencion su confessor, que era intolerable, y le duraba tres horas, y los juntaba con los que el Señor padecio con la corona de espinas.

Atormentaronla tambien muchos años vnas llagas

388 Libro IV. De los Trabajos, &c.

en los pies, profundas, y horrorosas, y jamas se aplico remedio à ellas, mas que limpiarse las materias con vnos paños, y instandole la Madre Maria de San Juan à que se aplicasse medicamentos : respondia: Que dira mi esposo, si en algo no padez co por su amor: duraran lo que fuere servido, y las sanarà quando fuere su voluntad. Assi sucedio, despues de muchos años, pues aviendolas visto la misma religiosa, vna noche, hondas, y llenas de materias, y no aviendose hecho remedio alguno, el dia siguiente le preguntò como le iba de las llagas, y respondio que ya estaba sana de ellas; y replicandole como era posible: le satisfizo, manifestando los pies, no solo libres de ellas, pero sin senal de aver tenido semejante achaque. En todo el tiepo que le duraron, siendo enormes los dolores que le caussaban, ni faltò de la assistencia del choro, ni de los actos de comunidad, ocasionandole el movimiento. tal dolor que apenas podia assentar la planta, llevandolo en memoria de los de su esposo...

Todas estas enfermedades passaba con notable sufrimiento, con rostro apacible, y alegre, sin quexarse, ni buscar descanso; antes con tan poca piedad de si misma que ni con vn suspiro procurava aliviarse, reprimiendo à la naturaleza, paraque en nada tubiesse consuelo. Llevòla Dios por este arduo, y riguroso camino, diole à comer el pan de los suertes, teniendola siempre humillada, y assigidà, y essa sue la mas clara muestra de lo que la estimaba: porque su magestad, à los que ama castiga, y les dà la tribulacion por prenDe la V. M. Maria de Jesus. 389 da de su asecto. Es muy segura vereda la de las ensermedades; porque assigen, y humillan. Quantos se han perdido abusando de los savores, y precipitandose sobervios? pero quien ha hecho vanidad de vna calentura?ni presumcion de que lo atraviesse vn dolor

de costado?

Tubieron sus enfermedades vna circunstancia que las hizieron grandemente sensibles; que su la soldedad; porque si bien despues que entrò en el convento la M. Agustina de santa Teresa, tubo el alivio de su compassia; pero antes era notable el desamparo que padecia en sus achaques, faltandole hasta el consuelo de la compassion; y viendose con aquella criada terrible que mas era verdugo que compassera. En esto padecio mucho, si bien, como el Sessor es el alivio de las almas afligidas, quanto las criaturas se le retiraban, tanto mas cerca lo tenia para su amparo, y alivio, como lo manisesto en varias ocasiones.

Muchos dias avia que la atormentaban excesivos dolores, y ensermedades, y que las criaturas la avian olvidado de suerte que no tenia à quien bolver los ojos, sino à su esposo, à quien le ofrecia su soledad, pidiendole que la acompañasse. Passò vna vispera de la circuncision con este genero de desamparo, y la noche con tales congojas que en toda ella no avia tenido vn punto de descanso: al amanecer se hallò tans sano y tan desvanecidos los sentidos que le pidio al Señor vn poco de sueño, para fortalecer la caveza. Dioselo su Magestad; y à poco rato tocaron las tablil-

las, con que llaman à Prima, y à su ruido dispertò; y vido delante de si en pie vn niño, y mirandolo con cuidado reparò que tenia en la mano vna cruzecita de oro, con que conocio que era el salvador, y le dixo: Dios mio que haz eis aqui? Respondiola su magestad: Te estoi guardando el sueño. Y bolviendose à el le dixo con grande humildad: A mi vilissima pecadora? y el niño à ella: Si; porque no buscas en otra cosa, suera de mi, alivoio, ni descanso. Pidiole su santa bendicion, y dandosella con esta merced tan humillada, que le dixo à la M. Agustina: que ya se hallaba con nuevas obligaciones, de padecer por su amor los trabajos maiores de la tierra.

En otra ocasion la acometiò otra enfermedad tan grave, y peligrosa à juicio del medico que mandò le diessen la sagrada Eucharistia. Estaba à este tiempo la sierva de Dios, tan sola, y sin humano abrigo, y assistencia que no sabia à quien acudir en su aprieto. Vino à su celda la sachristiana de el convento, formò vn altar, en que se pusiesse el vaso de el santissimo sacramento, sin reparar que el lugar, en que lo avia dispuesto estaba indecente, para tan alto huesped, por aver en cima, algunas telas de araña: luego que lo puso salio de la celda: y quedando sola la sierva de Dios le dixo à su esposo con mucha ternura. A compañadme vos señor, y alçando los ojos, al decir esto, à mirar vna ymagen de Christo nuestro Señor, que estaba en la pared frontera, vido que tambien alli se descubria aquel de-

De la V. M. Maria de fesus. saseo. Comenzose à assigir, y entrando la criada, le mandò limpiasse aquel sitio, y respondiole intrepidamente: No quiero barrer, ni limpiar las telas arañas que me manda; porque tengo otras cosas que hazer. Hallose ya sin recurso, ni esperança de tener de quien valerse, para remediar aquella indecencia: y comenzò con grade fè à pedir à Dios le embiara alguna criatura que limpiàra aquella celdilla, por la magestad que en ella avia de entrar. Estando en esta oracion, vido venir por la ventana vn pajaro grande, de hermosissimos colores, esmaltadas las alas, y el cuello con tanta variedad de plumas que parecia un ramillete de diversas flores, y enderezando al lugar donde estava el altar, tendio las alas, y batiendolas à vno, y otro lado, limpiò todo el contorno de quanto lo afeava; y passando à donde estava el santo Christo, hizo lo mismo, y bolvio à salir dexando limpia la celda. Agradeciole à Dios su sierva aquel fabor, y diole à entender su magestad; que el pajaro avia sido su angel de guarda, à quien avia embiado por su consuelo, à que hiziesse aquel oficio. Recivio alegre el viatico, y continuose su achaque; pero con vna diferencia que mientras le durò, siempre que se hallaba sola, venia aquel vistoso pajaro; y poniendose en la ventana la entretenia con dulces quiebros, y celestiales consonancias, durando la musica, lo que duraba la soledad; porque en entrando alguna persona, cessaba el canto y desaparecia: y en ausentandose, bolvia al puesto, y continuava la suavissima armonia,, con que la recreaba, y hazia tolerables sus dolores,

CAPITULO VIII.

Pidele al Señor, la saque de el Siglo. Escrive santa Teresa sus trabajos. Alcanzan su vida las oraciones de el convento. Favorecela su Esposo por su resignacion.

O le daba treguas el padecer, y como cada dia al paso de los achaques, se ivan desflaqueciendo las fuerças, obravan mas poderosamente, quanto mas debil hallavan el sugero à la resistencia ; hasta llegar à estado que juntandose con los accidentes, otros terribles trabajos, le hizieron tal invasion que con rendidissima humildad, y lagrimas le pidio à su amoroso dueño, se sirviesse de sacarla ya de la vida mortal. A este tiempo vido que se acercava azia ella la Doctora mystica santa Teresa, y que comenzò à consolarla de parte de su esposo con ternissimos cariños, y le dixo: Ten paciencia, que el camino de el Cielo es padecer: y se quieres descansar, ha de ser saliendo de esta vida. Ofreciosele entonces al pensamiento, su afliccion, el trabajo que daba à sus hermanas, lo prolixo de la enfermedad: y respondiole: Que si; que le alcanzasse de el Señor, que la sacàra del mundo : concediendole recevir antecedentemente los Sacramentos. Desaparecio la santa Madre, y à poco espacio bolvio con aquel libro que

De la V. M. Maria de Jesus. ya avia visto otra vez, en la mano izquierda, y vna pluma en la derecha: aparecio tambien Christo nuestro Señor crucificado; y bolviendose à su magestad la santa puesta de rodillas en su presencia, le sue dictando el Señor; y escriviendo ella por mas tiempo de vna hora. A esta sazon, se llegò la bienaventurada Virgen à la enferma, y le preguntò, si estava toda via en su proposito de querer salir de esta vida: Respondiole que si; y que de nuevo se lo suplicava. Dixole entonces la santa. Has una recapitulacion de todos tus trabajos, y ofrecelos à nuestro Señor en vnion de sus merecimientos, y en satisfacion de tus culpas, y defectos. Bolviole la sierva del Señor à su Esposo crucificado, y con mucha presteza hizo lo que santa Teresa le avia dicho. y le pidio perdon, y dixo la cofession general postrada, y con mucho dolor, y lagrimas le pidio perdo, y su santa bendicion. Hechosela el Redemptor, y de nuevo mandò à la santa que escriviera, y haviendolo hecho, grande rato, cerrò el libro, y con grande respeto lo entregò al Señor, y desaparecio la vission:

La alegria con que quedò la vener. M. considerando que brevemente partiria à los eternos gozos, le llenò toda el alma: recreabase con su dicha, y davase parabienes de que avia de ir à la casa del Señor, y trasladava los asectos, à aquellos soberanos alcazares. Estando en estos jubilos, vio que manos invisibles ponian à su vista vn altar, cubrieronlo con vn paño roxo, y colocaron en cima el mismo libro que antes avia visto en manos de santa Teresa. Sobre el libro apare-

DDd

394 Libro IV. De los Trabajos, &c. cio nuestro Redemptor, en figura de cordero hermosssssmo, y con grandes resplandores, en la mano derecha tenia vna bara de oro, con vna cruz arriba, y vna benderica colorada que parecia ser de la misma materia que el paño que cubria el altar. Mirò à este tiempo el cordero à la enferma, con grande amor, y le dixo: Sello este libro en que estan escritos tus trabajos;y 70 soi el sello. Con esto desaparecio rodo, y quedo la sierva de Dios con grande agradecimiento de las mer-

cedes con que la faborecia su Esposo.

Poco despues de aver passado esta vision, entrò el medico à visitar à la ven. Madre: tomole el pulso, y hallolo tan desbaratado, y tan agravada la enfermedad, que llamò à la M. Agustina de santa Teresa, y le dio orden; paraque dispusiesse la sacramentaran luego; advirtiendola de el peligro instante, en que se hallava. Avifaron al confessor, y viendole entrar, y informadas de quan adelante estava su achaque, se alborotaron las monjas, y convocandose acudieron al choro, y sacando la ymagen de la sacratissima Virgen, la truxeron en processon à la celda, en que estava la enferma; y postradas todas en su presencia, le cantaron la letania, pidiendole con muchas lagrimas les concediesse la vida de su sierva, para su consuelo; señalandose en las ansias, y aprietos de la suplica, la Madre Ines de Jesus Abadesa de el convento, sugeto de relevante espiritu, y virtudes: y escriviò al punto à todos los monasterios de religiosas, pidiendoles encarecidamente rogassen à nuestro Señor, le concediesse à su

De la V. M. Maria de Jesus.

liente Virgen las diligencias que se hazian por su salud, y afligiendose grandemente, comenzò à decirles: Dejenme ir : Dejenme ir : y bolviendose à la Madre de Dios le decia con notable asecto: No me dejes Senora aqui. Pero las monjas, y criadas continuavan sus

lagrimas, y instancias con el Señor.

Desta suerte prosiguieron hasta la tarde; y conociose que su magestad avia oido la oracion de tantas siervas suias, como le clamaban, por aquella vida; porque
bolviendo el medico, la hallò mejor, y mandò que no
le dieran el viatico. Aqui sue donde conociendo la enferma, que despues de tantas instancias iva mejorando, se llenò de vna crecida tristeza, de ver que se quedaba en el mundo; y assigiendose especialmente de
que perseverando en el, durava el riesgo de osender al
Señor.

Dos dias passò entre dolores grandes del achaque, y consussion igual de lo que dispondria el Señor: y estando encomendando la materia à su esposo, le dio su magestad à entender: Que no la dexaban sus siervas que la llevàran, por que pedian muchas su vida, y que gustaba de que ella la admitiesse. Rindiose la enserma, y dixo: Señor si conviene à vuestro servicio, hagase en mi vuestra santa voluntad. Vido entonces al Nazareno divino con la cruz al hombro, que la insinuò, quan agradable le era, y lo que lo obligava su resignacion; y queriendosela remunerar, mandò à santa Gertrudis, que viniera à consolarla. Aparecio la santa Virgen, y

DDd 2

Libro IV. De los Trabajos, &c. viendola la sierva de Dios, quedo admirada de su hermorfura, y de los altos dones, y gracias, con que el Señor la avia adornado, y dixòle su magestad: Vno de los grandes fabores que te he hecho en tu vida, es el averte mostrado à Gertrudis, y los dones que en ella he puesto: La enferma entonces, aviendole agradecido à la santa la visira, y pedidole la encomendasse siempre al Señor, se bolvio à su Esposo, y le dixo: Señor mio infinitas gracias doi à tu divina Magestad, por tan grande favor como me has hecho. Mi alma no se satisface, sino con tu divina Magestad; y otra cosa no quiere, sino à ti en si; y assi te suplico humildemente, que no te apartes de mi : pido tu amparo, fabor, y tu presençia, y que me des vitoria de mis enemigos, y tu gracia para gastar lo que me dieres de vida en tu santo servicio, y en el cumplimiento de tu santa voluntad. El dia siguiente vido à la gloriosa santa Teresa con el libro, y pluma que otras vezes que estaba escriviendo lo que de nuevo comenzaba à padecer:y advirtiendolo la enferma, le suplicò à nuestro Señor, le diera su gracia, pues la avia dexado en esta vida.

CAPITULO IX.

Dale el Señor à entender à su sierva la acerbidad de sus trabajos, y prometele premiarselos.

DErsuadida ya la vener. Madre, con lo que el Señor L' le avia dicho, que se le dilataba la vida, aunque no se le acabavan los dolores, passava conforme en ambas cosas con la voluntad divina, pues no se mortificava menos con el vivir, que con el padecer. Acordavase de como se le avia despintado la dicha de morir, quando mas tenia esperanza de conseguirla; y sentia aver perdido la ocalion que tanto desseava. Estando pues con este sentimiento, le dava en oracion amorosas quexas à la sacratissima Virgen, diciendole: Como, Señora mia, te apartastes de mi al tiempo, que me avias de llevar à goz ar de tu presencia, y compañia; y distes lugar à mis hermanas, paraque con tanta instancia pidieran mi vida? Apareciosele entonces su Madre (à quien en otras ocasiones avia visto, recibiendo por su medio algunos avisos del Altissimo) y con ternuras de tal la animò, y consolò, dandole à entender las vtilidades que de su vida avian de resultar, exortola à la paciencia; y la assegurò de que la Reyna del Cielo era tempre la que intercedia por sus causas y la aiudava DDd 3

con sus savores, alcanzandole de el Señor muchas mercedes: y previnola de que brevemente experimentaria muchas deellas. No passò mucho espacio, quando sue arrebatada en espiritu, y llevada à vn sitio, en que vido muchas monjas del instituto de la limpia Concepcion de nuestra Señora, y particularmente de su Convento.

Desde aqui la passaron por vn lugar estrecho, congojoso, y tan prolongado que parecia que no tenia fin su longitud, las tinieblas que lo obscurecian, lo hazian tristemente lobrego, y horrible, intrincabalo vna formidable multitud de peñascos, y asperissima desigualdad de riscos, y de escollos, con que se mostraba tan intratable su fragosidad, que no se juzgaria possible que criatura humana pasasse por ella. Llegò al fin de este espantoso trecho; y dieron buelta con ella, metiendola por vn callejon mucho mas obscuro, que cercaban à vno, y otro lado dos altissimas paredes, y lo hazian grandemente angosto, y de extraordinaria estrechura. Penetrabanla por este sitio espantoso, sintiendo à su lado derecho à nuestro Redemptor Jesu Christo, y al Angel de su guarda, al izquierdo. La velocidad con que la llevaban, era grande; y peligroso el pasage, por descubrirse en el vnos ferocissimos demonios, gigantes desproporcionados en la estatura que colericos la azechavan, pero en vano; porque no se atrevieron à ofenderla.

Aviendola conducido por todos aquellos peligrosos parages, llego finalmente à vn lugar, en que se

De la V. M. Maria de Jesus. competian las bellezas, y las claridades. Vido en el levantado un sumptuoso sirial colocado sobre una sublime eminencia, en que se sentò el Principe de las eternidades. Tendio la vista, y descubrio grande numero de celestiales espiritus, y santos, y à su Madre adornada con vna preciola vestidura de gloria, y bañada de resplandores, y luces que puesta al lado del angel de la guarda de su hija, miraba con grande atencion lo que en aquel luciente teatro sucedia. A este tiempo, mirònuestro Redemptor à su sierva, y le dixo:Por la intercession de mi santissima Madre; y por mis meritos, con mi gracia, y fabor has padecido en todos los lugares, que has visto que muy pocos santos los han passado todos juntos. Esta gran merced te ha sido concedida, por la intercession, de mi Madre, que siempre me està pidiendo por ti. Salio entonces el angel de su guarda, y puesto de rodillas delante del salvador, refirio por menor todos. los trabajos que la sierva de Dios avia padecido en union de los meritos del Señor, y en espiritu de nuestra santa Madre yglesia, y assi mismo, las buenas obras que avia hecho. En acabando de expresar esto el angel, vio la ven. Virgen que de todos sus miembros, salian vnos como vapores que llegavan al Redemptor, en figura de rayos de oro muy resplandecientes: y mirandose à si misma, se hallo adornada? con vna preciosissima vestidura tan brillante, y hermosa que no supo à que poderla comparar en los lucimientos. Via en ella distintamente todos los trabajos, que con la aiuda de Dios avia padecido por sus 400 Libro IV. De los Trabajos, &c.

proximos: descubria alli patentes, quantas buenas obras avia hecho por si, y por sus hermanos los hombres. Vido tambien delante del Señor otra vestidura semejante aisi en los resplandores, como en lo de mas, à la que la adornaba; y preguntole el Redemptor qual de aquellas dos queria? y respondio con mucha humildad : que la que tenia puesta. Pues esta (dixo el Señor) es de la gloria que corresponde à essa, y te serà guardada. Entonces la enferma dando repetidas gracias à su Magestad por tantas mercedes, y à su santissima Madre, por medianera para conseguirlas, bolvio al angel de su guarda, y le pregunto; Que lugar era aquel primero tan claro, y apacible por donde avia passado; y en que avia visto, y conocido monjas desu convento? y le respondio: Que aquellas eran las dichosas religiosas, que con el fabor de Dios, y de su santissima Madre, seguia la perfeccion, cumpliendo con los madamientos de la ley de Dios, los votos, y obligaciones de su religion, y estado: exercitando las virtudes, y mortificando sus passiones. Dixole tambien : que los otros lugares de mas adelante, demostravan los en que ella avia passado tan grandes trabajos.

Mirò la sierva de Dios à su Madre, y agradeciole el consuelo que de ella avia recevido y el recaudo que de parte de la Reyna del Cielo le avia traido; y le rogò que le diera con todo reconocimiento las gracias, y le suplicara la amparasse siempre acabando la obra de sus manos, y con esto bolvio en si, bañada en las copiosas lagrimas que le sacava su gratitud à los ojos; y dando

humildiffi

De la V. M. Maria de Jesus. 401 humildissimas gracias al Señor, por los favores que sin merecerlos, le hazia.

CAPITULO X.

De los favores divinos que recivio la sierva del Señor, y resierense algunos.

Intramos en este libro quarto los extasis, y favores de la vener. Madre, con sus trabajos: siguiendo el estilo al referirlos, que acostumbra el Señor al concederlos. Trabajos, y favores comunicas su Magestad tan enlazados, que el gozar en las almas espirituales, son las visperas del padecer. Es Dios infinitamente provido, y dulce: con que ni su benignidad le permite negarse à faborecer: ni su providencia à dexar de exercitar à sus amados: aquello los alienta, esto los humilla: quebrantan los trabajos los brios de la naturaleza; fortalezen los favores su debilidad; con que de tal manera mal trata aquella justissima mano que no destruia, y de tal modo alienta que no desvanezca. Hemos propuesto los trabajos: passaremos aora à los consuelos.

Suponese que no es el intento referir en este lugar por menor, todas las visiones, favores, y revelaciones, con que la divina benignidad regalò à la ven. M. porque eran tan ordinarios, que no suera facil reducirlos

Libro IV. De los Trabajos, &c. à numero. Mucho de esto và mezclado por el discurso de los sucessos de esta historia, y hablando por maior de los de mas, es constante que su conversacion la tenia puesta en los Cielos, y que mas habitava en ellos con el espiritu, que en la tierra. La comunicacion humana que tenia era bien corta, y aquella solamente que no podia escusar, ò la necessidad, ò la charidad, ò la obligacion: pero lo mas del tiempo, desde el raiar, al ponerse, y bolver à nacer el sol, todo lo consumia en los empleos del Cielo. Era muy ordinario el favorecerla el Redemptor con su soberana presencia. El comunicarla la sacratissima Virgen. El visitarla los santos; y esto con tanta frequencia que quando menos eran tres, ò quatro vezes cada dia, y otros desde la mañana, sin cessar, hasta la noche, como lo escrive la M. Agustina de santa Teresa, à quien dava ella quenta de su espiritu, por orden de los Superiores.

De quien mas continuas recevia las mercedes era de la Reyna del Cielo: que desde niña, hasta el sin de la vida, la trujo debajo de las alas de su proteccion: y assi, casi siempre que recevia savores, ò ya en los extasis, y raptos que sabemos, ò ya en sus adversidades, necessidades, y peligros, era interviniendo en ellos, ò por mano, ò por los ruegos de aquella gran Señora que la escogio por hija, y como àtal la governò, y sa-

voreciò continuamente.

Los Espiritus celestiales, casi todos los dias la assistian, consolavan, y animavan, especialmente en los oficios divinos. El santo angel de su guarda, tubo con De la V. M. Maria de Jesus. 403 ella grande samiliaridad, guiavala, enseñavala, desendiala. Vidole tal vez con un ramo verde en la mano ofreciendo sus exercicios al Señor. Otras le via muy parecido à si misma, en las faiciones, y hermosura del rostro. Otras la conducia por remotas regiones, como despues veremos. Otras la divertia con suaves canticos: y finalmente en todo mostrava quan gustoso, y puntual assistia à su amparo, y tutela.

A esta celestial comunicacion, se llegaban aquellos raudales de divinas infusiones, con que el espiritu santo regava el jardin de su alma en la oracion, paraque brotassen las rosas, y lilios de sus asectos, y el fruto de sus virtudes. Los innumerables extass, y raptos en que el Señor le elevava el entendimiento, y voluntad, ya hemos dicho que eran tantos que por escusar su aplauso, pidio à su magestad se los quitasse en publico; y assi de estos no haremos mas mencion, y passaremos à

referir algunos favores en particular.

Vn dia de la circuncision del Señor, assistia à las visperas la ven. Madre. Estava en el choro puesta en vnas andas, por averla sacado en procession en aquella siesta, la milagrosa ymagen de nuestra Señora, que en el avia colocado su devocion: y como la que renia à la soberana Reyna era tan ardiente, no acertaba à apartar la vista de su hermosura, trasluciendose por ella el incendio de su amor. Reconocio que algunas religiosas la miraban con cuidado, y siendo assi, que para ver à la santa ymagen desde su lugar, era necessario bolver la caveza; por no estar en el osicio di-

EEc 2

Libro I V. De los Trabajos, &c. vino fuera del orden, que las de mas, huvo de componerse, y quitar los ojos de su Señora, mortificandose en noverla, y ofreciendole con el corazon el sentimiento que le causava el no mirarla. Acavaronse las visperas: proliguieron las Completas; y siendo costumbre de las religiosas salir de su lugar al entonar el cantico Nuc dimittis, hizolo, assi co las de mas, la sierva de Dios; y à poco espacio que andubo, se le puso delante la Emperatriz de los Cielos, con el niño en los brazos, en la misma forma, y figura de la sagrada ymagen, aunque mas resplandeciente, y con acciones de viva. Viendola la piadosa Virgen, y haziendo refleccion de que estava con la comunidad, se arrodillò con el alma; porque sin singularizarse, no podia dexar de estar en pie con el cuerpo: pero el Señor, que atiende à los mas occultos movimientos del corazon, le puso, y manisestò delante de si misma à su alma de rodillas, adorando à la soberana Reyna. Vidola en forma de vna doncellita tierna, hermoseada con una vestidura blanca, y resplandeciente, muy crecido, rubio, y tendido el cavello, y juntas humildemente las manos : Passò la vision, y bolviendo los ojos, vio à la sagrada y magen en sus andas advirtiendo que era la misma que avia tenido delante. Acabaronse las Completas, y enternecida la ven. Madre con el favor que avia recevido de su Señora, manifestava con lagrimas el agradecimiento con que venerava sus favores: y embidioso el demonio de sus dichas, quisò enjugarselas con engaños; y revestido con la aparente forma de la soberana Reyna, se vino De la V. M. Maria de Jesus. 405 asectando nuevos cariños, y agasajo azia ella: pero la sierva de Dios, lince en semejantes ardides, conociendo disfrazada à la serpiente, le dijo: Maldito seas invencionero. Y apenas pronunciò estas palabras, quando desvaneciendo en humo desaparecio de su ojos:conocimiento con que el Señor previlegiava à esta alma pura, pues las vezes que el enemigo intentava engañarla con sus astucias, luego se le manisestaban con ilustracion divina, para que ella quedasse victoriosa, y el burlado.

Estando vn dia en vna oracion altissima, sue arrebatada en espiritu, y descubrio vna hermosa crespa, y luciente nube que sobrepujaba en blancuras à la nieve misma: servia esta de assiento à la Emperatriz del Cielo, à quien assistia, en contorno, grande numero de bellissimas palomas, que la cortejavan. Delectabase con tan apacible vista, quando se le dio à entender, que las palomas resplandecientes que via, eran symbolo de las almas bienaventuradas, en cuia salvacion avia tenido ella alguna parte con sus oraciones alegròse con la vista de aquellos dichosos espiritus, y entre ellos conocio à su Madre, para mas crecido jubilo de su corazon. Bajò la vista, y reconocio que desde la tierra hasta el solio que ocupava la serenissima Virgen, subia vna bara de oro purissimo; y que por ella ivan subiendo ansiosas tres palomas candidas, vna quellegaba ya cerca del fin de la bara: otra al medio, y otra en el principio de ella: y aviendo reparado en estas circunstancias, le fue dicho. Que aquellas tres palo mas

406 Libro IV. De los Trabajos, &c.

representavan tres almas, que vivian en la tierra todavia; Que la bara era symbolo de su vida recta, è inculpable: Que el ser de oro, denotaba su charidad, y el rematarse en el sitial de la santissima Virgen signisicava la devocion, que tenian à esta gran Reyna. La paloma que estaba mas cerca del extremo de la bara, demostrava vn clerigo de vida santissima que sue su confessor, y se le dio à entender avia de morir el primero de los tres. La de en medio, à vn religioso Carmelita descalso de mucha perfeccion, que la avia confessado algunas vezes. La del pie à un religioso de la compania de Jesus de grandes virtudes que entonces era confessor suio, y à quien ella dio enteramente quenta de su alma, y oracion: y advirtio que la paloma que lo representava tenia el rostro en todo semejante al suio. Sucedio despues la muerte de estos sugetos con el mismo orden que à ella se le representaron; porque el primero que passò del siglo, sue el clerigo. Despues murio el Carmelita, y el vitimo el Padre de la compañia de Jesus dejando todos, por sus virtudes, grandes prendas de su salvacion.

Estando vna vez en visperas, vido en la testera del choro, en la forma que otras vezes solia, à la serenissima Virgen con su precioso hijo en los brazos. Mirò la soberana Reyna à su sierva con mucho amor: y ella interiormente le pidio la bendicion. Bolvio entonces nuestra Señora el rostro, y hablò con el Niño Dios; y su Magestad inclinò la vista à la ven. Madre con mucha atencion. Hablò segunda vez la Madre al hijo

De la V. M. Maria de Jesus. 407 y aviendola oydo, alço la mano diestra, y le hechò la bendicion.

CAPITULO XI.

Algunas revelaciones que tubo de el Señor, manifestandole las mercedes que hazia à ella, y à las Religiosas sus hermanas.

Onde el Señor regalava mas particularmente, à la ven. Madre, era en el choro, quando assistia à los divinos oficios; alli frequentava el concederle inestimables mercedes; y juntamente le manifestava las que hazia à las monjas que seguian la comunidad, y en orden à que conociesse el agrado, con que las favorecia. Vido muchas vezes en el medio del choro vna pila, que recogia limpissimas, y cristalinas aguas, y al niño Jesus su vnico bien que sacando aquellos puros raudales, los vertia bañando con ellos, los corazones de las religiosas que assistian à las horas Canonicas; si bien con tan ajustada distribucion, que à vnas era mas abundante el agua que las participava que à otras, segun los merecimientos de cada vna, dandole à entender à su esposa; que aquellas aguas eran representacion de la divina gracia: y passando adelante con la fineza, se llegava el niño Dios à ella ; y guardando la mifma diferencia en el cariño à vnas las abrazaba con grande ternura, y à otras con alguna caricia, llegandoles con agasajo la mano al habito solamente.

Otras muchas vezes, via en el mismo lugar la pila llena de las mismas aguas, y à los Angeles que à gran prisa sacavan de ellas, y las vertian sobre las Virgines que estavan en aquella sagrada ocupacion: diciendo-le à la sierva de Dios; que aquellas ondas denotavan la gracia dicha, con que su magestad purisicava aquellas esposas suias; sirviendole estas noticias, de sumo consuelo à la vener. Madre que ardia en ansias del bien de sus hermanas.

Como los impulsos de su charidad eran tan vehementes; viendo en vna ocasion que se llegava el Jubileo de la Porciuncula, le pidio con grandes instancias à su amado que vsando de su misericordia infinita, dispusiera las almas de su comunidad, y las de aquella Republica, para que dignamente consiguiessen aquella amplissima indulgencia: Vido pues aquel dia, la fuente clarissima que otras vezes, pero con maior asluencia, y copia de aguas: y con diferente ornato en su fabrica; porque se le mostrò formada con dos tassas, de las quales la superior abundava de aguas mas transparentes que la de abajo. Advirtio pues que de la de arriba, caya el agua sobre los que avian confessado, y comulgado juntamente; y de la inferior sobre los que solamente avian confessado. Con que quedò su alma sumamente regosijada.

Vna noche, hallandose la vener. Madre en la oracion conventual en el choro, al tiempo que la Prelada

hizo

De la V. M. Maria de Jesus. hizo señal, para comenzar el responso, que acostumbra el monasterio, para bendecir los dormitorios, se puso en pie con las de mas, y bolviendo los ojos à la puerta, vido en ella de la parte de adentro à la Madre de Dios, con el niño Jesus en los brazos. Comenzaron à salir las religiosas que avian assistido à aquel santo exercicio, de dos en dos, como es estilo, rezando el Psalmo: Miserere mei Deus. Advirtio entonces que, como ivan llegando à los ymbrales, los Angeles de guarda cogian, de cada vna de las dos que salian, vna espina, y se la presentavan à la soberana Reyna:recevialas la clementissima Señora con grande alegria, y con sus preciosas manos, las iva juntando en forma de corona. Eran las vltimas la Prelada, y la vener. Madre, con cuias espinas se acabò la corona; y vn ramito de ellas; y ambas cosas le presentò la sagrada Virgen à su santissimo hijo: y su Magestad las recivio con mucho amor; y en significacion de lo que le agradaba,se puso la corona en su divina cabeza, y quedò con el ramito en la mano. Pusose la gran Reyna al lado derecho de la Prelada con el niño en los brazos, coronado en la forma dicha, y se sue con la comunidad à la bendicion : y al tiempo de hechar el agua bendita; puestas las monjas de rodillas, se fue co ella, y cogiendo el niño el brazo de la Abadesa , iva moviendoselo al hechar el agua. Acabada la bendicion, rezò la sierva de Dios con las de mas los tres credo, puestos los brazos en forma de cruz, que acostumbra el convento: y bolvio la Madre de Dios al lugar que antes. Halla-

FFf

4:0 Libro IV. De los Trabajos, &c. vase consusa la vener. Madre, considerando por vna parte, que las espinas podrian significar pecados: por otra que no venia bien con serlo, el coronarse el niño Dios con ellas. Estando en estos discursos, suplicò con muchas lagrimas al Señor, le declarasse su duda: y sonriendose el niño Dios le dijo: No te astijas que no son pecados las espinas, sino los trabajos que las monjas padecen con mi aiuda, y me los ofrecen; y yo los recivo con tan grande contento, que me corono con ellos, y se los premiare en el Cielo. Con esto cessò la vision. Advistiendo lo primero, que las espinas no eran todas iguales, sino vnas maiores que otras: conforme lo eran los trabajos que cada vna padecia. Lo segundo, que no fue esta sola vez, la que vido à la Virgen santissima bendiciendo los dormitorios, como ella misma dixo à la Madre Agustina, quando apuntava su vida.

Assistia la venerable Madre vn dia del Angel de la guarda, à las visperas, y estandolas cantando las religiosas, sentadas por su orden en el lugar que les tocava: vido que entre cada dos religiosas estava vn Angel con vn pimpollo verde, y hermoso en las manos. Descubrio tambien à la Emperatriz de los Cielos que pressidia à vno, y otro choro celestial, y monastico. En esta forma se sucron prosiguiendo las visperas, y en el espacio que duraron noto que aquellos verdes pimpollos, que vido al principio, avian ya coronadose de vistosas, y fragrantes slores, y que al acabasse, recogian los Angeles los servores, y asectos de las religio-

De la V. M. Maria de Jesus. sas, y los ofrecian como suaves aromas al Señor. Advirtio tambien la sierva del Señor que al tiempo que las religiosas entonavan el Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto, y se ponian en pie, inclinando las cabezas, tambien se levantaban los Angeles, y hazian la misma humilde veneracion: digna correspondencia de las naturalezas Angelica, y humana, con que prorestan à su hazedor su inferioridad, y le reconocen el beneficio de su creacion, y tan debida que en otra ocasion, divirtien dose algunas monjas en hablar entre el oficio, se conocio que sus Angeles de Guarda, con semblante triste ponian en ellas los ojos, como quien se ofendia de la indecencia, y acusava la falta de respeto. Assi se alegran aquellos celestes espiritus, con nuestro cuidado en el divino culto; y assi se ofenden con nuestra tibieza, en tan soberano exercicio.

Avia comulgado en vna ocasion la vener. Madre, y recogiendose en el retiro de su corazon à dar gracias à su Esposo, por tan alto benesicio; quedò como adormecida en el cuerpo, y arrebatada en espiritu, se hallò en vn sumptuoso claustro, en cuio medio vido à la Emperatriz de los Cielos: y al mismo tiempo, se le puso à la vista vna procession solemne, que por aquel hermoso atrio hazian muchas religiosas del instituto de la purissima Concepcion, ordenadas de dos en dos, con gran concierto; las quales en llegando cerca de su celestial Patrona, se arrodillavan, y con humildad reverente, le pedian su bendicion; y se la dava à cada vna con suma benignidad, y alegria: y juntamente,

FFf 2

412 Libro IV. De los Trabajos, &c. vn hermoso ramo vestido de ojas azules, y verdes; coronado con un vistoso ramillete de flores encarnadas. y blancas. Fueron passando con estas circunstancias, y entrando immediatamente en vn sitio bañado de flamantes claridades, y resplandores, apacible, recreable, especioso, y peregrino. Arrebatole los ojos, y tras ellos los deseos à la sierva del Señor lo lucido y delicioso de aquel lugar, y acercandose con grande rendimiento à su Señora, le pidio postrada à sus plantas, la faboreciesse como à las de mas religiosas de su profesion. Mirandola alegremente la Reyna celestial, le dio labendicion, y le dijo benigna. Hija aun no es tiempo que passes à los deleites de la gloria: porque ya te manifestò mi bijo su voluntad, de que te detengas para viilidad de las almas; pero para tu consuelo, recive estas flores. Enterneciose viendo la dilacion de los bienes, à que anhelaba la extatica virgen; pero como sabia que era voluntad de su dueño ofreciole sus lagrimas, y su resignacion.

Bolvio en si del rapto la ven. Madre, y suplicole à su esposo: que se sirviesse de sellar sus sentidos, sus facultades, y todo su cuerpo con la señal de la cruz; paraque se fortaleciera, y cumpliesse su santa voluntad en todas las cosas. Pusosele delante el Redemptor, y cogio en sus manos el corazon de su sierva, y lo sellò con vna cruz blanca, diciendo le: Ya he hecho lo que me pides, como lo pides, y con la fineza que has visto. Hallando tan liberal à su amado, le pidio: Que se dignasse de transformarla en si mismo, por medio del santissimo

De la V. M. Maria de Jesus. 413

sacramento, que aquel dia avia comulgado. Entonces le puso delante vn cuerpo hermoso, y proporcionado, vestido de color azul celeste: que en lugar de cabeza, mostrava vn corazon que por la parte de adentro, parecia de oro finissimo, y por la de afuera de color rosado: estaba abierta la punta del corazon, y dava à ver adentro, vna llave de oro, en que estaba gravada vna cruz. Admirose ella con representacion tan estraña, y dijole el Señor: Este es tu corazon: guarda con cuidado esta llave, en señal de la charidad con que me pides misericordia paratus proximos. Oyò estas palabras la humilde virgen, y temiendo su fragilidad, en la guarda de tan importante presea, le dijo al Señor: Dios mio: guardadme vos essa llave en vos mismo, pues sabeis que soi vna miserable criatura : y guardadme à mi tambien, que foy indigna prenda vuestra.

CAPITULO XII.

Refierense dos admirables raptos de la vener. Madre.

Stando la Madre Maria de Jesus vn dia en ora-L cion rogando à nueltro Señor por algunas personas, que se le avian encomendado, y en particular por vn confessor suio que le avia pedido suplicara à la Virgen Maria nuestra Señora, lo admitiesse por hijo; sue arrebatada en espiritu, y llevada por mano de los Angeles à vna fabrica especiosa, y resplandeciente, erigida en forma de templo, no de corruptibles materiales, sino de luces indecibles. Introduxeronla en ella los celestiales corresanos, y hallò dentro à la Emperatriz de los Angeles adornada con el habito de la Concepcion, pidiendo al Señor mercedes para la Yglesia Militante. Luego que la vidola soberana Señora, salio con singular alegria del lugar donde estava, à recevir con los brazos abiertos à su sierva. Reconocio esta à vn lado de aquel luciente sitio, à los sagrados Apostoles; y por su orden las dichosissimas esquadras de los santos; admirados de la demostración de su gran Reyna en aver salido à recevirla can benignamente. Arrodillose la humilde Virgen!, pidiendole à la Madre de Dios su bendicion, y levantandola de las maDe la V. M. Maria de Jesus.

415

nos la Señora, la abraço con mucha ternura, tenjendola vn buen rato entre sus brazos; y sintiadola palpable, fe le ofrecio al pensamiento, como estando gloriosa, se permitia al tacto; y dijole: Estoi en cuerpo, y alma en el Cielo. Causole à la Virgen tan grande confusion, y humillacion el verse de aquel modo honrada, y favorecida de su Señora, que no ossava alçar los ojos, teniendola siempre los Angeles de vno, y otro lado. Luego que se apartò la gran Reyna, tendio la vista, y descubrio mas abajo otro lugar en que estaban à vn lado por su orden las religiones sagradas. Vio à los de la religion de Predicadores, y à la de nuestra Señora del Carmen; y muy cerca de los Apostoles, à los de la Compania de Jesus. Al otro lado, vido con el mismo orden, y concierto à las de mas. Manisestosele alli à su confessor, por quien pedia : y dijole la Madre de Dios: Hija, dile à este siervo mio; que ya lo admito por mi hijo, y por tu hermano, por rogarmelo tu; y porque es fiel siervo mio : dile que se assiente en mi cofradia del Rosario. Vido tambien otras personas que eran vivas; y declarosele que aquellas eran la Yglesia triumphante, y la militante. Llamò la Reyna del Cielo à los dos Angeles que la tenian de los lados, y dijoles: Llevadla con todo cuidado; guardadla no le hagan mal, y bolvedla à su convento sin ningun dano. Hincose entonces de rodillas la sierva de Dios, y con mucha humildad le pidio la bendicion, y diosela su grandeza, y por ambas manos la levanto, y ella le besò la suia à la Madre del Altissimo.

416 Libro IV. De los Trabajos, &c.

Sacaronla los dos Angeles de aquel clarissimo sitio, y venciendo los vientos en la agilidad, volaron hasta llegar à vn parage horroroso, en que levantandose desigualmente innumerables peñascos, formaban vnas quebradas tristes, y cavernas tenebrosas, cuios obscuros concavos, eran eterna habitación de la noche; donde por entre la aspereza lobrega de las peñas, se descubria vn abismo confuso de tinieblas, y vna hondura tan interminable que parecia que no tenia fin, reconociendose à vna distancia profundissima, vn pielago de immensas llamas que surcaba tan formidable espesura de demonios, que cubrian las sulfureas ondas: siendo otra tanta la muchedumbre espantosa de abominables espiritus, que por todas partes cercaban los peñascos, y discurrian por su eminencia, y que con espantosas figuras, y desesperada fiereza, provocavan con bramidos, y voces desordenadas, los de abajo, à los de mas arriba, paraque acometieran à la sierva de Diòs, y passava la voz de vnos, à otros, diciendo: Despedaz adla, despedaz ad. Y à porfia los mas altos con grandes alaridos lo intentaban, y se llegaban tan cerca que como afirmava ella, le parecia que solos quatro dedos faltavan para assirla, con tanto impetu, que llegò à temer; pero acordandose de lo que la Reyna del Cielo avia mandado à los Angeles, no dejassen que hiziessen daño, se alentò con nuevos brios. Era tan dilatado este formidable chaos, que con llevarla los Angeles con tanta ligereza, que era tardo el viento, gastaron mucho tiempo en passar, y sacarla

De la V. M. Maria de Jesus. 417 de su estendidissima latitud; y aviendo sido tanto el espacio que ocuparon en atravesarlo: todo lo que duro, iva viendo, y lastimandose, de que caian en aquellas infernales masmorras tantas almas, como si suera vna violenta lluvia de granizo, rasgandosele el cora-

zon de dolor, viendo su inevitable desdicha.

Salio en fin de aquella orrible obscuridad, y llevaronla los celestiales espiritus, à otras estrañas regiones; miserable habitacion de infieles, donde vido muchas riquezas, pompas, y delicias, arboledas, frutas, y regalos: y aviendo visto antes à sus habitadores en forma humana, los vio despues en figura de bestias, y animales de diferentes especies, conforme al vicio que cada vno tenia: y à los demonios, con seissimos aspectos, esparcidos entre ellos, aguardando el tiempo de llevarlos al suego eterno.

Luego la passaron por las Provincias Christianas, y entre los muchos justos que las ocupavan, se le mostraron tambien los pecadores que no se ajustavan à su obligacion, y ley; cada vno en sigura del animal que era symbolo del vicio, que le aseava. Pero advirtio que à ellos, y à sus tierras, los rodeava vna luz clarissima, que no cubria las de los insieles. Fueron muchas las regiones, y varios los climas que discurrieron con estas mismas circunstancias, y con velocissima

agilidad.

Aviendo ya dado vista à tan distantes regiones, la passaron por otro puesto, en que vido vn zenegal profundo, en que caya mucho numero de almas, que en

tocando en el, se sumergian, levantando dolorosos gemidos, y tristes voces. Y aviendo corrido alguna distancia; llegò à vna laguna de muchas aguas turbias, y renegridas; y le dixeron: que alli se acabavan de purissicar los que salian del zenagal, y que ambos eran lugares del purgatorio. Aqui vido à vna criada suia, que algun tiempo antes avia muerto; y le pidio con gran-

de encarecimiento, rogara à Dios por ella.

Finalmente, despues de aver discurrido, conducida de los espiritus Angelicos, por lugares tan diversos, la encaminaron al mar, donde admirò aquella vastissima congregacion de las aguas, en quien ni la vista halla termino, ni parece que lo tiene su circunferenciamotò sus borrascas, y la inquietud de las ondas, los escollos en que se deshazen, y espumas que las escrespan, las Islas de sus archipielagos, los promontorios de sus costas, y arenas de sus orillas: y aviendo advertido sus particularidades: bolvio en si, y se le dio à entender; que era el mundo en contorno el que se le avia mostrado.

CAPITULO XIII.

Otro maravilloso Rapto con que faborecio Dios à su sierva.

O fue menos admirable otro rapto, con que fa-boreció el Señor à la ven. Madre, estando convaleciente de vna grave enfermedad de que llegò à estar desafuciada. Fue el caso: que vna noche, vispera de la Ascencion del Señor, aviendo llegado la hora de maytines, à que no pudo assistir por su achaque; estando en el dormitorio en altissima oracion; porque de esta no avia enfermedad que la reservasse, sue arrebatada en espiritu, y llevada al choro; y estando alli vido que los Angeles preparaban en la testera de el, donde acostumbra sentarse la Prelada, vn sumptuoso sitial; y aviendolo compuesto, con grande magestad, entrò la soberana Emperatriz, acompañada de muchos espiritus celestiales, y se sentò en el. Comenzaron à entrar las monjas en modo de procession, de dos en dos, à celebrar los maytines: y vio que antes que llegaran al lugar de en medio del choro, donde se pone el facistol, se adelantaban sus Angeles de guarda, llevando cada vno en la mano vn ramo verde, y hermoso, y hazian la humiliacion al santissimo Sacramento, y se apartaban, dando lugar à las monjas para lo mis-GGg

420 Libro IV. De los Trabajos, &c. mo, y enaviendola hecho, se iva cada vna à su choro, y su Angel le dava el ramo, y se ponia à su lado: y con este orden fueron entrando todas. Estando ya juntas, se acercaron al facistol à comenzar el eficio, siendo la Madre de Dios la primera que llegò à el, y comenzò la hora. Acabado el invitatorio, y la primera Antiphona, se bolvio la Reyna del Cielo à su lugar, y las monjas comenzaron à cantar los Psalmos. Estaba en su lugar la sierva de Dios, y no pudiendo sufrir el verse lejos de su santissima Patrona, saliendo de entre todas, se fue adonde estava la Señora arrodillandose à sus pies, para besarselos; la Madre de Dios la levantò por la mano, y con grande amor la abrazò, y le dijo: Ve hija con tu Angel. Bolviose ella à hincar de rodillas, à pedirle la bendicion, y la Reyna de el Cielo, se la dio, y ella le besò la mano.

Sacòla entonces el Angel de choro, y llevòla à va dilatado campo, y solitario desierto, en que por va lado se descubria va puerta; y legò à ella. Aparecio alli va demonio en sigura de va negra formidable, vestida de llamas; y comenzò à resistirles la entrada, y desender la puerta diciendo: Ninguna criatura que vive en carne mortal, entra aqui: porque este lugar, es de solos los que aviendo passado de la vida puristicados de sus culpas, no han tenido tan grandes deseos como debieran de ver à Dios; y puriscados aqui son llevados al Cielo. El Angel le respondio; Que Dios era absoluto dueño, y podia hazer lo que quisiesse. Replicava el demonio con textos de la sagrada escriptura, y el Angel le im-

De la V. M. Maria de Jesus. pugnava con otros, y bolviedose à la sierva det Señor le dijo: Hincate de rodillas, criatura de Dios, y recieve la vestidura que tu criador te concedio, por la pureza con que quedastes en el baptismo. Y descogiendo una vestidura blanca, à modo de tunica se la echò. Por entre lo blanco de la tunica, salia vn hermoso colorrosado: y le dixo el Angel; Nuestro Criador y Redemptor por su passion te la ganò. Ciñola luego con vn zendal, y le dixo: Buelvete à hincar de rodillas, y recive la señal de la Cruz, en que fuiste redimida. Hizolo assi, y atòle en la frente vra Cruz de oro, con vna cinta verde, scñal de la esperanza. Mirose la extatica Virgen, y vido que el cavello se le estendia en hebras de oro por las espaldas, hasta la mitad del cuerpo; y preguntole al Angelicomo siendo religiosa, se hallava con tan hermoso cavello, y respondiole: En la sagrada escriptura, los cavellos significan los pensamientos, y por averte ocupado toda tu vida en la meditacion, y contemplacion de la sagrada passion del Redemptor, estan tan crecidos: lo qual te sera muy bien premiado. Estuvo el demonio muy attento à todas estas acciones, y rabiando de sentimiento, y embidia desaparecio.

Entrola dentro el Angel, y llevola à vna sala muy capaz, donde vido vn altar de piedra exquisita, y en el al Redemptor sobre vna pila de sangre desnudo el cuerpo, cardeno, y llagado, derremando de los preciosos caños de sus heridas, el precio de la Redempcion. Luego que le vieron, se pusieron de rodillas el Angel, y la sierva del Señor, y alçando su Magestad sus divi

GGg 3

nos ojos, la mirò con grande benignidad, y le dijo: Mira lo que padeci por ti. Viendo la sierva de Dios tan tierno, y amoroso objeto, se avergonzò, y consundio de lo poco que avia padecido en la vida, à vista de vn Dios tan herido, y lastimado por su causa: pidiole con vivissimos asectos perdon de sus culpas, y propuso que en lo restante de su vida, avia de imitar, con grandes veras, à vn dueño, à quien tantas sinezas debia.

Passòla adelante el Angel, y introdujola en vn sitio ameno, claro, y espacioso, hermoseado de verdes, y frondosas arboledas, y frescas plantas, que formavan vn bosque ameno, y apacible. Trinaban sobre sus copas dulcissimas consonancias, diversidad de pajaros de diferentes colores, compitiendose vnos à otros, en los matizes, y en las armonias. Aqui vido grande numero de personas arrodilladas, puestos los ojos en el Cielo, y mirando con grandes ansias aquellos descados palacios; estaban vnos mas altos, que otros; pero todos manifestando los deseos con que anhelavan por aquella eterna patria. En este puesto le dijo el celestial Paranimpho à la ven. Madre: Hasta aqui has satisfecho por tus culpas; y acabastes de hazerlo con aquel dolor que tuviste poco ha delante del Redemptor. Aora mira lo que eliges. Si quieres te llevare derecha al Cielo: pero si quieres vivir mas años, para aiudar à otras almas, y padecer por amor de Dios, le sera à su Magestad muy agradable. Todo se posponia en la estimacion de la sierva de Dios, al agrado de su Esposo; y assi aunque todas sus ancias se enderezavan à salir

De la V. M. Maria de fesus. de la tierra, y vivir con Christo, en oyendo decir que feria de su gusto, y conveniencia de sus proximos, refpondio: Como el Señor me aiude, y me tenga de su mano, me ofrez co con mucho gusto à padecer por el bien, y aprovechamiento de las almas. Assegurola el Angel, que le assistiria el Señor con su soberano auxilio en la nueva empressa à que se exponia por su amor, sin faltarle en los trabajos; y confortandola en las penas, y dolores, à que se empeñaba: y estendiendo la mano, corto vn ramo como de palma de vno de aquellos arboles y se lo dio, ò fuesse por señal de las victorias que avia de conseguir en las arduas batallas à que quedaba expuesta: ò prenda del maior triumpho que le esperaba, por premio de sus virtudes en la muerte: y à este tiempo bolvio en si.



LIBRO QUINTO

DE LA

DICHOSA MUERTE DE LA VEN. MADRE

MARIADE JESUS

Y DE SUS MILAGROS DESPUÉS DE ELLA.

CAPITULO I.

Noticias antecedentes de su muerte, que tubo la M. Maria de Jesus.

Via llegado la Madre Maria de Jesus, al año vltimo de su peregrinacion por el siglo. Mirava ya la vida, no como quien la gozaba, sino como quien la sufria, juzgandola por destierro que solamente lo hazia tolerable, el averle dado à entender el Señor que era gusto suio, que

De la V. M. Maria de Jesus. 425
que viviesse. Hallavase con vivos, aunque resignados
deseas de deiar la transferiory como el ave que den-

descos de dejar lo transitorio: y como el ave que dentro de la jaula levanta las alas, y el vuelo por vna y otra parte ansios. La subir por los ayres, y detenida có la red que la encarcela; assi esta alma amante, batiendo las alas de los deseos con impetus, y ansias de ver à Dios, quisiera volar à el, pero detenida con la carcel del cuerpo, se lamentaba de la ausiencia de su amado, y gemia la prisson, en que se hallaba, desistimando todo lo temporal, como vanidad, y sombra, y anhelan-

do à conseguir la eterna libertad.

Compadeciose el Señor de tantos trabajos, como avia padecido su esposa; y quisò comunicarle vo consuelo que se los aliviasse, mientras le duraba la vida, dandole à entender, que ya se llegava el vitimo plazo para su muerte. Respirò con esto la enamorada virgen, y quedò con la nueva tan alegre, como à vista del puerto el navigante, y de la patria el peregrino. Deshaziase contemplando que tenia ya cerca los deseados tabernaculos de Sion: y no caviendo en si de gozo, se recreava con acordarse que avia de entrar en sus glorios atrios.

Estimava la venerable Madre grandemente y con vn amor verdadero, y espiritual, à la Madre Agustina de santa Teresa compassera fiel en sus trabajos, y como conocia la fineza, con que ella retornava su asserto, y el dolor que le avia de causar su ausiencia, à que se añadia el averse Dios dado à entender las calamidades, que la esperaban en los años venideros: quisò

HHh

426 Libro V. De la Muerte

participarle la noticia de sus dichas, (como se la daba, con orden de sus Superiores, de todos sus successos) paraque no la cogiesse de repente el susto, y se previnies se, paraque suera menor la herida de su sentimiento. Llamòla pues ocho meses antes de su transito: y le dijo; que ya estava cercana à morir que se dispusiera à recevir el golpe, como de mano de Dios, y diole otros muy importantes avisos. No es ponderable la ternura, con que oyò esta nueva, Agustina, siendo tanto lo que perdia en su Maestra, y su amistad y estrechez tan antigua: pero como à vn mismo tiempo le avia dado el motivo à la pena; y los consejos para la tolerancia, aunque no se viniessen à los ojos: templò con la resignacion el interior sentimiento.

Aviendo corrido algun tiempo, murio en el convento vna religiosa: y la Abadesa que era la Madre Barbara de san Geronimo, dio orden que se abriesse la sepultura para enterrarla, en el mismo lugar que oy descansa el cuerpo de la vener. Madre. Llegose à ella la sierva de Dios, y le rogò encarecidamente (quiza por ser delante del altar de su Patrona la sacratissima Virgen, que està en el choro bajo) que no se ocupasse aquel sitio enterrando en el à la recien disunta. Porque este lugar (añadiò) ha de ser, paraque me entierren à mi, y se và ya acercando el tiempo. Vino en ello con mucha benevolencia; pero no sin mucho sentimiento, la Prelada: reservò el puesto, y ocupòlo en breve, su

cadaver, como avia dicho.

De la V. M. Maria de Jesus. 427

Poco despues, passò de la vida otra religiosa, y como en las personas piadosas; y que traen en la memoria aquel vltimo dia inevitable à todos los hijos de los hombres, sea el ver la muerte agena, notificacion para esperar la propria: aviendose juntado algunas religiosas, y entre ellas la Madre Maria de Jesus, trataban enternecidas de la perdida de aquella hermana suia: y compungidas con el aviso que les intimaba el verla ya en el sepulchro, se preguntavan vuas à otras. Quien de nosotras ha de seguir la primera à esta difunta? discurrian sobre esto, conociendo cada vna que podia caverle à ella la suerre: y llegando à hablar la sierva de Dios dijo: Vna Amiga nuestra ha de ser la que fallez ca, dentro de pocos dias. Con esta proposicion indefinida quedaron las concurrentes confusas, y dudosas; y deseando que se declarasse mas, le hizieron nueva instancia, en que explicara, quien era aquella de quien hablava: entonces la venerable Madre viendolas sobresaltadas; y temerosa cada una de su proprio peligro, respondio: Ninguna de las que estais aqui ha de seguirse à morir : y señalando à la parte donde estaba su celda anadio: Cierta monja de otra parte, es la que ha de morin brevemente. Y apretandole mas dijo. To soy la que està cercana à la muerte.

Poco despues estando oiendo Missa la Madre Vrsula de San Miguel al lado de la sierva de Dios, la vinieron à llamar muy à prisa, paraque suesse à tocar el vajon, que tenia à su cargo; porque estaba agonizando cierra monja: y acudian las musicas à cantarle el cre428 Libro V. De la Muerte

do: alborotose con el recaudo la vajonera: y dijole la venerable Madre: Sossegate, que no ha de morir ella, sino yo. Oyendo esto las religiosas que estaban presentes, significaron la pena, que les causaba con lo que les insinuaba, y ella con grande humildad les pidiò la encomendassen à nuestro Señor, y que no la dejassen en el

purgatorio, aiudandola con sus oraciones.

Ya faltavan dos meses solamente, para el complimiento de los anuncios de su muerte, que la sierva de Dios avia dado tantas vezes; quando quiso su magestad ponersela representada à los ojos; ò paraque se confirmasse en lo que le avia prometido, o paraque el verse muerra, le sirviesse de consuelo à quien tanto anhelava por llegar à aquella felicidad. Ay à vn lado del choro del convento dos altares, y las vezes que entrava en el, via en la distancia que avia de vno aotro, vnas andas funerales, cercadas de bellissimos, ramilletes de vistosas flores, y por la maior parte, con muchos de palida, amarga, y odorifera retama; y en ellas colocado vn cuerpo difunto. Vido este aparato funebre, y slorido por algunos dias, y manifestole despues el Señor, que aquel era su cuerpo, y que ya estaba muy cercana à la muerté: y que el verle cercado de retama;era para significar las amarguras, y trabajos que avia padecido viviendo: por cuio medio avia florecido. Fue grande el alboroço, que recivio la sierva de Dios, y llena de tales jubilos que no podia encubrirlos, le contò el sucesso à la M. Agustina de Santa Teresa; compitiendose à un tiempo las alegrias de la una, y las lagri-

De la V. M. Maria de Jesus. mas de la otra: consolabala la ven. Madre, y persuadiala à que no se affigiesse, diciendole: Que el Señor, y su Madre le quedaban : que desde el Cielo le aiudarian à ella, y à los suios, cuio afecto tenia bien conocido. No cupo en el pecho de Agustina tanto dolor, y assi fue à buscar desahogo con la Madre Ynes de Jesus perfectissima religiosa; refirible todo lo que le avia comunicado; y corriendo la voz entre las religiosas: cogiò sus corazones vna lobrega noche de desconsuelos, pareciales que se les ponia el Sol que las alumbrava, y que en su ocaso se avian de ver sin luz, sin abrigo, y sin amparo; ella amorosamente las consolava, dilatandoles con vivas, y eficaces razones, el corazon, y añadiendo: Que ya ellas, con sus ruegos, avian conseguido se prolongasse su vida en otra ocasion: que ya era el beneplacito divino que muriesse, que admitiessen el golpe, como avian recevido el fabor: que ella estaba resignada, que lo estubiessen tambien, en lo que el Señor disponia de vna tan vil criatura como ella.

CAPITULO II.

Vliima enfermedad, y preciosa muerte de la venerable Madre.

Stava la dichosa Virgen aguardando el dia de sus bodas, prevenida la lampara de su alma, con el oleo de las virtudes, para recevir al Esposo, quando gustasse de llamarla. Llegò el dia de la Ascension del Señor, que fue aquel año à veinte, y cinco de Mayo, y con las memorias de el soberano triumpho refrescadas sus ansias, quisiera irse siguiendo à su querido, y volar ya à las eternas moradas. Con estos servores, se arrojò delante del altar de la milagrosa Virgen del Carmen en el choro, y desatada en dulces, y fecundas lagrimas, le pidiò que la acabara de llevar con sigo. Rogòle al Señor, que pues tantas vezes la avia faborecido, manifestandole su cercana muerte, no aguardasse mas su generosidad, pues crecian sus deseos al passo de la dilacion, y no le era possible componer la ausiencia de su hermosura, con los impulsos ardientes de su amor.

Otro dia viernes sue al choro, si bien tan agravada, y sin suerzas que dificilmente movia los passos, y se podia tener en pie; pero nada le bastava para impedirle el cumplimiento de su obligacion, y el gozo

De la V. MI. Maria de Jesus. que tenia su alma, viendose en aquel lugar dedicado à las divinas alabanzas. Vidola la Madre Agustina de fanta Teresa tá exhausta, y postrada que comenzô luego à rezelar el fin, que prometia tanta falta de vigor en vn sugeto continuamente enfermo. Fuese con este cuidado à los pies de santa Gertrudis su devota, à pedirle consuelo, y aliento para su amiga: mostrandose en esto solo contraria à sus dictamenes, pues le solicitava la vida, quando ella ponia todo su deseo en dejarla. Pareciole necessario llevarla à la cama, y assi lo hizo: llamò el dia siguiente al medico, y reconocio luego su peligro, por aversele agravado notablemente vna penosa hidropesia. Dispusò que el Domingo immediato le dieran el santissimo viatico, que recivio con indezible gozo, humildad, y afecto, descubriendose en su rostro tal belleza, y bañandola tan vivos, y hermosos colores que pareció avia trasladado à el las rosas mas purpureas de la primavera; y acerto à ser aquel el dia, en que ella, y sus compañeras, celebrava la fielta, que su devocion avia instituido de la Virgen de la misericordia; y porque con la turbacion; que avia causado su enfermedad, no se embarazasse el acudir à ella, embio à decir à la Madre Agustina que de ninguna manera dejàra de celebrarse:como se hizò.

Fue corriendo la enfermedad, y agravandose con terribles dolores, accidentes, y fatigas que tolerava con la paz de vn Angel, y con increible resignacion, y paciencia. Reconocido su peligro se le administrò el santo Sacramento de la Extrema vncion: y resolvie432 Libro V. De la Muerte

ron las religiosas que algun numero de ellas se quedasse, todas las noches, à velarla: hazianlo assi, y notaron que siendo los vnguentos, y de mas compuestos medicinales que le aplicavan, de olor tan desagradable exhalaba su cuerpo cierto genero de suave fragrancia, que las recreava, y causaba singular admiracion. Augmentabase la enfermedad, y el sentimiento de sus compañeras; y passando desde su convento, el cuidado, y dolor à las demas comunidades de la ciudad, se continuaron las oraciones, y se hazian frequentes plegarias en todos los conventos de monjas, y religiosos, pidiendo al Señor les conservasse vna vida tan vil à su servicio, y al exemplo de aquella republica.

Con la gravedad de la hidropesia, era tan vehemente la sed que la abrassava que ya no era possible resistirla, ni tolerarla: con que vejada del ardor, y de la fatiga; le pidio à vna criada del convento le trujesse vn jarro de agua para mitigarla. Fue por el, y se la traya, quando encontrò con la Madre Ana de San Sebastian hermana de la vener. Madre: y preguntandole, para quien llevava el agua dijo; que para la enferma: mandole à la criada que la derramasse y que de ningun modo se la diesse, aunque la pidiera, porque assi era orden de los medicos. Obedeció la criada, vertio el jarro, y fuese con el vacio à donde estaba la pacienre: si bien para su consuelo, le pusò el vernegal à la vista: en viendolo la sierva de Dios, se lo pidio; cogiòlo en las manos; levantò los ojos al Cielo: bendijòlo,

De la V. M. Maria de fesus. 433 jolo, y aplicandolo à los labios, bevio toda el agua que avia menester, no aviendo gota en el vaso; assegurando la criada que oya distintamente el ruido, que hazia la agua al bajar por la garganta, como ordinariamente sucede, y mas en particular, à los que beven con mucha ansia. Bolvioselo tan vacio, y enjuto como se lo avia entregado, y quedò consolada la doliente con el restigario, que al Sasar la avia ansia.

el refrigerio, que el Señor le avia embiado.

El Ilustrissimo Señor Don Guttierre Bernardo de Quiros Obispo de la Diocesi de los Angeles, sabiendo quan adelante caminaba la enfermedad de la sierva de Dios, no quisò dejar de verla personalmente, honrando sus virtudes con su presencia, y deseando reconocer, si necessitava de su piedad para su alivio, y para su bien espiritual. Recivio al Prelado con la sumission, y rendimiento que se deja entender de la que en su concepto era la mas vil criatura del mundo: de cuia prudencia, y espiritu verdad examen Pastoral, ovo palabras dignas de su zelo, y del afecto con que mirava vna oveja tan escogida entre todas las de su rebaño: y manisestando su benignidad le dijo: Que le dijera lo que queria; que pidiera todo lo que gustasse, ò para si, ò para su hermana, y amigas: Aque respondio: Senor; folo à Dios quiero: de lo de mas no bago mencion; que à cargo de Dios està todo. Viviò con ella, y no se contento que llegasse hasta su muerte la confianza, que tuvo siempre de la providencia divina; pero aun mas alla de la vida, quisò que passàra, teniendo por mas acierto, poner las prendas de su maior amor, y

obligacion à la sombra de su misericordia, que dejarlas à la proteccion de los Principes de la tierra, ni de otra humana criatura. Notaron todas su dessacimiento, y quan en Dios estava aquella alma pura, y negada à todo lo que no era su Magestad. Quedando sola con ella la Madre Agustina de santa Teresa su amada considente le dijo: Madre como no me dice nada de lo que aqui le passa: y le respondiò: No puedo, porque el señor Obispo me ha mandado no diga nada. Solo te digo, que en medio de los dolores, recivo muchas mercedes. Con esto no bolvio la dissipula, à preguntarle otra cosa.

Affistianla de ordinario muchas religiosas, y admiravan el verla con el rostro tan sereno, agradable, y encendido; con tanto sufrimiento, paciencia, y resignacion: y como advertia su sentimiento las consolava, como que fuera ella la sana, y las demas las dolientes: y en vna ocasion, iluminada de superiores luces, entre las cosas que dijo, para confortarlas añadio: Vendra tiempo, en que en este santo convento florecera mucho la virtud entre las religiosas modernas. Prophesia que se viò cumplida, aviendo corrido algun tiempo despues de su muerte : pues aunque ha sido muy comun el espiritu, y observancia de aquel sagrado monasterio; pero con singularidad, ha crecido el fervor, la austeridad, exercicios de oracion, y mortificacion en las religiosas recien professas, hermanandose en ellas con grandes realzes, el desengaño, y los mas floridosaños

Estubo muchos dias la vener. Madre en vna altasuspension; y tan suera de si, que asirmaban los mediDe la V.M. Maria de fesus.

435

cos era apoplexia, y las monjas estaban persuadidas à ello: hallandose en este estado, entrò assistirla vn religioso Carmelita Descalzo de aventajada perseccion: reconciliòla, y quedaron comunicando entre si, lo que la doliente le participava. Acabò su ministerio, y al despedirse de las religiosas, les advirtio, que no se persuadiessen, que era suspension la que padecia la enfer-

ma que su suspension era estar absorta en Dios.

La vispera de Corpus Christi, à las tres de la mañana, le dijo à la M. Agustina; que no se quitàra de su cabezera, y la aiudàra: y era tanta su piedad que hasta en aquella ocasion bolvio à consolarla, y animarla, y por la mañana le dijo lo mismo à su hermana. Encargole tambien à la M. Agustina que no dejàra de celebrar la fiesta del santissimo Sacramento, en el dia de la infra octava, que ella celebrava, como arriba queda dicho: y passò à declararle, estando solas, muchas cosas futuras que le avian de suceder, todas las quales, tocò con la experiencia, aver tenido entero cumplimiento.

A la tarde de este dia, aviendo estado acompañandola hasta enconces su discipula, le dijoja la enferma, que ya via que el dia siguiente era el santissimo dia del cuerpo de nuestro Redemptor, y que no seria bien que ella dejasse de recevirle sacramentado; y que assi le permitiesse que se retirara à prevenirse, para hazerlo dignamente; aunque sentia mucho el dejarla vn punto. Respondiole la enserma. Aqui bermana has de comulgar mañana con migo, sin que te muevas de aqui. A

Libro V. De la Muerte 436 estas palabras, le preguntò la M. Agustina, si queria que le trujessen tambien à ella por la mañana la comunion, à que le respondio. Dios dispondra lo vno, y lo otro, sin que tu cuides de les sabores que nos previene. Quedòse con esto Agustina con ella; amaneciò el sestivo dia del Corpus; y à la hora de prima, la Abadessa, con el cuidado que le causava tan importante subdita, y companera, sue à visitarla, y le pregunto si se le ofrecia alguna cosa de que necessitasse para su alivio, à que le respondiò. Solamente le pido de limosna à V.R. su bendicion, la mortaja, y la sepultura. Oyò esto con sentimiento materno la Prelada: y sin aver precedido advertencia alguna que se le huviesse hecho: dispusò que en aquella misma quadra se le dijesse missa à la doliente, y se le diesse la sagrada comunion. Hizòse assi, y aviendola recevido, se le dio tambien à la M. Agusti-- na, gozando sin dividirse de su Maestra, la dicha de conseguir el fabor, que anticipadamente le avia prometido.

Vltimamente, llegò la hora de visperas, y estando patente en el Altar el santissimo Sacramento, que sue todo el blanco de sus asectos: passando tambien por la calle; porque le llevavan à vn ensermo: resonando las campanas del convento con sestivos repiques: entrando por las puertas de la Yglesia vna concertada danza à celebrar con vn festinel dia; rompiendo el aire sonoras chirimias, y trompetas, y entonando en el choro las religiosas con suavissimos canticos las divinas alabanzas. A este tiempo, y entre tantas casuales,

De la V. M. Maria de Jesus. y quiza misteriosas circunstancias de alegria: Aviendo

recevido la Madre Maria de Jesus, pocas horas antes, como queda dicho, en el templo de su pecho, à su esposo sacramentado con dulces ternuras; para retornarle la visita con el alma en el Cielo, se la entregò en la tierra à su criador: à las tres de la tarde juebes dia de Corpus, à onze de Junio año de mil, y seiscientos y treinta y siete, à los cinquenta y ocho años tres meses, y veinte y vn dias de su edad. Corriò luego la noticia de su muerte por el convento, y à vn mismo tiempo, comenzò el sentimiento, y el aplauso, el dolor de su perdida, y la acclamacion de sus virtudes; quien mas sentia su muerte, se la embidiava. Lamentaban vnas que se huviesse apagado la antorcha que las alumbraba: otras que les faltasse la sombra, de su piedad: Las devotas gemian verse sin su Maestra, las pobres sin su socorro, las temerosas sin su aliento. Quedo su rostro alegre, sereno, compuesto, apacible. Y siendo assi que con la mortificacion, y aiunos, se le avia desfigurado el aspecto, descubriendo en lo palido del semblante la sugecion, y maltratamiento, en que lo tenia el espiritu: pero luego que murio, se restituiò à la florida hermosura de su jubentud, como que se huviesse banado el cuerpo con los reflexos, y visos de las luzes, que ilustravan su alma en la gloria.

CAPITULO III.

Sucessos extraordinarios que se ofrecieron en el interin, que se distonia el entierro de la sierva de Dios.

Viendo dado su espiritu al Señor la ven. Madre Maria de Jesus; començo el Señor à obrar cosas tan extraordinarias en su cuerpo virginal, que dieron bastante significacion, de que le queria honrar su Magestad, como à compañero, que tanto padeciò, paraque creciesse el merito de su esposa, y que era bien que se descubriessen en el algunas señales, de la bienaventuranza que el espiritu que la via alentado, gozava en el Impireo.

Trataron las religiosas de amortajar, y componer su cadaver, aviendo passado algo mas de tres horas; encargandose de esta diligencia, las Madres Mariana de Jesus, y Juliana de San Ildesonso: y dando principio à su cuidado; repararon, que tenia la disunta los ojos medio abiertos, y parecioles que convenia, por la modestia, y decencia cerrarselos; y para esto cogio vna de ellas vna particula de cera de las velas que ardiá para vnirle los parpados; pero al tiepo de executarlo, vieron ambas que abrió el cuerpo los ojos totalmente, mostrando su hermosura, y claridad como que vivie-

De la V. MI. Maria de Jesus. 439

ra, y inclinò la vista, fijandolos en vna ymagen Veronica de nuestro Redemptor, que estava pendiente en vna pared de la quadra; y le estuvo mirando, con notable ternura, durando en esta accion espacio de tres Credo, y despues, cerro ella misma los ojos, sin que se

necessitasse de la diligencia de las monjas.

Pension es del cuerpo humano difunto la corrupcion; y accidente que la acompaña el mal olor:pero el de la sierva de Dios se experimentò tan privilegiada de esta miseria, que reconocieron las religiosas que la assistian, que exhalava de si una fragrancia tan extraordinaria, que las recreava, como que aplicaran al olfato aromas, y perfumes suavissimos. A que se añadia el mostrarse tan bello, y alegre que infundia gozo en las que la miraban, sin ocasionarles el horror, que ordinariamente dispiertan los despojos de nuestra mortalidad. Faltole tambien lo ierto, y inflexible de los de mas cadaveres, experimentandose blando, y tratable al contacto, y la macilencia, y amarillez;porque sobre averse sonrosado de vivos colores, añadia à ellos el realze de parecer, que se descubria en su aspecto el lustre, que pudiera en vna vidriera hermosa, y resplandeciente.

A las doce de la noche, estando velando el cuerpo muchas religiosas, advirtieron que le comenzò à sudar el rostro, vn licor tan fragrante, y oloroso que vencia las confecciones aromaticas mas suaves, deleitando admirablemente los sentidos. Manavale en forma de vnas perlas netas, y claras, semejantes à gotas de oleo.

puro: Fue tan continuo, y perenne que aunque las circunstantes los procuravan recoger, y enjugar con toallas, y lienzos, no pudieron estancarlo, porque bolvia à manar nuevamente, continuandose hasta poco rato antes, que la enterraran, no queriendo el Señor encubrirlo, aunque la M. Agustina de santa Teresa, por obedecer los mandados del Señor Obispo, les advirtio que callassen: pero como durò hasta la mañana, y acudiò el convento à la sala, donde estaba el cuerpo, no pudò encubrirse la maravilla: y llegando al ruido el capellan que avia entrado en el convento, admirò el successo; y todas las religiosas procuraron embeber en paños, listones, y vendas, aquel extraordinario licor, con que despues se obraron algunos milagros, sin quedar persona en el convento sana, ni enferma que no viniesse à ver el prodigio, si bien la Prelada les mando, que no lo dijeran à las personas de afuera.

Llegaron entre las de mas, dos niñas de poca edad, que se criaban en el convento: y estas provocadas de su propria inocencia, y de las virtudes que avian oydo de aquella monja, que vian en el feretro, se acercaron à el, y con reverencia, y afecto sincerissimo tocaron los Rosarios al cuerpo, à cuia imitación hízieron lo mismo las monjas y criadas, y no quedo ropa, ni paño en su cama que no lo tomaran por reliquias.

Dos horas despues de aver espirado la sierva de Dios, estava en la pieza donde renian su cuerpo, la Madre Ynes de Jesus monja preeminente, y muy fabore-

De la V. M. Maria de Jesus. 44

cida del Señor, y hallando ocasion tan oportuna, le mando à otra religiosa sobrina suia, que con dissimulacion se llegasse al cuerpo de la vener. Madre, y le cortasse vn dedo de vn pie : hizolo secretamente la monja; pero manifiesto su piadoso hurto, el cadaver herido: porque comenzò à despedir por la parte cortada, tanta muchedumbre de sangre; que notandolo algunas religiosas, de las que alli se hallavan, procuraron atajarla con paños, solicitando detenerla, y embeverla en ellos; pero fue tanta la que corrio, que no bastando aquellos reparos, hizieron traer vna savana, en que recogerla; y viendo que aunque la recogia, no la estancaba, pidieron afligidas à nuestro Señor el remedio, y le aplicaron algunos restringentes, curandola como que estuviera viva, con que se detuvo, ò la detuvò Dios, por sus suplicas.

Despues que tuvieron sus compañeras amortajado el cuerpo, le adornaron la caveza con vna hermosa guirnalda, como lo acostumbran hazer con las de mas virgines disuntas; y puesto en el feretro, lo llenaron por encima, y en contorno de vistosas, y varias slores. Estando en esta forma, y hallandose vna criada de las del convento sumamente satigada de vn dolor vehemente de caveza que la assigia de suerte que apenas le permitia abrir los ojos: acertò à entrar en la quadra entre las de mas, que venian à ver aquel dichoso cuerpo: y aviendolo visto, y pareciendole à proposito la ocasion, se llegò à las andas, y cogio algunas slores de las que servian à su adorno, y se las aplicò à las sie-

KKK

142 Libro V. De la Muerte nes: y luego al punto se sintio totalmente libre del achaque.

CAPITULO IV.

Entierro de la venerable Madre Maria: de Jesus.

L dia siguiente al transito de la venerable Madre, Cestando colocada en el feretro, en la forma dicha, cubierto de flores menos fragrantes, que las de sus virtudes, y adornado de palma, y corona debida à suvirginidad, aviendose juntado vn grave concurso de prebendados de la Ilustrissima Yglesia Angelo-politana: mucho numero de Sacerdotes, y ministros, en compañia del Doctor Don Antonio de Servantes Caravajal, Tesorero de la santa yglesia, y Vicario general de todos los conventos de riligiosas de la jurisdicion del Ordinario: sacaron el cuerpo de la sala, donde avia estado puesto aquella noche, paratrasladarlo al choro bajo, donde se le avia de dar sepultura: y queriendo el divino esposo mostrar algunos indicios de los mas lucidos fabores, con que ilustraba la alma feliz de su amada; sucediò que llevando à las nueve del dia su cuerpo en forma de entierro, en medio de la muchedumbre de personas que procedian à tan piadosa, y alegre funcion, y atravesando por el claustro, para encaminarse al choro; llegaron à parte De la V. M. Maria de Jesus.

donde hiriò el sol en el cadaver, y apenas tocaron sus raios el rostro virginal, quando reverberò, como pudiera vn espejo christalino, notando algunas religiosas el portento, y testificando vna de ellas en el processo: Que al raiar el sol en su rostro, salieron de el por el claustro muchos raios, y admirables resplan-

dores que se dilataron por aquel sitio.

Llegò pues el cuerpo al choro bajo, acompañado del cabildo ecclesiastico, clero, convento, y de mas personas sirvientes de el, y puesto en vn tumulo adornado de mucho numero de luces, se comenzo el oficio de las exequias con grande solemnidad, y sonora musica de la capilla de la Santa Yglesia. A este tiempo, como ya desde el dia antecedente, se avia publicado por la ciudad la noticia de la muerte de la sierva de Dios; siendo assi que ordinariamente son pocas las personas que assisten de la parte de afuera à estas funciones; y corto tambien el numero de Sacerdotes que entran en la clausura para oficiar el entierro: en aquella ocasion con superior impulso, sue tanta la muchedumbre de gente que acudio à la yglesia atraida de la opinion de sus virtudes, y fama de su santidad, que causò admiracion ver tanto pueblo, que la acclamaba por alma pura, justa, y de excelentes prerogativas, y espiritu.

Advirtieron las personas que assistian en el choro, cercanas à las andas, en que estava el cuerpo virginal que respirava de el, y se esparcia por el contorno vna fragrancia del cielo, y como à esto se llegava el ver

KKk 2

444 Libro V. De la Muerte

aquella extraordinaria hermosura del rostro, todo junto era motivo, para engrandezer al Señor, que con tales prendas previlegia à sus escogidos, y de repetir las mercedes que de su mano viviendo, y muerta, avia

recevido aquella dichosa sierva suia.

Llegò el tiempo (acabado el oficio funeral) de pasfar el cadaver del rumulo al sepulchro, y en esta ocasion, commoviendose la devocion de los circunstantes; comenzaron à repetir sus virtudes, con tan publicos aplausos, que aviendo grande distancia del templo à la porteria, resonaban en esta las voces, de los que en aquella la acclamavan; y acercandose al feretro los prebendados, y Sacerdotes, no dejaron à porfia, flor de las que adornavan el cuerpo, que no la procurassen coger; y encendiendose mas el fervor, al acercarla à la sepultura, le hizieron pedazos el habito, y velo: y vna persona Ecclesiastica de toda authoridad se arrogò à contarle vn pedazo de carne de vna mano. Reconociendo el alboroto se entraron por entre los de mas los Señores Don Antonio de Servantes Caravajal, Vicario, y Don Alonso de Salazar Varona Chantre de la santa Yglesia, reprimiendo el fervor, ruido, y despojo de las prendas del cadaver: siendo necessario el respecto de sugetos de tanta graduacion, para contener el impetu de aquel concurso: y rezelando que lo hizieran pedazos, dieron orden, que con toda prisa pusieran dentro de la fosa el cuerpo, por quitarlo de la vista, y desparecerlo al afecto, que se avia inflammado en el pecho de los presentes.

De la V.M. Maria de Jesus. 445

Colocaronla pues en vna sepultura ordinaria delante de la grada del altar principal del choro bajo, abierta en el mismo suelo, lugar que ella avia dicho que avia de ocupar en su muerte, sin ponerle reparo alguno al cuerpo, y cubriendola como se acostumbra. con una capa de cal, y lo demas de tierra, hasta igualarla al plano del sitio, sin inscripcion, ni otra losa que arguiera singularidad. Todo lo qual se dispusò assi, por que aunque los decretos de la santidad de Vrbano octavo, no estavan publicados en esta diocesi; pero la misma prudencia, y razon dictò que se hiziesse en esta forma, para escusar todo motivo de veneracion, y desordenado culto. Sepultada pues con estos recatos, quedo todavia su memoria viva en los corazones de esta Republica, con vna opinion tan comun de sus excelentes virtudes, que no la ha podido borrar el olvido, antes la ha hecho mas publica la modestia, con que se dispusieron sus vltimos honores: y la han adelantado con el tiempo muchos milagrosos sucessos, como despues veremos.

CAPITULO V.

Apariciones de la sierva de Dios desfues de su muerte.

Vele el Señor honrar las memorias de sus escogi-Idos, ordenando, que manifiesten sus dichas, con apariciones gloriosas, despues de aver passado à las felicidades del Paraiso: assi paraque se conozca la magnificencia, con que corona à los siervos que fielmente le obedecen; como para despertar en las almas, con la noticia de sus gozos, el fervor de su imitacion. Las vezes que la vener. Madre Maria de Jesus ha aparecido à diferentes personas, han sido muchas; porque no solo les ha alcanzado de su esposo la sanidad corporal milagrosamente, sino que ha acompañado el beneficio de la salud, con el fabor de su vista: ya monstrandose hermosa, y resplandeciente: ya levantada en el aire: ya cubierto el velo de estrellas: ya en su habito ordinario: ya coronada de flores; tal vez reprehendiendo, y otras alentando, ò certificando de su sanidad à los que por su intercession la recevian : pero de todas estas apariciones, hablaremos en su lugar refiriendolas, en el que les tocare à los milagros en que las hizò, y aora referiremos dos solamente.

Lo mismo sue aver muerto la M. Maria de Jesus,

De la V. MI. Maria de Jesus. que averle faltado la mitad del alma à la Madre Agustina de santa Teresa, su verdadera amiga, y compañera: hallavase pues huerfana esta grande religiosa aviédosele ausentado la que venerava por Madre, y amparo, y en medio de su soledad, y sentimiento, deseava saver el cstado, en que se hallava; quejandose de que despues de su partida del siglo, no le avia debido algun favor. Al passo que era su amor, crecia la repeticion de su queja: hasta que vn dia estando en el choro en oracion, delante de la milagrosa ymagen de nuestra Senora del Carmen que en el avia colocado la devocion de la venerable Madre, vio que del tabernaculo mismo que ocupava esta gran Reyna, salia vna paloma candida que en la pureza, y albores sobrepujava à las azuzenas limpias, y copos de la nieve, cuia caveza cenia vistosamente vna corona de grande precio, y primor: vio tambien que batiendo apaciblemente las alas, volava por toda la circunferencia del choro: y al llegar à donde estava la M. Agustina, le inclinava la vista, y bajando la caveza, hazia acciones de cariño, y cortejo, y recogiendose otra vez al tabernaculo, de donde avia salido, desapareció de sus ojos: quedando entendida la Madre santa Teresa, que en aquella vision simbolica, se le avia mostrado su Maestra, paloma benigna, que como en la tierra devio la candidez: pura de sus costumbres al patrocinio de la sacratissima Virgen, assi le devia tambien el aver conseguido la corona del premio que le correspondia.

En otra ocasion, estava la M. Agustina, haziendo

448 Libro V. De la Muerte

fervorosa oracion, pidiendole à su celestial esposo, con grande apriero, y instancia el feliz sucesso de algunas cosas que le tocaban à ella, y con la misma el augmento de las virtudes, y regular perfeccion de sus companeras, à quien amava con las finezas de vna encendida charidad: encomendava tambien à su Magestad el alivio temporal del convento, socorro, y consuelo de toda aquella comunidad : hallandose pues, en lo mas fervoroso de estas suplicas; vido à la M. Maria de Jesus, adornada de gloriosas luces, despidiendo resplandores hermosos, y cercada por todas partes de raios; admirada, y alegre de ver à su Maestra, entre tan celestiales adornos, continuando sus ruegos, le pidiò con encarecimiento que favoreciesse en la presencia del Señor con su intercession, aquel rebaño de virgines, que avia mejorado tanto con el exemplo diciendole: Madre mia, pidele al soberano dueño, que assi te honra:por tus hijas. Mirola con agrado la sierva de Dios, y respondiole humildemente: No son mis hijas, sino mis hermanas, y como tales pido por ellas. Y diciendo esto, desapareciò la vision; quedando la M. Agustina con indecible consuelo de aver gozado de la presencia de su amiga, de aver visto la felicidad, à que la avian levantado sus virtudes, y juntamente con grande edificacion de la humildad, que aun siendo bienaventurada, manifestava no permitiendose llamar Madre, de aquellas que con este titulo debian reconocer à la santissima Virgen nuestra Señora, instruiendola desde el Cielo, como lo avia hecho en la tierra.

Otro

De la V. M. Maria de Jesus.

449

Otro caso le aconteció à la misma Madre santa Teresa, en que ya que no le mostrò la sierva de Dios las luces de su gloria, le declarò el afecto, con que la miraba su piedad, que por pertenecer al mismo sugeto, ha parecido ponerlo en este mismo lugar. Treinta años avian passado desde la muerte de la ven. Madre, quando su discipula, que todos ellos, los avia passado subiendo la cuesta arriba de vn monte de trabajos, y calamidades se hallò tan destituida de todo humano socorro, que ni vna toca razonable, que la cubriesse, tenia entre sus pobres alhajas: estaban ya las de que se servia tan mal tratadas, y sin provecho que no podia usar de ellas con decencia, y faltavanle todos los medios para mejorarlas. En este aprieto, llamò à vna moça, que la assistia, y dijole; que mirasse si en la cajuela, en que recogia su vestuario avia alguna menos estragada y rota, para acomodarla de suerte, que le sirviesse. Fue la criada à la cajuela, y abriendola, vido sobre todo lo que en ella avia, vna toca nueva, cumplida, y limpia: sacola y llevandola admirada à la Madre Agustina: quedò ella estrañando el sucesso; y dandole bueltas reconoció à un lado la señal, que usava en las suias la Madre Maria de Jesus: conforme al estilo, que acostumbran las religiosas de poner cada vna particular cifra en su ropa; para distinguirla, y que no se trueque con la de las de mas. Llena de espanto con caso tan impensado: le greguntò à la criada, si en algun tiempo la avia puesto en aquel lugar: dijole que no se acordava de averla puesto jamas, antes bien, muchas

450 Libro V. De la Muerte

vezes avia sacado quanto avia en aquella arca, y nunca avia visto semejante toca en ella. Persuadiose entonces la M. Agustina que aquel beneficio le venia de ladivina providencia; y que venia con la señal de la vener. Madre, paraque entendiesse: que ella era la que
le avia solicitado el fabor, y que aunque se avian apartado de aquella su antigua comunicacion, no se avia
olvidado la sierva de Dios de las assistencias, y obse-

quios que le debiò estando en el siglo.

Hallavase la Madre Ysabel de San Juan, religiosa de mucho espiritu, y singulares virtudes, notablemente congojada con vna afliccion, que le causava suma inquietud, y turbacion. Fue este sugeto de los que mas veneraron à la sierva de el Señor, y que alcanzò por su medio importantes beneficios: con que le parecio que la hallaria propicia en aquel trabajo; y confiadamente se fue à su sepulchro, y vertiendo tiernas, y abundantes lagrimas, le rogò à la que tan amiga suia avia sido, que se interpusiesse con nuestro Señor, paraque la sacasse de aquella afliccion : pidiò, instò, perseverò; y llamada al reclamo de sus suspiros; se le puso delante la vener. Madre, y con las muestras de piedad que aun en la tierra, la adornò singularmente; la consolò en el desasosiego, que la combatia, y la dejo con aliento, y alivio. Esta misma religiosa fue la que la vidò entronizada en vna nube y tan resplandeciente que cayò desmayada en la ocasion que obrò aquel insigne milagro con la Madre Olalia de San Lorenzo, como adelante se dira por extenso.

CAPITULO VI.

Sucessos misteriosos en el Sepulchro de la Madre Maria de Jesus.

Ispusose con prudente dictamen, que el cuerpo de la vener. Madre, se colocasse en la sepustura ordinaria, y humilde que conforme à la antiguedad de su profession le tocava: y parece que agradado el Señor del modesto recato, con que quisò aquella religiosa comunidad estorvar los inconvenientes, que suelen resultar, si se desordena el asecto, passando à demostraciones, aunque pias, indiscretas, por anticipadas al juicio de la Yglessa, tomò à su cargo el hazer mas celebre su sepuscho, por las maravillas que en el ha obrado, de lo que pudiera serlo, por la sumptuosidad de su fabrica, ò por los aparatos de su adorno.

Ilustrò pues el poder divino aquel lugar, en que descansan los despojos de la mortalidad de la sierva de Dios, con circunstancias que lo acreditan admirable. La primera es aver dado tal virtud à la tierra de aquel sepulchro, contra todo genero de enfermedades, que lo podemos llamar dignamente polvo vital, y anthidoto del Cielo. La segunda aver occultado en el tan misteriosamente el cuerpo virgineo, de que es deposito que no ha permitido el Señor, que le ayan registra-

LLI 2

452 Libro V. De la Muerte

do ojos humanos; aunque lo han intentado varias vezes, en quarenta y quatro años, que le ha ocupado. De esta segunda circunstancia escriviremos en este capitulo, reservando la primera para los siguientes.

Murio la Madre Ynes de Jesus cinco años despues que la vener. Madre, y era el lugar que le tocava à su sepultura, immediato à la de la sierva de Dios: especialmente, por la parte donde avia caydo su caveza. Era sacristana del convento la Madre Clara de San Marcos religiosa de grandes prendas, y que despues Prelada de aquella comunidad la governò con grande prudencia, y aprobacion. Esta pues hallandose presente, al tiempo de cavar la sepultura, llevada del asecto que siempre tuvò à la difunta Virgen; le mandò à vn moreno, que la abria que diera algunos golpes con la barreta, azia el lado donde se avia enterrado la M. Maria de Jesus. Hizolo assi, y à poca diligencia rompiò vn hueco bastante para reconocer lo que avia interiormente. Entrò la referida religiofa vna vela encendida, para registrar lo que deseaba, y lo que se descubriò fue vna boveda que avia formado la cal, y tierra levantada à la parte de arriba, quedando la inferior vacia, y desembarazada, sin descubrir en su plan el cuerpo, ni cosa que le perteneciera. Admirada de esto le ordenò al negro, que entrasse el braso, y averiguasse al tacto, lo que avia dentro; hizolo assi, y metiendolo hasta su nacimiento, buscò con la mano por todas partes; y hallòlo todo despejado, sin cuerposossamenta, ni otra cosa alguna; y bolviendo à repetir el

De la V. M. Maria de Jesus. 45

entrar la vela vna criada que los acompañava, y mirando cuidadosamente por todas partes, no descubriô

cosa alguna.

Despues algunos años, en el de mil y seiscientos, y quarenta, y cinco, en diez y nueve de Noviembre, aviendo muerto la Madre Vrsula de San Juan, vna de las mas insignes religiosas en las virtudes, que ha tenido aquel monasterio, se le señalò la sepultura al lado izquierdo del de la vener. Madre: y aviendo tenido la Madre Mariana de Jesus noticia de que no parecia su cuerpo en el sepulchro, quisò averiguar la verdar; y dispusò que le abriessen por aquel lado vna boca, que saliesse à el para reconocerlo: abrieronla, mirò diligentemente por toda su concavidad, y ni hallò cuerpo, ni señal de que alli se huviesse sepultado.

Esta misma religiosa aviendose à caso hecho vna abertura en el sepulchro, repitiò su curiosidad, y llegò à descubrir vn poco del habito, con que la avian enterrado; y entrando la mano quisò assirlo para cortar vn giron, pero al tiempo que iba à cogerlo, se le huiò de entre los dedos, sin poder lograr el intento, y aunque hizò varias diligencias, para ver si lo conseguia, no pu-

dò, por aversele desaparecido.

Aviendo fallecido el año figuiente, de mil feifcientos, y quarenta, y feis, la Madre Maria de San Nicolas, quisò profeguir la misma Mariana de Jesus la diligencia de descubrir el virginal cadaver, y juntandose con otras religiosas, hizieron abrir por la parte de abajo del sepulchro, y entraró vna luz, con que registraron 454 Libro V. De la Muerte

todo su plano, sin poder hallar cosa, en que se manisestasse aver estado enterrado alli. Llegaron algunas monjas à certificarse de esta maravilla, y entre ellas acerto à venir la Madre Teresa de Jesus, recien professa, de puras, y candidas costumbres que entrò en el monasterio, despues de la muerte de la sierva de Dios, y nunca la conocio:esta pues con mucha sensillez aplicò la vista por la abertura, y dijò à las de mas; que ella via vn cuerpo, hasta la cintura con su habito, pidieronle algunas señas, y dijò; que era vn cuerpo pequeño en lo que demonstrava, que el escapulario que tenia sobre el habito, tenia vnos dobleces apartados; que los pies via con escarpines de lienzo, y el vno de ellos tenia vna mancha de sangre. Fueron las señas ajustadas, y el tener la sangre en el escarpin, esecto de la herida que le hizieron al cortarle el dedo, estandola amortajando; con que llegandose estas señales de que la via, à la particularidad de no poder descubrirlo las de mas con tantas diligencias, les diò materia de grande admiracion.

No solo à los piados afectos, que han solicitado ver el cuerpo de la sierva de Dios, se lo ha recatado su celestial esposo, sino que tambien hasta el tiempo presente, parece que ha ido poniendo embarazos, para que los superiores no ayan registrado aquel precioso tesoro, por los altos sines de su providencia: refervando quiza esta accion, paraque se execute con authoridad Apostolica, quando la causa de su Beati-

ficacion estè en estado, que pida passar à ella.

De la V. M. Maria de Jesus. 45

La estimacion que el Excellentissimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza hizò de las heroicas virtudes de la vener. Madre, mientras fue Obispo de la Diocesi de los Angeles, sue muy notoria; y la manisestò el cuidado, con que procurò leer, conservar, y publicar el tratado de su vida, que escrivió la Madr. Agustina de santa Teresa. Este pues insigne Prelado; en ocasion que la M. Maria de Jesus avia hecho algunas apariciones à vna religiosa enferma, cuia certidumbre procurava averiguar su excelencia; sucesso que adelante se reterira con todas sus circunstancias que sueron raras; entre otras cosas que le mando à la enferma fue vna que si bolviesse à ver à la venerable Madre le dijesse: que queria disponer el abrir su sepulchro, y reconocer su cuerpo: y aviendosele aparecido nuevamente, y propuestole el proposito del Prelado: le respondio: Que le dijesse: que suspendiera el intento de abrir su sepulchro, y sobreceiesse en el cuidado de haz er su causa, porque no era tiempo entonces. Diole quenta la religiosa de esta respuesta al Prelado, y cessó en la diligencia, sin bolver à tratar de ella mientras governo aquella yglesia.

Siguiose en la Prelacia de ella el Excelentissimo Senor Don Diego Ossorio de Escobar, y llamas; y aviendo concebido el mismo credito de las excelentes virtudes de la sierva de Dios, que su antecessor; determinò el año de mil seiscientos, y sesenta, y tres, hazer inspecció del estado, en que se hallaba su cuerpo, previniendo executar este designio vna noche, acompaña456 Libro V. De la Muerte

do de algunas personas ecclesiasticas, y religiosas; y acercandose ia el tiempo, que tenian resuelto para la accion; inopinadamente, le llegò la noticia de la eleccion, que su Magestad avia hecho de su Excellencia, para el Arçobispado de Mexico, que no acetò, y orden para que le suesse à governar, aunque no lo admitiesse, cuio cumplimiento, partiò luego à aquella Metropoli, y se impidiò, con accidente tan no pensado, el designio, en que se hallava de reconocer el se-

pulchro.

Passado algun tiempo, y aviendo buelto à su vglesia el mismo Prelado, despues de aver sido Virrey de esta nueva España, hizo varias diligencias, y reciviò informaciones juridicas (nombrando comissarios para ellas) de la opinion de santidad, y milagros de la Venerable Madre: y para acumularles lo que pareciesse conveniente del reconocimiento de su cadaver; bolviò à su primer proposito; y aviendo determinado executarlo otro dia, con el recato dicho:vino el antecedente à un confessonario del monasterio el licenciado Diego de Messa Confessor de Religiosas, y Maestro de ceremonias de la Santa Yglesia; y entrò en el una que no conociò y le dijo: Padre he oido que nuestro Prelado quiere abrir, y ver el Sepulchro de la Madre Maria de Jesus. A lo qual respondio: Que tenia por muy cierto lo que referia, por averselo asirmado personas de toda verdad: anadio, entonces la monja: Pues bien puede el Señor Obispo desistir de esse intento, que yo sè que no ha de tener efecto; por que no quiere Dios, que aora se abra

De la V. M. Maria de Jesus. abra essa sepultura; y lo reserva para otro tiempo, en que quiza sera de maior gloria de su Magestad, y honor de su sierva. Esto fue sobre tarde, y aquella noche tubo el Señor Obispo algunos ordenes del consejo supremo, que le motivaron el partir sin dilacion fuera de esta ciudad, por algun tiempo, con que se desvaneció tambien la intencion, en que se hallava de proceder al dicho escrutinio, embarazandolo nuestro Señor tantas vezes, por los occultos fines de su providencia; y podemos entender que para maior credito de la sierva de Dios, pues aviendolo estorvado tantas vezes, llegaron poco despues cartas de los que agencian la causa de su beatificacion en Roma, para los correspondientes de la ciudad de los Angeles, en que los encargavan con encarecimiento que de ningun modo se hiziera novedad, ni descubriesse el sepulchro, hasta que su santidad dispusiera lo conviniente en la materia: De que se colige, que nuestro Señor ha sido, el que ha puesto los impedimentos en este intento, para que no perjudicara con alguna circunstancia al maior honor de la venerable Madre.

Haze mas misteriosa la occultacion del cuerpo de la Madre Maria de Jesus al asecto escusado de las personas, que han procurado verlo en su sepulchro, vn caso que sucedio à la madre Ysabel de San Juan religiosa de grandes prendas, y espiritu, seis asos despues de la muerte de la sierva de Dios; pues en el sin solicitarlo, se le manisesto lo mismo, que se avia encubierto à la curiosidad de las de mas. Estaba esta religiosa en el

MMm

458 Libro V. De la Muerte

choro bajo del convento, donde aviendola buscado en todo el, vino à hallarla otra monja joven, que tenia que hablarle; y llegando à su presentia reconociò que estaba bañada en lagrimas, y con notable confusion segun las demostraciones que hazia : hizòle novedad à la joven el ver su ternura, y preguntandole el motivo, le dijò: Que poco antes estando cerrada, y cubierta como siempre la sepultura de la Madre Maria de Jesus, se le avia hecho patente su cuerpo en ella, con toda distincion, y claridad: y que avia visto à los lados de el pecho dos libros; vno con cubierta negra, y otro colorada: y en el regazo vn papel: y que se le avia dado à entender, que vno de ellos contenia su vida, y otro la de la Madre Vrsula de San Juan : y el papel fue constantemente, vna breve noticia, que la Secretaria que era del monasterio, apuntò, de las virtudes de la sierva de Dios; paraque en los tiempos suturos se conociera cuio era el cuerpo, que iacia en aquel lugar ; por si à caso su Magestad obrasse en el, en adelante alguna maravilla. En todos estos casos es muy ponderable lo secreto de la soberana disposicion; pues en vn mismo sepulchro, no ha permitido el Señor ver, ni tocar, aquel virgineo cadaver, aunque tantas vezes se descubriò lo bastante, para reconocerlo: luego dejò ver alguna parte de el : despues no diò lugar à que los superiores lo registrassen; y finalmente sin abrirlo, se hizo manisiesto, à quien su divina voluntad ordenò.

CAPITULO VII.

Milagros, que ha obrado Dios con la tierra del Sepulchro de la venerable Madre.

A misma tierra, que occultò el cuerpo de la Madre Maria de Jesus à los ojos humanos, ha escogido Dios por instrumento, para hazer mas presente à los fieles, la dichosa recordacion de sus virtudes, y mas publico el valimiento, que con su Magestad tiene su intercession, concediendo, por medio del polvo de su sepulchro, innumerables misericordias, à los que con el procuran el remedio de sus dolencias; como se reconocera enlos casos, que se réferiran. Presuponiendo à ellos, vn sucesso, en que parece que quiso Dios manisestar el aprecio, que haze de esta tierra vivisica. Vna Donçella, de pocos años, que se criava en el monasterio, y despues sue monja professa en el, viendo que algunas personas, con buena se cogian de la sepultura de la sierva de Dios, alguna tierra, y la guardavan, hizò ella lo mismo, y tomò en la mano vna poca: teniendola pues en el puño, comenzo à temer como niña, y à discurrir, y decir interiormente: Quien me manda à mi tener tierra de muertos en la mano. Adormeciosele la mano al punto, y sintiò que le ardia ve-MMm

460 Libro V. De los Milagros

hementemente: abriola entonces, y no hallò en ella la tierra, que avia cogido; buscola por el suelo, y no pudo descubrirla, quiza porque juzgò, sin diferencia de todos los de mas por muerta à la que por sus virtudes pudiera tener piadosamente, por eternamente viva.

Viniendo pues à los efectos admirables de este polvo; fue bien notable el que por el obrò Dios en Nicolasa de Ribera. Ocupavase esta vn dia en barrer vn corredor, y hiriendola vn aire pestilente, le causò vna mortal apoplexia, de que cayò en el suelo sin sentido, sin habla, y baldada de la mano, y pie derecho: olcaronla con toda brevedad, y el dia siguiente reciviò contrabajo el viatico, dandole vna porcion de agua, paraque pasasse la forma. Continuose con grandes satigas el achaque por vn mes, y al fin de el, le sobrevino al lado, que avia quedado libre, vna grave paralisis, con que heria de pies, y manos, faltandoles el sentimiento à los de mas extremos. Hallandose en este estado, pidiò por señas que le llamassen à la Madre Agustina de santa Teresa, y aviendo venido, le rogô como pudò, que le trujesse vna poca de tierra del Sepulchro de la Madre Maria de Jesus; y aviendolo hecho, la deshizò en agua tibia, y se la diò: beviola ella con mucha confianza en Dios, poniendo por medianera para su salud, à la venerable Madre; y apenas la reciviò, quando le cessò la agitacion de los miembros, con que se hallaba: acudiole immediatamente vn sudor copioso: despues se quedò enagenada de los sentidos: y pareciendoles à las religiosas, que era el ylti-

De la V. MI. Maria de Jesus. mo parasismo, embiaron à toda prisa à que se tocasse à agonias y mandaron llamar à el licenciado Geronimo Tornes, paraque la aiudasse à bien morir. En aquel enagenamiento, que tubò de los sentidos la enferma; vido junto à la cama vna monja del habito de la Concepcion, hermosa, y resplandeciente que llegandose à ella le echò el escapulario sobre el lado, y brazo que tenia baldado, y le pusò la mano en el rostro, y partes doloridas, dilatandole y fortaleciendole los nervios con su contacto, y le dijo: Yo soy Maria de Jesus: ten buen animo que ya estas sana, por averselo yo pedido à Dios, y por el afecto, que has tenido de perseverar en la clausura. Levantate, y ve al choro à darle gracias à nuestro Señor, y à la santissima Virgen, por la merced que te han hecho. Apenas oyò esto, quando abriò los ojos, estendiò los braços, y sentandose, pediò à las circunstantes su vestido, para levantarse, è ir à el choro:pensaron las monjas que era desvario, y procuravan detenerla y ella à grandes voces les decia, la dejàran vestir; porque ya la Madre Maria de Jesus le avia alcanzado falud, y le avia mandado fuera à dar gracias à nuestro Señor; con esto le trujeron la ropa, y vistiendose à toda prisa, saliò con grande agilidad de la cama, y se fue apresuradamente al choro bajo, siguiendola admiradas las presentes; y entrando en el, agradeció à Dios, y su santissima Madre el beneficio, que le avian hecho, por medio de la Madre Maria de Jesus. Acudiòtodo el convento à admirar el prodigio, y cor-

riendo la voz por toda la ciudad, llegò en breve la MMm 3 462 Libro V. De los Milagros noticia al Excelentissimo Señor Obispo Don Diego Osforio de Escobar, que acudio luego al convento, acompañado del Vicario de las religiosas, el qual viò, y experimentò la salud de la poco antes moribunda, mandandola que anduviesse por el choro, que executò con mucha presteza: embiò à llamar tambien al licenciado Joseph de Valencia, medico que le curava, y viniendo, dijo à voces: que aquella sanidad repentina, era milagrosa, y sobrenatural, y que no era possible que naturalmente pudiera averla conseguido. Preguntavanle à Nicolasa de Ribera, que señas tenia la religiosa que avia visto: y respondia que era vna monja, hermosa de rostro, y en el vn lunar', pequeña de cuerpo, algo gruessa, los ojos azules, y toda cercada de resplandores, todas las quales particularidades concurrian en la venerable madre, como afirmaron los que la avian comunicado; siendo assi que la que las referia jamas la avia visto, ni conocido viviendo. Declararon los cirujanos, por quien avia corrido tambien su curacion, que su achaque avia sido mortal, y tenian por milagrosa sin duda alguna su salud: y para maior comprobacion, se anadio; que aviendose llegado à la enferma la Madre Teresa de San Geronimo, para aiudarla à vestir, sintiò que le salia del rostro donde le avia puesto la mano la sierva de Dios, vna fragrancia celestial, y perfumes aromaticos, y suavissimos, siendo assi que las vnturas del achaque, se lo avian de causar grave, y molesto. La Madre Michaela de San Lorenzo, religiosa preeminente, y de mas de setenta años de edad, padecia gravissimos dolores de gota, sin que ni à ellos, ni à la inchazon, que le avia occurrido, los pudiessen templar por ocho dias las sangrias, y remedios que los medicos mas expertos le aplicavan. Acordose de otros sabores que avia concedido el Señor, por medio de la tierra del Sepulchro de su sierva; diligencióla y invocando su amparo, y vngiendose con ella el lugar dolorido, se consumió con toda brevedad el tumor cesso el dolor, y se acabó el achaque, sin averse buelto à repetir en muchas.

repetir en muchos años.

Occurriòle à la garganta una grave esquinancia à Maria de Santa Cruz, con tales dolores, y obstruccion, que ni podia passar el alimento, ni la bevida, bolviendola à arrojar por las narizes. Era el riesgo grande; crecia el temor de que se ahogasse, las medicinas no aprovechavan', conque resolvieron los cirujanos, ponerle un emplasto, que le ablandasse la hinchazon, y abrirsela el dia signiente. Aquella noche le pareciò, que con el amplasto se le augmentavan los dolores, y congojas, y quitandoselo; y arrojandolo pidiò por senas, que le trujeran una poca de tierra del sepulchro de la Venerable Madre; hechòla en agua bendita, y con mucha confianza, haziendo la señal de la cruz con ella, se la pusò en la garganta. Recogiose despues, y estando con los ojos cerrados, por la luz de la candela, que le offendia la vista, sintiò, que una mano le tocava la garganta blandamente:no sabiendo ella que fuesse, diò voces diciendo; que la ahogavan; y como

abriendo los ojos se hallò sola, creciò el susto, pero brevemente reconociò, que ia estava libre del achaque, y del dolor; llamò à sus companeras, que acudiendo la hallaron sana, y alegre; comiò sin embarazo, y otro dia se levanto del lecho, que tantos dias avia

ocupado con el rigor de su accidente.

Notablemente se sentia agravado Gabriel de Ulloa maestro boticario, de una passion de orina, que le durò largo tiempo, ocasionada de piedras, y flemas, que le impedian la natural evacuacion, con manifiesto peligro de la vida. Un dia en que se hallò sumamente affigido, por averle crecido los dolores, y occurrido mucha cantidad de sangre. Estando discurriedo, que si los nuevos accidentes que le avian sobrevenido, nacian de alguna llaga, ô piedra, forzosamente avia de ser muy grade, y forzoso el riesgo de la muerte: recivio un vaso de agua, que le embiò la Mad. Andrea de San Pedro religiosa de la Concepcion, en que avia desleido una poca de tierra, de la sepultura de la sierva de Dios, advirtiendole la beviesse con mucha se, pidiendole intercediesse con nuestro Señor por su necessidad. Beviò el agua con toda confianza, y dentro de media hora, despidiò una piedra del tamaño de media hava algo mas angosta, con alguna sangre, y sintiendo muy poco dolor, con que saliò de los temores, y peligro en que se hallava.

Una Esclava en el convento, llamada Ynes, teniendo en los braços una criatura de año, y medio, se descuido, y deslizandose de ellos, caió de celebro sobre

De la V. M. Maria de Jesus. 465 una laja durissima, y sue rodando por una escalera abajo: quedo la niña sin sentido, ni movimiento vital, de tal suerte, que la juzgaron por muerta los presentes; cogiola en los brazos la esclava, con grande dolor, y con las noticias que tenia de las maravillas, que obrava nuestro Señor con la tierra de la sepultura de su sierva, se sue corriendo al choro, y la puso sobre la tierra, que la cubre pidiendo ella y las monjas circunstantes, el sabor divino, y amparo de la venerable Madre. Estuvo arrojada alli algun breve tiempo: y quando menos lo pensavan, se levanto la criatura por si sola, y puesta en pie, echo alguna sangre por las narizes, y oydos, y quedo totalmenta sana, y como que no huviesse recevido golpe alguno.

Estando cossendo Manuel de los Reyes, Oficial sastre, le trujeron vna taza de chocolate; y siendo assi que poco antes se avia entrado en la boca la aguja, con que cossa, se divirtiò, y con la bevida la passò hassita el sin de la garganta, y principio del pecho, donde clavada commenzò à sentir grave dolor, y se le pusò cardeno el rostro con grande brevedad; engastaronle candelillas de cera en la garganta, y otros instrumentos: para arrancarla, pero no aprovecharon: Crecian tanto, por puntos los accidentes que parecia que se le saltavan los ojos. Al ruido que el sucesso avia causado en la vecindad, vino vna muger que vivia cerca, y viendo el riesgo, en que se hallava el mancebo, dijò; que ella tenia en casa vna poca de la tierra del sepulchro de vna religiosa, que avia muerto en el convento

466 Libro V. De los Milagros

de la Concepcion, con que nuestro Señor obrava grandes matavillas, que quiza le serviria de remedio à aquel ensermo: pidieronsela los dueños de la casa, y traiendola brevemente, se la dieron à bever en agua tibia: con tanta felicidad que al mismo punto se levantò la aguja desde el pecho al paladar, y de alli à la boca, à tiempo que llegando vn cirujano, no tubo que hazer mas, que sacarsela de ella, quedando el paciente sano, y tan desahogado, como que no huviesse passado por aquel peligro.

La Madre Vrsula de San Miguel religiosa muy antigua, y de edad de setenta años, hallandose con vna ensermedad de mucho riesgo, la qual no expressò; le pidio con mucho asecto al Angel de la guarda de la Madre Maria de Jesus; alcanzasse que la dicha sierva de Dios por medio de la tierra de su sepulchro, y la misericordia divina, la librasse de aquel achaque: y aviendo hecho oracion dos vezes sobre esta suplica, y aplicadose la tierra, quedò totalmente sana sin hazer

otro medicamento alguno.

CAPITULO VIII.

Prosiguen otros milagros obrados con la tierra del Sepulchro de la sierva de Dios.

L año de mil seiscientos, y sesenta, aviendo falta-Ldo las lluvias en el valle de Tepeaca, donde el licenciado Don Diego Berrueco Presbytero, tenia vna hazienda de labor; fue tanto el daño, que padecieron las sementeras de trigo, maiz, y otras semillas que en ella avia sembrado que totalmente se iban perdiendo, sin quedarle esperanza de coger fruto alguno. Diole quenta de su trabajo à la Madre Juliana de San Ildephonso su hermana, religiosa en el convento de la Concepcion, pidiendole sus oraciones, y algunas reliquias, que esparcir en las eras; porque si se perdian quedava totalmente destruido. La hermana, compadecida, le embio solamente, vna poca de tierra del sepulchro de la vener. Madre, sin decirle lo que era; advirtiendole que la mandasse deshazer en un cantaro de agua, y roziasse con ella los sembrados. Recibiola el dicho Presbytero; executò lo que le ordenava, con buena se ; aunque ignorando de donde suesse la tierra, y esparciola en el agua por su heredad. Pocos dias despues, comenzò à reconocer que se mejoraban las matas: luego experimentò la fecundidad, con que cre468 Libro V. De los Milagros

cian; y finalmente, se perficionaron de modo que tubo tan aventajada cosecha de todo genero desemillas que excedio à todas las que avia tenido en los años antecedentes. Cogiò los copiosos frutos que el Señor le avia dado, y viniendo à la ciudad de los Angeles, inquirio de su hermana que reliquia avia sido aquella, que tanto benesicio le avia causado: à que le respondio la religiosa: que no era reliquia, sino tierra de la sepultura de la Madre Maria de Jesus Quedò admirado de las misericordias que vsa el Altissimo, por los ruegos de quien de veras le sirve; y como cosa que juzgò por milagro, lo depusò en las informaciones que formò el Ordinario.

Desta misma calidad fue la piedad que vsò nuestro Señor, con Don Juan Perez de Salazar Noble Republicano de la ciudad de los Angeles, el qual aviendo fembrado vna hazienda de labor en el valle de Amozoc; quando menos la esperava, le caio vna rigurosa elada que totalmente le talò, y abrassò las miesses; desdicha que padecieron muchas de las haziendas vecinas à la suia. De este infortunio se le escapò vna suerte de trigo que quedò libre del daño: pero considerando que aquel genero de eladas, era mas frequente en los meles siguientes, y que estava expuesta à perderse, y quedar destruido: era grande su cuidado, y afficcion, y dandole quenta de ella à la Madre Maria de San. Francisco su hermana, recivio de su mano vna poca de tierra del sepulchro de la venerable Madre, y bolviendo à la heredad, la espoluoreo por los sembrados

De la V. M. Maria de Jesus.

que le avian quedado. Con tanta dicha que dentro de dos dias, caio otra elada mucho mas fuerte que la primera, que destruiò las haziendas cercanas que avian escapado antes quedando indemne la suia, con tan manistesta circunstancia, de que el Cielo le preservava que dividiedo vn solo camino real su hazienda de la de otro vezino, esta quedo abrassada, y perdida, y la suia intacta, de que tubo vna cosecha muy

escogida, y desu satisfacion.

Atormentavan à vna jndia criada del monasterio vehementes dolores en el pecho, y estomago que crecieron de suerte que llegaron à impedirle la respiracion, y passando adelante, le valdaron del movimiento de pies, y manos, sin permitirle el uso de ellos. Hallandose en este triste estado; hizo echar en agua bendita vna poca de la tierra del sepulchro de la sierva de Dios; y quedandose immediatamente dormida, oyò en suesos vna voz, que le dijò: Ya estas mejor; Pareciole que le avian hablado, y bolviendo à ver quien era, no hallò persona alguna: pero la experiencia le mostrò, cuia era la voz, pues se hallò sana, buena, y reconocida à la intercession de la MadreMaria de Jesus.

A Maria de Bocanegra Niña de habito en el monasterio, se le engendrò vna hinchazon en vno de los pechos, y se le sue augmentando de manera, que à los quinze dias no le permitia abotonar el jubon; à que se llegava vn grande dolor, que la acompañaba, y que la tenia sumamente afligida. Era esta parienta de la M. Agust. de santa Teresa cópañera de la Sierva del Se4 70 Libro V. De los Milagros

nor; que solicito que la viesse vn grande maestro de cirugia: que aviendo reconocido el tumor, dijo; que era cirro cangrial, recetòle lo conveniente: pero la doncella temerosa de que los medicamentos avian de provocarle dolor, no vso de ellos. Dentro de poco tiempo, le saliò nueva hinchazon en el otro pecho, y viendola el circujano, juzgò que ya el dano estaba muy adelante, y que era necessario abrirle; y vsar de cauterios: assegurando à la enferma que de otra suerte, vendria à ser necessario brevemente cortarle el pecho, como poco antes avia sucedido con otra religiosa. En este trance à vista de su temor, y su peligro, se acogiò la desconsolada paciente, al amparo de la Madre Maria de Jesus, y pidiò le trujessen un poco de polvo de su sepultura, vngiose con el ambos pechos, y sin aplicarse medicamento alguno del cirujano, sintiò sin dilacion el alivio, cessò el dolor, resolvieronse las hinchazones, y quedò tan sana como de antes.

Maria Ximenez vezina de la ciudad de los Angeles padeció por tiempo de veinte, y dos años vn cancro putrido en el rostro, que por el lado derecho le iva comiendo la carne, y destruiendole el parpado del ojo. llegandole ya la corrupcion à los huessos, con increible dolor. Por tan largo tiempo, sueron muchos los remedios, que se intentaron; pero tan sin esecto que cada dia iva creciendo el daño, con que se resolvieron los cirujanos à irle entreteniendo el achaque, sin esperanza alguna de vencerlo. Viendo su congoja, dolores, y desconsuelos la Madre Teresa de Jesus su hija,

De la V.M. Maria de Jesus. 471

incorporò en un vaso de agua, una porcion de tierra del Sepulchro de la sierva de Dios, y con otra poca de tierra de porsi lo remitio à vna hermana seglar, dandole por instruccion que le fuesse dando à bever à la enferma el agua mezclada con la tierra; y que echasse tambien, vn poco del polvo en todas las medicinas, que le recetassen. Hizolo assi la hermana; y à la primera vez que le diò el agua, dentro de dos horas se quedo dormida, y le sobrevino vn copiosissimo sudor, el qual se continuò por tres, ò quatro dias, dandole siempre su hija la tierra en la bevida, y vngiendole el rostro con ella, desecha en agua, sintiendo con esta diligencia grande alivio. Visitandola el cirujano hallò con mejor color la llaga, luego experimentò que le iva creciendo, y finalmente se cerro de todo punto, quedandole el rostro sano, y liso, y sin defecto alguno, perseverando solamente la falta de vno de los ojos, que le avia sacado el accidente, y siendo assi, que era muger de mas de setenta años, en ocho que vivio despues, no experimento reliquia alguna del antecedente achaque.

Acometieron à vn tiempo mismo à la Madre losepha de San Pedro dos molestos enemigos, la asma, y la pulmonia, y embarandola la respiracion, la pusieron en trances de morir. Llegola à visitar el licenciado Joseph de Valencia presbytero, y medico: y hallola en tan imminente riesgo, que sin aguardar que llamassen al capellan, el mismo se puso luego à confessarla, y mando que le diessen los Sacramentos; porque sin 472 Libro V. De la Muerte

duda se moria, llevaronla à la enfermeria, y reciviolos; perdiò la habla, y sentidos, y no era possible que se le diera alimento; porque se le apretaron de modo los dientes que no lo admitia, ni aun las bevidas medicinales.Olearonla, y encomendaronle el alma; y estádo ya casi difunta, y elada le occurrieron à la memoria à la Mad. Lucia de fanta Anastazia su hermana, las piedades que nuestro Señor usava por medio de la tierra de la Madre Maria de Jesus, y le pidiò à otra religiosa que le entrasse en la boca à la agonizante alguna parte de ella: pusolo por execucion: pero no le fue possible apartarle los dientes, para echarsela; y assi se contento con ponersela en los labios: apenas la aplicò à ellos, quando comenzo la enferma à hablar distintamente, y dijo à las que la assistian. Dejenme, Señoras, dormir vn poco. Apartaronse, y solegose tan de espacio que llegaron las compañeras à reconocerla, y vieron que dormia, y que se avia cubierto de vn sudor muy copioso, dejaronla descansar, y dentro de breve rato, despertò con entera respiracion, hablò, y de todo punto se hallò restituida à la sanidad: sin averse hecho, por entonces, mas medicamento que el de aquel polvo vital.

Avianle mandado hazer à Juan de Moia, Maestro de Carpinteria, vna caja para el Convento de la Concepcion, y con este motivo sue à el, dejando à Madalena de Olivares su muger muy enferma, con ocasion de vn aborto que cinco dias antes avia padecido quedandosele en el vientre las pares, ô secundinas, sin po-

derlas

De la V. M. Maria de fesus. derlas despedir; con cuya detencion se hallava ya sin fuerzas, y con manisiesto riesgo de la vida. Diole quenta de todo esto el marido à la M. Ana de San Pedro, y ella compadecida, diole vna poca de tierra del sepulchro de la vener. Madre, y dijole, se la echasse en vn jarro de agua, y la beviesse, llamando à su amparo, à la sierva de Dios con mucha consianza. Reciviola, y à toda prisa partiò à su casa pareciendole que si tardava, podia no hallar viva à su esposa, à quien luego al punto la diò à bever en el agua, diciendole se valiesse del favor de la Madre Maria de Jesus, con viva esperanza; hallandolo tan prompto que luego que la beviò, arrojò las pares corrompidas, y con pessimo olor quedando tan aliviada que pudiera immediaramente salir de la cama, si no temiera otros peligros; como lo hizò dentro de dos dias, libre del que la avia puesto en tanto aprieto.

Llaman Polipo los medicos, à vna interior hinchazon que cierra las canales de la nariz, impidiendo la respiracion. Deste achaque padecia la Madre Ana de San Joseph religiosa que siendo niña, conociò à la Madre Maria de Jesus; y se le avia agravado de manera que se via llena de llagas en aquella parre, despidiendo ordinariamente de ella, mucha cantidad de mal humor, creciendole el tumor muy à prisa, y estorvandole demassado el aliento. Viendose en este trabajo, quisò valerse de las piedades de la sierva de Dios muerta, la que alcanzò à ver las que tubò en el siglo viva; y cogiendo vn poco de polvo de su sepultura, se

la entrò por las ventanas de las narices, y se la aplicò por de suera en la parte que sentia la hinchazon; y en el mismo punto reconociò grande mejoria, y se quedò dormida. Passò la noche, y al amaneçer el siguiente dia, le diò vna tos pequeña; y despidiò por la nariz vnos pedaços de carne corrompida, quedando libre del tumor, abierta la respiracion, y de rodo punto sana, sin bolverle otra vez en el discurso de su vida, à mo-

Por mucho tiempo padeciò Ysabel de Graçia unos fuertissimos vahidos de cabeza que la desvanecian, y molestavan sumamete, passando à desmaiarla, y quitarleel aliento. Los remedios que le aplicavan eran inutiles; pero valiose su consianza, del que experimentò esicaz, pues ungiendose la frente con un poco del polvo de la venerab. Madre sortaleciò la caveza, cessaron

los vahidos; y gozò de alivio, y salud.

Quatro dias, y noches enteras, avia passado Maria Ruiz de Contreras muger de Joseph Cortes, con vehementes dolores de parto, llegando à perder ya tande todo punto las suerzas, que pedia à los circunstantes, que la dejassen morir, pues ni las medicinas bassavan, ni la resistancia era possible. Viendola en este aprieto un hermano suio presbitero, se sue al convento de la Concepcion, y le pidiò à la Madre Mariana de la Cruz portera, una poca de tierra de la sepultura de la sierva de Dios; y aviendosela dado, la pusò en vn vaso de agua tibia, y se la dieron à bever diciendole invocasse su proteccion: y en el punto que la re-

De la V. M. Maria de Jesus. 475 civio, sin congoja, ni dolor echò la criatura muerta, y con ella las pares, quedando sin lesion, alegre, y segura.

Semejante à este, sue otro caso que le sucediò à Ysabel de Contreras Mestiza, muger de Joseph de Zavala, la qualse hallò en manisiesto peligro de perder la vida, por no aver podido, estando de parto, echar la criatura; y aviendo tenido noticias de las virtudes de la sierva de Dios, y sabores que otras personas avian recevido por su intercession, invocò con mucha se su nombre; y le rogò à su marido, le trujera vna poca de la tierra de su sepulchro; y aviendo hecho la diligencia, y dadosela vna religiosa del convento: la tomo en agua, y acabandola de bever, sin tardanza alguna, y sin averse hecho otro remedio, echò instantaneamente la criatura muerta, y las pares, y quedò buena, sana y como que no huviera padecido mal alguno.

A vna niña de habito, educada en el convento de la Concepcion, estando cenando una noche divertida, se le atravessò vn bocado en la garganta, que impidiendole la respiracion, la tubò casi ahogada: estavan presentes algunas religiosas que presurosas le dieron vna vaso de agua; pero no pudò passarla, antes atajando, la el bocado detenido, la despidió por las narizes. Hallandose en este trabajo, llamò asectuosamente en su corazon à la Madre Maria de Jesus; y vna monja cogiendo vna poca de la tierra de su sepulchro, se la pusò en la lengua; y con ella sin dilacion alguna, passò el bocado, y recobrò el aliento, con admiracion de las

476 Libro V. De los Milagros presentes que dieron gracias al Señor, por so que sa-borecia à su sierva.

CAPITULO IX.

Continuanse los Milagros con la tierra del sepulchro de la venerable Madre.

E Standose haziendo las informaciones de las virtu-Ldes, y milagros de la Madre Maria de Jesus, embiò à llamar la Madre Clara de San Marcos, Abadesa del monasterio de la limpia Concepcion à Juan de Moya; paraque depusiesse la misericordia que avia usado el Señor con su muger, por medio de la tierra de la sepultura de la sierva de Dios que queda dicha. Venia el referido al convento para este intento, aunque con mucho trabajo; porque padecia hinchazon en vna pierna que no le dejaba vsar del movimiento, sin mucha dificultad, y dolor. Discurria por el camino en su achaque; y pareciole que era buena ocasion aquella para valerse del mismo amparo, que avia favorecido à su esposa, y dijò dentro de su corazon. Sierva de Dios, si estas goz ando de su presencia, como piadosamente confio, pidele que me quite estos dolores. Con esto llegò al convento, y en el lugar diputado hizò la declaracion juridica del milagro que avia visto; y bolviò à su casa, donde se hallò sin el dolor, que antes le moDe la V.M. Maria de Jesus. 47

lestava, agil, y desembarazado en los movimientos, y continuandose su sanidad, no le bolvio à afligir otra

vez aquel achaque.

Estando comiendo vn dia Nicolasa de Galuez, se le atravesso vn hueso en la garganta, sin bastar diligencia alguna à despedirlo: Perseverava en ella, y ahogabala sin remedio: aplicava la suerza, para arrojarlo, y quedandose el lançaba por la boca grande cantidad de sangre; impediale el hablar, y causabale notable molestia. Viendola en esta afficcion Ynes, negra del convento, le diò à bever una poca de agua bendita, en que avia puesto alguna tierra del sepulchro de la ven. Virgen, y en la garganta le pusò otra porcion de ella. Luego que acabò de bever el agua, hizò una grande suerza, y saltò el hueso lleno de sangre en el suelo; sin que de ninguna manera le quedàra rastro de dolor en la garganta.

Al modo de este, sue otro sucesso que aconteció à Michaela criada de la M. Nicolasa de Jesus Nazareno, laqual inopinadamente estando comiendo un durazno, se le atraveso el hueso en la garganta. Fue notable el susto que causo en su alma: y no sabiendo de que medio vsar en aquel peligro, dio orden que la llevasfenà la sepultura de la sierva de Dios, como se hizo, y llegando à ella, sin aver hecho otra diligencia alguna, para arrojarlo, besò la tierra, y al mismo punto lanço

el hueso; y quedò libre.

Aconteció un accidente repentino à la Madre Josepha de San Pedro con tan impensada violencia, que

QQ0 3.

478 Libro V. De los Milagros aviendo bajado à comulgar con la comunidad, y quedandose à la Missa conventual, estando al fin de ella, le sobrevino una sufocasion de espiritus tan grave, que la privo de los sentidos, dejandola al parecer, casi difunta. Estava el medico dentro de la clausura, y avisadole, acudiò con toda presteza, y viendo à esta religiosa con señales de agonizante, mandò que al punto la oleassen, sin ordenar otro medicamento por entonces; executose assi, tan àprisa que ni aun se esperò à desnudarla el habito. Bolvio despues algun tanto en si, y aplicandole medicinas, se conocio eran sin provecho; porque estubo pertinaz el achaque, desde las ocho de la mañana, hasta las nueve de la noche. Viendo esto la Madre Abadesa, cuidadosa de su salud, mandò que le diessen una poca de tierra del sepulchro de la sierva de Dios, y luego al punto que la llegô à la boca, sintiò la doliente que le avia caido una cosa de mucho peso que era la que le estaba privando de los sentidos, y oprimiendo la respiracion: y en el mismo instante, quedò tan sana: que siendo hora, en que la comunidad acudia al choro à la bendicion, quisò levantarse para assistir à este acto, y lo hiziera, si no la impidieran las religiosas que estavan presentes; pero el dia siguiente, se levantò à hora de prima, y sue à dar gracias à nuestro Señor, y à su santissima Madre que mediante el fabor de la vener. Virgen, la avian librado de aquel accidente. VIOLIT SERVICE W. S. S. C.

Eran notables las aflicciones, que padecia la Madre Josepha de la Concepcion, porque sobre las que le

De la V. M. Maria de Jesus. 479 cogian, y apretavan el coraçon, se anadian otras interiores aprehensiones, que la renian sumamente satigada. Ya en otra ocasion avia experimentado esta religiosa, las misericordias del Señor, por medio de la tierra del sepulchro de la Venerable Madre, con que un fabor, le suè despertador, para solicitar otro; y assi, viendose molestada de sus achaques, cogiò una poca de la tierra, y se la pusò sobre el coraçon, pidiendose con grande se, rogasse al Señor, y à su Santissima Madre, sueran servidos de librarla, si le convenia, de tan grave penalidad. Hallòse mejor, y continuò con la diligencia tan selizmente, que se le sue minorando la passion, hastaque cessò, de tal manera, que no sentiò en adelante pena, ni congoja alguna.

Por tiempo de mas de dos años, padeció Gertrudis de Vargas un grande dolor en el rostro; y aunque los medicos le aplicaron muchos remedios, ninguno le aprovecho, creciendo tanto, que llegaron à sacarle las muelas, por ver si se aplacava; pero siempre estubo contumaz; con que viendo, que en nada hallava alivio, se puso con mucha se en la parte que tenia el dolor, una poca de tierra del mismo sepulchro, y continuò en ponersela, por tres dias des hecha en agua bendita, Y sabel de San Juan: y sue tan escaz, que se le quitò tan de todo punto, que no le bolviò jamas.

Maria Roman padecia una hinchazon oculta, que afligiendo la notablemente, iva creciendo cada dia, con mucho ardor, y dolor. Era muger vergonzosa; con que tenia por mejor el sufrir su daño, que el dar-

le quenta de el à los medicos. Viendo pues que se continuava la molestia, valiose del polvo de la sepultura de la Sierva de Dios, y haziendo oracion à su Angel de guarda; le pidiò con mucho asecto, intercediera con el Señor le aliviasse de tan grave achaque; y aplicandosela dos vezes, quedò buena, y sana, sin aver echo otro remedio.

Catalina de Valencia, padecia un dolor grande en el vientre, de que le avia resultado un bulto de que se que jaba notablamente, y creia que de el, le avia de resultar la muerte: hizò muchos remedios para vencer uno, y otro: pero cada dia iba à mas: resolvió untarse el vientre con la dicha tierra: quedòse dormida; y amaneciò buena, porque aquella noche se le reventò la inchazon: y le saliò tanta copia de sangre, y de materia, por un granillo que se le avia hecho, sin dolor alguno; que à la masana hallò la camisa, y cama mojada en ella, y quedò sana, y buena, sin averse hecho otro medicamento, despues que se puso la tierra.

Por tiempo de cinco, o seis meses, se vidò la Madre Francisca de San Nicolas gravemente molestada de cierto achaque, à que no aprovechò quanta solicitud pusieron los medicos, antes siempre cobraba maior suerza. Acordose de la M. Maria de Jesus, y de las maravillas, que Dios obrava con la tierra de su sepultura, y pusose parte de ella en el lugar, donde sentia la enfermedad; y instantaneamente se hallò sana con esta diligencia, aviendo sido sin esecto todas las

humanas.

CAPI

CAPITULO X.

Nuevos milagros con la misma tierra del Sepulchro de la venerable Madre.

Stando en la porteria del convento de la Conce-Epcion la Madre Josepha de San, Francisco, llegò à hablarla Juana de Asperilla, y comenzo à lamentarse, de que en el pecho izquierdo, le avia sobrevenido una hinchazon que, aunque no le causaba dolor, la tenia en mucho cuidado; porque el Doctor Nicolas de Vitoria le avia hecho varios remedios, sin provecho;antes con crecimiento, y le avia dicho que era cancro. Condolida la dicha religiosa, le diò un poco de la tierra del sepulchro de la Madre Maria de Jesus, y le dijò: que avia sido una religiosa de toda perfeccion, y que era notorio, obrava nuestro Señor por ella muchas piedades, que invocasse su nombre con toda se: pidiendole fuesse su intercessora, para que Dios le diesse salud, si convenia: y que rezasse una Salve à su Angel de guarda. Despidiose llevandola, y bolviendo à la porteria despues de algun tiempo, dijò à la religiosa que se la avia puesto por ocho, ò nueve dias, sin haçerse otro remedio; y que se avia hallado sana, y libre del achaque.

En parte peligrosa del cuerpo molestava una hin-

482 Libro V. De los Milagros

chazon muy crecida à Maria de santa Cruz, que le ocasionava muy sensible dolor: avia oydo que con la dicha tierra avia obrado Dios diserentes sanidades, y con mucha se hizò oracion al Angel de guarda de la vener. Madre; paraque alcanzasse de nuestro Señor, que por su medio la librasse del achaque; pusosela

dos vezes, y quedo sana sin otro remedio.

Tubò noticia Phelipa de Asperilla, persona que se criò desde pequeña en el convento de la Concepcion que à Maria de Covos amiga suia, le avia dado un aire ran nocivo; que la avia derribado al suelo, hiriendo de pies, y manos, y quedando sin sentido, por grande espacio; y con la noticia que tenia de las maravillas, que el Señor obrava con aquella tierra del sepulchro, cogiò un jarro de agua, y deshizò en ella una poca, y se la embiò, advirtiendole la beviesse con toda consianza. Recevida la beviò, y al mismo instante, le diò un sudor muy copioso que le durò mas de ocho horas, y el dia siguiente, se hallò sin accidente alguno.

Tenia la Madre Sebastiana de los Angeles, un vehementissimo dolor en un diente que le cogia hasta los ojos, y todo un lado del rostro, sin hallar alivio en remedio alguno: pusose una porcion pequeña de la tierra referida, y al punto se durmiò, y siendo assi, que tenia el diente sijo, y sin lesion, quando dispertò se hallò sin el diente, y sin dolor alguno, atribuien-

dolo à la piedad de la sierva de Dios.

Esta misma religiosa, tenia en su compañía à Ca-

De la V. M. Maria de Jesus. 483 thalina de la Concepcion española, que hallandose un dia ocupada en labar, le diò un ayre corrupto, que la dejo sin sentido, torciendosele à un lado la boca, impidiendosele la pronunciacion, y con graves accidentes. Vidola en aquel estado la Madre Andrea de San Pedro, y acordandose de las muchas virtudes de la

venerable Madre, le pusò en la boca, una parte de la tierra de su sepulchro, y luego instantaneamente, y sin demora de tiempo bolvio en si, y se pusò en pie, y la boca se le redujo à su lugar natural, sin torcimiento

alguno, ni impedimiento en la pronunciacion.

Justina de Zuniga, padecia grandes dolores, que le cogian desde las rodillas abajo por las piernas causandole notable molestia; pidiole à Dionissa de Hoio que le pusiera en los lugares doloridos, alguna tierra del dicho sepulchro, y echandola en agua bendita, le ungio, haziendole eruces con ella, y luego, sin otro medicamento, se le minorò el dolor, y sobreviniendole un sudor muy abundante por todo el cuerpo, quedò de todo punto sana, y otro dia se levantò sin

que la aya buelto à repetir otra vez.

La Madre Gertrudis de San Francisco, viviò satigada, por mas tiempo de nueve años, de una hinchazon, que se le formò en la garganta: hallavase peor con las medicinas, valiose de la intercession de diserentes santos, pero el Señor no sue servido de darle salud por entonces. Por ultima diligencia, le pidio à la Madre Agustina de santa Teresa que le pusiesse una porcion de la dicha tierra: hizolo assi, y aviendola

humedecido con agua bendita, se la aplicò à la hinchazon nueve noches, y sin aver vsado de otro algun medicamento, se hallò buena, y siendo assi, que antes no podia labrar ni coser, despues acudia à estos exer-

cicios, sin impedimento alguno.

Por mas tiempo de dos años, afligio una grave hinchazon en el pecho à la M. Josepha de San мiguel, causandole intolerables dolores, y co tal rebeldia à los medicamentos, que no pudieron ablandar jamas su dureza, con que juzgando que solo el cortarle el pecho, y cauterizarlo, podia aprovechar à vencer achaque tan pertinaz, tratò de ello el cirujano; y la triste monja se resolvio à padecer aquel tormento, por no perder la vida: pero antes de entrar en el, aviendo entendido los prodigios que nuestro Señor obrava con la tierra del sepulchro de la M.Maria de Jesus, no quisò ella escluirse de recevir el fabor que las de mas, y co mucha fè, se la aplicò al pecho dolorido; y aviendo corrido la noche, al amanecer el dia siguiente, se hallò tan otra en la mejoria que reconociendo el pecho, lo viò sano sin dureza, ni dolor alguno. Este caso referia la dicha Josepha de San Miguel à otras religiosas al tiempo que se estaban haziendo las informaciones de la vener. Madre, y las que lo oieron le dijeron: que lo declarasse juridicamente, pues se estavan averiguando sus milagros. Respondio ella, que de ninguna manera lo haria, porque era mucha su cortedad; pero desde el punto que propuso no hazer la deposicion. sintiò el mismo dolor en el pecho que antes la assigia.

De la V. M. Maria de Jesus. 485

Bolviò con esto sobre si, y considerando de donde le podria aver resultado el daño, hizò nuevo proposito de declarar authenticamente el benesicio, que avia recevido: repitio los ruegos à la sierva de Dios, bolviose à poner la tierra, y hallose sana como de antes; sin

que orra vez le aya repetido la dolencia.

Padecia una religiosa ciertas llagas que le causavan acerbissimos dolores: y huiendo de los medicamentos, por su recato, sufria con lagrimas el tormento, y augmentava con el silencio el achaque: con que agravandose cada dia, creciendo las materias, y passando à corrupcion, llegò à puntos de grande peligro. Fluctuava entre su modestia, y sus dolores; y no sabia que hazerse, hastaque tomò puerto en la piedad de la venerable Madre, acordandose de sus elemencias tantas vezes experimentadas en aquel convento; aplicose à las llagas la tierra de su sepulchro, y continuando tres dias la diligencia, se vidò totalmente sana, y sin rastro de ellas. Comunicoles su dicha à las religiosas amigas suias; y una de ellas, viendo tan admirable sucesso, le advirtio que lo jurasse en las informaciones que se estavan haziendo. La misma modestia, que le ocasionò el no curarse, le obligò à resistir la declaracion; y viendo que no se determinava à hazerla, le dijò la otra: Mira, que si no manifiestas las grandezas de Dios, y meritos de su sierva, puede ser que te castigue, dandote otro mal, por esse vergonzoso encogimiento. No obstante el consejo, prosiguiò en su temerosa deliberacion: pero tomò Dios à su cargo el reducirla; y dentro de dos

dias, sintiò debajo de un braço una hinchazon grande, y empedernida; y reconociendo, que aquellos principios amagaban un castigo muy duro, se ablandò ella, propusò testissicar el remedio de su primer achaque; humillòse, volviò à aplicarse la tierra; sanò, y declarò todo lo que hasta entonces avia occultado.

Los mismos vergonzosos rezelos obligaron à otra religiosa del convento à encubrir à los medicos un tumor pernicioso, que se le avia levantado en el cuerpo, y tomò por expediente recurrir juntamente al amparo del Principe de las Celestiales Hierarchias San Miguel, y à la piedad de la Madre Maria de Jesus : para esto cogio una poca de tierra de un pozo que se descubrio en el sitio, donde los años passados hizò una insigne aparicion el glorioso Archangel, cerca del Pueblo de santa Maria Nativitas, y otra poca de la del sepulchro de la venerable Virgen: y de una, y otra hizò una mixtura, con que se ungiò la hinchazon, logrando su intento; pues con ella abriò luego, sin dolor, una boca, despidiò el humor, y quedò sana. Hallavase la religiosa cierta del beneficio de su salud; pero neutral en el conocimiento de à quien se lo devia, porque aviendose valido de la tierra del Archangel, y de la sierva de Dios, dudaba qual de las dos, avia sido elantidoto de su curacion. Luego que dudò, se hallò otra vez de repente afligida de la hinchazon en el mismo lugar que antes y pareciendole, que el repetirse el accidente era castigo de su duda : cogiò la tierra del sepulchro de la venerable Madre, y aplicose-

De la V. M. Maria de Jesus. la invocandola en su fabor. A qui hemos de suponer que aquel Excelentissimo Seraphin, es el valido del todo poderoso, y despues de la Emperatriz del Cielo, el mas eficaz con su intercession para con Dios: pero este relevante valimiento, tienelo ya executado, y no necessita de nuevas experiencias, lo que acclama toda la Yglesia Catholica:pero la sierva de Dios ha menester para su credito, y paraque en su pequenez resplandescan las obras del Senor, este genero de demostraciones, y assi, el mismo aiudaria con suplicas al Altissimo, paraque corriera la accion, por quenta de la que tan su devota se mostrò viviendo: y assi fue, porque en ungiendose con el polvo de su sepultura, se resolviò la hinchazon de una vez, sin que bolviera à repetirle jamas.

CAPITULO XI.

Milagros que nuestro Señor ha hecho, por algunas prendas del Cuerpo, y vestuario de la Sierva de Dios.

EN el Capitulo tercero de este libro queda reseri-do, como por disposicion de la Madre Ynes de Jesus, cortò una religiosa sobrina suia, un dedo de un pie de la Venerable Madre, estandola componiendo, para darla à la sepultura; y el prodigio de la sangre, que entonces vertiò. Guardò pues esta monja aquel dedo dividido; y embolviendole en unos papeles, le pusò en la gaveta de un escritorio: pero muriendo despues de algunos años, abriendolo la Madre Agustina de Jesus deuda suia, lo hallò en el; no sin admiracion, por aver reconocido que los papeles, en que estava embuelto, se avian bañado de un licor aromatico, como oleo; y permanecia hermoso, transparente, sin corrupcion, y como formado de cera blanquissima; y este dedo, le diò despues de algunos años la dicha religiosa à Don Joseph Campero del habito de Santiago, Governador de Campeche, y Sobrino de la Venerable Madre.

La Madre Teresa de San Geronimo, antes que tomasse el habito, siendo donçella de poca edad, hablava De la V. M. Maria de fesus. 489 un dia con la Madre Ysabel de San Juan, que actualmente se hallava con una parte de aquel dedo en las manos, tan pequeña que apenas igualava à una lenteja. Aplicò la vista la Mad. Teresa de San Geronimo, y mirando con atencion aquella escasa particula, viò distintamente en ella una persectissima ymagen de Christo nuestro Señor, en el passo que llamamos Ecce Homo: y no sabiendo que era carne de la sierva de Dios, juzgò que era lamina muy pequeña del Redem

Dios, juzgò que era lamina muy pequeña del Redemptor; y rogo à la que la tenia, que le diesse aquella pequeña pintura. Oyola Ysabel de la Concepcion, y estrañando su suplica, le respondio: Que ymagen pides hermana? Esta que tengo en la mano, no es sino una partecita de la carne de nuestra Madre Maria de Jesus. Informole de que ella no via carne, sino la efigie de un

Ecce Homo, y admirada la religiosa del portento, diò gracias al Señor, y advirtio à la compañera, que no comunicasse à persona alguna la novedad de lo que

avia visto.

Con esta prenda de su cuerpo virginal, quisò Dios acreditar la virtud de su sierva en una ocasion. Padecia la Madre Mariana de Jesus, religiosa de su monasterio, una grave palpitacion en el corazon, en que avia passado mucho tiempo de congoja, llegando à tanto el achaque, que los medicos le davan muy pocos dias de vida. Vinole à las manos una pequeña porcion del dedo referido, y poniendosela sobre el corazon, luego al punto se hallò sana, sin bolverle à repetir mas el achaque, desde entonces hasta que de-

pusò en las informaciones este sucesso.

Molestava sumamente à una pobre criada del convento, un dolor en los ojos, que procedia de una hinchazon, que tenia en ellos, con que crecian sus fatigas, y desconsuelo. La Madre Mariana de Jesus, experimentada ya en si misma de la virtud de aquella virginea carne, compadeciendose de su trabajo, se la aplicò à los ojos, con mucha consianza: y à la massana del dia siguiente, al que hizò esta diligencia, amaneciò la paciente, libre del dolor, y con muy leves se sales de

su antecedente achaque.

Acometiole un vehemente dolor de estomago, à la Madre Iuliana de San Ildefonso, causandole tantas ansias, y fatigas que entendiò se llegaba el fin de su vida. La Prelada, aviendo entendido lo mucho que padecia, diò orden de que llamassen medico que la viesse: y pareciendole à la enferma que si el medico la visitava, avia de desafuciarla sin duda: estorvò que le avisassen, y sufriò el dolor desde la una del dia, hasta las nueve de la noche, sin averle dado punto de descanso. A este tiempo, otra religiosa, compadecida de la doliente, le embiò una muy pequeña parte de la carne de la sierva de Dios, y reciviendola con afecto, se la pusò confiada en el estomago dolorido, y rezo un Padre nuestro, y una Ave Maria, al Angel de guarda de la venerable Virgen ; y antes de acabarlo de rezar, se quedo medio dormida: y estando assi, sintiò que una mano le tocava el estomago; y bolviendo en si assustada, pareciendole, que De la V.M. Maria de Jesus.

le quitavan la porcion de carne, que se avia puesto, diò voces diciendo; que se la dejassen. Repararon las monjas que la assistian, en sus palabras, y para sosegarla le dijeron, que nadie le avia llegado. Ella replicò: que sin duda alguna, le avia tocado en el estomago una mano: y viendo que se lo negavan se senticò en la cama; pero tan diferente de como se avia acostado en ella, que se hallò sin dolor, ni molestia alguna; y el dia siguiente, se levantò sana, sin averse aplicado medicamento, ni hecho otra diligen-

cia.

Un dia de Pasqua de Resureccion, aviendose acabado la Missa maior, salia del choro la Madre Maria de San Francisco, y al ponerse en sus umbrales, oio un ruido como de la corriente de un rio impetuoso: dudò que podia ocasionar aquel esecto, hasta que oiò vozes de las celdas mas cercanas, que decian, que la suia se quemava: suese azia ella con presteza, y ia avian acudido muchas de las monjas, y sirvientes con vasijas de agua, y cestos de tierra, procurando apagar un voraz incendio, que avia prendido en su celda. Aprovechavan poco las diligencias, que le oponian; porque à toda prisa ivan cobrando fuerzas las llamas, y llegavan las centellas, que despedian, à entrarse por el dormitorio, y penetrarse por otra celda vecina. Avian ya sacado todas las alhajas, y convocado gente de fue-1a del convento, que entrò à grande prissa, y con barretas destecho parte de la quadra, para atajar

la furia, con que se iva cevando en las vigas el incendio. La Madre San Francisco, viendo que se le abrassava sin remedio su tetiro, llamò para su amparo, con gran servor, à la Madre Maria de Jesus, à quien viviendo avia conocido, y amado, y cogiendo en la mano un pedazo de un velo suio, lo arrojò en medio de las llamas: y en presencia de todo el convento, y personas que avian entrado al socorro, en el mismo instante, que caiò en el suego, perdiò las suerzas, abatiò las llamas, y se apagò con toda brevedad: testissicando hasta oy el prodigio, las vigas tostadas, que avian

escapado de la furia del fuego.

Lucia de la Peña, viuda estubo sorda muchos años, con tanto extremo, que ni una palabra oia de las que le ablavan, con que por señas solamente percebia loque le querian decir. Esta desconsolada muger, vino al convento de la Concepcion, y una religiosa de el, llamada Geronima de la Concepcion, le entregò un pedazo del habito de la venerable Madre; y como pudò, por acciones le dio à entéder, lo que era, y que lo llevasse à otra muger conocida de entrambas. Reciviò el giron, que le diò la monja, y despidiendose, iva por el camino meditando en lo que llevava, y en lo que padecia: y pareciendole, que era cortedad llevar en la mano lo que podia ser su remedio, y no oponerlo à su dano, quisò gozar de la ocasion, y pusoselo en los oidos. Apenas toco à ellos, quando comenzò à oir, con tanta claridad, como que jamas huviesse tenido aquel impedimiento, y con tal

De la V. M. Maria de Jesus. 493 fijeza, que no le repitio otra vez en su vida: assi le pagò la sierva de Dios el asecto de su devocion, y el por-

te del rerazo de su vestuario.

Por mas tiempo de dos años, avian atormentado à el licenciado Joseph de Saabedra Presbitero, unas hinchazones rebeldes, y duras que le causaban excessivos dolores, y le embarazaban el movimiento. Los medicamentos que le hizieron los cirujanos, que le curavan, fueron muchos; pero insuficientes à abrirle alguna boca, por donde evacuassen aquellos corrompidos humores. Deseosa de su mejoria Doña Josepha Ferrer su hermana, le dijo; se encomendasse à la M. Maria de Jesus, y le le pusò un pedazo de su velo. En breve le dio gana de dormir, y despertando vido que dos de los tumores se avian abierto, y despedido grande cantidad de materias, y restaurandose en las sucrezas, y cessando los dolores facilmente les cerraron las bocas los cirujanos, y quedò con persecta salud.

De alli à dos años, le naciò otro apostema, y como conocia, quan bien le avia ido con la aplicacion del velo de la sierva de Dios, valiose despues de la tierra de su sepulchro, y poniendosela en el tumor que le assigia una noche, el dia siguiente abriò bocas, arrojo el humor nocivo, y cessò de todo punto la enfermedad.

En uno de los oydos se le avia engendrado un apostema à Sebastian niño de poco mas de un año, que le avia durado tiempo de ocho meses, con mucha copia de humores corrompidos, que continuamente le salian de la parte dañada, y le corrian por el rostro, sin tener

con los dolores punto de quietud, y estando con sentimiento de los domesticos, en un perpetuo llanto. Era el infante sobrino del licenciado Pedro Zaquero Presbytero, el qual hallandose en casa del Doctor Don Diego de San Juan Vitoria Canonigo de la santa Yglesia, y Provisor del Obispado, refiriò la molestia, que le causava aquel niño con su achaque; y compassivo le diò un pedacillo de estamena blanca, que decian era de una tunica de la Mad. Maria de Jesus paraque se la aplicara, y se valiesse de su intercession. Llevola, y entregandosela à la abuela del niño, le dijo, lo que era, y paraque fin la traia: cogiòla ella, y de sus hilos hizo una mecha, y entrosela por el oido à la criatura de parte de noche, y la mañana siguiente, reconociendo el estado, en que se hallava:vido que avia salido del oido una cantidad grande de materia, con que quedò tan de una vez evacuado, que le cessaron los dolores, se sosegò, y quedò con entera sanidad.

Todos los años padecia una moça de poca edad, sirviente en el convento, un dolor grande que comenzandole en la rodilla, bajava hasta la planta del pie, hinchandosele demasiadamente, y impediendola el poder dar un passo, sin notable molestia. Vna de las vezes que le repitio este accidente, eran tales las quejas, y voces con que significava lo que padecia, que se interneció Geronima de San Diego, à cuio cargo estava, y le pidio à la M. Agustina de santa Teresa, le diesse alguna cosa tocante à la venerab Madre, para valerse de ella, en benesicio de aquella pobre doliente. Diole un

De la V. M. Maria de fesus. retazo de su velo, aplicolo à la planta hinchada; y dentro de pocas horas, estuvo tan aliviada, que comenzo à andar con mucha agilidad, cessandole no solamente entonces el dolor, sino acabandose de manera su causa que no le bolvió jamas à repetir, siendo assi, que antes

cada año la fatigava.

3.38

Padecio por mucho tiempo el licenciado Francisco Ferrer de Saavedra, Maiordomo del monasterio de la Concepcion, unos granos en el rostro llenos de materia corrupta, que reventando uno nacian tres o quatro, y le deformavan la cara, y impedian el ministerio, en que se ocupava obligandole à estar retirado en fu casa. Fue à ver à la M. Ana de San Sebastian, à quien avian elegido por Abadesa, hermana de la M. Maria de Jesus; y pidiole dispusiera, que las religiosas le encomendaran à Dios, y su fantissima Madre, para que se sirviesse de mejorarle en tan penoso accidente, representandole sus dolores, y el horror que causava à los que le vian; pues hasta el barbero, que le afeitava, necessitava de particulares tiseras, por no inficionar con aquel genero de lepra, las que le servian para los de mas. Compadecida la Abadesa de su trabajo, le ofrecio que la encomendaria à Dios el convento, y que le embiaria una prenda de cierra religiosa de el convento Sierva de nuestro Señor, por cuio medio su Magestad avia usado de su misericordia con muchas personas: y callò el nombre modestamente, por ser su hermana. Con esto suè consolado, y aquel dia mismo le embio una untura, y un pedazo de lienzo,

que llaman cotense: advirtiendole, que aplicandose la confeccion se limpiera con aquel lienzo, que avia
sido del uso de la religiosa, que le avia dicho. Hizolo assi el ensermo, y luego que se limpiò con el retazo
que avia servido à la venerable Madre, reconocio mejoria, y otro dia estuvo de todo punto sano, de las llagas, y putrefaccion, que tantos assos le avian assigido; y llamando al barbero, no suè necessario aseitarle à punta de tiseras como antes, sino con navaja, por
aver cessado el inconveniente. Continuò en la salud
y si le bolvia à apuntar algun grano, se limpiava con
el lienzo, y quedava sano.

Entre otros milagros, que se contienen en las informaciones se testifico de uno obrado con un mancebo, cuio nombre ignoran los testigos, aunque supieron el sucesso, y suce este moço avia contraido un riguroso achaque de orina, que le avia causado tal repression de ella, y con tan vehementes dolores, y satigas, que llego à terminos de morir. Una persona le advirtió de las misericordias, que obrava nuestro. Señor, por intercession de la venerable Madre; y traiendo le un pedazillo de lienzo, que le avia servido viviendo, se lo puso implorando su fabor, y consiguio brevemente.

evacuacion, y salud.

No hallava remedio la Madre Maria de San Christoval, para un dolor en un pecho de que recevia grande molestia, los remedios no le servian de descanso, sino de augmento à su fatiga; durandole mas tiempo de dos años, y acrecentandose con averle sa-

lido

De la V. M. Maria de Jesus. 497 lido en aquel lugar un tumor que le pusò en maior cuidado; porque avia visto que en el convento avian muerto dos monjas, y una criada de aquel achaque; sin esperanza pues delque los remedios humanos le sueran savorables, se encomendò con muchas veras à la Madre Maria de Jesus: pidiendole alcanzasse de nuestro Señor, que se aliviassen, si convenia, aquellos dolores, y aplicando un pedazo de un habito, que le avia servido; y à los ocho dias despues que se lo pusò, sin hazer otro remedio, se sintio sin dolor, ni tumor, ni reliquia de semejante achaque.

CAPITULO XII.

Milagros que obrò Dios por la intercession de su sierva: y uno notable en particular.

Otables fueron las circunstancias de un milagro, que obrò nuestro Señor por intercession de la esclarecida Virgen, con la Mad. Olalia de San Lorenço. Esta religiosa era ordinariamente molestada de un mal de corazon, que privandola de los sentidos, la precipitava instantaneamente en el suelo, con penoses accidentes, y dolores. Estava una tarde en compañía de otra monja tia suia, bien sin rezelo del riesgo que la amenazava: Ivase desprendiendo unos alsileres que tenia repartidos en el velo, y ponialos en el regazo:

RRr

quando en un punto, se viò acometida del achaque, y perdiendo el discurso con la congoja, sin saber que hazia, cogiò con la mano algunos de ellos, y se los entrò en la boca, y brevemente con la agitacion del accidente los passò al essosago, ò principio de la garganta, atravesandose en la caña de ella, y clavandose de suerre que subiendo al rostro la sangre, lo puso hinchado, y renegrido. La Madre Isabel de San Juan su tia, llamo à otras religiosas, y todas juntas, procuraron ver si podian sacarselos, pero sue sin provecho la diligencia; con que apelando la tia al fabor divino se fue al choro, y pidiò à la Virgen santissima, por los meritos de la Madre Maria de sesus, le alcanzasse de la piedad de su hijo à su sobrina, que no muriesse sin confession. Con esto bolviò à la celda, y con las de mas religiosas, le puso à la enferma un rosario, que avia sido de la sierva de Dios, con cuia aplicacion despidiò dos alfileres. Viendo al mismo tiempo la dicha su tia, sobre la cama de la paciente, una nube blanca, y en ella à la venerable Madre, con cuia vista caiò desmaiada en tierra: y llegandose la piadosa Virgen à la cama, viò la Madre Olalia un vulto blanco sin distinguir quien suesse, que le dijo: Dios sea con tigo, criatura de Dios. Yo soy Maria de Fesus, à quien nuestro Señor embia à visitarte, por intercession de su santissima Madre, y ruegos de tutia. No temas que con su fabor seras libre del achaque que te aflige. Refiriole entonces algunas cosas que sola la doliente sabia; y diôle algunos importantes avisos; enseñole dos oraciones,

De la V.M. Maria de Jesus.

para antes de confessar, y comulgar, paraque las vsasses para recevir estos santos Sacramentos, y es cosa digna de admiracion, que le quedaron tan sijas en la memoria que despues las resirio al Excelentissimo Sessor Obispo Don Juan de Palasox, y Mendoza; y su Exceleucia las mando imprimir, y concedio quarenta dias de indulgencia, à los que las dijessen antes de la confession, y comunion: y sueron las siguientes.

Oracion.

Para antes de confessar.

Jesus mio. Yo te suplico que entres con migo, y me guies à los pies del confessor, el qual en tu lugar, y nombre santissimo, està repartiendo el tesoro de tus misericordias. Dàme graçia, dolor, y contricion; para decir enteramente mis pecados, pues tu Señor mio los sabes, como quien los ha padecido. Y à mi pecadora, me duele de averte dado con ellos tanto que padecer. Dà luz à mi entendimiento, dolor, y santo proposito de emmienda à mi voluntad: claridad à mi memoria, paraque con lagrimas verdaderas diga à el consessor las ofensas, que sin temor tuio cometi. Que todo quanto en esto padeciere, y la penitencia, que se me impusiere, es mucho menos, de lo que se deve à mi ingratitud, y al gran bien de conseguir tu gracia, amparo, y fabor; agora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Pater noster. Ave Maria.

Oracion.

Para antes de recevir el Santissimo Sacramento.

TEsus mio. Ya que contu bendita gracia, y fabor he confes-Jado, sea dignami alma de ser llevada à la corte celeflial, por medio de cuerpo preciosissimo : reciviendote con toda pureza en mi pecho, y corazon. Guiame, Señor, à la biena-venturanza, donde habitan, y habitaran todos los que te sirven, y sirvieren en esta vida. Recivate To, ô Jesus mio, en este divino, è inefable sacramento, con pureza de conciencia, verdadera humildad, y contricion.Dame Fè viva : Esperanza cierta : Charidad ardiente : emmienda firme, y constante, paraque en todo, y por toto cumpla siempre tu santa voluntad: y claro està, Salvador mio, que siendo Yo, un gusano tuio, y tu mi Criador, Padre, y Redemptor, me has de amparar, como quien eres: paraque aqui te reciva, sirva, y adore: y en la gloria te goze, y alabe por todos los siglos de los Siglos.

Ave Maria. Pater noster.

Adviertiole la Madre Maria de Jesus, que no consintiesse, que le hizieran remedios algunos; pero la piedad de las monjas, ya avia llamado cirujanos, y ellos, aunque contra la voluntad de la enferma, comenzaron à aplicarle varios medicamentos; y uno le saco algunos alfileres, que estavan cercanos à la entrada de la garganta, y otros dos entrandole los dedos la Madre Mariana de Jesus, y prosiguiendo su dolor, y congojas, De la V. M. Maria de Jesus.

reconoció con una candelilla otro cirujano, que quedava dentro otro estorvo, y aunque le encontró con la vela, ni pudo atraerlo arriba, ni passarlo al vientre; con que crecio el temor, y poca esperanza de su vida. Passaron à sangrarla de los dos brazos à un tiempo; pero no le salio gota de sangre. Los medicos le mádaron poner un emplasto, para templar el dolor, y ordenaron la oleassen; como se hizò; aguardando todos por puntos, que muriesse, porque ivan creciendo los do-

lores, y con ellos passo desasos egada aquella noche. El dia siguiente aviendo ido el Excelentissimo Senor Obispo al convento, le informaron las religiosas del desconsuelo, en que se hallavan con el imminente peligro de su hermana, y commovido de su grande piedad, su Excelencia, entrò en el monasterio à consolar, y disponer aquella alma. Diole celestiales documentos; persuadiola à la resignacion confesola conmucho gozo de la paciente : y alentola paraque se conformara con la voluntad de Dios en la cercana muerte, que le amenazaba. A todo esto se mostro humilde, y agradecida la enferma, y solamente no dio assenso à lo que le decia, cerca de que avia de morir: porque las palabras, que le dijo la Sierva de Dios, la pulieron en tanta seguridad, de que avia de cobrar salud, que nunca se pudo persuadir à lo contrario.

Quedò con la vista del Prelado confortada, pero no con treguas en los dolores: y en medio de ellos, bolvio segunda vez à ver à la venerable Madre: mostròle en esta ocassion dos reliquias, que traia en las

manos, y dijole. Hija, procura que te traigan estas dos reliquias. Este Crucifijo es de Fray Fançisco de Christo Carmelita. La otra està en el Convento de Santa Catharina. Dile à quien te assissiere, que te ponga el Crucifijo en el pecho, y la otra en el celebro: y diras la Antiphona: Conceptio tua, &c. y por este medio despediras lo que te aslige. Despues de esta vision bolvio à visitar à la enferma el Senor Obispo, reficiosela à su excelencia; y cautelando no fuesse engaño del demonio, le dijo: que si otra vez le apareciera la sierva del Señor, le preguntasse, lo primero: si era dictamen acertado, y del servicio de Dios, lo que el mismo tenia en su corazon. Lo segundo: Que le dijesse donde estaban los escritos de las mercedes, que avia recevido ella de su Magestad. Lo tercero. Si tendria efecto lo que el guardava en su pecho? Con esto, y aviendola consolado, se bolviò à su palacio. Sin dilacion alguna repitiò el ponerse à su vista la Madre Maria de Jesus; y aviendole propuesto las preguntas del Prelado le respondio. Dile à lo primero : Que lo que tiene en el corazon es del servicio de Dios, y que lo ponga en execucion. A lo segundo: Que bien save su Excelencia, donde estan los papeles de las misericordias, que obrò el Señor en mi pequeñez. Y era assi, porque un mes antes, se los avia entregado la Madre Agustina de santa Teresa à su Excelencia, y los tenia en su poder. Acerca de esta pregunta añadio la sierva de Dios. Dile tambien que no dude una vision, que en el folio decimo de los papeles se refiere ; y que otras semejantes hallara en la vida, que le daran de un hermitaño en la visita,

De la V. M. Maria de Jesus. que aora sale à hazer : y avisale, que en ella proceda con cuidado: porque en un Pueblo distante, han de intentar darle veneno en un jarro (de tales, y tales señas que le dijo) y esto sin intervencion del Ministro de la doctrina. Dile que en la visita convertira tres almas perdidas : bautizando à la una: y reduciendo à penitencia à las dos; de las quales la una, ha treinta anos, que no se confiessa. Todo esto sucediò despues como se lo dijo: porque saliendo à la visita, acudieron à su Excelencia, como à Padre, à buscar su remedio aquellos pecadores : y en quanto à la persona que dijo avia de bautizar, se entiende aver sido una india donzella, que en la sierra del Norte, le trugeron entre otras muchas al Señor Obispo, paraque la consirmasse; y poniendo en ella los ojos, dijo publicamente aquel grande Prelado. Mal puede confirmarse esta india, no estando, como de hecho no està bautiz ada. Y luego immediatamente la bautizò, y confirmò. En quanto al veneno se verificò rambien; porque traiendole un jarro de agua, vido en el todas las señas, que avia advertido la venerable Madre; y lo apartò, y se librò del peligro. A la terçera pregunta dijo: Que el dictamen que occultava tendria seguro efecto. Y añadio los medios, que avia de poner para executarlo. A la quartarespondio. Dile que acabara la Yolesia, pero no la gozara. Con estas respuestas que dio à las propuestas del Señor Obispo, y otras,

Luego que el Prelado salio del monasterio, tratò

que se dejan, y tubieron la misma certidumbre, desa-

pareciò la sierva de Dios.

de embiar por las reliquias, que la enferma avia dicho; para que se las llevassen: y en quanto al crucifijo, no tubo embarazo, por averle señalado quien lo tenia, con que brevemente se trujo del Carmen: pero en quanto à la segunda reliquia, avia permitido Dios, que la enferma no se acordasse de la Yglesia, donde le avia dicho que estaba, la Venerable Madre, paraque se añadiessen nuevas circunstancias al prodigio: con esto, lo mas que pudo hazer el Señor Obispo, suè embiar varias personas à las Yglesias, donde avia algunas reliquias insignes, paraque se las llevassen à la doliente; pero ella en poniendoselas delante decia: No es esta, aunque le trugeron muchas. Finalmente, aviendo sacado una de Santa Catharina, antes que llegasse à la porteria el que venia con ella; bolviò à ver la enferma à la piadosa Virgen, y le dijo: Hija alientate, que ia te traen la reliquia, que te mostrè. Trujeronla, y poniendosela delante, dijo, que aquella era; y que un raio, que tenia menos el circulo que le engastava, avia visto que le faltava, quando se la mostrô la sierva de Dios. Aplicaronle las reliquias en la forma, que ella avia dicho, una en el pecho, y otra en el celebro, y rezò la Antiphona Conceptio tua &c. y entonces le sobrevino una tes fuerte, y despidiò de la garganta un alfiler torcido por ambos lados en forma de S.y arrogandolo y quedando de todo punto aliviada y sin fatiga alguna, suè todo uno, y reciviò el alimento, que hasta entonces no le avia sido possible con admiracion de las religiosas, y cirujanos, que afirmaron constantemente, aver Diose sido milagrosa su sanidad.

De la V. M. Maria de Jesus.

Diose aviso del sucesso à el Excelentissimo Señor Obispo, que vino luego al convento en compañia del Doctor Don Alonso de Salazar Varona, Vicario de religiosas; y reconociò, dando gracias al Señor, la salud de la enferma, à la qual bolvio à confessar, y le administrò la sagrada Eucharistia: exortandola al agradecimiento, que devia tener, por el beneficio recevido de la divina misericordia. Diole la Madre Olalia la respuesta à las preguntas que le avia mandado hazer à la sierva de Dios, y quedò certificado de la verdad de las apariciones; y encargole que si bolviera à verla, le dijesse lo que dejamos apuntado en el cap.6. de este libro: esto es: Que intentaba sacar à luz su vida: y queria reconocer su sepultura : con lo qual se bolvio

lleno de gozo à su Palacio.

Un dia despues de aver adquirido la mejoria, repitio la venerable Madre, el visitar à la Madre Olalia de San Lorenzo, la qual admirò su rostro despidiendo hermosos resplandores; y el velo lleno de estrellas, excediendo al mismo sol en las claridades, infundiendole en el alma inefable regocijo. Dijole las propuestas del Prelado, y respondio la esclarecida virgen. Que suspendiera el abrir el sepulchro, porque vivian algunas religiosas, que con buen zelo, aunque engañadas, le avian hecho oposicion, y se desconsolarian. Y anadio, que respondiendo el Señor Obispo, que como Prelado las haria callar, le dijesse: Que no tratasse de corregirlas con severidad pues el mismo Dios las avia tolerado, por no ser Dios de rigor, sino de amor; y que por entonces, sobreseiesse en faborecer su causa. Passò luego à darle à la convaleciente diversos avisos. Encargòle especialmente la devocion con la sacratissima Virgen nuestra Señora: anunciòle, que en adelante avia de padecer muchos trabajos; prometiole ayudarla en ellos, y desapareciò: dejandola, no solamente sana del peligro, en que se avia visto, sino del achaque del corazon que lo avia ocasionado; pues aviendolo antes padecido frequentemente, despues de este sucesso, no la ha buelto à assigir. Diole tambien quenta à el Prelado de la respuesta de la venerable Madre en lo tocante à abrir su sepuisesse en contorno un cerco de cal paraque en aquel lugar no se enterrasse otra monja.

las acompaña; ni el credito que las califica, si se desordena à calumniarlas ciegamente la passion. Aviendo procedido con tanto tiento, y prudencia, en ajustar las circunstancias de este caso, un Prelado tan insigne, y de tanto conocimiento en las materias de espiritu: se atreviò la desmedida indignacion de una religiosa del convento, de poca edad, por alguna ocasion ligera, que deviò de ofrecerle la Madre Olalia, à decir desenfrenadamente; que era fassedad el pensar que huviesse visto en su enfermedad à la Madre Maria de Jesus, ni recevido por su medio la salud: sino que era

ilusion, y mentira suia, y del demonio, con quien devia de tener pacto; para fraguar aquella chimera. En semejantes desatinos prorumpiò desate de la M. Agu-

No basta à defender las acciones, ni la verdad, que

De la V. M. Maria de Jesus.

stina de Jesus, persona morigerada, y cuerda; que oiendola, la contuvo, y corrigio de sus desvarios; apagando su colera, y dandole à entender, quan agenas eran aquellas palabras de una religiosa. Contuvose con esto, y siendo ya entre nueve, y diez de la noche, se recogio à dormir, y con la memoria fresca de lo que avia hablado, hallò gravada la conciencia; y teniendo por costumbre, pedir à Dios antes de entrar en el lecho, perdon de sus culpas; lo pidio arrepentida de la temeridad con que avia hablado, y arrimandose à la almohada se quedò medio dormida. A este tiempo, sintiò que levantaban la cortina de su cama, y vido entrar una monja, que le pareciò que interiormente le decia con rostro severo: To soy Maria de Fesus, que vengo à decirte; que lo que dijiste de la Madre Olalia de San Lorenzo, no es assi: porque no ha tenido, ni tiene pacto con el demonio: sino que por justos juicios suios, la pusò nucstro Señor en aquel aprieto : y por averme puesto por intercessora de la Madre Ysabel de San Juan, paraque su Magestad la sacara de aquel peligro, me lo concedio, y que les quitàra la facultad de atormentarla à tres demonios que la tenian: Y diciendo estas ultimas palabras, le señalò donde estaban aquellos immundos espiritus, y bolviendo la vista azia aquella parte, vido tres negros desnudos, muy furiosos, espantosos, sin pelo, aferrados unos de otros. Con el horror que le causò este espectaculo, diò gritos la monja, invocando la misericordia divina: y reparando, que mientras mas cerrava los ojos, por no ver aquellos monstruos, mas los

SSf 2

via, bolviò à pedir socorro à la monja que le avia hablado, y à este tiempo se hallò sin ellos. A las grandes voces que diò la religiosa, con el espanto, se levantaron otras del mismo dormitorio; y estaba tan turbada, que hablandolas, no llegoà conocerlas. Preguntaronle que tenia, y respondio, para dissimular el sucesso, que avia sido una pesadilla: con esto quedo sola con la Madre Agustina de Jesus, que antes la avia reprehendido; y declarandose con ella, le contò todo lo referido; à que viendo su turbacion, y por quietarla le dijo: que no creiera en sueños: pero ella sume en assegurar lo que avia visto, le respondio: que bien sabia que nunca avia conocido à la Madre Maria de Jesus; que le escuchara sus señas, y con esso entenderia la certidumbre de averla visto: perguntoselas, y se las diò tan individuales, como que toda su vida la huviera comunicado; añadiendo, que avia visto todo lo referido, sin que en el dormitorio huviera avido luz alguna, por estar de todo punto obscuro, y recogidas las monjas; con que ni supò decir por donde avia venido la luz, ni como faltò despues. Todo este caso, y sus circunstancias, depusò en las informaciones, la misma religiosa, à quien le aconteció en 1. de Octubre de 1671. años.

CAPITULO XIII.

Continuanse los milagros por la intercession de la sierva de Dios.

Nfermò de viruelas, que llaman ulceras, y son muy Larresgadas, Juana, niña de seis años, que servia à la Madre Juana de San Nicolas, y de suerte se le agravò el achaque, que la desafuciaron los medicos, y por horas esperaban su muerte. Vidola una noche la Mad. Maria de San Francisco, y dijola que llamasse à la M. Maria de Iesus, dandole à entender, quien era. Tomòlo la enferma muy de veras, comenzandola à invocar confiadamente, y dentro de poco rato, entre siete, y ocho de la noche, se quedò dormitando: passò algun tiempo; y bolviendo en si les dijo à las circunstantes, hincandose de rodillas en la cama: Aqui està con migo la Madre Maria de Jesus: y me pone la mano en la caveza, y me dice que no morire de esta enfermedad : y con ella viene otra monja, que dice se llama Vrsula de San Juan; y me ha dado à besar una Cruz de christal, que trae en la mano. Aviendo dicho esto, se quiero, y se le comenzò, à conocer la mejoria, y immediatamente estuvo totalmente sana. Estaban presentes las Madres Mariana de Santo Thomas, Juliana de San Ildephonso, y Juana de San Nicolas, que todas avian conocido à la Madre

Maria de Jesus, y à Ursula de San Juan, y para averiguar, si era cierto, lo que la muchacha decia, le hizieron varias preguntas, cerca de sus faiciones, tamaño, color, y de lo de mas, que juzgaron necessario; y siendo assi, que ni ella sabia, quien eran, ni las avia visto jamas; dio manifiestas serías de una, y otra; con que se conoció la sinceridad, y verdad con que hablava. Por la mañana, vino uno de los medicos à visitar el convento, y entrò preguntando; que si avia muerto ya aquella muchacha: discurria por las reglas de la sciencia humana, à que no se ata la virtud divina; yassi à la que juzgaba muerta, hallò totalmente sana.

Encendiose en el convento de la Concepcion, desde el mes de Noviembre, de mil seiscientos, y cinquenta, y seis una especie de tabardillo tan pestilente, y contagioso, que en poco discurso de tiempo murieron onze, ò doçe monjas professas, y algunas criadas; y viendo que de estas enfermavan muchas, y que podia llegar à terminos la corrupcion del aire, que no quedasse persona viva en el convento, dio orden el Ilustrissimo Senor Don Diego Ossorio de Escobar, y llamas à el Doctor Andres Saenz de la Peña, Canonigo de la fanta Yglesia, y Vicario de los conventos de religiosas, paraque dispusiera sacar suera del monasterio las sirvientes, que fueran enfermando, y se llevàran à curar al hospital real de San Pedro. Una de estas criadas, era Dionisia del Hoyo Mestiza, à quien la venerable Madre avia milagrosamente saborecido en otra ocasion, como queda referido en el capitulo antecedente:

De la V. M. Maria de Jesus. 5

esta pues se hallo herida de aquel mortal accidente, y farigada de dos grandes desconsuelos; el uno que le causaba el rezelo de la muerte; el otro, de que para curarla, huviessen de sacarla de la clausura, donde toda su vida se avia criado: con estos temores, y con la experiencia que tenia ya de las piedades de la sierva. de Dios, se fue al choro bajo, y poniendose de rodillas sobre su sepulchro, le pidiò con muchas lagrimas, à su Angel de guarda, y à ella : que si estava en el Cielo, la faboreciesse en aquellos aprietos con el Señor; paraque la sacasse de ellos. Luego que hizò esta oracion, se hallò sana, y sin los morbosos aparatos de la peste que antes sentia, trocandosele en otro achaque ligero de que con mucha facilidad sanò, consiguiendo à un tiempo la salud, y el conservarse dentro de la clausura, y por no aversido necessario sacarla, por su mejoria.

Ya queda dicho arriba, quanto fatigò à las religiosas del convento de la Concepcion, esta enfermedad
contagiosa. Durando pues toda via, le apareciò la Venerable Madre à una monja de aquel monasterio, y le
dijo, que ella avia intercedido con su divino esposo,
paraque se acabasse de una vez tan peligroso achaque,
y que tan tristes tenia à sus hermanas. Despues de esta
vision, enfermò, no obstante, del mismo mal, la Madre Maria de los Angeles: y aviendose le agravado notablemente, vido à la Madre Maria de Jesus adornada
con una guirnalda de hermosas slores, que aun que parecian naturales, en el resplandor, que despedian ma-

nifestaban ser del Paraiso: acercòse à ella, y dijole. Maria, la voluntad de Dios es que mueras aora: animate, que para maior dicha tuia ha de ser: y esta es la sepultura, en que brevemente te han de poner, (esto dijò mostrandose-la) prevente, y resignate, y di à las religiosas, que con tu muerte cessarà la pestilencia, y que yo intervendrè por ellas en la divina presencia. Desaparecio la sierva de Dios: muriò la monja. Hizieron las religiosas una procession, y votò à la Virgen del Carmen, cuia ymagen milagrosa està en el choro, y tubò entero cumplimiento la promesa de la venerable Madre; porque desde luego, se sue apagando el contagio; y aunque avia muchas monjas, y sirvientes heridas del, ninguna muriò desde entonces, y dentro de pocos dias, sanaron todas.

Hallabase la Madre Cathalina de Santa Yldegardis, afligida de un vehemente dolor en la garganta, y de un aprieto tan notable de ella, que ni podia passar el alimento, ni aun la bevida, de que necessitaba. Parecioleà los medicos, que para remediar su peligro, era muy conveniente, que tomasse una purga, que le ordenaron. Conocia ella, por lo que decian los que la curaban, la importancia de recevirla; pero via la dificultad de passarla; quando ni la agua liquida podia entrar con la opresion del cuello. Con esta congoja, acudio al amparo de la Madre Maria de Jesus, y suplicole con mucho fervor, intercediesse con nuestro Señor, le facilitasse el recevir aquel remedio. Durmiose con el cuidado de tomarlo por la mañana : y antes de amanecer estando à escuras la enfermeria, vido sin poder explicar

De la V. M. Maria de Jesus.

explicar con que genero de luz, tres monjas à su lado, de las quales, se le representò que la una era la Madre Maria de Jesus, y vido que alçò la mano, y le echò la bendicion, diciendole: Hija no temas, que te ira muy bien con la purga ; encomiendate muy de veras à nuestro Señor, y à sus Sierwas. Con esto desaparecieron; y à su tiempo passò facilmente la purga; y con brevedad cessò el achaque, y quedò con salud: y aviendola examinado la Madre Agustina de Santa Teresa su tia, de las circunstancias, que avia visto en la monja, que le hablò; dio puntualmete todas las señas de la sierva de Dios; de que no podia acordarse por ser muy niña, quando muriò; con que se calificò aver sido ella, la que le avia socorrido en aquel trabajo. Esta misma religiosa, viendose en una ocasion con un accidente de ahoguio, que le impedia la respiracion, se aplicò un pedazo de un velo de la V.Madre, y al punto quedò libre del achaque.

Desafugiaron los medicos à Polonia Gonzalez de San Joseph, de una herysipela, que se le estendiò por el rostro, y garganta. Recelosa con la sentencia, que le avian dado los que en lo humano, solicitaban su remedio, tratò de buscarlo por mejor parte, y con muchas lagrimas le pidiò à la Madre Maria de Jesus, suesse su medianera con Nuestro Señor, paraque si convenia le diesse salud, de que ya los hombres no le dejaban esperanza. A poco rato que hizò esta suplica, vido en el aire, y conociò, como quien la avia comunicado viviendo, à la Venerable Virgen, y siendo assi

TTt

que tenia los ojos cerrados, y no los podia abrir; porque la inchazon de su enfermedad se los tenia impedidos, la vido con toda distincion, y advirtiò, que la sierva del Señor, pusò los ojos en ella un grande rato, sintiendo en su alma grande gozo: y desde aquel punto, comenzò à sentir mejoria, y otro dia se le estendiò por el cuerpo, y braços la hinchazon que tenia en el rostro: abriò los ojos, mejoròse la garganta, y sin hazerle medicamento alguno desde entonces, en breves

dias, se hallò libre de la enfermedad.

Esta misma persona, y del mismo achaque de hyrysipela, llegò en otra ocasion à lo ultimo de la vida: y conociendo su peligro, invocò à la Sacratissima Virgen del Carmen: y estando haziendo oracion sobre esto, cerca de la noche, vido à los pies de su cama, una monja, y distintamente conoció, que era la Madre Maria de Jesus: à quien interiormente pidiò rogàra à nuestro Señor por su salud, y aviendo desaparecido, otro dia amaneçiò tan mitigado el achaque, que admirò el medico la mejoria, y augmentandose simpre en adelante, quedò sana: y ambos casos declariò en las informaciones en 25 de Noviembre de 1671.

La Madre Nicolasa de Jesus Nazareno, estando toda via en casa de sus Padres, donçella de onze años, diò una caida de que le resultò una inchazon en el estomago, con tan notables dolores, que apenas podia atarse una cinta. Despues padeciò un tabardillo, y aunque sanò de el, le quedò hinchado el vientre; y avien-

De la V. M. Maria de Jesus. tomado el habito de religiosa, se le continuò este achaque de modo, que siendo novicia, llegaron à sacramentarla de el : y despues de professa le repitiò, sin aprovecharle los medicamentos: porque si tal vez se minoraba el dolor, bolvia despues con maior fuerza: sin poder comer cosa que devidamente la alimentasse, ni dormir sino muy poco. De esta suerte passò seis años, y cinco meses, y à este tiempo, con ocasion de un grande susto se le detubo el regimen comun de las mugeres, de que le procedieron unos bultos interiores, que por modestiano quisò manifestar à los medicos. Estando con estas penalidades, muriò en el convento de repente una Religiosa, de aversele rebentado una apostema, que tenia en el estomago, y pareciendole, que siendo su achaque el mismo, le amenazaba el proprio riesgo, concibio tan grave desconsuelo, que incessantemente lloraba: augmentando su pena, el aver reconocido, que en lo poco que dormia, echaba por laboca una sanguaza, con que manchava las almohadas, y savanas. No faltò quien viendo lo que padecia, le diesse una poca de la tierra del sepulchro de la Venerable Madre; y ella con alguna desconsianza teniendola en la boca, la arrogò de ella, con algun asco, ô tedio, considerando que era tierra de sepultura. Procurando tener algun alivio, llamo al medico del convento, por cuio orden tomo una purga, la qual no causò en ella operacion. El dia siguiente, se sintio tan mala, que solicito que la visitasse el medico, pero no lo consiguiò hasta las nueve de la noche. Agravosele tanto la enfer-

medad, que entrando à verla à aquella hora la Madre Leonor de Santo Thomas, sintiendo que se moria, comenzò à llorar con ella: y pareciendole à la monja, que seria por la detencion de la purga, intento hazerle algunos remedios. A este tiempo advirtio que le subia del estomago una cosa, que la ahogaba; y sentandola, para hazerle algunas friegas, reconociò que se avia elado, y que le avia sobrevenido un temblor en el braço, y pierna derecha. Dieron noticia à la Madre Abadesa: y en su presencia se le quitò la vista, pidio que le llamaran confessor, y mientras venia perdiò los sentidos; y aunque hazia fuerza para hablar, apenas se le entendia: solamente se pudo percebir, que pedia el niño de la Virgen del Carmen, y que invocava à la Madre Maria de Jesus. Trujeron le el Niño, pero quando ya totalmente estava sin vista: y sin sentido: perdieronsele las faiciones del rostro, y dava señales de agonizante, y à toda prisa las religiosas hizieron entrar un Sacerdote, paraque por los menos, le concediesse la absolucion de la Bulla. En esta sazon, sintiò la enferma, que de todo punto estaba destituida de los sentidos corporales, y que se hallava en una obscuridad ô, confussion, que no sabia si estaba en esta vida, ò en la otra: porque se via como en un campo obscuro, solo, e inacabable. Las religiosas en este aprieto, le hazian algunos remedios, pero inutiles, instaban repetidamente en que viniera el medico, pero sin esecto, porque no lo pudieron conseguir, viendose en esta congoja, comézaró à clamar al Señor rogandole por intercession De la V.M. Maria de Jesus.

517

de la Madre Maria de Jesus, les concediesse la vida de aquella monja, y no permitiesse muriera sin confession: pidiò lo mismo servorosamente la Madre Abadesa, y invocò à la sierva de Dios, diciendole: Que en quanto era possible, le pedia, y mandava por obediencia, que amparasse aquella enferma; la qual à este mismo tiempo, en medio de aquella consusion, en que se hallava, sin oir, ni entender las voces de sus hermanas, invocava interiormente à la venerable Madre, rogandole que le alcanzasse, que pudiera confessar: En este punto sintiò, y vidò con los ojos del alma à la piadosa Virgen en pie sobre su misma cama, tan hermosa, y resplandeciente, que las luces que despedia no le permitian ver las faiciones del rostro: el habito sembrado de flores, y rosas tan bellas; aunque à el parecer naturales, y tan lucidas, que salian de ellas unos resplandores, como la claridad de la Luna, y los diamantes: y oyò con oydo interior que le dijo: Te bolvi de la otra vida à esta, paraque creas, y tengas fe. Aludiendo à la poca, que tubo quando arrogò de la boca la tierra de su sepulchro. Añadio tambien orras cosas diciendole las participasse à su confessor; y que era Maria de Jesus; porque hasta entonces no la avia conocido: y todo este suè en tan breve espacio, que apenas le pareciò se podria pronunciar. Iesus Maria, y luego subitamente, sintiò tan grande alegria interior, que bolviò en si prorumpiendo en risa, y sentandose para querer abraçar à la sier-

va de Dios; pero viose sin ella, sin saber como avia venido, y desaparecido; y con el ademan de abraçarla, al bolver en si se hallò con los braços echados al tabernaculo, que le avian acercado del Niño Jesus, que le avian traydo del choro. Sintiòse immediatamente sana, sin lesion, dolor, hinchazon, ni accidente alguno, de todos los que avia padecido hasta entonces. Pusole en pie, con animo de vestirse, para ir à dar gracias à nuestro Señor, aunque no se lo consintieron, por averle sobrevenido un sudor tan copioso, que le durò mucho tiempo. Estava presente el licenciado Joseph de Chaves, y por darle quenta de lo que le avia dicho la vener. Madre, se confessò con el : y à peticion de la enferma, por dar muestras de agradecimiento, le administro el santissimo Sacramento el licenciado Lucas de Peregrina, Capellan del convento, que avia venido à darle la extrema-uncion. Reconocieron las monjas, que se avia restituido à sus faiciones naturales en el rostro, y con mas hermosura, que la que antes tenia : y en prueva de la maravilla, que el Señor avia obrado, hizò experiencia la Madre Abadesa, de el estado de sus accidentes, y reconoció con las de mas, que ni en el estomago, vientre, ni corazon, le avia quedado tumor alguno: y que ni reliquia del mal passado, como rezelavan, pensando quedarialisiada, por aver sido como insulto apoplectico, segun las demostraciones, y visages, que hazia en el conflicto. Pidiò la vianda, y comiò suficientemente De la V. MI. Maria de fesus. 519

por su mano, y con apetito; y el dia siguiente, sabado por la mañana se levanto, y assistió al choro, y continuò à la tarde à las visperas solemnes de la fiesta titular del convento: prosiguiendo hasta ahora, sin señal de los males passados, y sin averse hecho remedio alguno; porque si bien el medico avia embiado una receta, llegò quando la enferma avia buelto en si: y aunque el dicho sabado, avia ordenado no se levantasse, y tomasse una bevida, y otro medicamento, temiendo no le repitiesse la apoplexia: nada de esto se executo: porque assi lo mando la Madre Abadessa, paraque se conociesse mas claramente el fabor, que la divina Magestad le avia hecho, por medio de la venerable Madre, à quien y à su santissima Madre dieron las religiosas con la doliente, las gracias, por aver dado à este convento, tal amparo, y socorro en todas sus tribulaciones.

CAPITULO ULTIMO.

Refierense los creditos humanos de su santidad: y las diligencias en orden à la Betificacion de la sierva de Dios.

CS la vida palestra de los trabajos. Labranse mien-Etras dura las coronas; ciñense quando se pierde. Antes de morir, se merecen los aplausos: pero es menester morir, paraque se logren. No fueron pocos los que viviendo pudieron ocasionarle sus virtudes, à la ven. M. Maria de Jesus: pero atajavalos su humildad, y modestia. A un mismo tiempo solia hallarse acometida de desprecios, y de estimaciones, pero trocabanse los efectos de estos combates en su coraçon; porque el consuelo, que le avia de causar la estimacion, le motivaba el desprecio; y el sentimiento que pretendia despertarle el desprecio, le excitaba la estimacion. Solia decir: que mas le estimava à Dios un descredito, que quantas mercedes le avia becho. Con esto, ni echaba menos el honor, que le usurpaba el mundo à sus acciones, ni perdia el aliento en los ultrages, con que deslucia su credito. Si bien al mismo tiempo, templava Dios el juicio de los hombres en el concepto de sus procedimientos, tan reguladamente, que permitiendole todo lo provechoso para su mortificación, le conservava la alta veneracion, que se deve à la virtud.

Bien

De la V.M. Maria de Jesus.

52 I

Bien se manisestò lo uno, en las calumnias que ocasionaron al llust. S. D. Diego Romano el examinar su espiritu: y se vido lo otro en el grande aprecio que hizo de el, despues de aver passado por el crisol de la contradiccion. Tubola su llustrissima por alma muy faborecida del Señor, assistida de sus luces, y adornada de celestiales dotes. Valiose de su consejo en su jubentud, y hallò anciana su prudencia en los verdores

de su edad temprana.

El Illust. S. Don Gutierre Bernardo de Quiros, con los recatos que estudio en el santo ministerio de la Inquisicion, que avia ocupado muchos años, previniendo los peligros, y astucias del enemigo de las almas, à suerza de experiencias, y golpes, averiguo la fineza de su perfeccion. Asseguro en el rumbo de su mistica navegacion: y la venero con tales demonstraciones que las llego à temer mas, que los rigores con que la avia labrado. Ordeno à su Vicario que mandasse por obediencia, que con todo secreto se escrivieran las misericordias que usaba el Señor con ella, de que se tenia noticia: y encargose este cuidado à la religiosisma M. Agustina de santa Teresa: como hemos dicho.

Quando el Exc. S. D. Juan de Palafox, y Mendoza llegò à governar la Yglesia Angelopolitana, ya la muerte avia corrido la cortina à las virtudes de la ven. Madre; y la fama, en los terminos de opinion humana, acclamaba tan soberanas prendas: ya los milagros la acreditaban de prodigiosa, y la tierra de su sepulchro testificava la immortalidad gloriosa de su alma: real-

m Bayer S.

522 Libro V. De los Milagros

zandose todos estos aplausos, con los singulares afectos, con que celebrò este Excelentissimo Principe sus venerables memorias; deseando reconocer su sepultura, y cediendo del intento, por aver manifestado ella misma, que no era ocasió oportuna, como queda referido. Procurò tambien los apuntamientos de su vida, conservandolos en su poder, y llevandolos à España, para dar principio à la introduccion de la causa de su beatificacion: y despues de algunosas os, los entregò, paraque se bolviessen à las Yndias; aviendo solicitado Breve para dispensar en el tiempo, y que se pudiessen començar las diligencias de esta materia: en todo lo qual declarava el superior concepto, que avia formado de su grande perfeccion, y merecimientos.

El Exc. S.Don Diego Osforio de Escobar, y Llamas informado de las excelentes prerogativas de la vener. Virgen, y persuadido con las instancias que el convento de la Concepcion le hizò manifestandole, quanto deseaba, que se comprovassen sus milagros, y virtudes con la authoridad ordinaria:porque el tiempo no borrasse tantas memorias, como conservavan las personas que la avian conocido, y otras que avian experimentado los beneficios de su intercession: sue el primero que puso la mano en averiguar los fabores, que avia recevido de la divina bondad : y como ellos mismos eran su maior recomendacion, sue muy particular la piadosa devocion, que tubo à la sierva de Dios:mirando con tanto amor sus maiores creditos, que huvo ocasion, en que aviendo tenido noticia de que avia obrado un insigne milagro en el convento, con toda diliDe la V. M. Maria de Jesus. 523

gencia se fue à el personalmente, à comprobarlo, co-

mo lo hizò con admiracion del sucesso.

Remitieronse las informaciones, que el Señor Obispo formò à Roma; y aunque en la substancia estavan ajustadas, en el modo no iban conformes à las circunstancias necessarias, para presentarse en la sagrada Cógregacion de Ritos; por lo qual, se embiò de alla instruccion del estilo, que se devia observar, paraque llevassen todos los requisitos, que pedia el intento: y siguiendo el methodo, que se advirtiò, se formaron otras que se remitieron à aquella Apostolica Curia.

Acompaño su excelencia estas informaciones, con una carta que escrivió à su santidad, en que manifestò la suma diligencia, y severidad, con que avia procedido en la averiguacion de la innocencia, y rectitud de costumbres de la ven. Madre: afirmando, que avia obrado en ella tan exactamente, que mas avia parecido pesquisidor, que Obispo: y haziendo relacion à su Beatitud del estrecho examen de la averiguacion; y como con ella avian salido à luz, y comprobadose su piedad para con Dios, su devocion con los santos; la charidad con sus hermanas, su retiro, humildad, constancia en las adversidades, generosidad en perdonar los enemigos, y retornar los beneficios por agravios: su espiritu prophetico, sus admirables virtudes, y milagros, remitiendose à la censura de su Beatitud, y acreditando su vida por digna de que se exponga al juicio de la Apostolica determinacion.

Concluidas estas diligencias el año de 1672. y re-

mitidas à Roma: muriò su excelencia el de 1673. y aviendose presentado en la sagrada Congregacion los processos, assi de su vida, virtudes, y milagros, como de la obediencia à los Decretos Del no culto, señalò la santidad de Clemente Decimo al Eminentissimo Senor Cardenal D. Gaspar Carpegna Vicario, y Datario de su Beatitud en 8. de Agosto de 1674.por Agente, y Relator de lo contenido en las informaciones en orden à la introduccion de la causa de la Beatissicacion, y Canonizacion de la sierva de Dios.

El Ilustr. Señor Don Manuel Fernandez de santa Cruz, en quien se ven juntas todas las esclarecidas prédas de sus Antecessores, parece que les ha heredado vnidos los afectos, piedad, y devocion à la ven. Madre. Ha obrado nuestro Señor en su tiempo muchos, y admirables milagros, por su intercession, que acompanados con las noticias de su vida, y la calificacion de las informaciones, que ha mandado sacar del archivo del convento, para reconocerlas, han engendrado en su Ilustrissima especialissimo aprecio de su espiritu;como lo ha manifestado en la particular veneracion de su nombre, y en las insinuaciones del superior concepto, que de su perfeccion ha formado. Promoviendo el negocio de su Beatificacion, en lo que le ha tocado, con grande vigilancia, y fervorizando el convento en la profecucion de las diligencias para confeguir el Rotulo; ofreciendo hazer de su parte, quanto desea su pastoral desvelo.

Despues que su Ilustrissima ocupa la silla Episcopal

de la Puebla, se han pedido en Roma las Letras Ponrificias Remisoriales, para la plenaria informacion de las virtudes, y milagros de la venerable Madre: y fue à tiempo que antecedentemente avia determinado su santidad, que en semejantes causas, no se expidiesse el Breve del Rotulo, hasta diez años despues de presentadas las informaciones hechas por el Ordinario, en cuia conformidad, las negò la sagrada Congregacion. Hizose instancia, pidiendo que no obstasse aquel Apostolico Decreto (tan importante con los sugetos recientemente muertos con fama de santidad) à la sierva de Dios, atrento à que avian passado mas de quarenta años despues de su transito: à que se llegava la distancia de las provincias de la nueva España, que necessariamente avia de causar considerables dilaciones:motivos, que parece atrajaban los inconvenientes que procuraba evitar su Beatitud.Mandose guardar lo proveido. Si bien aviendose repetido las suplicas, se ha entendido por noticias dimanadas de aquella sacra Curia, se avia inclinado la benignidad de la sagrada Congregacion, à dar resolucion favorable à la materia; y por no aver ofrecido el tiempo lugar al despacho, no se avia expedido: pero se està esperando, que brevissimamente llegue à manos del Ilustrissimo Señor Obispo: de cuio zelo, y piedad no es dudable obrara con el empeño, rectitud, y eficacia que en todas las de mas del ministerio Episcopal: y con la fineza, y promptitud, con que assiste, à quanto puede ser de maior gloria de Dios, y honor de las virtudes, que su

526 Libro V. De los Milagros misericordia comunica à las almas.

Siguiendo las huellas de sus Ilustrissimos Prelados el venerable Dean, y Cavildo de la santa Yglesia Cathedral, ha conservado siempre singular estimacion de las heroicas acciones de la vener. Madre: y concurriendo con su informe à la calificacion de sus virtudes grandes, escriviò à la Sede Apostolica, certificandolas, y manifestando lo que se avia estendido la fama de ellas dentro, y suera de la ciudad de los Angeles: testriendo su tolerancia en las adversidades, su humildad, charidad, oracion, desprecio de las cosas caducas, estimacion de las eternas, y espiritu de prophecia.

La Nobilissima ciudad de los Angeles, y su Ilustre Cavildo, pidio à su santidad, mandasse ver el processo de sus virtudes, y milagros: expressando la perseverancia, con que se avian continuando en sus veçinos sus creditos, y asectos despues de su muerte, la opinion de los extraordinarios fabores, que le avia concedido el Señor; y milagros obrados por su intercession: librando el maior lustre de su Patria, en la honra, que su Beatitud determinare hazerle.

La doctissima Religion de Predicadores, y su Provincial en nombre suio; aviendo supuesto los merecimientos, con que resplandeció la sierva de Dios, y los honores de que era digna añade: Vivuen oy muchas personas de notorio credito, que conocieron, y experimentaron à la M.Maria de Iesus, alegre en los trabajos; en la humildad constante; en la obediencia sirme; en la charidad

De la V. M. Maria de Jesus. 527

excelente; en las de mas virtudes insigne: y en las maravillas prodigios a:tanto, que asseguran, gozaba frequentemente de los divinos coloquios, y era ilustrada con el don

de prophecia.

La Seraphica Familia del glorioso San Francisco, informando à su Beatitud: escrive: La M. Maria de Iesus religiosa professa de la immaculada Concepcions se exercitò solicitamente en las virtudes de suerte, que todo el dia, y noche se ocupava en la oracion, devocion, y contemplacion de las cosas divinas: corriendo su Espiritu en el estudio de ellas, con admirable velocidad. El año de la Natividad de Christo de 1637. passo à mejor vida, con voz, y opinion publica de innumerables exemplos, perfecciones, y milagros, assi en el tiempo que viviò experimentados, como despues de su muerte conocidos. Y aviendo suplicado à su Santidad proceda à las disposiciones, para su Beatificacion, anade: Gastò toda su vida justificadamente en esta Ciudad de los Angeles, en la clausura del dicho Convento, y por la general commocion que huvo en su entierro, y comun acclamacion de su virtud, que se continua en los afectos pios de los moradores de esta Republica, muchas vezes faborecidos con su invocacion, y con el remedio, que en ella han hallado de sus aflicciones.

La Ilustre Heremitica Religion del gran Doctor de la Yglesia San Agustin, aplaudiò los meritos de la V. Madre diciendo. Corre, y ha corrido voz publica, y uniforme en esta ciudad de los Angeles, y en todo este Reyno de la Nueva España, de las excelentes virtudes de la M. Maria de fesus, con que passo de esta vida el año de 1637.

528 Libro V. De los Milagros en el Monasterio de la Immaculada Madre de Dios, donde fuè religiosa, honrada de la piedad divina con singulares dones de gracia en vida, y muerte; con admiracion, y comun aplauso de todos los fieles, que la aclaman, y admiran sus virtudes. Prosigue suplicando à la sede Apostolica despache sus letras en la causa de su Beatificacion, y concluie, que con ellas: tendran singularissimo gozo estas Provincias de la Nueva España, viendo, que à esta

religiosa muger procreada de claro nacimiento, celebre en virtud, y prodigiosa en milagros, aviendo sido su ciudadana en la tierra, la esperan celebrar, como à su abogada en el Cielo.

El Observantissimo convento de Carmelitas Descalsos dice: Fama, y voz comun es de esta ciudad de los Angeles, y de este Obispado, y Reyno de la nueva España, quan excelente, y aventajada fuè entoda virtud, y quanto se esmerò en la perfeccion christiana, y religiosa, y quan dichosa muerte tubò por los años 1637. la M.Maria de fesus religiosa professa en el convento de la Concepcion de esta Ciudad, y las grandes mara villas, con que nuestro Senor la ha honrado, assi en vida, como en muerte : lo qual consta à toda esta Ciudad, y Obispado, como parece por las informaciones, que ante el Obispo de la Puebla se han hecho. Todo esto està clamando, y nos impele, à que todos postrados humildemente à los pies de V. Santidad, le supliquemos, se sirva de proceder à la Beatificacion de esta sierva de Dios.

El Monasterio del Orden Real, y Militar de Nuestra Señora de la Merced, refiere sus prerogativas, en esta

De la V. M. Maria de Jesus. esta forma: Fue la Sierva de Dios Maria de Jesus insigne en la santidad; admirable en la oracion; ardiente en la charidad ; ilustre en todas las obras de piedad : en quien uniendose las candidezes de purissima Virgen, y las mortificaciones de esclarecida penitente; no sin causa se le puede aplicar, lo que decia el Blesense hablando de las dos Marias; la Virgen Madre, y la penitente Matrona: Aquella es para nos otros exemplo vivo de la pureza limpia: esta de la penitencia llorosa. Pero que mucho, que florezca con tantos dones aquesta, à quien hermoseò, sublimò, y ennobleció el augustissimo nombre de Maria : porque si como afirma santo Thomas sobre la Epistola à los Romanos, en la leccion primera: à algunas personas se les ponen los nombres por la divina providencia, desde el origen de su nacimiento, para dar à entender al mundo la gracia, que desde el principio consiguen: Que otra cosa pudò emprender el divino AuEthor en la imposicion de este nombre, y en la excelencia de renombre, sino que el mismo appellido fuesse felicisimo presagio de su futura santidad. Assi, Beatissimo Padre, conjeturamos, que acontecio en el presente sucesso: y si como dice San German en el Elogio de la dormicion de la santissima Virgen; el nombre de la Virgen Maria, es general, y comun presidio para todos: con especialidad fue para esta religiosa segurissimo asylo, y defensa contra los exercitos del abismo. Y no sin fundamento advertimos, que los Padres de aquesta Virgen, observaron puntualmente el consejo de San Geronimo, en la

Epistola à Leta, acerca de la instruccion de una virtuosa hija: Entregad (dice) esta joia preciosissima, à la clau-

XXX

530 Libro V. De los Milagros fura de Maria, y colocadla en la cuna infantil del recien nacido Dios: criese en el monasterio; habite entre los choros de las Virgines; ignore el siglo; viva Angelicalmente, proceda en la carne, sin achaques de carne. Todas las quales perfecciones guardo ajustadissimamente la M. Maria de Jesus ; paraque no à otro, sino al altissimo Jesus se dedicasse Esposa, quando se consagraba Virgen. Estas cosas, y la fama grande de su santidad, que para honor de esta pureza, edificacion de los Fieles, y maior gloria de Dios, està dilatada, y estendida amplissimamente en este territorio de la ciudad de los Angeles, y aun en todo el Orbe occidental, nos dan motivo, paraque rendidos, y postrados, supliquemos à V. santidad, que se digne de poner el numero de los Bienaventurados à esta Religiosa.

El Insigne Collegio de la Religion esclarecida de la Compania de Jesus expresso el grande concepto, que tenia de su santidad diciendo: Paraque el concurso piadoso de los fieles de la Militante Yglesia se edifique con el exemplo de la vida, pureza, Fè, santidad, costumbres, y opinion, de la sierva de Dios Maria de Jesus, planta generosa de la ciudad de los Angeles fertilizada con la gracia de las virtudes, y heroicos merecimientos, cuia integridad de vida innocente, e inculpable, parece que ilustrò la altissima clemencia del Señor, con mara villosas demonstraciones, que se han probado por el escrutinio, y soli-

citud del Prelado de esta Yglesia.

Las Reales Escuelas de San Pedro, y San Juan de la Puebla de los Angeles, testificando la singular opinion, que la Madre Maria de Jesus ha tenido en este

De la V. M. Maria de Jesus.

Orbe Occidental, dice estas palabras: Treinta y cinco años han passado desde la muerte de la M. Maria de Iesus, en los quales; no solo no ha podido borrarse con el olvido su fama; antes crece mas cada dia entre los habitadores de este reyno; y parece, que nace de nuevo engrandeciendola, y publicando, que desde las primeras infancias de su vida, sue llamada, por singulares modos, à las bodas del celestial Esposo de las almas: que sue exactissima su observancia en la disciplina regular: que la hermoseò el gratuito don de los Extass: que dio de mano à las riquez as temporales, y amò los celestiales tesoros: que ilustrada con el don de la prophecia, predijò algunos sucessos suturos: que siguio por todos caminos la pobrez a evangelica, y que despues de su muerte, ha resplandecido con no pocas señales milagrosas.

A estos aplausos de los Ilustrissimos Señores Obispos, Cavildos, y comunidades, ha acompañado el religiosissimo convento de la purissima Concepcion; que sue el campo donde levanto la vandera de la perfeccion la ven. Madre: y donde dejò disciplinadas, y cada dia se alistan grande numero de Virgines, que siguiendo los arduos empleos de la mortificacion, militan en los realces de la vida mistica, y virginal pureza: acclamandola todas (despues de Maria santissima su Reina) por Capitana, Madre, Guia, idea de sus espirituales exercicios: Honor, Corona, Ornamento de su comunidad: Amparo de sus necessidades; Medicina de sus dolencias; Consuelo dessus farigas: y Espejo en que componen sus acciones, costumbres, y observan-

532 Libro V. De los Milagros

cias. Conservando tan recientes sus memorias para la imitacion, y el aplauso; que vive mucho mas presente en la ymagen de sus virtudes, que les ha gravado el amor en sus corazones, que vivio antes en lo material de sus claustros.

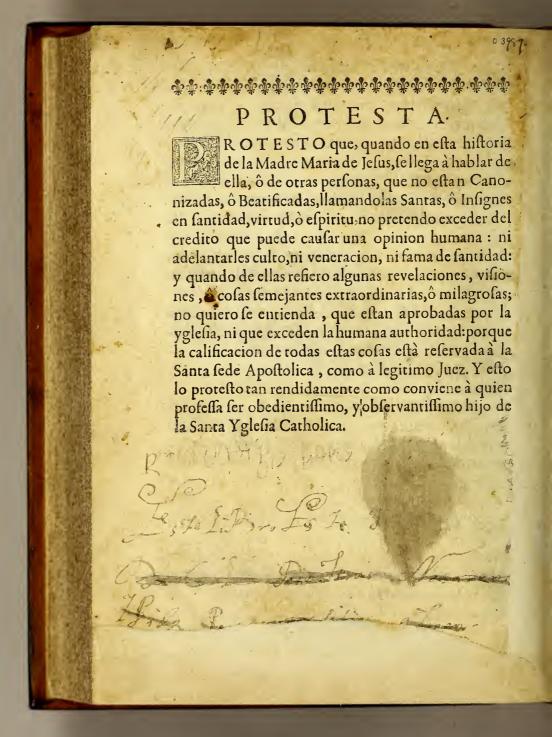
El Clero, Nobleza, y Pueblo de la ciudad de los Angeles, y todo los Gremios que componen su Republica, no parecen muchos, para los elogios de la sierva de Dios, sino un corazon, una alma, y una voz, que pregona sus excelencias, y una general conspiracion de afectos, que engrandeze sus glorias. Venerola su Patria viviendo por insigne en las virtudes, y muerta la ha experimentado poderosa en los milagros: entonces la attendio Exemplar para la edificacion; aora asilo para el refugio. Siempre mirò con respero su aventajado espiritu; pero al partirse del siglo, despidio tan suaves olores de santidad, que recreando los animos de sus ciudadanos los lleno de admirables aprecios de tan celestiales perfumes. Decia mistica, y discretamente un santo, que las almas tenian tambien su color, y su olor, como los cuerpos: el color es la consciencia; el olor la fama. Vno, y otro procurò, mientras vivia la vener. Madre, retirarlos del juizio de los hombres, el color candido de la consciencia; porque no lo manchasse la vista: el olor suave de su credito; porque no la lisongeasse el aplauso: pero à penas murio quando su divino Esposo publicò ambas cosas, manifestando la hermosura de su interior rectitud, y propagando la fragrante opinion de sus virtudes; y la pieDe la V. M. Maria de fesus.

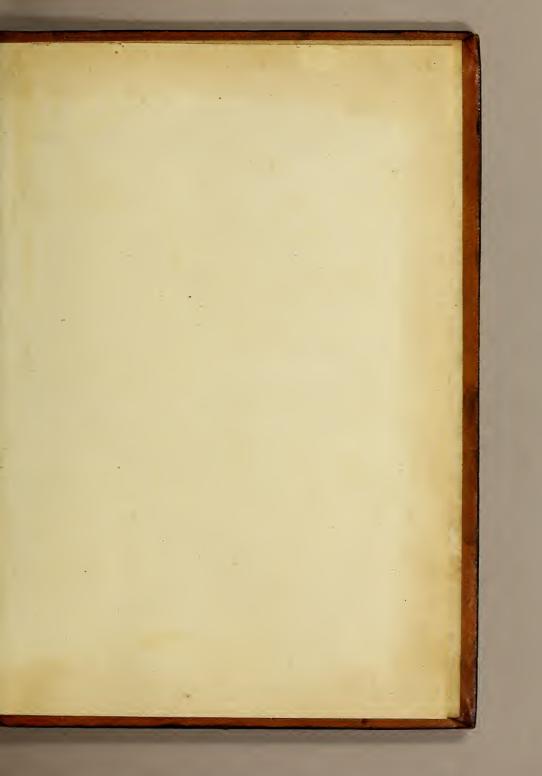
533

dad de los Fieles con las noticias de sus encumbradas prerogativas, la acclamò muger del Cielo, y prodigio de la gracia: creciendo tanto cada dia, la opinion comun de sus glorias, que excede incomparablemente, despues de quarenta, y quatro años, à la que el mismo dia de su transito elogiò sus virtudes: renaciendo, como el Phenix, su memoria, desde las cenizas à la nueva vida, que le va prorogando la fama: y como à esta le ofrece ordinaria materia el grande numero de milagros, que con su intercession, y con la tierra de su sepulchro, obra el Señor, en todo genero de personas, assien la ciudad de los Angeles como fuera de ella;cobra fuerzas, al mismo passo del tiempo el fervor de la devocion, y se encienden los deseos de que el infalible oraculo de la censura Apostolica, decrete la certidumbre de la santidad, con que el juicio humano la acredita, sugerando su opinion à la determinacion Pontificia. O assi lo disponga su Esposo! à assi lo declare su Vicario! para honor del Occidente; para alegria de la nueva España, para timbre de su Patria, para aliento de la profession religiosa, para delicias de la Yglesia.

A cuia correccion se sugeta todo lo escrito en esta obra.

FIN.





The telephone - Leaven 18 21 18 and The Sold By grading 69-16-1

BA683 L562V

